

SIGLO XIX

EL LIBRO A LA NUEVA CONQUISTA DE AMÉRICA

Arnulfo Uriel de Santiago Gómez



VOLUMEN I

EL LIBRO ENTRE EUROPA
Y AMÉRICA (1820-1830)



AL ALBA DE
LA INDEPENDENCIA



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Unidad Cuajimalpa | Unidad Xochimilco





Arnulfo Uriel de Santiago Gómez

Doctor en Historia por la Escuela de Estudios Superiores en Ciencias Sociales (EHESS), con sede en París, Francia; es también maestro en Edición por la Universidad de Guadalajara y maestro en Comunicación por la Universidad Nacional Autónoma de México. Desde hace treinta años es profesor e investigador en la UAM Xochimilco, donde imparte los cursos de Historia del libro en la Maestría en Diseño y Producción Editorial –de la que es coordinador– y de Periodismo en la Licenciatura en Comunicación Social. A fines de 2008, defendió la tesis “La edición y la librería francesas en México en el siglo XIX”, bajo la dirección de Roger Chartier. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Coautor de *Niños y libros. Publicaciones infantiles de la Secretaría de Educación Pública*, que la SEP publicó en 2011. En 2013 ganó el Premio Internacional de Investigación en Ciencias Sociales de la revista *Argumentos. Estudios críticos de la sociedad* y, desde ese año, es integrante del Consejo Científico de Transfopress (Red Transnacional para el Estudio de la Prensa en Lengua Extranjera) y del Grupo Transfopress México. Coordinó el libro *La prensa transnacional. Fundamentos para una metodología histórica*, que la UAM publicó en 2020.

SIGLO XIX
EL LIBRO A LA NUEVA
CONQUISTA DE AMÉRICA



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Rector general, José Antonio De los Reyes Heredia

Secretaría general, Norma Rondero López

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA, UNIDAD CUAJIMALPA

Rector de Unidad, Octavio Mercado González

Secretario de Unidad, Gerardo Francisco Kloss Fernández del Castillo

Coordinador de Extensión Universitaria, Philippe Ollé-Laprune

Jefe de Publicaciones, Carlos Francisco Gallardo Sánchez

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA, UNIDAD XOCHIMILCO

Rector de Unidad, Francisco Javier Soria López

Secretaría de Unidad, María Angélica Buendía Espinosa

DIVISIÓN DE CIENCIAS Y ARTES PARA EL DISEÑO

Director, Francisco Haroldo Alfaro Salazar

Secretaría académica, Ana Sonia Orozco Nagore

Producción editorial, Gonzalo Becerra Prado

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Directora, Dolly Espínola Frausto

Secretaría académica, Silvia Pomar Fernández

Jefe de la sección de publicaciones, Miguel Ángel Hinojosa Carranza

CONSEJO EDITORIAL

Jerónimo Luis Repoll (presidente)

Gabriela Dutrénit Bielous

Álvaro Fernando López Lara

Asesor del Consejo Editorial: Miguel Ángel Hinojosa Carranza

COMITÉ EDITORIAL

Araceli Soní Soto (presidenta)

Aleida Azamar Alonso / María del Pilar Berrios Navarro

Joel Flores Rentería / Alfonso León Pérez

Abigail Rodríguez Nava / Araceli Margarita Reyna Ruiz

Gonzalo Varela Petito

Asistente editorial: Varinia Cortés Rodríguez

SIGLO XIX
EL LIBRO A LA NUEVA
CONQUISTA DE AMÉRICA

Arnulfo Uriel de Santiago Gómez

VOLUMEN I

AL ALBA DE
LA INDEPENDENCIA



EL LIBRO ENTRE EUROPA
Y AMÉRICA (1820-1830)



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Unidad Cuajimalpa | Unidad Xochimilco

Primera edición: junio de 2022

D.R. © Universidad Autónoma Metropolitana
Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa
Vasco de Quiroga 4871
Alcaldía Cuajimalpa de Morelos
05348 Ciudad de México

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco
Calzada del Hueso 1100
Colonia Villa Qujetud, Alcaldía Coyoacán
04960 Ciudad de México

Sección de Publicaciones
División de Ciencias Sociales y Humanidades
Edificio A, tercer piso
Teléfono: 55 5483 7060
pubcsh@gmail.com/pubcsh@correo.xoc.uam.mx
<http://dcsh.xoc.uam.mx>
<http://www.casadelibrosabiertos.uam.mx>

D.R. © Arnulfo Uriel de Santiago Gómez, por la obra
D.R. © Roger Chartier, por el prólogo

Portada: “Al Pueblo Americano. Los Editores”. Frontispicio de la *Miscelánea Hispano-Americana de Ciencias, Literatura y Artes...* Londres: en la Librería de Bossange, Barthés i Lowell, 14, Great Marlborough Street, 1829. Bibliothèque Nationale de France.

Fotografía del autor: Iraís Hernández Güereca

ISBN obra completa digital: 978-607-28-2491-1
ISBN volumen I digital: 978-607-28-2492-8

Agradecemos a la Rectoría de Unidad el apoyo recibido para la publicación.

Esta obra de la División de Ciencias Sociales y Humanidades
de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco,
fue dictaminada por pares académicos externos especialistas en el tema.

Impreso en México / Printed in Mexico

Índice

- 9 Prefacio**
Historias conectadas
Roger Chartier
- 13 Introducción**
- 17 Antecedentes. El libro, transmisor de valores de Occidente, de nuevas lenguas
- 18 Un ejercicio de historia del libro de alcance transnacional
- 20 Fuentes documentales de este estudio en archivos franceses
- 22 Un puente entre la historia de la edición francesa y los estudios mexicanos
- 23 1820-1830. Del antiguo régimen tipográfico al nuevo mercado del libro
- 23 El desarrollo de la edición francesa y su arribo a México
- 27 La producción: la edición francesa en lengua española**
- 28 El despliegue internacional de la librería francesa
- 29 La “librería española”, puente cultural entre Europa y América
- 37 Para una definición de la “librería española”
- 41 Francia: la “librería española” y el fin del antiguo régimen tipográfico
- 43 Vauchelle estudia el crecimiento de las ediciones en español en Francia: 1820-1838
- 45 La librería francesa y la relación entre París y la provincia: 1820-1824
- 53 Noticias de libreros e impresores: la transformación de los instrumentos legislativos
- 56 Smith. La indefinición de funciones entre libreros e impresores

- 60 Masson e hijos. Didot... Obras peligrosas y piratería:
entre jueces, aduana y policía
- 65 Didot, Renouard. Ediciones en español para América
Latina: éxitos de venta, piratería
- 73 Rosa en París, y Jacob en Versalles. Las relaciones
entre libreros e impresores
- 85 1825-1830: El primer auge del “libro español”
- 86 1825-1829: El despegue de la “edición española” en París
- 97 La distribución de publicaciones en español desde Francia**
- 97 Los libros “españoles”: de Francia a América Latina
- 98 La distribución en Francia. Lawalle: Burdeos,
paso a España, puente hacia América
- 108 La distribución en América Latina: nuevos mercados
para el libro francés
- 110 Los destinos del “libro español”: noviembre de 1824
a octubre de 1825
- 127 La imagen como mercancía: el envío de grabados
hacia América Latina
- 135 La “librería española”: su paso por Londres
- 136 Antecedentes: la edición en español considerada
en estudios anteriores
- 139 Exportaciones de “libros españoles” a Londres:
Bossange, Rosa, Smith, Seguin...
- 143 ¿Colaboración, competición en Londres?: el español
Salvá, el alemán Ackermann
- 152 Londres: revistas y otras fuentes sobre
la “librería española”
- 179 Epílogo**
- La imprenta y las revoluciones: de Europa y Estados Unidos
hacia las nuevas naciones americanas**
- 180 Círculos que no se cierran. Una historia de la edición
que ubique nuevas corrientes

181	Los “libros españoles” en viaje a Nueva York
181	Los Bossange en Norteamérica en los registros de exportación franceses
184	Libros del fondo de Rosa exportados hacia Nueva York desde Francia
186	La edición de libros en español en Estados Unidos
186	Una lista de ediciones de 1825
191	(Fuga al futuro) De Appleton, hacia 1847, hasta las rutas de mediados del siglo XX
192	“Librería española”. Lo que su producción y distribución hizo posible: la lectura
195	Bibliografía

Prefacio

Historias conectadas

ESTA OBRA ES LA PRIMERA DEL TRÍPTICO que Arnulfo Uriel de Santiago Gómez dedica a lo que los editores y libreros del siglo XIX llamaban la “librería española”, designando así a las ediciones en español publicadas en Francia. Los orígenes de su ambicioso proyecto se sustentan en las investigaciones que hizo en los archivos y bibliotecas francesas durante varios años. El análisis estadístico de los catálogos de los editores, de las declaraciones de los impresores, de los registros de las exportaciones de impresos y de la *Bibliographie de la France* aportaron los datos esenciales para una historia nunca escrita antes de su trabajo: la historia de la importancia para el mercado mexicano de los libros en español importados desde Francia.

Al hacer hincapié en las estrategias de publicación, en las redes de distribución y en las colaboraciones o la competencia entre editores, esta investigación permite una primera ruptura con las tradiciones de la historia del libro, generalmente ubicada en un marco nacional y poco atenta a las publicaciones en idiomas que no son la lengua del país. El trabajo de Arnulfo Uriel de Santiago Gómez supera esta visión demasiado estrecha pues subraya los beneficios económicos obtenidos por muchos editores franceses, en París y en las provincias, con el comercio de las ediciones en español, tanto como la importancia de esta producción para la oferta de lectura propuesta a los lectores mexicanos del siglo XIX.

Como lo ilustra este primer volumen, dedicado a las décadas de 1820 y 1830, y los que lo seguirán, la perspectiva del historiador se amplió y transformó en los últimos años. Proponiendo una “historia internacional del libro” focalizada sobre los intercambios transatlánticos, la investigación no se limita a la relación entre la edición francesa y el mercado mexicano. Otros actores aparecen en el análisis: incluye así, para la actividad editorial, a los libreros editores de Londres o Nueva York que pueden ser los aliados o los competidores de los franceses. Considera asimismo, para el comercio librero, a los otros mercados latinoamericanos, particularmente el argentino y el brasileño, que recibían, como México, ediciones publicadas en Europa en castellano o en portugués. Arnulfo de Santiago construye una geografía densa y compleja que identifica los diferentes intercambios en tanto que eslabones dentro de una cadena de interdependencias.

Con semejante perspectiva, sus libros constituyen una importante contribución para las historias conectadas que inspiran un nuevo paradigma historiográfico.

Semejante apertura de los horizontes de la investigación no excluye una atención meticulosa otorgada a los actores históricos, en este caso los libreros e impresores cuyas trayectorias singulares son reconstruidas con precisión por nuestro autor a partir de múltiples fuentes: los registros de licencias, los documentos comerciales o las correspondencias epistolares. Así, la historia del libro se vuelve una historia de los sueños, ambiciones, éxitos o fracasos de empresarios poderosos o humildes.

Lo mismo vale decir para los libros. Son mercancías que se cuentan, bienes cuyo valor se estima, productos que son pesados para las estadísticas de las exportaciones. Pero no son mercancías como las otras: hacen públicos y transmiten textos que van a apropiarse los lectores que quieren estudiar o divertirse, reflexionar o soñar, conformarse a las normas o desarrollar su juicio crítico.

Tres temporalidades caracterizan a las ediciones de la “librería española” enviadas a América Latina: las fechas de las obras, que a menudo fueron escritas en los siglos XVI, XVII o XVIII; las fechas de su edición o traducción en el siglo XIX (ya que este repertorio abarcó tanto títulos escritos en español como traducciones de obras francesas o inglesas), y las fechas de sus reediciones sucesivas, las cuales introducen variantes, revisiones o comentarios. Según los casos, las estrategias de los editores franceses o ingleses tratan de crear nuevos mercados, ignorados por sus pares españoles o mexicanos, o de aprovechar el éxito duradero de los “*steady sellers*” que atraviesan los siglos, o bien de ajustar un título antiguo a las expectativas o necesidades de los lectores mexicanos.

Es el caso, por ejemplo, del *Catecismo* del Padre Ripalda, que deviene libro de devoción y tratado de urbanidad en sus ediciones para América Latina. Las *Cartillas de la doctrina cristiana* y los *Catones cristianos* son otros materiales pedagógicos publicados por los editores franceses, cuyas modificaciones al correr de los tiempos indican las mutaciones culturales que transformaron su uso en el México del siglo XIX. Más generalmente, y desde los veinte años entre 1820 y 1840, una tensión fundamental caracteriza a la “librería española”: multiplicó la presencia de los textos tradicionales, particularmente católicos, que repiten e imponen el respeto del orden y, al mismo tiempo, a pesar de las censuras, hizo circular en América Latina los clásicos del pensamiento ilustrado y los textos políticos de la modernidad. Esta ambivalencia del corpus de los libros exportados hacia México es un hilo conductor del estudio desplegado por Arnulfo de Santiago entre “el alba de la Independencia” hasta 1880. Procura la tela de fondo sobre la cual se ubican los estudios monográficos de los títulos más frecuentes en los catálogos de los libreros que distribuyen las ediciones publicadas en Francia.

La obra de Arnulfo Uriel de Santiago Gómez tiene varias dimensiones. Añade un capítulo a la historia de la edición francesa haciendo hincapié en las publicaciones en

lengua extranjera. Constituían un sector por supuesto minoritario de la actividad editorial pero un sector que era, sin embargo, importante para el negocio o la imagen de algunos librereros editores —por ejemplo, en este primer volumen Rosa, Masson o Bosange. Contribuye también a la reevaluación tanto del repertorio de libros e impresos disponibles para los lectores mexicanos del siglo XIX como de los grabados masivamente importados desde Francia: retratos de personajes ilustres (Moctezuma, Colón, Bolívar), representaciones de batallas celebres, imágenes de devoción e ilustraciones de obras famosas (*Don Quijote*, *Telémaco*, *Pablo y Virginia*, *Atala*) que circularon separadamente del libro sea como instrumento de promoción comercial o bien como memoria de la lectura.

Finalmente, el trabajo de Arnulfo Uriel de Santiago Gómez ubica las relaciones entre editores franceses y lectores mexicanos en una geografía más amplia que implica lazos familiares, cadenas de colaboración, interdependencias recíprocas y estrategias comerciales pensadas en la escala de las circulaciones transatlánticas. Demuestra así que “Siglo XIX. El libro a la nueva conquista de América” (que es el título elegido para la serie de los tres volúmenes) no se puede describir ni entender fuera de una perspectiva global que vincula los intercambios económicos con las mutaciones que transformaron en el siglo decimonoveno las estructuras políticas y las prácticas sociales en ambos lados del Atlántico.

Roger Chartier

Introducción

ALENTADAS POR LAS GRANDES REVOLUCIONES –Estados Unidos, Francia– de la centuria anterior, las transformaciones del siglo XIX se anuncian profundas en el cambio del orden del mundo. Al concluir trescientos años de dominio español, tras las luchas por la independencia y durante los procesos de construcción nacionales el libro se lanza a la nueva conquista de América.

Para alcanzarla confluyen múltiples aspectos, vista la edición como vehículo de comunicación de nuevas formas de pensar en búsqueda de los nuevos públicos que los avances de las prácticas de escritura y de lectura en el continente pudieran reservar-le. El primer punto es que confluyen el cambio político con el progreso tecnológico: al término del monopolio del régimen del libro colonial europeo –bien fuera inglés, español o portugués–, la imprenta acelera su actividad y fundación en nuevas plazas. Así la edición local goza de nuevas libertades... mientras los poderes ahora establecidos desarrollan sus propios controles. Las diversas historias nacionales integran el análisis de estos procesos.

Pero dado que la edición hecha localmente no es la única fuente de abastecimiento de libros para estas comunidades dispersas en tan extensa geografía, la imagen que pueden proveer los recuentos hasta ahora realizados nación por nación no brindan una idea completa de la complejidad de los procesos que alimentaron la cadena del libro en tierras americanas en el periodo decimonónico.

Tales procesos dan origen a un nuevo orden del libro. Para entenderlo de forma más completa se requiere integrar un segundo aspecto hasta ahora poco considerado y que en esta obra constituye su columna vertebral: América Latina es vista como una tierra de promisión para editores de otras latitudes, principalmente de Europa. Integran poderosos sistemas de edición, con un desarrollo tecnológico y comercial que imponía el reto de crear mercados para su creciente capacidad de producción así fuera en lenguas diferentes a la suya.

Un paréntesis acerca del origen de este estudio

En el origen de esta serie “Siglo XIX. El libro a la nueva conquista de América” se encuentra gran parte de la investigación para la tesis “Edition et librairie française au

Mexique au XIX^e siècle”, bajo la dirección de Roger Chartier para obtener el doctorado en Historia y civilizaciones en la École des Hautes Etudes en Sciences Sociales (EHESS) de París, Francia.¹

La distancia de esta serie frente a esa primera versión no sólo la marcan los cambios, del francés al español, lo que seguramente será el vehículo para la difusión de su contenido, sino además la reflexión acumulada a partir de la década siguiente y hasta el presente: algunas de las ideas rectoras surgidas de la cercanía con archivos franceses alimentaron ponencias presentadas en coloquios, y la primera sesión de mis cursos de historia de la edición,² para los que prosigo mis lecturas de las diversas “escuelas” nacionales: Roger Chartier, Robert Darnton, Martyn Lyons, Donald Francis McKenzie, Armando Petrucci, Fernando Bouza, alguna visita a Elizabeth Eisenstein, cuyas ideas principales trato de organizar para dialogar con los aportes de Margit Frenk, Emilia Ferreiro, y de México, en algunas ocasiones han participado Sergio Pérez Cortés, Dalia Valdez Garza, Olivia Moreno Gamboa (y confío en sumar otras voces como la de Cristina Gómez Álvarez).

Después de este paréntesis, retomo esta Introducción. Esta obra enfoca bajo ángulos diferentes una perspectiva ligada a la historia cultural de una vasta geografía: estudia una parte de la historia del libro entre Europa y América durante este periodo marcado por la conformación de nuevas naciones, al estudiar las actividades de libreros capaces de imprimir en español o portugués; de transportar por mar sus productos; de adaptar sus prácticas comerciales a las condiciones de nuevos mercados.

¹ Arnulfo Uriel de Santiago Gómez, “Edition et librairie française au Mexique au XIX^e siècle”, École des Hautes Etudes en Sciences Sociales (EHESS) de París, Francia, bajo la dirección de Roger Chartier para obtener el doctorado en Historia y civilizaciones, defendida el 20 de diciembre de 2008, obteniendo mención honorífica ante un jurado compuesto por el profesor Chartier (Collège de France, EHESS), Serge Gruzinski (CNRS y EHESS), Annick Lempérière (Université Paris I-Panthéon-Sorbonne) y Jean-Yves Mollier (Université de Versailles-Saint-Quentin-en-Yvelines). Pudo realizarse con apoyo de una beca —desde noviembre de 1999 hasta diciembre de 2004— del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) y de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, de México.

Arnulfo Uriel de Santiago Gómez, “Edition et librairie françaises au Mexique au XIX^e siècle”. Thèse de Doctorat en Histoire et Civilisations soutenue à l’EHESS de Paris le 20 décembre 2008. Directeur de thèse: Roger Chartier. Membres du Jury: Serge Gruzinski, Annick Lempérière, Jean-Yves Mollier. Paru dans *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [<http://nuevomundo.revues.org/55686>]. Extraits de thèses, mis en ligne le 20 mars 2009. Consultado el 20 de marzo de 2021.

² Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, donde imparto el módulo de Teoría del periodismo desde 1992, así como mi curso de “Historia de la edición”, I y II, que hasta 2022 se dio ya a siete generaciones de la Maestría en Diseño y Producción Editorial.

Al hacerlo siguieron la lógica propia impuesta por la producción editorial: acercarse al estudio de la actividad de esta librería extranjera, venida de otras latitudes, realizada conforme a una legislación específica, permite visualizar circuitos de comunicación que no se circunscriben a espacios nacionales determinados, y cuyos actores entran en una relación desde espacios múltiples. Este reto del estudio teórico que implica una empresa internacional de edición –con productores y lectores ubicados en una amplia geografía entre Europa y América– puede enriquecer la visión de diversas historias nacionales del libro.

En una trayectoria que inauguró *L'Apparition du Livre* en 1958, hace poco más de seis décadas, la historia del libro ha reflejado enfoques diferentes, un juego de escalas que va de los estudios locales, nacionales, internacionales, hasta visiones comparativas del comercio librero entre dos naciones. Una nueva disciplina de estudios, la historia del libro, se refleja en una profusión de historias nacionales, desde la *Histoire de l'édition française* hasta la de Gran Bretaña y Estados Unidos.³ De lengua española podemos encontrar ejemplos, desde luego la de España, y la muy reciente de Colombia por mencionar solamente algunas.⁴

Frente a tales empeños, la presente obra inaugura un espacio hasta ahora proclamado únicamente desde la preceptiva teórica: llevar la investigación a la reconstrucción del intercambio editorial a escalas internacionales, y más recientemente transnacionales. Ese cambio de escalas constituye por sí solo la mayor novedad de esta propuesta: como estudio de un caso, la “librería española” entre Europa y América durante el siglo XIX, si bien se alimenta de los aportes de diversas historias nacionales en ambos continentes,

³ Febvre, Lucien et Henri-Jean Martin, *L'apparition du livre*. Postface de Frédéric Barbier, Paris, Éditions Albin Michel, 1999, pp. 371, 375. (Bibliothèque de l'Évolution de l'Humanité); *La aparición del libro*, traducción de Agustín Millares Carlo, México, Fondo de Cultura Económica, Librería, 2005 (Colección Libros sobre libros). Por su parte Jean-Ives Mollier, “Historias nacionales e historia internacional del libro y la edición”, Primer Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición, La Plata, 31 de octubre al 2 de noviembre de 2012, (documento mecanografiado) menciona las siguientes: *Histoire de l'édition française*, 4 v. (Martin, Chartier y Vivet 1983-1986); la de Estados Unidos, 5 t. (Hall 1997-2011); Australia (Lyons y Arnold 2001-2005) y Canadá (Back y otros 2004-2007) ambas en 3 v.; y del Reino Unido 17 extensas ediciones in-cuarto: *History of the Book in Britain* (McKenzie y otros 1999-2013 en 7 v.; *History of the Book in Scotland* (Bill y Bevan 2007-2011) en 4 v.; *History of the Book in Wales* (Jones y Rees 2007) en 1 v.; *History of the Book in Ireland* (Welch y Walker 2007-2011) en 5 tomos.

⁴ Víctor Infantes, François Lopez y Jean-François Botrel (dir.), *Historia de la edición y de la lectura en España, 1472-1914*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2003; Paula Marín, Juan David Murillo Sandoval et al. (coords.), *Lectores, editores y cultura impresa en Colombia, siglos XVI-XXI*, Bogotá, Universidad Jorge Tadeo Lozano y Cerlalc, 2018.

sugiere la posibilidad de abarcar intercambios editoriales en escalas geográficamente más amplias, sean regionales o incluso intercontinentales.

Es en ese sentido que entiendo que las contribuciones que puedan encontrarse en su presentación pueden contribuir al desarrollo de una nueva historia de la edición, que a partir de la óptica “nacional” reconstruya por medio de las propias leyes del intercambio editorial los procesos de intercambio del libro.

La obra puede resultar fructífera en la medida que su edición posibilite abrir diálogos con historiadores del libro de la multitud de países que tocó la edición en español o en portugués salida de las prensas de Francia, de Inglaterra y de Estados Unidos, destinada de inicio a la península ibérica y, posteriormente, a lo largo del siglo XIX, a las nuevas naciones de América Latina.

La investigación documental está basada principalmente en archivos franceses. Al proponer su edición, mi objetivo es mostrar las fases de desarrollo de una empresa internacional de edición durante el siglo XIX entre dos continentes, Europa y América. Dicha empresa editorial no apareció de la nada.

El libro entre Europa y América (1820-1830). Al alba de la Independencia plantea los antecedentes y las primeras fases de desarrollo de una empresa intercontinental, surgida de necesidades culturales, que arrojó el surgimiento de nuevas naciones tras la independencia de la corona española. Tiene tres objetivos:

- a) Una primera reflexión acerca de los principios teóricos que guiaron este estudio, ligados sobre todo a la historia de la edición y a lo que aquí denomino “librería española” como las ediciones provenientes de prensas europeas –sobre todo francesas– cuyo mercado comenzó a construirse en esta década. Por dar un ejemplo, surge de plantear la asimetría existente entre dos sistemas editoriales diferentes que entraron en contacto: el francés con mayor potencia tecnológica y comercial, frente al mexicano cuyo mercado juzgarían prometedor los productores europeos una vez liberado del monopolio español.
- b) Un primer acercamiento estadístico a partir de la revisión de un año del registro de las exportaciones de la librería francesa, así como del tipo de comercio editorial tanto de libros como de otros impresos con mercados por toda América Latina y envíos de libros en español y estampas –no mencionadas hasta ahora– incluso con escalas en Londres y Nueva York.
- c) Una descripción de las primeras fases de edición en lengua española, así como de los grupos y algunas de las empresas y personas que en ello participaron: en Londres el alemán Rudolph Ackermann y sus muy conocidos catecismos, Andrés Bello y el librero francés Bossange, activo también en París junto con el librero Rosa y otras de las primeras “librerías españolas” en Francia.

ANTECEDENTES. EL LIBRO, TRANSMISOR DE VALORES
DE OCCIDENTE, DE NUEVAS LENGUAS

¿Cuándo llegó el libro a tierras americanas? Con Cristóbal Colón, lector, podría sugerirse 1492. Visto ese dato, hacia 1840 la llegada del libro tendría entonces cerca de 350 años, mientras que la imprenta en México tenía una antigüedad de tres siglos.

Para entender de mejor forma los alcances de este intercambio editorial se deben tomar en cuenta sus antecedentes, que ligan al libro a los procesos históricos de colonización de territorios americanos por parte de diversas coronas europea: España, Inglaterra, Portugal, cada una con políticas del libro distintas que influyeron en el desarrollo de la edición tanto en Europa como en sus dominios americanos a partir, sobre todo, del siglo XVI y durante tres siglos.

Si para la evangelización los misioneros españoles contaron con libros entre sus herramientas, los europeos proveyeron de éstos a sus dominios americanos por medios diversos. Para tales fines de conquista espiritual, por una parte instalaron la imprenta en la Ciudad de México desde 1535, mientras por otra, cuidaron que la edición tuviera una lenta expansión en el Continente americano en los siguientes trescientos años —y la corona portuguesa limitó aún más su desarrollo en Brasil—. Con todo, el recurso principal para proveer de libros a estas regiones consistió en imprimirlos en Europa para hacerlos llegar por mar hasta los puertos americanos: una parte sustantiva de los libros que circularon provinieron no solamente de España sino de las prensas inglesas, francesas, italianas. Podría pensarse que la situación cambió al cesar la aplicación del régimen legal español que limitó el número de imprentas.

En las colonias que se liberaron de Inglaterra hubo un rápido progreso técnico y comercial de la imprenta en Norteamérica.

Durante el siglo XIX, en las nuevas naciones ya liberadas de la corona española se inicia una etapa decisiva en la relación de la edición y de la lengua cuyas consecuencias pueden observarse hasta nuestros días en la interrelación de las diversas culturas que habitan América.

Por una parte, las historias nacionales del libro en América Latina documentan para este siglo el incremento de talleres, de librerías, de editores, de periódicos y de libros de producción local, al recuperar y constituir bibliografías nacionales —que incluso se propusieron forjar una visión de sus inicios, en México por ejemplo desde el siglo XVI, con la notable aportación de Joaquín García Icazbalceta—. Mas también es cierto, como intento mostrar en esta obra, que la llegada de libros europeos impresos en lengua española continuó desde 1820: como ello había ocurrido desde los años coloniales, la población ya estaba acostumbrada y tal comercio no fue visto como una novedad.

En esta década, de 1820 a 1830, al alba de la vida independiente de las nuevas naciones liberadas de España, puede seguirse en esta obra el incipiente desarrollo de una empresa intercontinental editorial entre Europa y América: los libreros franceses inician una red de distribución de libros en español por grandes regiones de América Latina. Tomar en cuenta este factor, que hasta ahora no ha sido considerado en todas sus consecuencias, permite aquí una reflexión necesaria en busca de nuevas vías de la historia de la edición.

UN EJERCICIO DE HISTORIA DEL LIBRO DE ALCANCE TRANSNACIONAL

Una empresa editorial fue emprendida por los libreros franceses con destino al mercado latinoamericano, al imprimir libros en español durante el siglo XIX. En cuanto a sus consecuencias culturales, este circuito de comunicación que unió los productos de las prensas francesas —atravesando el océano Atlántico— con lectores a lo largo del Continente Americano, es poco conocido hasta hoy en muchos de los países que fueron destinatarios de sus libros. Plantear un panorama de su desarrollo es el objetivo principal de esta obra.

¿Cómo se generó este proyecto? Con el interés inicial de buscar nuevos ángulos de investigación acerca de las prácticas culturales en México, durante ese siglo que vio el fin del dominio colonial y fue el primero de vida independiente, realicé una estancia de estudios en Francia en los primeros años del siglo XXI.

Al ubicar en su Biblioteca Nacional un acervo considerable de ediciones en español salidas de imprentas francesas, identificada desde las primeras décadas del siglo XIX como un producto de lo que denominaron “librería española”, pude localizar un corpus cuyas características pudieran estudiarse como testimonios de los vínculos entre esta empresa internacional de edición y la historia cultural mexicana, y más aún, latinoamericana.

Ese carácter híbrido de esta librería es un rasgo que define bien esta actividad. Si sus resultados pueden ser incorporados en la historia de la edición francesa, este comercio francés del libro merece mayor atención de parte de historiadores del libro de toda la región. ¿A qué podría deberse que tal influencia sea vista más bien en partes aisladas, y no como parte de un panorama más completo como el que aquí está propuesto? Una de las principales dificultades para ubicar este alcance continental de la librería francesa en América Latina se origina, pienso, en que se ha sobreentendido que hubo miembros de las élites que podrían leer en francés. Y si bien esa pudo ser una práctica corriente entre grupos favorecidos de la población, por sí sola no excluye la lectura de las obras en español que integran la “librería española”.

Reitero que el objetivo de esta obra no es hacer la historia de la “librería española”, por sí mismo difícil de alcanzar. Habré contribuido a hacer esa historia particular de la “librería española”, quizás, desbrozando una parte del camino en este estudio. Esa es una tarea que corresponderá realizar a otros investigadores, que dispondrán tal vez de una de las columnas vertebrales de ese tipo de estudios: los archivos de los editores de esta rama editorial en lengua española, que hasta hoy permanecen ocultos si es que se conservan.

Desde esta perspectiva, el estudio de la “librería española” puede servir para reflexionar sobre una historia internacional del libro. Sabiendo que al hablar de esta empresa nos introducimos en una vasta área geográfica, intento delimitar este tema.

Historia de la edición en Francia, con repercusión en una historia de la edición en México, como ya señalé, e incluso de otras naciones. A partir de la *Histoire de l'édition française*, continúan realizándose otras historias nacionales del libro que han dado una nueva visión acerca de las prácticas de circulación del saber en espacios bien circunscritos. Esa visión nacional ha aportado, y seguirá haciéndolo, los elementos indispensables para alimentar el estudio de una empresa editorial internacional.

¿Cómo resolver en la práctica esa tensión entre lo nacional y lo internacional inscrita en la “librería española” desde su origen? En sí misma, esa tensión podría definir algunas de las características de dicha empresa comercial de la librería francesa en su expansión hacia México y otros países de América Latina.

Atender los signos de dicha tensión impone la tarea de seguir las trazas de dicha librería en los espacios nacionales en que se desarrolla su acción, aunque en el caso específico de esta obra me vea constreñido a centrar la observación en la relación de la edición y la librería francesa con el mercado mexicano.

Resalto que esta obra parte de una perspectiva de historia cultural. Entiendo que la “librería española” es un ejemplo del sitio privilegiado detentado por el libro en la civilización occidental, que durante el siglo XIX vivió momentos de definición dado el avance de los procesos de lectura y escritura en Europa y América, por no hablar más que de los territorios que abarca nuestro tema.

El desarrollo de esta empresa editorial internacional evidencia que el contacto entre estos vastos territorios no fue sólo comercial, sino que hubo una circulación de conocimientos y prácticas culturales que abarcaron una población cada vez más amplia. Con la intención de atender la complejidad de estas interrelaciones múltiples, y para analizar las etapas de desarrollo de la “librería española”, dividimos tres aspectos bien diferenciados como principios que organizan esta obra:

- a) Primero el estudio de su producción, partiendo de la idea de que dichas ediciones muestran el progreso técnico alcanzado por la edición francesa, y algunas de las transformaciones de la librería francesa de la época.

- b) En segundo lugar, un estudio de su circulación en mercados que los libreros franceses buscan penetrar con estrategias precisas, que intentaremos enfocar en el caso de México.
- c) En tercer lugar me interesa incorporar elementos de análisis sobre la recepción de esta producción editorial, a partir de las huellas de lecturas de obras de esta librería, bien sea en la conformación de nuevos regímenes legales de la edición en México, en la educación o en el contenido mismo de las ediciones para capas cada vez más amplias de la población.

Una de las principales dificultades de esta investigación consiste en definir un punto de vista pertinente, suficientemente amplio para recuperar la riqueza de esta edición francesa en español del siglo XIX, y a la vez suficientemente preciso al centrarse en el estudio de un público específico —en nuestro caso el de México— para no perderse en generalidades que pretendan, por ejemplo, igualar las características y necesidades de sus diversos públicos en toda América Latina.

Es cierto, estos países comparten una herencia colonial, sea principalmente española o portuguesa, la cual incluye ambas lenguas, pero atender ese factor no debe hacernos perder de vista la necesidad de definir las prácticas culturales particulares de los públicos al interior de las nuevas naciones. Estoy consciente de que este estudio explora solamente, a través de su relación con una producción editorial específica —la de la “librería española”— algunos de los acercamientos posibles al mundo de lo escrito y de la lectura en México durante el siglo XIX.

FUENTES DOCUMENTALES DE ESTE ESTUDIO EN ARCHIVOS FRANCESES

Como señalé, la propuesta de la que partió este estudio consistió en integrar al análisis teórico este estudio de caso: el comercio intercontinental del libro entre Europa y América en el siglo XIX. Tal proyecto pudo realizarse a partir del seguimiento constante de expedientes, de fuentes muy diversas, al seguir los pasos de los historiadores de uno y otro lado del Atlántico. Es un intento de integrar sus aportes al confrontarlos con la búsqueda en los archivos. Me permito ofrecer una explicación sobre tales fuentes documentales localizadas.

Por dar un ejemplo, el recorrido a través de los expedientes de libreros e impresores franceses de la época conservados en los Archivos Nacionales, en Francia, expedientes verdaderamente celosos de guardar sus secretos, comenzó a ofrecer al paso de los años la promesa de guiarme a nuevos expedientes en un recorrido que podría resultar interminable.

En este estudio, me apoyo en fuentes diversas para conocer esta empresa comercial en Francia, y luego enfocar su dimensión internacional. Parto de organizar la información estadística de la producción de la “librería española” durante un largo periodo, de 1820 a 1860, a partir de las Declaraciones de los Impresores de París, un registro de ediciones que surge de los controles oficiales sobre la edición francesa de la época.

Enseguida, para tratar lo relativo a la circulación y a las estrategias de los editores franceses, recurro a documentos que ellos mismos elaboraron: catálogos, contratos de edición, preliminares de los libros que editaron, avisos en la *Bibliographie de la France*.

Dada la diversidad de posibles países destinatarios de esta producción editorial francesa, en principio fijo un límite al retomar como punto central del estudio el intercambio editorial entre Francia y México, para limitarme a un caso específico. Entre otros procedimientos, ello permite el análisis de los catálogos que la familia Bossange publicó para México entre 1825 y comienzos de década de 1830, que circunscriben bien la construcción de un catálogo específico para un público delimitado por los editores.

No dejo de ver que no todos los libreros franceses actuaron de la misma forma. Como podré mostrar luego, otra sería la estrategia desarrollada por Rosa, otro librero importante de cuya presencia en México existen testimonios por lo menos entre 1820 y 1850: su casa editorial escoge editar catálogos que no requieren una ubicación precisa y que, por lo tanto, pudieron ser empleados en países diferentes.

No tengo la pretensión de creer que los resultados obtenidos puedan ser válidos para entender el comercio librero entre Francia y los otros países destinatarios de la “librería española”. Sin embargo, una comparación entre catálogos genéricos y los dirigidos a un país específico es una vía de entrada para orientarse en el análisis de un material cuyo progresivo aumento a lo largo del siglo XIX pude constatar, al identificarlos durante años en la serie Q10 de la Biblioteca Nacional de Francia.

Por lo que corresponde al estudio de la recepción, mis acercamientos fueron graduales, tentativos: así, por ejemplo, comencé a seguir la influencia francesa en la reflexión mexicana sobre el régimen legal de la edición al comienzo de su vida independiente, y luego me propuse ver algunos testimonios de las posibles lecturas en libros que podíamos suponer de una amplia difusión entre múltiples capas de la población en México, en tanto que supusimos que un estudio de la “sociología de los textos”, atento a las características materiales de los libros franceses distribuidos en México, podía mostrarnos evidencias de las transformaciones culturales del país durante este periodo.

Con toda la importancia que tiene el hablar de una historia internacional del libro, o de los aportes a las respectivas historias de la edición en Francia o México, me animó, como ya indiqué, a realizar un proyecto desde la perspectiva de la historia cultural: para ello no basta solamente con establecer la importancia numérica de esta producción

francesa en lengua española, si bien el estudiarla es una condición mínima necesaria para reflexionar acerca de su influencia cultural.

En lo que corresponde al seguimiento estadístico del libro “español”, pude establecerlo para una parte del periodo mencionado, de 1820 a los años de 1830, de la manera siguiente: en lapsos de cuatro o cinco años, un acercamiento detallado que aprovecha la bibliografía establecida por Aline Vauchelle,⁵ para precisar la actividad de los libreros y los impresores en París, en los alrededores de la capital o en la provincia.

UN PUENTE ENTRE LA HISTORIA DE LA EDICIÓN FRANCESA Y LOS ESTUDIOS MEXICANOS

Objeto complejo, multiforme, la “librería española” tiene representantes ilustres aunque el término empleado en Francia para designarla no sea empleado en México, donde si bien el librero Rosa o la casa Rosa y Bouret, por dar un ejemplo, gozan de bien ganada fama, no están bien precisados los alcances de esta empresa internacional de edición.

En los últimos años, el interés de un grupo amplio de historiadores en México se centra en el estudio de la edición mexicana durante el siglo XIX, cuyos aportes han sido útiles para ligar las fuentes francesas con el recuento de los libreros extranjeros en la Ciudad de México. La relación entre los libreros franceses y mexicanos constituye un caso para estudiar la contribución francesa para el desarrollo de la edición en el resto de países de América Latina. Como puede mostrar el conjunto de esta obra, la investigación no está más que en sus inicios, y su cabal desarrollo dependería del establecimiento de un diálogo continuo entre historiadores del libro entre Europa y América.

En Francia, la “librería española” es conocida entre los especialistas. El panorama general de la edición francesa para el siglo XIX ya está trazado, y en él esta rama editorial no tiene un lugar muy destacado. Sí se sabe a partir de las investigaciones francesas y españolas que este comercio librero francés generó fortunas considerables, pero aún restan muchas preguntas por resolver sobre la expansión editorial francesa hacia América Latina.

La presente edición busca, pues, establecer un puente entre estas dos tradiciones de estudio que se mantienen aisladas, en Francia y México sin duda, aunque también es el caso del resto de mercados alcanzados por los libreros franceses, así como mostrar el

⁵ Aline Vauchelle-Haquet, *Les Ouvrages en langue espagnole publiés en France entre 1814 et 1833*, Aix-en-Provence, Publications de l'Université de Provence, 1985. Aline Vauchelle, *Les ouvrages en langue espagnole publiés en France au temps de la première guerre carliste, 1834-1840*, Aix-en-Provence, Publications de l'Université de Provence, 2003, 214 p.

peso que las ediciones francesas en español tuvieron en toda esta región americana. La “librería española” es un territorio, y hay que hacer los mapas.

1820-1830. DEL ANTIGUO RÉGIMEN TIPOGRÁFICO AL NUEVO MERCADO DEL LIBRO

El desarrollo de la edición francesa y su arribo a México

Si desde la segunda década del siglo XIX puede documentarse una edición en español hecha en las imprentas francesas,⁶ es en la década de 1820 cuando esta rama editorial destinada al comercio en el extranjero —ya no solamente dirigida a la península ibérica, sino al mercado latinoamericano— comienza un desarrollo notable que se concentra en París además de ocupar casas de edición y talleres en otras ciudades de importancia: Londres, Nueva York.

El panorama de esta librería “española” en su lengua es una de las primeras muestras de una empresa a escala global, cuya producción se realiza en estos años en varios países y con una distribución prevista para distintas naciones en América Latina. El volumen 1 de esta obra, “El libro entre Europa y América (1820-1830). Al alba de la Independencia” describe los indicios para plantear el panorama de esta etapa. Su aporte, al enfocarse en un territorio tan amplio entre dos continentes, es al mismo tiempo su propio límite: un proyecto como el sugerido es demasiado ambicioso para basarse en fuentes documentales de cada uno de estos grandes centros, que incluyen a México y otras capitales latinoamericanas. En relación con la edición en español hecha en Londres y en Nueva York, la información proviene de fuentes secundarias, la cual sigo únicamente en esta década como un contexto de mucho interés para tratar de apreciar las dimensiones que pudo alcanzar esta empresa.

El trabajo documental que hizo posible avanzar en el análisis se realizó en los archivos franceses: la Biblioteca Nacional de Francia, los Archivos Nacionales, principalmente. Lo encontrado en ellos constituye la fuerza de este estudio: el seguimiento de esta empresa internacional de edición de 1820 a 1880 pudo hacerse en su desarrollo en Francia. En cuanto a esta producción editorial salida de talleres franceses, la influencia cultural que ejerció en los lectores es poco reconocida hasta hoy en muchos de los países que fueron destinatarios de sus libros.

Como dijimos en el plan general de la obra, la actividad editorial francesa en lengua española se desarrolló desde esta década, de 1820 a 1830, y continuó a lo largo del siglo. Sus objetivos centrales son tres:

⁶ *Idem.*

- a) Una reflexión acerca de las condiciones que podrían favorecer el comercio internacional del libro. Podría sugerirse que ésta se da a partir de la asimetría existente entre dos sistemas editoriales diferentes que entraron en contacto: el francés con mayor potencia tecnológica y comercial, frente al mexicano cuyo mercado juzgarían prometedor los productores europeos una vez liberado del monopolio español.
- b) Un segundo objetivo es ofrecer un cálculo estadístico de un año del registro de las exportaciones de la librería francesa, entre ellas libros –en español o francés– y otros impresos como estampas –no mencionadas hasta ahora–, con destinos en toda América Latina e incluso con escalas en Londres y Nueva York.
- c) La tercera finalidad es la descripción del despegue de la edición en español y de las de las primeras “librerías españolas”, imprentas y personajes participantes principalmente en Londres –como el alemán Rudolph Ackermann y sus muy conocidos catecismos, intelectuales latinoamericanos como Andrés Bello–, y en París los libreros Bossange y Rosa, cuyas empresas anotan direcciones en varias ciudades europeas y de América Latina.

Al estudiar su desarrollo, la “librería española” podría mostrar cómo se constituyeron nuevas reglas de intercambio comercial editorial. Observar esas reglas desde México, a partir de una cronología mexicana, implica de algún modo invertir el punto de vista: reflexionar sobre las condiciones impuestas por el mercado a la producción, o sobre la forma en que las etapas propias de la construcción como nación de México pudieron reflejarse en las prácticas culturales de su población.

Acerca de nuestro tema, busco relacionar las acciones de los libreros franceses con las huellas que esta empresa dejó en México, donde los diversos grupos sociales deben adaptarse tanto a los cambios internos como a las presiones externas durante un siglo marcado en este país por una transformación social radical que siguió a la independencia política, cuya consolidación se enfrentó a múltiples convulsiones sociales y políticas.

Puede presuponerse que en México, una vez liberado de España en 1821, el intercambio comercial con el exterior –incluyendo el librero en particular– sería sensible a las consecuencias de estos cambios. Me ha parecido sugerente apreciar las transformaciones de la “librería española” a partir de una cronología distinta a la de su producción en Francia, sin que por ello dejemos de reconocer que las etapas del desarrollo editorial francés son determinantes para nuestro tema. Dado que sus grandes fases en el siglo XIX están ya bien delimitadas –entre el paso del antiguo régimen tipográfico a la “segunda revolución del libro”–, el hecho de buscar posibles puntos de contacto con la cronología de uno de sus mercados podría dar indicios de las características particulares de este comercio editorial internacional.

Sin necesidad de que ambos sistemas editoriales nacionales ajusten sus relojes con exactitud, no resultan tampoco totalmente ajenos si prestamos atención a las fechas mencionadas por Frédéric Barbier en la *Histoire de l'édition française*, así como a sus conclusiones, las cuales presentamos como un punto de reflexión para nuestro estudio:

L'ouverture des lignes transatlantiques de navigation s'accompagne d'un développement rapide du commerce avec les États-Unis, autour de 1850. Il semble également que le marché sud-américain, traditionnellement très favorable à la librairie française, s'en détourne peu à peu, entre autre sous l'effet psychologique désastreux de l'expédition du Mexique et sous la pression croissante des influences anglo-saxonnes.⁷

[La inauguración de líneas transatlánticas de navegación se vio acompañada por el rápido desarrollo del comercio con los Estados Unidos, alrededor de 1850. Hay evidencias igualmente de que el mercado sudamericano, tradicionalmente muy favorable para la librería francesa, fue decayendo paulatinamente debido entre otras causas al efecto psicológico desastroso de la expedición de México así como a la creciente presión de la influencia anglosajona.]

Entre lo anterior y mi propuesta de análisis no hay mucha diferencia, dada la mención específica al año 1850 y a la “expedición de México”. Me pregunto si son observables adecuaciones en las estrategias de los libreros franceses frente a las transformaciones de un mercado cambiante, afectado por sucesivas intervenciones militares extranjeras en su territorio tras el fin de la dominación española en 1821: la de Francia en 1838, la derrota ante Estados Unidos en 1847, y en 1863 con el establecimiento del imperio de Maximiliano. Empero, no pretendo que la cronología mexicana pueda ser válida para todos los puntos de destino de la exportación editorial francesa.

Esta propuesta de temporalidad dirige el acercamiento a las fuentes sobre la “librería española” que provienen de los archivos franceses, sin olvidar desde luego la lógica interna que en Francia gobernó la expansión de la edición durante el siglo XIX: en las estrategias de los libreros franceses, entre la producción, la distribución y el consumo, ¿puede observarse alguna adecuación ante las situaciones cambiantes de sus mercados? La interrelación entre todas las fases de un ciclo editorial los habría obligado probablemente a efectuar sobre la marcha continuos ajustes en sus operaciones.

Observar dicho circuito —que va del editor al impresor, y de ahí hasta los lectores— de las obras de la “librería española”, en la medida ciertamente fragmentaria que

⁷ Frédéric Barbier, “Les marchés étrangers de la librairie française”, in R. Chartier, H.-J. Martin (dir.), *Histoire de l'édition française*, t. 3, *Le temps des éditeurs. Du Romantisme à la Belle Époque*, Paris, Promodis, 1985, p. 317. La traducción es del autor.

permite la documentación, constituye el principio de organización de esta obra a partir de su seguimiento en los periodos mencionados. Insisto en que con dicha reflexión acerca de un estudio de caso, sobre esta empresa editorial enfocada a partir de los nexos que establecieron los libreros franceses en México, busco puntos de referencia para el estudio de una historia internacional del libro.

Atiendo en este primer volumen la llegada y el establecimiento de los libreros franceses en América que, en la relación editorial entre estos dos países, corresponde a una primera etapa que aquí seguimos únicamente en su primera década, entre 1820 y 1830, que se vería respaldada por un proceso más general: el establecimiento de relaciones diplomáticas con los nuevos países de la región. Entre Francia y México, se alcanzaron acuerdos comerciales, en una relación que no estaría exenta de conflictos cuya relación no me ocupa en este estudio.

Resulta evidente que el corte temporal propuesto responde únicamente a fines analíticos de procesos complejos: este intercambio editorial entre Europa y América tiene ciertamente en estos años una etapa que amerita mayor atención en nuestras respectivas historias culturales, y mi exposición así busca hacerlo patente. La “librería española” en tierras americanas apenas esboza los alcances de su impacto entre las generaciones de lectores que alcanzaría gradualmente durante el siglo XIX. Dejo las referencias a su desarrollo a páginas futuras, en que podremos leer más a detalle lo que alentó este fenómeno editorial entre dos continentes que sigue siendo poco conocido, así como la relación de los obstáculos a los que los libreros venidos de lejos, extranjeros en naciones recién surgidas a la vida independiente, como pudo verse en el caso de México donde las reclamaciones por diferencias económicas entre particulares contribuirían a agravar conflictos entre países que derivaron en la invasión francesa de 1838.

En ese entonces, la librería no estuvo exenta de conflictos en los dos territorios: en Francia, próxima a la crisis editorial general de comienzos de la década de 1830, monsieur Hyppolite Seguin enfrentaba a sus acreedores tras las pérdidas por saqueos a su librería en la Ciudad de México.

La producción: la edición francesa en lengua española

EN 1985, HACE YA MÁS DE TREINTA AÑOS, aparecen en Francia dos obras que descubrieron aspectos complementarios de la expansión internacional de la librería francesa en el siglo XIX. La primera ofrece un panorama global de la cuestión, en el tercer volumen de la *Histoire de l'édition française*,¹ con el artículo de Odile y Henri-Jean Martin titulado “Le monde des éditeurs” [El mundo de los editores], así como también con otro más cercano a nuestro tema escrito por Frédéric Barbier, “Les marchés étrangers de la librairie française” [Los mercados extranjeros de la librería francesa] al que ya hice referencia.

El mismo año, Aline Vauchelle-Haquet completa estos aportes al publicar en 1985 su tesis de doctorado de la Universidad de Provence, que presenta y organiza el catálogo de *Les Ouvrages en langue espagnole publiés en France entre 1814 et 1833*.²

Más de treinta años después, una relectura de estos textos resulta necesaria para proseguir un análisis de la constitución progresiva del mercado internacional del libro durante el siglo XIX, una relectura que destaque más específicamente las estrategias de los libreros franceses tanto como la inserción de ediciones en español dentro de las ediciones en lenguas extranjeras hechas en Francia.

En efecto, la visión panorámica de la *Histoire de l'édition française* no incorporó específicamente más que la exportación de libros en lengua francesa, mientras que durante todo el siglo XIX, Francia vio salir de sus prensas libros en inglés, alemán, italiano, portugués, español, entre otras lenguas, como nos lo muestra el trabajo de Vauchelle acerca de los libros en español.

¹ Roger Chartier, Henri-Jean Martin (dir.), *Histoire de l'édition française*, t. 3, *Le temps des éditeurs. Du Romantisme à la Belle Époque*, Paris, Promodis, 1985.

² Aline Vauchelle-Haquet, *Les Ouvrages en langue espagnole publiés en France entre 1814 et 1833*, Aix-en-Provence, Publications de l'Université de Provence, 1985.

EL DESPLIEGUE INTERNACIONAL DE LA LIBRERÍA FRANCESA

Es verdad que frente al incremento notable que tuvo en esa época la edición en francés, la edición en lenguas extranjeras es ciertamente marginal. No obstante merece ser calculada, sobre todo si observamos que tuvo la suficiente importancia para que, en la *Bibliographie de la France*, al lado de los “libros franceses” aparecieran los “libros italianos”, los “libros alemanes”, los “libros españoles”... También es cierto que el arsenal legislativo que regulaba la edición extiende la obligación de declarar su impresión en París a los textos en lenguas extranjeras.

En el caso de la impresión de “libros españoles”, parto de la idea de que esta rama editorial corresponde a las condiciones, los límites o las posibilidades propias de la librería francesa de este periodo. Por esa razón me ha parecido útil precisar algunas de las características de la edición francesa del siglo XIX.

Un nouveau monde pour l'imprimé. Toutes les séries l'indiquent: le XIX^e siècle d'après 1830 connaît une croissance inouïe de la production imprimée, en toutes ses formes. Soit le livre: à la veille de la Révolution, le nombre de titres imprimés dans le royaume atteignait, après une forte progression séculaire, deux mille; en 1828 il s'élevait à un peu moins de six mille; en 1889 il frôle les quinze mille. [...] Comment comprendre une telle progression, qualifiée souvent de seconde révolution du livre, qui transforme radicalement la présence de l'imprimé, distribué en masse, promis à tous? La réponse, à l'évidence, est d'abord technique. [...] Ces nouvelles techniques, qui peu à peu démantèlent l'ancien régime typographique, sont la nécessaire condition de possibilité de l'accroissement de la production.³

[Un nuevo mundo para los impresos. Todas las series estadísticas lo indican: el siglo XIX después de 1830 conoce un crecimiento jamás visto de la producción impresa, en todas sus formas. En el caso del libro: en vísperas de la Revolución, el número de títulos impresos en el reino alcanzaba, después de un vigoroso crecimiento de siglos, dos mil; en 1828 se elevaba a poco menos de seis mil; en 1889 casi alcanza los quince mil. [...] ¿Cómo entender un crecimiento semejante, calificado con frecuencia de segunda revolución del libro, que transforma radicalmente la presencia del impreso, distribuido en masa, prometido para todos? La respuesta, evidentemente, es primero técnica. [...] Esas técnicas nuevas, que poco a poco desmantelan el antiguo régimen tipográfico, son la condición necesaria que hace posible el crecimiento de la producción.]

³ R. Chartier, H.J. Martin (dir.), “Introduction”, *Histoire de l'édition française*, t. 3, *Le temps des éditeurs. Du Romantisme à la Belle Époque*, Paris, Fayard/Promodis, 1990, pp. 11-12. La traducción es del autor.

Siguiendo estas líneas de la “Introducción” de la *Histoire de l'édition française*, así como su propuesta analítica de la edición en el siglo XIX, intentamos mostrar que las tres fases que proponemos para la entrada y puesta en marcha de la edición francesa en lengua española en América Latina —es decir, el periodo de arranque (1820-1838), periodo de reorganización de las empresas editoriales del “libro español” (1839-1847), y periodo de desarrollo industrial de esta rama (a partir de 1848)—, pueden ligarse con las características de la evolución general de la edición en Francia:

- La transformación técnica, del antiguo régimen tipográfico a la revolución del libro.
- La transformación de los instrumentos legislativos y reglamentarios.
- Los cambios materiales del libro relacionados con nuevas prácticas de lectura.

La “librería española”, puente cultural entre Europa y América

La inscripción de la producción de esta rama editorial en la *Bibliographie de la France* nos sirve en un primer momento como prueba de la existencia de esta “librería española”. La importancia de su producción en Francia y su influencia entre sus lectores en México son aspectos que tomo en cuenta a lo largo de esta obra.

Como punto de partida, situamos nuestro tema como un fenómeno complejo. Desde el arranque de su desarrollo en las primeras décadas del siglo XIX, esta rama editorial tiene inscrito en el término mismo que lo definió, es decir el de “librería española”, primero un oficio o actividad productiva, y en segundo término la denominación de una lengua: esta última constituirá una identificación de diferencia frente al resto de la edición francesa de su época. Como veremos, dicho término fue su marca de identificación en Francia en sus etapas posteriores, y sirve a los investigadores para identificarla hasta nuestros días. Este hecho editorial también es reconocido y estudiado en España.

Nada más lógico si pensamos en una interpretación por decirlo así, transparente, de sus dos términos —en francés “librairie” y “espagnole”—, que reforzaría la idea de una conexión editorial franco-española, una interpretación que sería apoyada incluso por la vecindad geográfica.

Este sentido que podríamos considerar como literal del término “librería española” ha permitido, en el estado actual de conocimientos sobre el tema, mostrar parte de la riqueza que dicha actividad cultural fue adquiriendo progresivamente a lo largo del siglo XIX. Entre los franceses, las investigaciones de Aline Vauchelle y de Jean-François

Botrel han hecho evidente el nexo editorial entre Francia y España durante el siglo XIX, mejor dicho, de esta producción en Francia de libros en español para su distribución en el mercado de España. El mismo enfoque es visible en los estudios de la española Pura Fernández, por dar sólo un ejemplo.

Para estos investigadores, una de las tareas a desarrollar sería la de seguir la huella de estos libreros franceses en América Latina durante el siglo XIX. Este desplazamiento en el interés de los historiadores es notable, y estiman que requiere reflejarse en investigaciones concretas. Ante las nuevas preguntas formuladas —por ejemplo, sobre la participación francesa en las ediciones escolares, o sobre la intervención de casas editoriales específicas como la de los Hermanos Garnier—, pienso que resulta necesario reformular algunos puntos básicos.

Entre éstos se encuentra la definición misma de esta rama editorial. ¿Se puede conservar un significado uniforme del término “librería española” una vez que la producción editorial francesa en español llega a sus nuevos mercados americanos? En los siguientes apartados nos interesaremos en la inestabilidad en el significado de dicha denominación.

La variación en el significado obedecería a factores de órdenes diversos, unos correspondientes a los aspectos comerciales de esta empresa, y otros al carácter del libro visto como bien cultural. En ambos aspectos podría hablarse de un cambio de escala que implica todo el ciclo editorial de esta empresa comercial entre Europa y América:

- a) En la producción, la Declaración de impresores indica el crecimiento de esta rama editorial.
- b) En la circulación, crece la red de distribución americana de estos libros franceses.
- c) En la recepción, se amplía la oferta editorial en los países de América Latina, con más títulos producidos, y porque progresivamente se facilitó su disponibilidad para los lectores.

Ello pudo contribuir en la formación de nuevos públicos lectores. Este contacto librero entre ambos continentes puede mostrar algunos indicios de las muy diversas transformaciones sociales en América Latina durante el siglo XIX.

En los apartados siguientes, buscaremos precisar estos múltiples rostros de esta actividad editorial, que evidencia el desarrollo desigual de la edición entre Europa y América, y además el cambio de escala del comercio del libro francés en tierras americanas.

Contra la idea de una interpretación unívoca de la “librería española”, pesa el hecho de que en México no se reconoce este término en esos años ni en la actualidad. En los estudios mexicanos hay menciones de la presencia de libreros franceses sobre todo en la capital mexicana durante el siglo XIX, lo cual no supone automáticamente que haya

conciencia de hablar de la misma empresa estudiada por los investigadores franceses y españoles, ni que se reconozcan sus alcances.

En México no se habló de una “librería española”, y no se distingue con claridad entre el libro francés en lengua francesa, traído por viajeros mexicanos como Lucas Alamán o el marqués del Apartado, y las traducciones al español venidas de Francia. Veamos cómo describía esta situación Anne Staples en la *Historia de la lectura en México* en 1988:

[...] por lo menos no hubo tantas trabas a la entrada de *libros europeos* después de la Independencia [en 1821]. [...]

Ya prácticamente nadie traía libros en latín. Es el momento de un cambio definitivo del idioma. Los nuevos libros, las últimas *novedades*, se *publicaban sobre todo en francés, a veces en inglés*. [...] El gobierno mismo hizo grandes esfuerzos por conseguir nuevos textos y otros libros útiles en Europa.⁴

Enseguida, el texto de Staples ilustra bien el estatuto del libro en épocas durante las cuales la edición se caracterizaba por dos procesos muy controlados durante la dominación española: por el crecimiento del intercambio internacional del libro, y por el incremento productivo de las imprentas locales.

En muchas partes se tenía la impresión de que el país estaba verdaderamente inundado con *publicaciones europeas*. “Creemos –decía una comisión de 1845– que el consumo de *libros europeos* en México ha sido muy superior al de las demás repúblicas de América. No es fácil calcular la inmensa importancia de este artículo, pero sí podemos asegurar que ha sido tan copiosa, que por ahora está como saturada la nación y sólo la creemos susceptible de recibir por algún tiempo libros de ciencias naturales y de historia moderna.⁵

Más allá de las diferencias de términos, entre la “librería española” y los “libros europeos”, a mi juicio se hace evidente aquí un problema de interpretación: si bien se percibe en México la presencia desde 1821 de libros impresos en Europa, e incluso de libros traídos de Francia, y luego se avizoran huellas de la “inmensa importancia de este artículo” hacia 1845, no localizamos ninguna frase en el texto de Staples en la que ella interprete que existe una relación entre ambos elementos como fruto del desarrollo de una empresa comercial de edición internacional, cuyo desarrollo busco seguir en esta obra.

⁴ Anne Staples, “La lectura y los lectores en los primeros años de vida independiente”, en *Historia de la lectura en México*, México, El Colegio de México, 1988, pp. 121-122. Cursivas son del autor.

⁵ *Ibidem*. Cursivas del autor.

Dicha empresa editorial francesa no es reconocida, pensamos, en tanto no es mencionada, si bien se hace referencia a la presencia del libro en francés, del “libro europeo”. Más que esos datos, los historiadores mexicanos han resaltado, y ello resulta lógico por la novedad de su aparición, el crecimiento de una imprenta mexicana libre de los controles coloniales de España, y la aparición en ese sector productivo de lo que los más recientes estudios nombran como “empresarios de tinta y papel”.⁶

El seguimiento de la historia del libro por parte de los investigadores mexicanos ha sido día con día más fructífero para reconstruir las carreras individuales de dichos impresores, a quienes se identifica bajo la figura de empresarios, con abundancia de datos, los cuales podrían permitir una conexión con los resultados de la investigación francesa y española sobre el tema. Establecer esa relación es uno de los propósitos de esta obra.

“Casi todos los malos entendidos se deben a la ausencia de una definición clara”,⁷ nos advierte Jean Bollack. Corremos el riesgo: frente a una definición “transparente” del “libro español” que pudiera resultar insuficiente frente a la complejidad de esta empresa editorial intercontinental, en tanto no supone para nosotros una “definición clara”, entrevemos la posibilidad de la existencia de un rostro múltiple de esta “librería española”, cuya denominación puede variar entonces adecuándose al lugar desde donde se la nombra.

Una primera fase de este estudio se aboca a este seguimiento de referencias cruzadas de la presencia de libreros europeos en América, en los diferentes puntos que marcaron la ruta de exportación, o producción local por parte de algunos de estos libreros, de esta edición que si bien en principio se organizó para servir a una comunidad idiomática precisa, muchas veces sirvió para acompañar el tránsito de libros en español con destino a América Latina.

Veremos así, en una revisión somera, una interrelación entre ediciones en distintas lenguas, y sus mercados posibles, con la constitución progresiva de escalas o de una red de distribución para este libro europeo, primero en Europa y luego en América, en la cual el libro en español fue una mercancía adicional.

Me centro desde luego en la intervención de los libreros franceses, que editaron como ya vimos en lenguas distintas, pero en esta reflexión que me sirve de punto de

⁶ Véanse las obras colectivas coordinadas por Laura Suárez de la Torre, *Empresa y cultura en tinta y papel (1800-1860)*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora y Universidad Nacional Autónoma de México, 2001, así como *Impresores-editores y libreros en la Ciudad de México*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2003.

⁷ “Presque tous les malentendus reposent sur l’absence d’une définition claire”: Jean Bollack, *Sens contre sens. Comment lit-on ? Entretiens avec Patrick Llored*, Ardèche, éditions la passe du vent, 2000, p. 20.

arranque acerca de los múltiples rostros de la “librería española” no puedo dejar de lado su posible relación con libreros de otras nacionalidades, establecida sea como asociación o franca competencia en la conquista de nuevos mercados.

En un primer movimiento, de distribución de “libros extranjeros” en Europa, podemos ubicar con claridad los destinos posibles según la lengua empleada: Francia para el libro en francés, aunque como remarca Barbier encontraron lectores entre las élites de muchas otras naciones europeas; Inglaterra sobre todo para el libro en inglés; y luego la península ibérica para los libros en español y en portugués.

Siendo elemental lo que acabo de mencionar, para nuestro tema adquiere significación si atendemos a la experiencia acumulada por los libreros franceses en el trato con comunidades lingüísticas distintas, lo que implicó también un primer acercamiento a prácticas comerciales diversas que estas naciones europeas impusieron a sus colonias americanas.

Así, de alguna forma, la presencia de los libreros franceses en estos centros influye en un segundo movimiento, el de la distribución de estos “libros extranjeros” en América en puntos que pudieron servir como escalas del libro en español:

- a) En francés: Montreal en Canadá, Nueva Orleans en Estados Unidos, o Haití en el Caribe;
- b) En inglés: Nueva York y desde luego otras ciudades importantes, Filadelfia por ejemplo;
- c) En español: de la Ciudad de México a Buenos Aires en el continente, y Cuba en el Caribe;
- d) En portugués: en Río de Janeiro, Brasil.

Propongo que los libros franceses en español pudieron seguir circuitos de distribución que en principio podrían verse como ajenos, ya desarrollados por otros agentes, lo que habría que probar en casos específicos. En búsqueda pues de situar esos lugares donde transitó esta producción, conviene tratar esta relación entre la geografía y la lengua.

Este recorrido que esbozo aquí, y luego confronto con las fuentes de este primer capítulo en un tratamiento más sistemático, busca situar la importancia creciente de París como centro productor, ciudad que vino a sumarse al papel que desempeñaron Londres, Nueva York y el Caribe como escalas que luego habrían permitido a dichas ediciones seguir su ruta hacia América Latina.

Además, revisando someramente esos puntos aparentemente negados a la circulación de dicha producción editorial, veremos que los libreros franceses coexisten o compiten con editores de otras nacionalidades —españoles desde luego, o ingleses— en la propia Francia, mientras que en Inglaterra, específicamente en Londres, se mezclaron

durante un tiempo libreros españoles, franceses y alemanes en la edición y comercio de esta “librería española”.

A esta empresa habría que situarla, en lo que concierne a este aspecto geográfico, como parte de un amplio desplazamiento de la edición francesa en dirección a variados mercados americanos. No es la única edición de un país europeo que se lanza a la conquista de América: en esta empresa de dimensión intercontinental participan, como ya señalamos, editores de distintas nacionalidades que editan en lenguas diversas.

Trazo pues a continuación estas trayectorias americanas del libro europeo, tratando de ubicar puntos de contacto con la distribución de libros en español, para luego pasar del nivel internacional a un tratamiento más sistemático del ámbito nacional en Francia, donde describo con más detenimiento la geografía de la edición en lengua española, ceñida a la definición más comúnmente empleada de la “librería española”. Seguir este recorrido serviría sobre todo para subrayar sus múltiples rostros.

a) Desde Francia, libros en francés y en otros idiomas

He dicho ya que la imprenta francesa producía libros en múltiples idiomas. Además, junto al libro francés que tenía demanda internacional, viajaron los libros en lengua española. De inicio, y dado que nombra una rama editorial en Francia, resulta lógico que bajo la apelación de “librería española” se identifique sólo a los libreros franceses que participan en ella, y que imprimen en su propio territorio.

Aun en el caso francés, esta delimitación resulta reductora. Si subrayé antes la vocación internacional de la imprenta francesa —que muestran la *Bibliographie de la France* y las declaraciones de impresores de París—, hay que decir en el caso de las ediciones en lengua española que en Francia no operaron únicamente impresores y libreros franceses: en esa década de 1820 también encontramos los apellidos de un impresor español, Rodríguez, y de un impresor y de un librero inglés: Smith.

En el caso de Rodríguez, la participación de impresores y libreros españoles, si bien fuera de España, se ajusta perfectamente a lo que de inicio puede entenderse bajo la denominación de “librería española”, y queda inscrita como una de las consecuencias de las olas de emigración sufridas por España en ese periodo. Es uno de los rostros que más fácilmente pueden asignarse a este término.

En la imprenta belga de la época, ocupada también con las ediciones en francés, la edición en lengua española se hace presente con la instalación del librero francés Frédéric Rosa. Es fácil ver que incluso instalada una sucursal fuera del territorio francés, Rosa forma parte de esta “librería española”.

Luego de la *Histoire de l'édition française*, los estudios acerca de la librería extranjera de origen francés continuaron. Artículos posteriores publicados en Quebec, Canadá,

por Nicole Felkay e Yvan Lamonde,⁸ en 1988 y 1991 respectivamente, nos ayudan a comprender mejor lo que implicó para los libreros franceses instalarse en Canadá o en Estados Unidos en la segunda década del siglo XIX.

Veamos el caso de la familia Bossange, quizás el ejemplo más claro de este movimiento de expansión internacional de la librería francesa. Bossange habría tenido comercio de libros en Haití en 1801, al desplazarse con el ejército francés, y luego abrió una librería en Montreal de 1815 a 1819 con surtido de libros en francés.

Odile y Henri-Jean Martin mencionan entre sus ejemplos de la expansión internacional a la casa editorial de Bossange Padre y la de Bossange Hermanos, y subrayan su quiebra a principios de la década de 1830, durante una crisis general de la edición en Francia.⁹

b) Londres: una escala hacia América. Exportar libros en inglés y en español

En Londres se comerciaba sobre todo con libro en inglés. Pero esta ciudad es importante para nosotros porque ahí se desarrolló también en esos años una “librería española” con características similares a la que comenzaba a integrarse en París, que disputó a los libreros franceses los nuevos mercados: desde ahí operan el librero exiliado español Vicente Salvá, así como el librero de origen alemán Rudolph Ackermann.

Durante la década de 1820, fluyen a Londres libros en inglés editados en Francia, y junto a Bossange está el librero Masson, quienes pudieron aprovechar la escala privilegiada que esta ciudad representaba para enviar libros en español hacia América. Hay registros de exportación de Bossange hacia Nueva York, donde abrió librería. Tuvieron también contactos en Nueva Orleans y Filadelfia.

Sin que haya instalado librería, es el mismo caso de Rosa, quien anuncia igualmente en el *Feuilleton de la Bibliographie de la France* haber establecido contacto con un librero inglés, en Londres, para el comercio de libros. Los registros de *Exportations de la librairie française*,¹⁰ registran en esta década los envíos de libros en español hechos por Rosa hacia Nueva York, nueva escala americana para futuros envíos de los libreros franceses a los países americanos.

⁸ Nicole Felkay, “Librairie Bossange”, in C. Galarneau, M. Lemire (dir.), *Livre et lecture au Québec (1800-1850)*, Québec, Institut québécois de recherche sur la culture, 1988. Yvan Lamonde, “La librairie Hécator Bossange de Montréal (1815-1819) et le commerce international du livre”, in (Sainte-Foy), *Territoires de la culture québécoise*, Québec, Les Presses de l’Université Laval, 1991. Agradezco a Jacques Michon hacerme conocer estos artículos.

⁹ Odile y Henri-Jean Martin, “Le monde des éditeurs”, in R. Chartier, H.-J. Martin (eds.), *Histoire de l’édition française*, t. 3, *Le temps des éditeurs. Du Romantisme à la Belle Époque*, Paris, Promodis, 1985.

¹⁰ *Exportations de la librairie française*, Archives nationales (Caran) Série F¹⁸(I).

c) Los libros en español en los registros de exportación franceses

Por su parte, Barbier destacó que la librería extranjera devino el dominio de ciertas casas a las cuales se dirigían las demandas de quienes querían comerciar con otros países. Un buen ejemplo de ello es una librería que se orientó sobre todo al mundo anglosajón o hispanoamericano, la de los Hermanos Bossange instalados “en París; Leipzig y Río de Janeiro”.¹¹

En 1985, ni Barbier ni Odile o Henri-Jean Martin destacaron la presencia de la familia Bossange en México, plaza que sí es mencionada en los documentos de la quiebra presentados a comienzos de la década de 1830 por los Bossange: a estos libreros los vemos instalados en Europa, bien sea en París, Londres o Madrid, entre otras muchas plazas, y en América estuvieron en Montreal y Nueva York, como ya vimos, y también en Río de Janeiro y en la Ciudad de México.

En esta capital los vemos ligados de nuevo con otro miembro de la familia Masson, a donde también llegó uno de la familia Rosa. Como en las plazas anteriores alcanzadas por los libreros franceses, se mezclan varios participantes: no sólo hay que mencionar nuevos representantes españoles, dominantes en el país durante los 300 años de vida colonial, como Antorán que fue socio de Bossange por poco tiempo, sino que hubo otros editores extranjeros que imprimieron aquí sus ediciones, a diferencia de los libreros franceses cuyos impresos se hicieron en Francia.

Hablo en ese caso de los italianos Claudio Linati y Florencio Galli, quienes junto con el poeta cubano José María Heredia publicaron 40 números de la revista *El Iris* desde el sábado 4 de febrero hasta el miércoles 2 de agosto de 1826.¹² Linati fundó el primer taller de litografía en esta ciudad, contando con el apoyo del encargado de negocios de México en Bélgica, Manuel Eduardo de Gorostiza, para el envío de la maquinaria.

d) Libros en portugués: los libreros franceses comienzan a imprimir en América

En la década de 1820, los franceses que llegaron a Brasil instalaron imprenta y decidieron editar, y se les reconoció como pioneros de la edición brasileña. Imprimir obras

¹¹ Frédéric Barbier, *op. cit.*, p. 315.

¹² Claudio Linati, Florencio Galli y José María Heredia, *El Iris. Periódico crítico y literario*. Por Linati, Galli y Heredia. México: 1826. En la oficina del Iris, calle de S. Agustín núm. 13, y en las librerías de Récio, Ackerman y Valdés, tomo I y II. Edición facsimilar, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1986, 1ª reimpresión 1988 (Introducción por María del Carmen Ruiz Castañeda, Índice por Luis Mario Schneider).

localmente, lo que los libreros franceses no hicieron en México, y podríamos quizás aventurar que tampoco en el resto de la América de herencia española a donde enviaron sus impresos desde Francia: eso lo comenzaron a hacer desde su llegada a Brasil.¹³

Para una definición de la “librería española”

De lo internacional a lo nacional, siendo fundamental esta ampliación geográfica de la distribución del libro impreso en Francia, habría que considerarla también a la luz de la transformación de la estructura interna de esta rama editorial francesa. En el crecimiento progresivo de esta edición, contó también otro factor: durante los dos o tres siglos anteriores, las imprentas francesas produjeron libros en español y en portugués, que eran distribuidos en toda la península ibérica. Esa familiaridad con esas lenguas se continuaría en la edición francesa en el siglo XIX.

Creo pues pertinente trazar otro camino para plantearnos el problema del sentido de aquello que define la “librería española”. Anoto primero que hay una diferencia de su producción frente al resto de la edición francesa, la cual se acentúa sobre todo una vez que, para cumplir su ciclo productivo, la edición francesa en lengua española entra en contacto con los mercados a los que se destinó, naturalmente, fuera de Francia. Sigo esta línea de reflexión al anotar tres características de la “librería española” que nos parece que la definen:

- a) Se trata de una librería de contacto entre tradiciones culturales diferentes.
- b) En su origen es una librería de coyuntura. Más allá de sus antecedentes, tuvo un despegue significativo durante el siglo XIX marcado en su inicio al menos por dos coyunturas históricas: primero, la tensa relación entre Francia y España en las primeras décadas del siglo, y luego por el fin del imperio español en América. Las relaciones entre las naciones americanas y Europa se vieron inmersas en el proceso de reacomodo de las grandes potencias ante un nuevo orden internacional.

¹³ Marco Morel, *La formation de l'espace public moderne à Rio de Janeiro (1820-1840)*, tesis de doctorado en La Sorbona, bajo la dirección de François-Xavier Guerra, París, 1995. Morel, “Revoluciones y libros: el comercio político de la cultura en el imperio de Brasil”, en la revista *Istor*, año II, número 9, verano de 2002, México, publicación trimestral de la División de Historia del Centro de Investigación y Docencia Económicas, pp. 8-29 (artículo extraído de la parte I de la tesis del autor, 1995). En el estudio a partir de 1840, seguí las cifras de producción en Francia de estas ediciones en portugués con la intención de mostrar que los libreros franceses tomaron distintas decisiones en regiones diferentes.

- c) Es una librería cuya característica principal posiblemente sea la separación entre su centro de producción, en Francia, y sus puntos de distribución tanto en España como en América Latina. Esta característica particular del circuito de comunicación de la “librería española” es en sí misma una muestra de una nueva fase de expansión del comercio internacional del libro y de la necesidad de encontrar nuevos mercados.

La atención prestada a estas características podría ser útil sobre todo para generar nuevas preguntas ante esta empresa de edición internacional. Podríamos cuestionarnos de inicio si existe la posibilidad de un desplazamiento de sentido en la definición de los términos empleados para nombrar la “librería española” en diferentes ámbitos.

Primero, podemos ver que el término “librería” hace referencia a una actividad a la vez económica y cultural, con un estado de desarrollo particular de cada país, sobre todo si consideramos la evolución de las regiones consideradas, Europa y América Latina. Dejemos para más adelante otros aspectos culturales y veamos únicamente lo que concierne a la “librería” como industria.

Así, en el caso de Francia, en la *Histoire de l'édition française* se describen las fases de una de las transformaciones más radicales de la edición durante el siglo XIX, que culminaría con la asignación de actividades bien diferenciadas para el editor, separándolas de las prácticas tradicionales de la “librería” y la “imprenta”. Este será uno de los puntos que podremos comprobar al seguir los datos estadísticos sobre la producción de la “librería española”, que comienzan a apuntar entre 1820 y 1830. Habría que ver, entonces, que incluso si consideramos únicamente el caso francés para definir la palabra “librería”, estaríamos obligados a atender una progresiva transformación de sus prácticas.

Trabajar sobre el sentido de este término de la “librería” va más allá de un prurito lingüístico, y más bien nos abre la puerta para reflexionar acerca de las diferencias en el desarrollo tecnológico entre países de dos regiones. Esta diferencia en el avance técnico de la edición entre Europa y América Latina, y hablando de casos específicos entre Francia y México, es sin duda uno de los puntos centrales para intentar explicar el desarrollo de una empresa de edición internacional como la desarrollada por los libreros franceses con destino a los mercados de España y de América Latina. Intento pues precisar el análisis al preguntar por el caso de México, y procuro entonces reconocer en las posibles respuestas las trazas de la actividad de los libreros franceses en tierras mexicanas: ¿qué cambios tuvo ahí durante ese periodo la actividad de la “librería”?

En segundo lugar, al hacer referencia al término “español”, podemos ver la polisemia de la palabra por lo menos en tres sentidos: primero en cuanto a la geografía, luego en lo relativo a la identificación nacional, y desde luego como el nombre de una lengua.

Y en esos tres aspectos es evidente que hay elementos que desbordan o acompañan a la historia del libro, y que reflejan algunos de los grandes cambios de las sociedades consideradas durante el siglo XIX. Un tratamiento extenso de estos temas rebasa los límites de esta investigación, si bien los tengo presentes en el análisis.

Estos puntos nos llevan a considerar no solamente la variable geográfica, de la que ya hablé y que es básica en una reflexión acerca de la historia internacional de la edición, sino además a preguntarnos sobre otros aspectos culturales importantes de la época, como la formación progresiva de una noción de lo nacional en los países americanos liberados de España, al tiempo en que sus gobiernos favorecen la consolidación de la lengua española en vastos territorios americanos. Son factores que pueden ilustrarnos acerca de la adecuación de la oferta de los libreros franceses a los intereses de sus lectores.

Como muestra de ello, bastan algunas preguntas: ¿qué implicaba la identificación como “español” antes y después de la independencia de México de España?, y ¿qué resonancias guardó este término “español” al hablar de lo “nacional” y lo “extranjero”? Ya veremos entonces que el uso de estos vocablos puede asimilarse a condiciones históricas específicas, y que entonces un comercio que distribuye estas ediciones francesas puede denominarse “librería española” si se ubica en París o en Londres, y ocultar este origen bajo el rubro de “Librería mexicana” en la Ciudad de México durante los años que siguieron a la invasión francesa a México en 1838.

Reflexionar sobre la lengua implica también interrogarse sobre su empleo para finalidades culturales específicas que determinaron prácticas editoriales distintas. El punto de comparación en los países de América Latina es la edición en lenguas indígenas, muy por debajo de la edición en español, lo que persiste hasta el presente. Ello está ligado con una política de la lengua pues, a nivel latinoamericano, al referirnos a la herencia colonial española, los nuevos gobiernos coincidieron en un proceso de consolidación del uso del español a lo largo del siglo XIX.

Con respecto a la producción en Francia, habría que atender al problema que supuso para los impresores franceses el trabajo de edición en una lengua diferente de la suya. Encontrar archivos de impresores o editores franceses de la época ofrecería probablemente respuestas a esta cuestión, al permitirnos, por así decirlo, entrar a la imprenta y observar el desarrollo de sus labores. En espera de encontrarlos, podemos reflexionar a partir de los datos aislados que encontremos en nuestro recorrido.

Al hablar de coyunturas históricas ligadas al desarrollo de la “librería española”, puede verse que son los conflictos entre Francia y España en las primeras décadas del siglo XIX los que han concentrado más el interés de los investigadores, cuyos textos explican que en el arranque de esta actividad de edición pesa el factor del exilio: la ocupación de España por las fuerzas napoleónicas en 1808 genera un primer exi-

lio liberal, y luego el restablecimiento de la monarquía originó un nuevo exilio de “afrancesados”.¹⁴

Así, la presencia de españoles exiliados, en París y en Londres principalmente, habría proporcionado no solamente una mano de obra intelectual capaz de traducir textos y de producirlos, sino también un mercado –bien limitado, sin duda– de exiliados interesados en adquirir estas publicaciones. Una segunda coyuntura ha sido mencionada en los estudios sobre este tema. Hablamos del fin del imperio español en América alrededor de 1820, si bien España perdió sus últimas posesiones coloniales –Cuba, Puerto Rico y Filipinas– hasta fines del siglo XIX. De esta situación surgieron condiciones que contribuyeron al despegue de esta “librería española”.

A lo largo del siglo XIX se estableció una relación notoria entre la edición de Francia y la de América Latina, que amerita ser estudiada y que se define principalmente por sus alcances internacionales. En la *Histoire de l'édition française*, Frédéric Barbier subraya que Europa, en esas primeras décadas del siglo XIX, era el destino principal del libro francés, puesto que las distancias –sobre todo hacia América– y el contexto económico hacían muy complejo el funcionamiento de la librería extranjera, reducida entonces a “dosis homeopáticas”.¹⁵

En esta obra abrimos la discusión a un espacio más amplio. La marcha de la librería francesa sobre América puede ser considerada como parte de un proceso más general de conquista del mercado exterior, y dentro de esta dinámica se encuentra la producción en Francia de libros en español. Sería plausible, como ya mencioné, pensar que los libreros franceses desarrollaron estrategias comunes, extraídas de su propia experiencia francesa o europea. Ese bagaje profesional pudo ser aprovechado cualquiera que haya sido el territorio donde pensarán enfocar su comercio, si bien estarían obligados a adecuar sus estrategias conforme a las condiciones de cada mercado. Sin duda hablar de estrategias implica tratar de procesos que engloban todo el circuito editorial, del autor al lector por así decirlo. Espero dar cuenta de esta diversidad a lo largo de nuestro estudio. Por ahora comento únicamente un ejemplo ligado a la distribución.

A partir de la segunda década del siglo XIX, al mercado muy limitado que significaba la presencia de exiliados españoles en tierras francesas o inglesas, vinieron a añadirse

¹⁴ Acudo con referencias frecuentes en esta obra a Vicente Llorens Castillo, *Liberales y románticos. Una emigración española en Inglaterra (1823-1834)*, México, El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica, 1954, 382 p. (Publicaciones de la Nueva Revista de Filología Hispánica, III). De aparición más reciente puede verse a María José Ruiz Acosta (ed.), *La prensa hispánica en el exilio de Londres (1810-1850)*, Salamanca, España, Comunicación Social Ediciones y Publicaciones, 2016, 306 p. (Colección Historia y Presente).

¹⁵ Frédéric Barbier, *op. cit.*, pp. 271-278.

los viajeros provenientes de antiguas colonias españolas en América, ya establecidas como naciones independientes. Este mercado de proximidad, integrado por exiliados españoles y viajeros americanos, permite explicar una primera aparición de librerías “extranjeras” o de “librerías españolas” en Francia. Podríamos ver aquí una primera definición muy precisa del término considerado, al hacer referencia directa a establecimientos destinados a su comercio, en varias ciudades francesas durante esos años, al que añadimos el caso del librero español Vicente Salvá exiliado en Londres.

Para el arranque de esta empresa no resultó una condición necesaria que el número de compradores potenciales aumentara mucho: en esos años iniciales, atender a este público podría tener aparejado otros beneficios distintos a los meramente monetarios, y quizás los libreros persiguieron fines ulteriores como el establecimiento de relaciones comerciales con viajeros que pudieran ligarlos con los nuevos países americanos.

La instalación de librerías directamente en los nuevos destinos americanos es una segunda estrategia a considerar: son dos sistemas de distribución cuya diferencia estriba en las cantidades de libros distribuidos. De qué tipo de librerías hablamos y cómo funcionaban, son preguntas que me obligan a desplazarme a otro estudio nacional, en este caso ligado al mercado mexicano para ver qué huellas dejaron en él los libreros franceses.

Todos esos factores serán seguidos con más atención, en la medida que en el desarrollo de este primer capítulo lo permitan nuestras fuentes documentales o bibliográficas. Ello servirá al objetivo de precisar esta definición de la “librería española”.

Una vez delineado rápidamente el recorrido americano de los libreros franceses, lo estudiaremos luego con el fin de precisar con detalle la geografía de esta empresa editorial entre dos continentes. Ello guía este primer capítulo acerca de la entrada de los libreros franceses en América Latina.

Principio pues con Francia, con la producción editorial francesa en lengua española, para dar cuenta de las transformaciones que sacudieron este sector económico, entre 1820 y 1830, en tiempos en que los caminos de la edición en Francia y América Latina se entrecruzaron. Luego seguimos esta empresa en otras latitudes.

FRANCIA: LA “LIBRERÍA ESPAÑOLA” Y EL FIN DEL ANTIGUO RÉGIMEN TIPOGRÁFICO

Para apreciar la manera en que la “librería española” refleja en Francia las transformaciones del antiguo régimen tipográfico, durante las décadas de 1820 y 1830, nos propusimos estudiar de manera exhaustiva los datos bibliográficos para esos años organizados por Aline Vauchelle en su estudio sobre las obras en lengua española publicadas en

Francia entre 1814 y 1833, y luego entre 1834 y 1840,¹⁶ cuyo registro fue posible gracias a las disposiciones legales para todo texto en lengua extranjera que impusieron hacer la Declaración de los impresores y un depósito legal que sería registrado en la *Bibliographie de la France*.

La producción de libros en español en el territorio francés entre 1814 y 1819 fue solamente de 82 títulos, la mayor parte escritos por los exiliados políticos españoles. Hay una aceleración de la edición a partir de 1820, año que marca para nosotros un periodo de despegue de esta rama editorial: observaremos su progresivo desarrollo a partir del estudio estadístico del número de ediciones, el tiraje y el número de hojas de impresión utilizadas.

Por dar un ejemplo de la rapidez de este crecimiento, entre 1820 y 1833, esta producción se multiplicará casi por diez al pasar de los 82 títulos de la década anterior a un total de 813. Vauchelle analiza de esta forma el crecimiento:

[...] en 1824, l'arrivée du second cortège important de réfugiés redonne de l'essor à l'édition en castillan, essor qui ne cessera de grandir pour atteindre, en 1826, un maximum de 118 parutions. Devant la répression fernandine, les émigrés libéraux comprennent qu'ils ne regagneront pas rapidement leur patrie. Les chiffres nous donnent le sentiment qu'une population hispanique s'installe dans notre pays et le genre de publications laisse à penser qu'elle tente de s'intégrer aux activités de notre communauté nationale.¹⁷

[... en 1824, la llegada del segundo cortejo importante de refugiados vuelve a alentar la edición en español, aliento que no cesará de crecer hasta alcanzar, en 1826, un máximo de 118 apariciones. Frente a la represión de la corona española, los emigrados liberales comprenden que no retornarán rápidamente a su patria. Tales cifras dejan la impresión de que una población hispánica se instala en Francia y el género de publicaciones permite pensar que esta población trata de integrarse a las actividades de la comunidad francesa.]

Puede reconocerse en esta edición francesa en español la preponderancia inicial del mercado ibérico, cuyo estudio ha sido privilegiado en Francia por Jean-François Botrel¹⁸

¹⁶ Vauchelle-Haquet, *Les ouvrages en langue espagnole...*, *op. cit.*

¹⁷ *Ibidem*, p. 36. La traducción es del autor.

¹⁸ Entre la vasta producción de Botrel, mencionamos las obras siguientes: Jean-François Botrel, *Libros, prensa y lectura en la España del siglo XIX*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1993; "La librairie 'espagnole' en France au XIXe siècle", in Jean-Yves Mollier (dir.), *Le Commerce de la librairie en France au XIXe siècle. 1789-1914*, Paris, IMEC Ed., 1997, pp. 287-297; "L'Exportation des livres et modèles éditoriaux français en Espagne et en Amérique latine (1814-1914)", in Michon (Jacques),

y en España por Pura Fernández,¹⁹ entre otros, si bien me propongo demostrar el nexo entre este crecimiento de la producción de libros “españoles” con los primeros contactos de los librerros franceses en la región latinoamericana.

Vauchelle estudia el crecimiento de las ediciones en español en Francia: 1820-1838

Vauchelle subrayó el ritmo irregular de la producción en Francia de textos en lengua española, y su primer estudio publicado en 1985 concluye que esta edición prácticamente desapareció alrededor de 1833. Matizo su conclusión a partir del análisis estadístico de esta rama editorial.

En efecto, después de 1820 contamos con varios indicadores del despegue editorial en español, a partir de la comparación con los 82 títulos publicados en los seis años que van de 1814 a 1819, conforme a la bibliografía de Vauchelle:

- a) primero se logró esta misma producción en sólo dos años, entre 1820 y 1821;
- b) luego esta cifra se superó año tras año, pues se hicieron 97 impresos en 1825, 117 en 1826, 118 en 1827, y se igualó con los 80 títulos en 1828;
- c) finalmente ya mencionamos que la cifra casi se multiplicó por diez (de 82 a 813 ediciones) en los 14 años siguientes, entre 1820 y 1833.

A mi juicio, el comportamiento de esta producción evidencia una mayor capacidad tecnológica de la imprenta francesa, lo cual es un signo más del final del antiguo régimen tipográfico.

Mollier (Jean-Yves), *Les Mutations du livre et de l'édition dans le monde du XVIIIe siècle a l'an 2000*, Québec, Presses de l'Université Laval, Paris, L'Harmattan, 2001, pp. 217-239.

¹⁹ De Fernández destaco también algunos de sus artículos: Pura Fernández, “En torno a la edición fraudulenta de impresos españoles en Francia: la convención literaria hispano-francesa (1853)”, en De Torres Martínez, José Carlos, Cecilia García Antón (coords.), *Estudios de literatura española de los siglos XIX y XX. Homenaje a Juan María Díez Taboada*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1998, pp. 200-209; “El monopolio del mercado internacional de impresos en castellano en el siglo XIX: Francia, España y ‘la ruta’ de Hispanoamérica”, *Bulletin Hispanique*, t. 100, Bordeaux, Editions Bière, janvier-juin 1998, n° 1, pp. 165-190; “La Editorial Garnier de París y la difusión del patrimonio bibliográfico en castellano en el siglo XIX”, en *Miscelánea léxica en memoria de Conchita Serrano*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Filología, 1999, pp. 603-612.

Esto es evidente incluso si este crecimiento tuvo un ritmo irregular, sobre todo en esta etapa de introducción al mercado latinoamericano a partir de 1820. De cualquier forma y en apoyo a las conclusiones, es verdad que resulta fácil percibir la irregularidad durante esta primera etapa y considerando la frontera temporal de 1833 que marcó el primer estudio de Vauchelle, si seguimos exhaustivamente los datos bibliográficos de esta producción de manera que obtengamos una comparación de edición por periodo y por año:

- a) de 1820 a 1824, hubo un despegue con 231 ediciones, o sea 46 por año;
- b) entre 1825 y 1829, el promedio se duplica con 469 títulos, que representan 93 anuales;
- c) en contraste, entre 1830 y 1833, los 113 títulos indican una media anual de 28 ediciones.

Esa caída de la producción que se anunció a comienzos de 1830, no significó como estimó Vauchelle en 1985, la desaparición de la “librería española”, como ella misma mostró en su nuevo estudio (2003) sobre esta producción para los años 1834-1840: desde 1834, con 65 ediciones, las cifras de edición comenzaron a remontar otra vez.

Esta caída temporal de la edición en español en Francia debe ser considerada a la luz de la dinámica de todo el periodo y, al contrario, resulta conveniente considerar que en Francia entre 1820 y 1834 se dio una transformación decisiva de la producción de libros en lengua española.

Como ya lo señalé, la multiplicación por diez del número de ediciones “españolas” en estos primeros catorce años puede relacionarse con la firme instalación de un nuevo régimen tipográfico, que caracteriza a la edición francesa a partir de la década de 1830. Si bien es una rama reducida de la edición francesa, la “librería española” puede ser vista como un laboratorio en el cual se efectúan algunas de sus transformaciones editoriales.

Como lo muestran estas cifras, sin embargo, puede observarse también en este sector la crisis que afectó a la librería francesa alrededor de 1830, que obligó a los libreros, a los productores de papel y a los impresores franceses a disminuir su producción, en un intento de remontar las amenazas de desaparición a causa de las quiebras.

Además de este acercamiento estadístico, el estudio en particular de algunas de las casas editoras del libro “español”, que en algún caso ofrece documentación sobre este procedimiento de quiebra (*faillite*) y la presentación a las autoridades financieras de su inventario final (*dépôt de bilan*), conservados en los *Archives de Paris*, puede ofrecer datos de interés sobre nuestro tema.

Durante ese lapso, a partir de 1820, la “librería española” se afirmó como un sector digno de ser tomado en cuenta dentro de la edición francesa, toda vez que el incremento de su producción incitó a los libreros franceses a encontrar nuevos mercados fuera de Francia. La publicación francesa en español tendría a partir de entonces dos destinos principales: el primero, si bien muy reducido a comienzos de la década de 1830, siguió siendo el de Europa, tradicionalmente en España; el otro comenzó a desarrollarse a lo largo de América Latina.

La conformación de un mercado internacional del libro en lengua española confluye con el acceso a la independencia de las excolonias españolas en América. Sus procesos independentistas que culminaron en la década de 1820, a excepción de las islas de Cuba y Puerto Rico, fortalecieron la apertura comercial de la región, con lo que los libreros franceses pudieron desarrollar nuevos puntos de distribución al otro lado del Atlántico: para ello tuvieron que adaptarse a las condiciones de los mercados locales, así como a responder a las exigencias de las administraciones nacionales en fase de construcción, las cuales imponían legislaciones particulares en cada región.

Cuando la libre circulación o edición de los libros intentó ser controlada, por ejemplo a su paso por las aduanas europeas o americanas, surgen conflictos dignos de ser considerados como antecedentes de las leyes internacionales del libro.

Por la *Histoire de l'édition française* sabemos que, gracias a las ayudas financieras gubernamentales, algunas de las empresas editoriales reorganizaron progresivamente sus finanzas, y alcanzaron después de 1834 un nuevo lanzamiento de su producción.

La librería francesa y la relación entre París y la provincia: 1820-1824

A partir de 1820, como ya mencionamos, la “librería española” comienza a acelerar su producción, pero con ritmos de crecimiento diferentes según cada región como podremos percibirlo al seguir el depósito legal inscrito en la *Bibliographie de la France*. Si bien todos los indicadores referidos a la edición de un texto —su tiraje y el número de hojas de imprenta utilizadas, entre otros— no fueron registrados en todas las ocasiones, los que perduraron hasta nuestros días permiten una comparación de esta producción.

Sabemos, gracias a los estudios sobre la historia de la edición francesa de la época, que París predominaba netamente sobre las otras regiones. De tiempo atrás, la producción de libros en español daba no solamente trabajo a los talleres de la capital, sino también a los de Lyon así como de algunas ciudades próximas de la frontera española.

Entre 1820 y 1824, los únicos años que ofrecen datos suficientes sobre los impresores “españoles” de provincia, en los talleres provinciales se mantuvo esta tradición con

un nivel de actividad importante, si bien la edición de París la duplicaba.²⁰ Podemos entonces hablar de que estos dos polos se confrontaron en ese momento de despegue de la “librería española” en Francia, cuyos 236 impresos en estos años testimonian por lo menos la producción de 318,145 ejemplares y un empleo de 6,277,235 hojas de impresión.

Dos precisiones explicarán mejor estos cálculos. Primero, estas cifras deben ser tomadas únicamente como indicadores de una producción mayor, puesto que no todas las ediciones ofrecen datos completos del número de ejemplares y de hojas utilizadas. Segundo, cuando estos dos datos aparecen en las declaraciones, hemos multiplicado ambas cifras para obtener la cantidad de hojas de impresión utilizadas para toda una edición, considerando que la cantidad declarada de hojas es únicamente la necesaria para elaborar un ejemplar.

Entre los 137 títulos de París y los 96 de provincia, la diferencia no es tan notoria. Como lo muestra esta estadística, los rubros en que París duplica los de los talleres provinciales son los del número de ejemplares (más de 200 mil frente a poco más de 100 mil), así como las hojas de imprenta utilizadas (poco más de cuatro millones en la capital y casi dos millones en talleres provinciales).

Aunque en los resultados finales no representen grandes cantidades, en el catálogo aparecen diez ediciones ordenadas a los talleres de provincia por libreros domiciliados en París: cinco ordenadas en Lyon por una casa de origen lionés, Cormon & Blanc; y cinco ordenadas por el librero Rosa al impresor Jacob en Versalles. Volveremos posteriormente a hablar de estos aspectos.

Cuadro 1

“LIBRERÍA ESPAÑOLA”, 1820-1824: Ediciones por lugar de impresión				
1820-1824				
	<i>Título</i>	<i>Ejemplares</i>	<i>Hojas</i>	<i>Obras en volúmenes</i>
París	137	212,920	4,176,360	45
Provincia	96	100,225	1,974,675	38
Versalles	4	6,500	125,000	0
Francia	237	319,645	6,276,035	83

* Fuente: cálculos del autor a partir del “Catálogo” de Aline Vauchelle.

²⁰ Estos cinco primeros años, de 1820 a 1824, ofrecen datos bibliográficos más completos en lo que se refiere a la edición de los talleres de provincia.

La localización de la “librería española” en provincia

Estudiar los centros provinciales productores de “libros españoles” en Francia equivale a recorrer ciudades tradicionalmente productoras de libros en español, como Lyon, así como las zonas más próximas a la frontera española, cercanas a su mercado de origen. Con todo, la “librería española” comienza a ampliar su producción por todo el territorio francés:

- a) los principales productores se encuentran en Perpiñán, Burdeos y Lyon que reúnen 81 de los 96 títulos, con cerca del 90% de los ejemplares (con más de 88 mil ejemplares) y de las hojas de impresión utilizadas en provincia en estos años (1,784,675 hojas).
- b) Entre los centros menos activos se encuentran Tolouse (seis títulos), Montpellier (cinco), Marsella (dos) y Bayonne (dos), o sea 15 títulos en cinco años con 11,400 ejemplares y 191,200 hojas utilizadas.

Concentrémonos en los puntos principales de producción. El impresor provincial más destacado es Alzine, en Perpiñán, cuyos 21 títulos tuvieron 29 mil ejemplares y el uso de 601 mil hojas de impresión, que representaron 30% de la edición provincial. Hay además una sola edición de la familia Tastu, uno de cuyos miembros se asentará en París a partir de 1827.

Supera a Perpiñán la edición conjunta de Burdeos, puerto sobre el Atlántico y punto de encuentro entre los españoles y los viajeros venidos del Nuevo Mundo, pues sus 43 títulos significaron cerca del 40% del número de ejemplares (38,200) así como de las hojas de impresión utilizadas (844,750). La mitad de estas hojas las ocupan las 27 ediciones y 25 mil ejemplares de Lawalle, más las 300 mil hojas de Beaume. En Burdeos es donde encontramos más talleres que imprimen libros “españoles”, pues podemos añadir los de Gayet con 77 mil hojas, junto con los de Pinard, Lavignac y Peletingear.

En Lyon son impresos 15 títulos por cuenta de la casa de Cormon & Blanc, con 17,500 ejemplares y el uso de 249,500 hojas; esta casa ordena ediciones a otros impresores lioneses: 11 a Kindelem, dos a Boursy y dos a Mistral. A estos talleres sólo podemos añadir el de la viuda Buynand con un solo tiraje de tres mil ejemplares y 88,500 hojas del *Arte de hablar bien francés*. Conviene recordar que la edición en lengua española es tradicional en Lyon. Una de las familias más activas de la época, Cormon & Blanc, comenzó sus actividades a fines del siglo XVIII.

Si bien hasta 1824 la imprenta de provincia es importante en el conjunto de la “librería española”, la menor cantidad de datos que sobre ella nos ofrecen las declaraciones de impresores después de 1824 indican su progresivo debilitamiento.

Cuadro 2

LA "LIBRERÍA ESPAÑOLA" EN PROVINCIA, 1820-1824: impresores principales					
<i>Ciudad</i>	<i>Casas editoras</i>	<i>Títulos</i>	<i>Ejemplares</i>	<i>Hojas de impresión</i>	<i>Obras en volúmenes</i>
Burdeos	Lawalle jeune	27	25,000	444,250	6
Perpiñán	Alzine	21	29,125	601,675	8
Lyon	Cormon & Blanc	15	17,500	249,500	14
Resultado parcial		63	71,625	1,295,425	28
Resto de talleres en provincia		33	28,600	679,250	8
<i>Total de impresos en provincia</i>		96	100,225	1,974,675	36

* Fuente: cálculos del autor a partir del "Catálogo" de Aline Vauchelle.

Para los siguientes cinco años, 1825-1829, puede apreciarse una menor cantidad de títulos pues de estos 96 se pasó a un registro de 76, y en los cuatro siguientes años se verán reducidos a únicamente 16 ediciones. A partir de 1825, en las declaraciones hay una falta sistemática del registro de número de ejemplares por lo que, aunque los impresores hayan registrado el número de hojas de impresión necesarias para un solo ejemplar, no es posible realizar el cálculo para el total de la edición.

Infiero entonces la baja de la producción únicamente a partir de la caída del número de títulos, pues los pocos casos en que dicho cálculo puede realizarse no permiten suponer las dimensiones alcanzadas en esos años por la edición provincial en lengua española.

La concentración de la "edición española" en París

Este recorrido geográfico de la "librería española" en Francia, después de lo visto para los centros editores en la provincia entre 1820 y 1824, prosigue con la edición en París que produjo 137 títulos, y unos 212,920 ejemplares con el uso de 4,176,360 hojas de impresión, como habíamos señalado. Los impresores parisinos utilizaron dos millones de hojas de impresión más que las empleadas en talleres de provincia, lo que establece una diferencia económica importante: en la economía del libro del antiguo régimen tipográfico, cuyas prácticas comienzan a ser desplazadas en esos años, el papel representa la parte más elevada del presupuesto de elaboración.

Dicho desplazamiento en las prácticas concierne también a la relación entre los librereros y los impresores, cuyas funciones progresivamente van a diferenciarse. Todo el

periodo que analizo en este capítulo, de 1820 a 1830, es rico en cambios, y por lo mismo fue útil tratar de seguirlos en detalle: el despegue de la edición, su aceleración a partir de 1825, así como la crisis de comienzos de la década de 1830, especie de filtro que pasaron las empresas más fuertes y que abrió el campo a nuevas empresas.

Para los años de 1820 a 1824 es difícil advertir dicha separación de forma precisa, y la información proveniente del catálogo de sus ediciones deja entrever que los libreros concentran ya una gran parte de la producción.

Primero hablemos de la librería. Resalto que más de tres cuartas partes de la producción editorial en lengua española de París la concentran cinco libreros: Rosa, Smith, Th. Barrois fils [hijo], Masson & fils [hijo] y Bossange aportan en conjunto 67% de los títulos (93 de 137), así como 77% tanto del número de ejemplares (163,900 de 212,920) como de las hojas de impresión empleadas (3,226,600 de 4,176,360).

El papel empleado es un índice de la inversión realizada en forma global por el librero, pero también puede mostrar una mayor o menor inversión para cada obra según el número de hojas que requieran. Así, más que los títulos o el número de ejemplares producidos, las hojas de impresión me sirvieron para jerarquizar la participación de los libreros.

Entre los libreros parisinos, destaca Rosa con 28 títulos y 41,700 ejemplares, y sobre todo por emplear 1,316,600 hojas.

Luego ubicamos a Smith (26 títulos, 44,500 ejemplares y 539,250 hojas), y a Th. Barrois fils (21 títulos, 34,200 ejemplares y 526,750 hojas).

Finalmente aparecen Masson & fils (14 títulos, 30,000 ejemplares y 439,500 hojas), y Bossange con únicamente cuatro títulos y 13,500 ejemplares, números ciertamente reducidos, que complementa el empleo de un número de hojas de impresión considerable con 404,500.

El segundo sector que resaltamos es el de libreros originalmente instalados en provincia que se establecen también en París. Ello muestra algunos signos de una recomposición del espacio de la edición en toda Francia, que tendrá como teatro principal a París, perceptible desde los años 1820 en dos movimientos:

- de la capital hacia sus alrededores. Es el caso de Rosa, librero en París, que entra en negociaciones con Jacob, impresor en Versailles, con quien va a producir ocho títulos.
- de la provincia en dirección a la capital, una vez que ciertos libreros se lanzan a la conquista de París: la familia Seguin de Aviñón a partir de 1818 en la capital, y desde 1820 la Viuda de Wincop instalada primero en Rochefort. Lo mismo hacen dos casas lionesas, Cormon & Blanc y Tournachon-Molin, que declararon seis ediciones en París en esos años.

Cuadro 3

PARÍS: "LIBREROS ESPAÑOLES", 1820-1824: grupos de análisis					
	<i>Títulos</i>	<i>Ejemplares</i>	<i>Hojas</i>	<i>Obras en volumen</i>	<i>Observaciones</i>
París	137	212,420	4,176,360	45	
<i>Editores principales</i>					
Rosa	28	41,700	1,316,600	11	* En Versalles cinco impresiones, 8,000 ejemplares, 548,000 hojas
Th. Barrois fils	21	34,200	526,750	7	
Smith	26	44,500	539,250	7	
Masson & fils	14	30,000	439,500	7	
Bossange père, Bossange frères	4	13,500	404,500	3	
Resultado parcial	93	163,900	3,226,600	35	
Porcentaje dentro de la edición parisina	67%	76.9%	77%	32	
<i>Libreros provenientes de provincia</i>					
Tournachon-Molin	6	12,000	263,000	3	
Seguin	2	1,500	43,500	1	
Cormon & Blanc	6	8,000	239,250	1	* En Lyon cinco impresiones, 6,000 ejemplares, 239,250 hojas
Vve. de Wincop	2	2,750	77,500	1	* Un título con Lecointe
Resultado parcial	16	24,250	623,250	6	
<i>Caso aislado</i>					
Rodríguez	4	2,300	24,150	1	* De origen español

* Fuente: cálculos del autor a partir del "Catálogo" de Aline Vauchelle.

Hay un caso entre los libreros instalados en París que por su sola existencia muestra otro de los rostros múltiples de la "librería española": en París trabaja el español Rodríguez, quien edita cuatro títulos antes de retornar a España. El hecho de que la administración francesa lo autorice a editar en París, otorgándole su registro (*brevet*), establece un precedente útil para entender cómo otros libreros de origen español pudieron instalarse en la capital francesa posteriormente.

En segundo lugar hablemos de los impresores. Sólo una parte muy reducida de la producción parisina, de alrededor de 15 títulos y poco más de 12 mil ejemplares, aparece en las *Declaraciones* únicamente bajo el nombre del impresor. Podemos ver entonces que las ediciones hechas a su cuenta fueron mínimas en estos años, sobre todo si en el

caso de algunos títulos podemos suponer que la edición fue ordenada por un librero, y que no registrar al impresor es un olvido más o menos intencional, con el fin de escapar a los controles oficiales.

Con todo, y con el fin de acercarnos de manera más precisa a la actividad de la imprenta en París, nos propusimos dar una atención particular a los impresores dentro de las *Declaraciones*. Así, más que el nombre del librero, contabilizamos en las ediciones que así lo indican el nombre del impresor para calcular más justamente su intervención dentro de la edición de los “libros españoles”. Este recuento nos permitió poner en evidencia, para los textos en español, dos sectores dentro de la imprenta parisina: uno que corresponde a los impresores, y otro de los libreros-impresores que reagrupa a familias que obtuvieron a la vez licencias (*brevets*) de libreros y licencias de impresores.

Existía el riesgo de entremezclar ambas actividades al hacer su estadística, al contabilizar a la vez a un librero y a un impresor por un mismo título. Realicé entonces una nueva contabilidad con el fin de que el número de títulos, de ejemplares y de hojas de impresión obtenidos conforme a esta nueva cuenta no difiriera de las cifras calculadas anteriormente para la “librería española” de París.

Tomadas esas precauciones, incorporé a las cifras iniciales de cada impresor las que corresponden a las ediciones ordenadas por libreros y, en el caso de empresas de librerías-impresores, también añadí los datos de ediciones ordenadas por otros libreros. De esta forma, la imagen de la actividad de los talleres de imprenta es diferente: pienso que es más completa.

Esta nueva contabilidad evidencia lo incierta que era en esos años la frontera entre las actividades de algunos libreros e impresores. El caso de dos impresores, Smith y Bobée, nos parece particularmente significativo en tanto que ambos realizan una cifra considerable dentro de la producción de la “librería española” conjuntamente, y comparado con toda la edición en español de la capital: las dos casas por sí solas imprimen entre 1820 y 1824 casi la mitad de títulos (67 entre ambos de los 137 de París); 57% del número de ejemplares (121,900 frente a 212,920) con lo que rebasan la cifra de los 100 mil ejemplares de provincia; y 47% de las hojas de imprenta empleadas (1,965,900 los dos, muy próxima a la cifra de los talleres provinciales, frente a los 4,176,360 de la capital).

Veamos las cifras correspondientes a cada uno de ellos. Para Smith, junto con los 26 títulos publicados sólo con su sello, otros 17 son ordenados a Smith por Barrois y seis por Rosa, lo que eleva el total a 49 ediciones, 79,700 ejemplares con el empleo de 1,233,000 hojas de impresión.

A las dos ediciones sólo con el sello de Bobée, se añaden otras nueve ordenadas a Bobée por Masson, seis por Tournachon-Molin y una de Bossange. El total es pues de 18 títulos, 42,200 ejemplares con el uso de 732,900 hojas de impresión.

Finalmente, incluso si su participación en la impresión de textos en español es una parte reducida de su actividad, incluyó algunos nombres prestigiosos dentro de la edición francesa que vendrían a destacar también en la librería destinada al extranjero: Didot, Belin, Renouard, Rignoux y Pillet.

Llama la atención la participación de la familia Didot, una de las más notables de la edición francesa. Sus tres títulos suman 4,700 ejemplares y 255,750 hojas utilizadas. Con una edición propia, Didot liga su nombre a Bossange y Seguín (libreros que mantendrán contacto con México como veremos más adelante) quienes le ordenan una edición.

Finalizo esta primera fase de comparación estadística entre la edición de provincia y la de París, que nos ofrece una imagen inicial del despegue de la “librería española”. Más adelante sigo este estudio estadístico. Es un indicio irremplazable, un acercamiento a la producción que nos habla de la transformación técnica que comienza a darse en la edición francesa.

Cuadro 4

PARÍS: IMPRESORES DE LIBROS “ESPAÑOLES”, 1820-1824					
	<i>Títulos</i>	<i>Ejemplares</i>	<i>Hojas</i>	<i>Ediciones propias</i>	<i>Libreros y órdenes de edición</i>
París	137	212,920	4,176,360		
<i>Principales impresores</i>					
Smith impresor	49	79,700	1,233,000	Smith 26: 44,500 ejemplares 539,250 hojas	Barrois 17 Rosa 5
Bobée impresor	18	42,200	732,900	Bobée 2: 3,200 ejemplares 102,400 hojas	Masson 9 Tournachon 6 Bossange 1
Resultado parcial	67	121,900	1,965,900		
Porcentaje/ París	48.9%	57%	47%		
<i>Otros impresores notables</i>					
Didot	3	4,750	255,750	Didot 1	Bossange 1, Seguín 1
Moreau	6	7,000	113,000	Moreau 2	Rosa 3, Rodríguez 1
Belin	3	6,000	98,000	Belin 1	Bossange 2
Rignoux	2	3,500	91,000		Cormon et Blanc 1
Renouard	2	5,500	113,500		Masson 2
Pillet aîné	1			Pillet 1	
Resultado parcial	18	26,750	671,250	6	11

* Fuente: cálculos del autor a partir del “Catálogo” de Aline Vauchelle.

Pero la organización de los datos bibliográficos provenientes de la producción no es necesariamente el único recurso para estudiar esta empresa. Ello nos conduce a ampliar nuestro análisis al hablar con más detalle de casos que ilustren el estatuto legal de librerías e impresores que destacan en estos años, y que incluso logran una plaza de primera importancia cuando la “librería española” crece aceleradamente.

NOTICIAS DE LIBREROS E IMPRESORES: LA TRANSFORMACIÓN DE LOS INSTRUMENTOS LEGISLATIVOS

Las cuestiones planteadas por la delimitación de funciones entre empresarios y librerías, así como la autorización otorgada por las autoridades para imprimir en Francia al librero español Rodríguez, pueden ligarse desde el punto de vista de los cambios que definen a la edición francesa durante el siglo XIX: la transformación de los instrumentos legislativos y reglamentarios. Hablo de algunos de estos aspectos en este apartado.

Al hablar del problema que suponía una cierta inestabilidad de la denominación de la “librería española”, hicimos referencia a que el término mismo de la “librería” podía asumir connotaciones diferentes. Una de sus definiciones posibles se inscribe en los términos legales.

La librería y la imprenta fueron actividades reglamentadas. Primero observamos que en lo general, en esos años, en Francia, es la obtención de las licencias (*brevets*) respectivas otorgadas por la Dirección de la Librería la que define las actividades del “librero” y del “impresor”, y sobre todo un medio de vigilancia de la edición por parte de las autoridades. Dicha reglamentación intentaba responder al desarrollo de la actividad editorial, al tiempo de seguir el ritmo marcado por las prácticas culturales y las condiciones políticas de la época.

¿En qué consistía dicha licencia? Para ejercer un control administrativo, se obligaba a los librerías e impresores a entregar a la Dirección de la Librería diversos informes, que iban desde el acta de nacimiento hasta un certificado de capacidad profesional firmado por colegas que contaban ya con la licencia, además de hacer un juramento de fidelidad al régimen. Como consta en un documento del Ministerio del Interior, Oficina de la Imprenta y la Librería, fechado en París el 20 de septiembre de 1885:

Jusqu'au 10 Septembre 1870 nul ne pouvait exercer la profession d'imprimeur s'il n'avait préalablement reçu de l'Administration, sous le nom de brevet, l'autorisation d'imprimer. Quand un brevet devenait vacant par suite de décès ou de démission, l'Administration avait coutume, bien qu'elle restait absolument libre de son choix, de nommer soit un membre de la famille du défunt, soit un successeur présenté par celle-ci,

soit un candidat en faveur duquel l'ancien titulaire avait démissionné. Si dans ces deux derniers cas il avait été stipulé entre les parties contractantes le paiement d'une somme d'argent en échange de la présentation ou de la démission, l'Administration était censée l'ignorer et n'intervenait à aucun titre dans les arrangements qui étaient conclus en dehors d'elle.

Le Gouvernement de la Défense Nationale en décrétant le 10 7bre. 1870, la liberté de l'imprimerie a supprimé implicitement les brevets d'imprimeur.²¹

[Hasta el 10 de septiembre de 1870 nadie podía ejercer la profesión de impresor si antes no había recibido de parte de la Administración, bajo el nombre de licencia (*brevet*), la autorización de imprimir. Cuando una licencia quedaba vacante a causa de deceso o de renuncia, la Administración acostumbraba, si bien ello quedaba absolutamente libre a su juicio, nombrar sea a un miembro de la familia del difunto, o a un sucesor que la familia presentara, sea un candidato en favor del cual el antiguo titular había renunciado. Si en esos dos últimos casos se había estipulado entre las partes contratantes el pago de una suma de dinero a cambio de la presentación o de la renuncia, la Administración pretendía ignorarlo y no intervenía en ningún caso en los acuerdos que se concluían sin su participación.

El Gobierno de la Defensa Nacional, al decretar el 10 de septiembre de 1870 la libertad de la imprenta suprimió implícitamente las licencias de impresor.]

En lo que concierne específicamente a las normas legales que regían a los libros en lenguas extranjeras, recordemos lo que Vauchelle nos menciona.

La loi du 21 octobre 1814 dotait, en effet, les écrits en langues étrangères ou mortes d'un statut particulier puisqu'ils étaient dispensés de tout examen ou censure préalable, quel que fût leur nombre de feuilles, contrairement aux textes en français qui devaient dépasser 20 feuilles d'impression pour paraître librement. Cependant, tout comme les ouvrages français, ces livres en langues étrangères étaient assujettis à la formalité du dépôt légal, devaient sortir des presses d'un imprimeur breveté ayant déclaré son projet d'édition et être diffusés par des librairies possédant également le brevet royal. Chaque exemplaire était, de même, tenu d'indiquer le véritable nom et la véritable demeure de l'imprimeur. Le libraire chez qui l'on trouvait un volume ne remplissant pas ces conditions s'exposait à une amende de 2000 frs. Ces principes régissent la parution des éditions en espagnol durant toute la période que nous étudions.²²

²¹ Caran F¹⁸ 2371. Ministère de l'Intérieur [...] 3^e. Bureau. Imprimerie et Librairie.

²² Vauchelle-Haquet, *op. cit.*, 1985, p. 23. La autora se refiere al régimen legal del libro en Francia entre 1814 y 1833. La traducción es del autor.

[La ley del 21 de octubre de 1814 dotaba, en efecto, a los escritos en lenguas extranjeras o muertas de un estatuto particular en tanto estaban dispensadas de todo examen o censura previa, cualquiera que fuera su número de hojas, contrariamente a los textos en francés que debían pasar de las 20 hojas de impresión para aparecer libremente. No obstante, como las obras en francés, estos libros en lenguas extranjeras estaban sometidos a la formalidad del depósito legal, debían salir de las prensas de un impresor con licencia que hubiera declarado su intención de editarlo y ser distribuidos por libreros que poseyeran igualmente la licencia real. Cada ejemplar debía, además, indicar el nombre preciso y la verdadera ubicación del impresor. El librero a quien se le encontrara un ejemplar que no cumpliera con estas condiciones se arriesgaba a una multa de 2000 francos. Esas disposiciones regirán la aparición de las ediciones en español durante todo el periodo que estudiamos.]

La vigilancia de la edición era permanente, se hacía presente en cada una de las etapas del proceso editorial, de la impresión a la distribución de los libros, ejerciendo una censura general sobre la edición francesa que tocaba ocasionalmente a la producción de la “librería española”.

A continuación se abordan diversos aspectos de la cuestión legal, ilustrados en la trayectoria de libreros e impresores y en la mención de títulos específicos que nos permiten acercarnos por una parte a algunos actores relevantes de la “librería española”, y por otra, a los libros mismos que fueron construyendo una oferta más amplia para públicos dispersos en la vasta geografía de la lengua española.

Más allá del acercamiento estadístico, mi reflexión busca enriquecer los datos bibliográficos provenientes de las declaraciones de impresores, al mezclar algunos de éstos con otros provenientes de nuestra búsqueda en los expedientes de libreros e impresores que guardan los *Archives Nationales*, el folletón de la *Bibliographie de la France*, otras obras sobre la edición en Francia o en México, y en los fondos de la Biblioteca Nacional de Francia los catálogos de la serie Q10 y la consulta de libros en español (véase en la bibliografía: Series documentales).

Esta diversidad de fuentes tiene consecuencias en la organización del material recopilado. La organización en temas aquí planteada busca seguir un tratamiento analítico basado en aspectos concretos como la transformación de los dispositivos legales de la edición, que considero central en una reflexión sobre una historia internacional del libro. Mi idea es encontrar, al exponer algunas trayectorias particulares, características de los libreros e impresores participantes en esta rama editorial. Permite también de cierta forma comenzar a establecer una especie de catálogo, de “quién es quien” en la “librería española” para consulta de los interesados tanto en la edición decimonónica tanto francesa como en muy diversos países americanos que fueron alcanzados por la circulación de las ediciones francesas en español e incluso en portugués, y en su ir y venir por Inglaterra, Canadá y Estados Unidos.

También sus historias particulares hablan en voz muy alta de lo que pudo ser en estas lejanas épocas la trayectoria de un editor: un empresario en busca de ganancia, un agente cultural, un viajero capaz de adaptar su negocio y su hacer profesional a las prácticas de quienes en otras latitudes pudieran compartir con él la siempre incierta inversión económica, los riesgos del transporte de libros e imágenes y publicaciones, así como los placeres de la lectura de su oferta editorial. En estas breves noticias, de todo eso pueden llegar hasta nosotros algunas huellas de sus trayectorias de vida y profesionales como un eco de tiempos ya idos. Y así quizás por un momento usted, al leer estas páginas, logre de nueva cuenta con estas referencias de libreros e impresores cumplir el encantamiento de “escuchar a los muertos con los ojos”.

Smith. La indefinición de funciones entre libreros e impresores

¿Smith librero, Smith impresor? Incluso si los Archivos Nacionales franceses no conservaron sus expedientes, el registro sistemático de las licencias acordadas a los libreros y a los impresores nos permite hoy obtener datos pertinentes. James Smith es primeramente un librero, que obtuvo su licencia en París el 1 de octubre de 1812, que le fue renovada el 30 de marzo de 1820. En lo que respecta a Jacques Smith, él obtiene la licencia de impresor en letras en remplazo de Jean Hurford Stone, la cual le es renovada el 15 de octubre de 1816. Ambos nombres son de origen anglosajón.

En un reporte de policía relativo a los impresores, probablemente hecho en 1810 y que incluye informes sobre 157 de ellos, se anota en relación con Stone, con domicilio en “40, rue de Bondy” lo siguiente:

Imprimeur établi depuis 12 ans. Anglais d'origine. A eu l'impression des droits réunis: ce qui lui a fait rouler 58 presses. Vient d'avoir l'impression des octrois des départements. [...] C'est lui qui a imprimé, en lettres d'or, la Cantate de M. Arnaud, pour le mariage: l'Empereur en a paru satisfait. [...] Ses biens ont été confisqués en Angleterre, où il est condamné à mort. Le gouvernement peut compter sur ses sentiments. On en parle avantageusement. Il paye des patentes & 480 f.²³

[Impresor establecido desde hace 12 años. Inglés de origen. Obtuvo la impresión de textos de derecho en conjunto, lo que le ha hecho trabajar con 58 prensas. Acaba de obtener la impresión de los impuestos de los departamentos. [...] Él es quien imprimió, en letras de oro, la Cantata de M. Arnaud para el casamiento: y parece que fue del gusto del Emperador. [...] Sus bienes fueron confiscados en Inglaterra, donde se le condenó a

²³ Caran, F 18 2371. Smith. La traducción es del autor.

muerte. El gobierno puede contar con su fidelidad. Tiene buenas referencias. Paga 480 francos de derechos.]

Quiero destacar el caso de Smith en lo que respecta a dos puntos:

- a) Muestra una más de las múltiples facetas de la “librería española”, un inglés instalado en París que produce títulos en lengua española;
- b) La asignación de dos licencias (*brevets*), una para James Smith librero y otra para Jacques Smith impresor, es un caso límite de la indefinición de funciones entre ambas actividades, pues se trataría de una misma persona conforme a lo señalado en el *Répertoire d'imprimeurs/libraires (vers 1500-vers 1810)* por Jean-Dominique Mellot y Élisabeth Queval, publicado por la Biblioteca Nacional de Francia.

Smith, James (17.-1847) [...]

Variante(s): Smith, Jacques.

Paris: 1812-1847 [...]

Imprimeur-libraire.- D'origine anglaise. En activité dès 1812. Breveté libraire le 1^{er}. oct. 1812 et imprimeur le 24 mars 1813 en sucesión de John Hurford Stone [...]. Obtient une croix de Juillet après la révolution de 1830.²⁴

[... Impresor-librero.- De origen inglés. En actividad desde 1812. Licencia de libreiro del 1^o de octubre de 1812 y de impresor del 24 de marzo de 1813 como sucesor de John Hurford Stone [...]. Obtuvo una cruz de Julio tras la revolución de 1830.]

Las nuevas ediciones en español de obras de Alejandro de Humboldt, accesibles para nuevos lectores en México y otros países latinoamericanos en un momento en que el interés por las naciones liberadas de España era intenso, muestran otro ángulo de la relación entre ambos impresores. En 1813, Stone “compró por 100 000 francos los viajes de Humboldt y Bonpland, lo que le [...] hacía trabajar 20 prensas”.²⁵ Habría que considerar, si bien resulta difícil conocer a detalle las prácticas editoriales de la época, si esa compra de derechos de impresión le autorizaba a su sucesor, el impresor Jacques Smith, de imprimir esta obra en español.

Smith mantiene relaciones en Londres, donde envía el 13 de octubre de 1825 “1448 Nuevos Testamentos en español, 110 en armenio. 1 ejemplar de la Biblia en español in folio” que hicieron en conjunto 675 kilos.²⁶ Ya hablaré más de esta escala londinense de los “libros españoles” cuando abordemos las exportaciones de la librería francesa.

²⁴ Jean-Dominique Mellot et Élisabeth Queval, *Répertoire d'imprimeurs/libraires (vers 1500-vers 1810)*, Paris, Bibliothèque Nationale de France, 4^e éd., 2004, p. 507. La traducción es del autor.

²⁵ Caran, F¹⁸ 2371. Smith, en traducción del autor.

²⁶ *Idem*.

El catálogo, analizado en detalle, permite considerar *El Nuevo Testamento*, traducción de la vulgata en latín por F. Scio de San Miguel, como un éxito editorial si tomamos en cuenta que Smith imprimió dos tirajes de 5,000 ejemplares en 1822 y 1823. Podemos darnos una idea de la importancia de la inversión económica si añadimos que para ambas ediciones se emplearon 190,000 hojas de impresión, inversión que resulta posible porque el progreso técnico comienza a permitir una baja de los costos de producción.

Cet abaissement des coûts est également le fait de l'utilisation des presses mécaniques dans les ateliers d'imprimerie. La première est importée en France en 1823. En 1827 on en compte douze à Paris et six ans plus tard cinquante-six. [...] Dès l'origine, Berte parvient à fournir quelques grands journaux et imprimeurs parisiens, particulièrement le *Journal des Débats* qui est imprimé sur papier mécanique dès le mois d'août 1816. Il se sert d'ailleurs de ses premiers succès dans ses pamphlets contre Didot, en citant ses fidèles clients. Il écrit en 1823: "[...] Ils servent encore à M. Smith pour multiplier ses nombreuses éditions des bibles en toutes langues [...]" [Berte] reste d'ailleurs sans véritable concurrent pour ces fournitures de papier mécanique jusqu'en 1826 au moins et n'hésite pas à faire de grosses avances à ses principaux clients. Lors de sa faillite en 1828, l'imprimeur Smith (l'un des premiers à s'être équipé de deux presses mécaniques dès 1824) lui doit près de 100 000 fr.²⁷

[Esta baja en los costos se debe igualmente al hecho de la utilización de prensas mecánicas en los talleres de imprenta. La primera se importa a Francia en 1823. En 1827 se contaban doce en París, y seis años más tarde eran 56. [...] Desde sus comienzos, Berte logró surtir a algunos de los grandes periódicos e impresores parisinos, particularmente al *Diario de Debates* que se imprimió en papel mecánico desde el mes de agosto de 1816. Él se sirve de estos primeros éxitos en sus panfletos contra Didot, enumerando a sus fieles clientes. Escribe en 1823: "[...] Éstas (las prensas) sirven también a M. Smith para multiplicar sus numerosas ediciones de biblias en todas las lenguas [...]" [Berte] continúa sin tener una competencia seria para el abastecimiento de papel mecánico hasta 1826 por lo menos, y no duda en hacer entrega de considerables avances a sus clientes principales. Luego de su quiebra en 1828, el impresor Smith (uno de los primeros en haberse equipado de dos prensas mecánicas desde 1824) le debe cerca de 100 000 francos.]

En su muy documentada obra *Machines à papier* [*Máquinas de papel*], sobre la innovación y las transformaciones de la industria papelera en Francia entre 1798 y 1860, Louis

²⁷ Louis André, *Machines à papier. Innovations et transformations de l'industrie papetière en France, 1798-1860*, Paris, Éd. de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, 1996, pp. 260-261. La traducción es del autor.

André aporta datos aún más precisos acerca de esta quiebra, de interés para nosotros en cuanto Smith es uno de los participantes en la “librería española”:

Les producteurs sont fortement touchés par les multiples faillites de la librairie et des imprimeurs. [...] Il s'agit de la faillite de l'imprimeur Smith qui dépose son bilan en août 1828 avec un passif de 586 123 fr. ! On en retrouve d'ailleurs la trace lors de l'inventaire après décès de la femme de Berte: “Dû par Mr Smith, imprimeur à Paris, rue de Montmorency, pour factures en 1825, 1826, 1827, 102 000 fr., mais il est en faillite et il est probable qu'il ne reviendra de cette somme que 10%.” [...] Le déclenchement de la crise en 1826 est bien visible, ainsi que sa diffusion durant les deux années suivantes. On trouve ensuite une légère embellie durant les années 1829 et 1830 avant que la crise politique de l'été 1830 ne provoque un nouvel effondrement.²⁸

[Los productores se ven fuertemente afectados por las múltiples quiebras de la librería y de los impresores. [...] Se trata de la quiebra del impresor Smith que deposita su balance final de quiebra en agosto de 1828 con un pasivo de 586,123 francos! Se encuentra su huella en el inventario hecho después de la muerte de la esposa de Berte: “Suma debida por M. Smith, impresor en París, calle de Montmorency, por facturas de 1825, 1826, 1827, 102.000 francos, pero él se declaró en quiebra y es probable que de esta suma sólo se recupere el 10%.” [...] El inicio de la crisis en 1826 es bien visible, así como su difusión durante los dos años siguientes. Se aprecia luego una ligera mejora durante los años de 1829 y 1830 antes de que la crisis política del verano de 1830 provocara un nuevo hundimiento.]

Puede verse que la concepción misma de la librería y la imprenta como actividades productivas hacen que la edición se ciña a las normas legales impuestas para otras actividades similares, entre éstas las relativas a la quiebra. Este proceso tocó a otras empresas ligadas a la “librería española”.

Los datos presentados por André documentan las conexiones entre actividades económicas diferentes ligadas a la producción del libro que van desde el financiamiento, la industria papelera como en este caso y, desde luego, la relación entre impresores y libreros. Es un tema desarrollado ya en la *Histoire de l'édition française*, aunque en el caso de la “librería española” constituye un asunto que merece atención y para el cual no existen elementos suficientes para proponer respuestas posibles, dado el estado actual de la investigación.

Desde este punto de vista resulta interesante la mención de los panfletos hechos por Berte contra Didot, en los cuales el industrial papelero menciona sus fieles clientes,

²⁸ *Ibidem*, pp. 124-125. La traducción es del autor.

entre ellos Smith. ¿Ello lo haría adversario de Didot, ambos participantes en la “librería española” aunque Didot aparezca en escasos registros?

¿Este escenario de confrontación entre libreros explicaría las ediciones múltiples de algunos títulos, realizadas por casas distintas? En casos específicos ello implica un problema de piratería o de ediciones no autorizadas, lo que sería un signo de competencia comercial. Entre los contendientes más fuertes estaría Smith, si atendemos a sus cifras de producción que presento más adelante para el resto del periodo.

Pero antes quiero explorar indicios de esta lucha comercial que algunas veces atrajo la vigilancia de la policía o provocó resoluciones en su contra por parte de los jueces.

Masson e hijos, Didot... Obras peligrosas y piratería: entre jueces, aduana y policía

En los documentos, en los archivos, en la bibliografía, podemos encontrar noticias de litigios entre libreros, o entre éstos y los impresores: denuncias a causa de ediciones piratas, títulos condenados en juicio legal, decomisos en las aduanas... Resultan útiles para nosotros en cuanto muestren prácticas específicas que definan el régimen legal del libro en Francia. La trayectoria de Masson, así como los expedientes de los *Archives Nationales* que conciernen a su fundador o a sus descendientes, nos permiten seguir paso a paso algunos indicios del control sobre los libros “españoles”.

Conviene saber a cuál de los miembros de la familia Masson nos referimos. El *Repertorio de impresores/libreros 1500-alrededor de 1810* hace referencia a Joseph-René Masson, con actividad en París “entre 1788 y 1829”, como originario de Lyon y librero que se asocia en 1788 con Martin Bossange. Obtiene la licencia de librero el 30 de marzo de 1820 y trabaja desde ese año o 1821 en asociación con su hijo (Victor) Masson.²⁹

Los reportes de policía sobre esta familia y la documentación presentada para pedir la licencia como librero, hacen posible proponer una respuesta más precisa a la denominación comercial de la librería Masson e hijos.

En principio, José-René Masson —su nombre en las ediciones “españolas”— habría muerto antes de junio de 1827, si nos fiamos en el contenido de una solicitud hecha por su viuda al Ministerio de Finanzas para pedir la supresión de una multa.

Paris, le 7 Juin 1827.

Monsieur et cher collegue, j'ai l'honneur de communiquer à votre Excellence une demande de la V[euv]e. Masson, libraire à Paris, tendante à obtenir la remise d'une amen-

²⁹ Jean-Dominique Mellot et Élisabeth Queval, *op. cit.*, p. 390.

de de 6,000 f[rancs] encourue par [...] son mari, pour avoir fait imprimer en 1822 une traduction en langue espagnole du *Système de la nature*.³⁰

[París, a 7 de junio de 1827. Estimado colega, tengo el honor de comunicar a su Excelencia una petición de la Viuda de Masson, que ejerce la librería en París, tendiente a obtener la supresión de una multa de 6,000 francos infringida a [...] su marido, por haber hecho imprimir en 1822 una traducción en lengua española del *Sistema de la naturaleza*.]

En segundo lugar, presentemos a los miembros de la familia Masson, a partir de la mirada de sospecha de los reportes de los inspectores de la librería, o de los documentos que para negociar con la administración estaban obligados a presentarle para ser autorizados a ejercer. Reproducimos la constancia de capacidad profesional del hijo mayor Adolphe Martin Masson para obtener su licencia de librero:

Nous soussignés libraires patentés à Paris déclarons connaître particulièrement le Sieur Adolphe Martin Masson fils aîné, attestons en outre qu'il a toujours mené une conduite irréprochable et qu'il possède toutes les qualités et connaissances nécessaires pour exercer convenablement la profession de libraire.

Paris à 21 Août 1821.

[Signatures:] *Bossange frères. Fantin. Maradan. Ledoux*.³¹

[Los que firmamos, libreros autorizados en París, declaramos conocer como particulares al señor Adolfo Martín Masson, hijo mayor, y certificamos también que él ha llevado siempre una conducta irreprochable y que posee toda la calidad y los conocimientos necesarios para ejercer convenientemente la profesión de librero.

París, a 21 de agosto de 1821.]

Los documentos conservados en los Archivos Nacionales permiten comprobar las relaciones entre las familias Bossange y Masson, por lo que concierne a su descendencia, y por otra parte son particularmente ilustrativos del esfuerzo de la administración por vigilar a esta familia.

De los problemas con la Dirección de la Librería no escapó este hijo mayor de Masson quien, "libraire à Paris, a été condamné par jugement du tribunal correctionnel de cette ville, du 20 Avril 1824, à un an d'emprisonnement, à 500 francs d'amende et aux dépens, pour outrages à la morale publique et religieuse et aux bonnes mœurs, et pour

³⁰ Caran, F 18 1801, "Masson, Joseph René, Libraire. Breveté le 30 Mars 1820". La traducción es del autor.

³¹ *Idem*.

contravention en matière de librairie,” [“librero en París, fue condenado en juicio del tribunal correccional de esta ciudad, del 20 de abril de 1824, a un año de prisión, a 500 francos de multa y a los gastos del juicio, por ultraje a la moral pública y religiosa y a las buenas costumbres, así como por contravenciones en materia de librería”] porque fueron decomisados en su establecimiento ejemplares de títulos censurados en francés como *Chanson de Beranger* [*Canciones de Beranger*], *Les liaisons dangereuses* [*Las amistades peligrosas*], y *la Religieuse* [*La Religiosa*] de Diderot.³²

Otro miembro de la familia, Pierre-Dominique-Emile Maine, hijo adoptivo de José René Masson, establecido en París sea en la calle del Sena número 68 o en el establecimiento de librería de la calle de Erfurth número 3, muy cerca de la iglesia de Saint Germain des Près, presentó al Director General de la Imprenta y la Librería una solicitud de licencia de librero para ejercer dicha profesión en sociedad con su padre, fechada el 6 de septiembre de 1822.³³

Conforme a un reporte del jefe de policía después de esta petición, la administración tenía muy presente que Emile Maine-Masson, de 33 años, “es uno de los hijos del antiguo asociado de la librería conocida bajo la razón de Bossange y Masson”, que por tanto tiene los conocimientos necesarios para el ejercicio de esta profesión, aunque es de opiniones muy liberales: “mais sur le rapport moral et politique, on annonce que le Sr. Maine-Masson, ancien militaire et grand admirateur de Bonaparte, regrette beaucoup le gouvernement de l’usurpateur; qu’il affecte une grande impiété, en un mot qu’il tiens une conduite extrêmement licencieuse.”³⁴ [“pero en los aspectos moral y político, es conocido que (este) antiguo militar y gran admirador de Bonaparte, extraña mucho el gobierno del usurpador, y que actúa con una notoria impiedad, en una palabra, que mantiene una conducta licenciosa en extremo”.]

Como mencionamos antes, la carta de la viuda de Masson fechada en junio de 1827 nos informa de una multa considerable de 6,000 francos en contra de su librería, ligada a la impresión en 1822 de 1,000 ejemplares del *Sistema de la naturaleza*, cuatro volúmenes in-18 salidos del taller de Cosson, con una inversión de 32 mil hojas de impresión.

No es ni con mucho la edición más importante de Masson. Publica entre otros *La Moral en acción*, un compendio de citas sobre la moral exitoso también en Francia, primero impresa por Cosson en 1823 con 1,500 ejemplares, y luego en 1827 por

³² Caran F¹⁸ 1801 Seine, Paris. Masson (Adolphe Martin), Libraire. Breveté le 6 7bre. [septembre] 1821, N° 1666. Brevete tiré sur l’ordonnance royale le 8 septembre 1824 (Librero. Con licencia del 6, 7 de septiembre de 1821, núm. 1666, expedida en razón de la orden real el 8 de septiembre de 1824). La traducción es del autor.

³³ Caran F¹⁸ 1801. Masson, Joseph René, Libraire.

³⁴ *Idem*.

Renouard con 10,000 ejemplares, lo que en total implicó el uso de 195,500 hojas de impresión.

Debemos en mucho los registros y datos sobre la “librería española” a las disposiciones de vigilancia organizadas por la administración francesa. Quiero referir algunas de las etapas de control seguidas en el caso de esta familia. El 9 de diciembre de 1823, el inspector de la Librería Capelle se dirige en el Ministerio del Interior a la Dirección de Policía encargada de la Librería en una nota que se refiere al *Catálogo del S. Masson e hijos*, calle de Erfurth núm. 3, para el año de 1824, impreso por Cosson:

Parmi les ouvrages dangereux que ce catalogue enferme, on remarque:

L'abrégé de l'origine des cultes.

Le Système de la nature, du monde physique et du monde moral, par le baron d'Holbach (en espagnol).

Le Citateur, par Pigault-Lebrun, aussi en Espagnol.

L'Insp[ecteur] de la Lib[rairie]. [signature] Capelle.

Cette note se rapporte au Catalogue du S[ieur] Masson & fils, rue d'Erfurth, N° 3, portant la date de 1824, imprimé chez Cosson.³⁵

[Entre las obras peligrosas que este catálogo encierra, remarcamos:

Compendio del origen de los cultos.

El Sistema de la naturaleza, del mundo físico y del mundo moral, por el barón de Holbach (en español).

El Citador, por Pigault-Lebrun, también en español.]

Se trata de lecturas “peligrosas” para el público francés, lo que plantea la cuestión de los públicos a quienes se dirige la selección de títulos de la “librería española”, selección sobre la que se ejercen múltiples controles a todo lo largo de la cadena de edición en Francia y de su distribución internacional.

Para el inspector, su misión consiste en informar del riesgo que supone tanto la publicación de obras consideradas contrarias a la religión como en el caso del *Compendio del origen de los cultos* de Dupuy, como de las ideas transmitidas en manuales científicos como *El Sistema físico y moral del hombre*, o bien de novelas “nefastas y perniciosas” como las traducciones de Pigault-Lebrun.

Paso ahora a hablar de las revisiones de la aduana. El incremento de las medidas de control que trajo consigo el aumento de la edición de libros en español en Francia puede ejemplificarse con el reporte del decomiso de un ejemplar de *El Sistema de la naturaleza* hecho el 28 de octubre de 1824 por el inspector de la Librería en servicio

³⁵ *Idem.*

extraordinario asignado a la administración de las aduanas reales de París, en virtud de la orden expedida el 30 de junio de ese año por el director de la policía, a efecto de verificar todos los paquetes de libros enviados al extranjero.

Dicho reporte informa que procedieron a la verificación de una caja marcada ZBR n° 5, parte de un envío de siete paquetes incluidos en la declaración hecha el día anterior y registrada en la Oficina de Aduanas, destinada a Colombia y saliendo por el puerto de Havre.

La verificación la efectuaron el inspector y un revisor de aduanas en presencia de uno de los hijos de Masson, de la Librería Masson e hijos, propietaria de dicha caja:

Nous avons reconnu une quantité d'ouvrages pour lesquels les formalités voulues par les lois et règlements sur la lib[rair]ie ont été remplies, lesquels ouvrages sont imprimés en langue française et en langue espagnole, et un exemplaire d'un ouvrage intitulé: *Système de la nature, ou des lois du monde physique ou du monde moral* par le B[ar]on d'Holbach, en deux volumes format in 8° imprimé en 1821 par le S[ieu]r Rigueux Imp[rimeu]r breveté de cette ville, et qui se trouve chez Et[tie]ne Ledoux, lib[ai]re, rue Guénégaud, N° 9, adresse indiquée sur le titre de l'ouvrage précité.

Le dit ouvrage ayant été déféré aux tribunaux, et condamnation ayant eu lieu le 5 mars 1823, nous avons déclaré au S[ieu]r Masson fils, présent, que nous opérions la saisie de l'exemplaire dont il vient d'être parlé, pour en faire la remise au parquet de M. le Procureur du Roi qui statuera ce qu'il appartiendra.

Avant la fermeture du procès-verbal, le S[ieu]r Masson, au dit nom, nous a dit qu'il s'opposait à cette saisie, parce qu'il pensait que l'Éditeur de cette édition de l'ouvrage, le *Système de la nature*, avait rempli les formalités voulues par les lois.³⁶

[Reconocimos una cantidad de obras que habían cumplido las formalidades consideradas en las leyes y reglamentos de la librería, impresas en francés y en español, así como un ejemplar de la obra titulada *Sistema de la naturaleza*, y de las leyes del mundo físico o del mundo moral por el barón de Holbach, en dos volúmenes formato in 8° impresos en 1821 por Rigueux, impresor con licencia en esta ciudad, y que puede encontrarse en la casa de E. Ledoux, librero, en la calle Guénégaud núm. 9, dirección indicada en la portada de la obra citada.

Habiendo sido enviada dicha obra a los tribunales, y siendo condenada el 5 de marzo de 1823, le notificamos al Sr. Masson hijo, presente, que íbamos a decomisar el ejemplar que venimos de mencionar, para remitirlo con el Procurador del Rey que decidirá lo que debe proceder.

Antes de cerrar este interrogatorio, el Sr. Masson, en su nombre, nos ha dicho que él se oponía a dicho decomiso porque consideraba que el editor de esta edición de la obra, de *El Sistema de la naturaleza*, había cumplido todas las formalidades exigidas por la ley.]

³⁶ *Idem.*

Las categorías de juicio impuestas a los libros franceses tienen por tanto una influencia en la vigilancia impuesta a los “libros españoles”. A la censura francesa se añade la española. Vauchelle había señalado ya que las autoridades francesas atendían en sus operaciones los intereses del gobierno de España.

Es curioso también que los datos señalados en la portada de esta obra no correspondan a los encontrados en las declaraciones oficiales, lo que puede deberse al afán de Masson de burlar los controles oficiales, al cambiar en la portada el año, el impresor y el librero. Más que el prestigio del editor, como vemos, lo que está en juego en la inscripción de estos datos en la edición exigida por las autoridades es la posible responsabilidad en que pueden incurrir y por la cual pueden ser inculpados.

Quizás junto con los libros viajó también el prestigio otorgado a los libreros en su país de origen. Alguno de los representantes de esta familia Masson se desplazó a México en estos años, como veremos al hablar específicamente de este país. A la censura francesa hace falta incorporar el control ejercido sobre estas ediciones en cada nuevo mercado. Los antecedentes ligados a la recepción de una obra en su país de origen, en este caso la clasificación de un título entre las buenas o las malas lecturas, seguramente desempeñaron un papel en la recepción de estos “libros españoles” en América Latina.

Didot, Renouard. Ediciones en español para América Latina: éxitos de venta, piratería...

La “librería española” permitió, desde el inicio, lecturas múltiples, por ejemplo la realizada por los censores franceses.

El control sobre lo que puede ser dicho, sobre el peso del discurso público en el mantenimiento del orden, está en la base del régimen legal establecido para el libro. En el caso de una producción hecha en Francia para ser distribuida en su mayoría en el extranjero o, cuando fuera distribuida en parte en suelo francés pero claramente hacía referencia a temas cuya discusión no afectaba el estado de la opinión pública francesa, este punto —no afectar el discurso público local para no amenazar el orden— adquirió connotaciones específicas y brindó a los libreros probablemente mayores márgenes de libertad para ejercer su comercio.

Esa pretensión de controlar la reproducción y la circulación de ideas cuando fueran contrarias a las que sustentaban los poderes establecidos, tanto políticos como religiosos sobre todo, explica algunos de los juicios en tribunales de libros juzgados “peligrosos” o “contrarios a la moral”, entre otros términos empleados. Otros juicios provienen de las demandas de piratería o reproducción no permitida de títulos cuyo derecho de edición pertenecía al demandante, acusación desde luego más común en esos años para obras en lengua francesa.

En ese punto, lo que pretende asegurar por lo común la legislación sobre el libro es que esta actividad pueda desarrollarse bajo normas que gobiernen la competencia comercial. Existieron desde los años 1820 varios casos de ediciones de un mismo título por varios editores, o de variantes muy próximas bajo la forma de compendios o temas similares tratados por autores diferentes, lo que nos permitiría posiblemente concluir que eran amplios los márgenes dados a la lucha o competencia comercial de los libreros y los impresores —entre los instalados en París, entre los del resto del país, entre la capital y la provincia— en momentos en que la competencia comercial tendía a incrementarse. Es por eso que hago referencia a títulos que, en ocasiones por la piratería, alcanzaron tirajes como si fueran éxitos de venta.

La reflexión sobre el estado de este régimen legal desde comienzos de la década de 1820, sobre sus transformaciones a la vista del caso específico de la “librería española” entre otras ramas editoriales francesas en lenguas extranjeras, se ve enriquecida con el desarrollo progresivo de una edición francesa específica para los nuevos países de América Latina. Pienso que su seguimiento puede servir para comprender algunos antecedentes de la conformación del derecho internacional del libro a lo largo del siglo XIX.

Masson no representa un caso aislado respecto a los puntos que acabo de mencionar, lo que puede verse en este apartado con otros acercamientos a trayectorias de libreros e impresores ligados a esta rama editorial, así como a sus ediciones.

En 1824, impreso por Didot, apareció en 750 ejemplares in-8° *La Lira argentina o colección de las piezas poéticas dadas a luz en Buenos Aires durante la guerra de independencia*. Conforme a lo publicado en el *Feuilleton du Journal de la Librairie*, la participación de Firmin Didot no se redujo a la ejecución de una orden de impresión.

La cour royale, jugeant en police correctionnelle, a rendu le 20 juin 1825, sur la plaidoirie de M^c Renouard, l'arrêt suivant:

“Considérant que la déclaration faite par Firmin Didot à la direction de la librairie, portant intention d'imprimer un ouvrage intitulé: *Lira Argentina*, fait mention d'une note annonçant que l'ouvrage devait être imprimé en langue étrangère et destiné pour l'étranger, et qu'il ne devait pas en rester d'exemplaires en France.

“Considérant que 5 exemplaires, portant le nom de l'imprimeur, ont été déposés à la direction de la librairie, conformément à la loi.

“Considérant qu'il a été saisi à la douane plusieurs caisses plombées, ficelés, renfermant 748 exemplaires dudit ouvrage, intitulé: *Lira Argentina*, sans nom d'auteur, ni d'imprimeur, destinés à être exportés en Amérique, par le port de Bordeaux; et qui, avec les 5 exemplaires déposés, forment la totalité de l'édition.

“Considérant que de ces faits ne résulte contre Firmin Didot aucun indice qu'il se soit rendu coupable de contravention aux articles 15 et 17 de la loi du 21 octobre 1814, soit en vendant, soit en publiant ledit ouvrage, et que même du dépôt à

la douane résulte la preuve que Firmin Didot ne voulait ni vendre, ni publier en France.

“Par ces motifs, met l’appellation et ce dont est appel au néant, émendant et statuant par jugement nouveau, décharge Firmin Didot des condamnations contre lui prononcées; au principal, le renvoie des fins de la plainte; ordonne en conséquence la main-levée de la saisie.”³⁷

[La corte real, juzgando en medida correccional, rindió el 20 de junio de 1825, bajo la defensa de M. Renouard, la decisión siguiente:

“Considerando que la declaración hecha por Firmin Didot a la dirección de la librería, en que declara su intención de imprimir una obra titulada *Lira Argentina*, hace mención de una nota anunciando que la obra debía ser impresa en lengua extranjera y destinada al extranjero, y que no debían quedar ejemplares en Francia.

“Considerando que 5 ejemplares, portando el nombre del impresor, fueron depositados en la dirección de la librería, conforme a la ley.

“Considerando que fueron decomisadas en la aduana varias cajas selladas con plomo, atadas, conteniendo 748 ejemplares de dicha obra, titulada *Lira Argentina*, sin nombre del autor, ni del impresor, destinados a ser exportados a América, por el puerto de Burdeos; y que, con los 5 ejemplares depositados, integran la totalidad de la edición.

“Considerando que de esos hechos no se encuentra contra Firmin Didot ningún indicio de que él sea culpable de ninguna violación de los artículos 15 y 17 de la ley del 21 de octubre de 1814, sea vendiendo, sea publicando la mencionada obra, y que el mismo depósito en la aduana prueba que Firmin Didot no quería ni vender ni publicar en Francia.

“Por esos motivos, se considera la apelación y el motivo que la origina como improcedentes, enmendando y estableciendo mediante nueva decisión judicial, el descargo de Firmin Didot de las condenas que contra él se pronunciaron; principalmente, desestima los motivos de la denuncia; en consecuencia ordena que se levante el decomiso.”]

Curiosa interpretación del término “publicar”, el cual aparece aquí como sinónimo de “hacer público”, lo que no se lograría sólo con la impresión de una obra. El tribunal reconoce aquí el carácter específico de la “librería española”, que se definiría de una cierta manera por su distribución extraterritorial: si la ley francesa regula la edición hecha en el territorio francés en su conjunto, esta legislación reconoce ciertas excepciones de estos principios legales aplicables a ediciones que serían difundidas fuera de Francia, en tierras que escapaban a su soberanía.

La defensa de la causa de Didot hecha por Renouard, otro participante de la “librería española”, merece ser mencionada en cuanto demuestra que los libreros buscaban

³⁷ *Feuilleton du Journal de la Librairie*, N° 27, samedi 7 juillet 1825, “Tribunaux”, p. 445. La traducción es del autor.

situarse en posiciones donde sus intereses pudieran ser escuchadas y por tanto ser tomadas en cuenta al interior de los organismos que regían la actividad comercial francesa.

Hay que saber además que había contactos entre ambas familias, útiles en el momento de confrontar las exigencias de las autoridades para ejercer la actividad editorial (de lo cual daremos otros ejemplos más adelante).

Nous soussignés libraires & imprimeurs en cette ville, certifions que M[onsieu]r. Paul Renouard, fils de M. Ant[oine]. Aug[ustin]. Renouard, libraire demeurant Rue de Tournon N° 6, a toute capacité nécessaire pour exercer la profession d'imprimeur dans laquelle el s'est instruit tant en Allemagne, qu'à Paris chez Monsieur Firmin Didot; en foi de quoi nous avons signé.

Paris ce 18 Décembre 1823.

[Signatures:] *Cosson. Pochard. Deleuze frères*, Libraires du Roi et de la Bibliothèque du Roi. *Firmin Didot*.³⁸

[Nosotros los firmantes, librereros e impresores en esta ciudad, certificamos que M. Paul Renouard, hijo de M. Antoine-Augustin Renouard, librero residente en la calle de Tournon núm. 6, tiene toda la capacidad necesaria para ejercer la profesión de impresor en la cual se ha instruido tanto en Alemania como en París en la empresa de M. Firmin Didot. De ello damos fe con nuestra firma. París, a 18 de diciembre de 1823. (Firmas)]

Ambroise-Firmin Didot, nacido en 1790 y muerto en 1876, es una figura representativa de todo este periodo y un ejemplo de esta organización corporativa.

Fils de Firmin, il rapporte d'Angleterre la machine à papier en continu de Robert développée industriellement dans ce pays. Ayant une bonne formation d'helléniste, il voyage en Grèce [...]. On lui doit la publication des *Bibliothèques grecque, latine-française et française*. Il devient aussi graveur et fondeur de caractères, puis président de la chambre des imprimeurs et du Cercle de la Librairie.³⁹

[Hijo de Firmin, él aporta consigo de Inglaterra la máquina de papel continuo de Robert, desarrollada industrialmente en ese país. Teniendo una buena formación como helenista, viaja a Grecia [...]. Se le debe la publicación de las *Bibliotecas griega, latina-francesa y francesa*. Llega a ser también grabador y fundidor de caracteres, y luego presidente de la cámara de impresores y del Círculo de la Librería.]

³⁸ Caran F¹⁸ 1818. Renouard, Paul, Impresor, con licencia del 13 de diciembre de 1823. La traducción es del autor.

³⁹ Pascal Fouché, Daniel Péchoin, Philippe Schuwer (dir.), *Dictionnaire encyclopédique du livre, A-D*, Paris, Cercle de la Librairie, 2002, p. 777.

La imprenta de Didot realiza varios trabajos para la “librería española”. Como vimos en el caso de Smith, las obras sobre la religión están a la orden del día y Didot no es la excepción. En 1822 imprime para Bossange 2,500 ejemplares de la *Historia crítica de la Inquisición de España* de Llorente, en diez volúmenes in-18 en los que se emplearon 187,500 hojas, su trabajo más importante entre los diez títulos que imprimió para él hasta 1829, varios de los cuales mencionan su distribución en México por este librero.

Entre ellos están las *Memorias de Napoleón escritas por él mismo en Santa Elena*, traducidas por Pagés “intérprete real”, alguno de cuyos ejemplares conserva aún hoy la Biblioteca Nacional de México según consta en una lista de 15 títulos de esta época, enviada a Vauchelle-Haquet por parte de esta institución, impresos en Francia en español:

Elles éveillent l'intérêt des Hispano-Américains par leur thème –ainsi de *La Europa y la América en 1821* où Monseigneur de Pradt prône l'émancipation des colonies–. [...] Toutefois, le sujet qui paraît passionner les Américains, c'est la vie de Napoléon –9 des 15 volumes lui sont consacrés–.⁴⁰

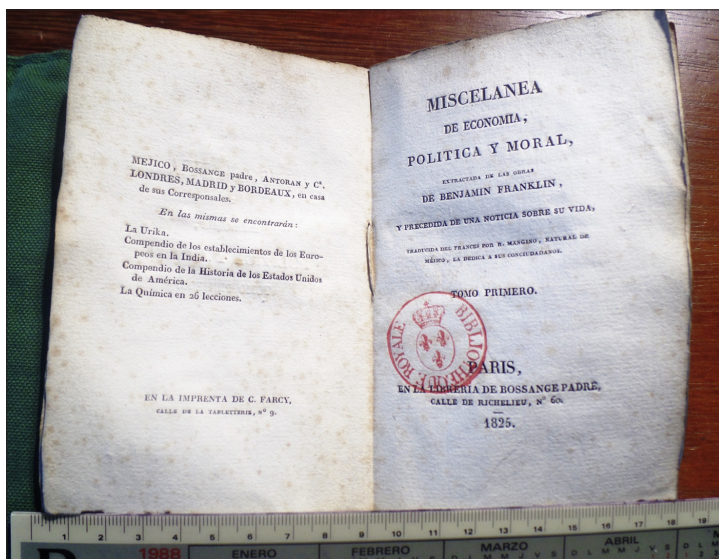
[Estas obras despiertan el interés de los hispanoamericanos por su tema –como *La Europa y la América en 1821* donde Monseñor de Pradt preconiza la emancipación de las colonias–. [...] Con todo, el tema que parece apasionar a los americanos es la vida de Napoleón –9 de los 15 volúmenes le son consagrados–.

Sobre Napoleón es claro que pueden encontrarse múltiples ediciones. El *Diario de la isla de Santa Elena* lo edita también David para la Librería Americana, ocho volúmenes a 16 francos. El mismo Bossange lanza otros dos títulos en 1827: *Napoleón en su destierro*, cinco volúmenes in-18, y los *Últimos momentos de Napoleón*, en siete tomos a 25 francos.

Vauchelle-Haquet menciona para ese mismo año, entre otros librerías, que Mame & Delaunay publica la *Vida de Napoleón Bonaparte* de Walter Scott, 18 volúmenes in-12, y que Rosa hace imprimir en Versalles la *Historia política y militar de Napoleón o librito de memorias durante el año de 1813*, de Norvins.

Por lo que respecta a las obras de un autor prolífico, como es monseñor de Pradt, hay que añadir en 1825 *El Congreso de Panamá* que Didot imprime para Bossange, con un precio de tres francos, mencionando en su portada su librería en México, mientras que traducido por Naucot lo publican el impresor Werder en París, así como el librero e impresor Lawalle Joven en Burdeos. Del mismo autor, este título se confronta el mismo año en el mercado con el *Verdadero sistema de la Europa con respecto a la América*, del librero

⁴⁰ Vauchelle-Haquet, *op. cit.*, 1985, p. 64.



Benjamin Franklin, *Miscelanea de economía, política y moral*, París, en la Librería de Bossange Padre, calle de Richelieu, núm. 60, 1825. En la Imprenta de Farcy, calle de la Tableterie, núm. 9. Puede verse también la referencia a la casa de Bossange Padre, Antoran y Cia. en Méjico, así como la indicación de que sus libros podían encontrarse en “casa de sus Correspondsiales” en Londres, Madrid y Bordeaux. Bibliothèque Nationale de France.

Rosa, 3,000 ejemplares, traducción de Biezma Guerrero. En 1827, con el mismo librero y el mismo traductor aparece el *Concordato de la América con Roma*, a cuatro francos, que además de Rosa también publica la Librería Americana en 4,000 ejemplares, a 12 francos.

Ante estos datos extraídos de la información bibliográfica proporcionada por los registros de los impresores, como son que las obras tratan sobre los mismos temas o personajes, algunas variaciones de formatos, obras en varios volúmenes, cambios de precios, resulta difícil orientarse en su creciente abundancia. Ante tal situación, y faltos de un tratamiento suficientemente sistemático, las enumeraciones de títulos que acabamos de hacer a partir de dos obras conservadas por bibliotecas (como es el caso de estas obras incluidas en la lista proporcionada por la Biblioteca Nacional de México a la investigadora francesa) buscan servir aquí solamente para mostrar un escenario de competencia comercial.

El ejercicio de comparación entre la producción de varios libreros puede hacerse también a partir de un mismo título. Del *Arte de hablar bien francés* de Chantreau, Didot imprime 3,000 ejemplares para Seguin en 1824, mismo tiraje que tuvieron las ediciones

hechas de este título por la Viuda Buynaud en Lyon en 1820, y la de Smith hecha en París en 1824. En ese año Jacob en Versalles imprime 4,000 probablemente para Rosa, y en 1821 Alzine en Perpiñán 2,000 ejemplares, cantidad que Seguin en 1826 mandó imprimir a Renouard.

El *Arte de hablar bien francés* es una obra verdaderamente atractiva si vemos que en un solo año, 1824, hubo cuatro ediciones que representaron al menos diez mil ejemplares. Los seis editores eligieron el mismo formato in-8°, lo que muestra quizás que no querían correr el riesgo de cambiar una obra que era bien aceptada por el público con unas características bien definidas.

Otro caso de edición exitosa es la *Historia de la conquista de Méjico* de Solís, que Didot imprime en tres volúmenes in-32 en 1826 para Bossange, con 1,500 ejemplares, que se añadieron a los 2,250 ejemplares de las ediciones de 1822 y de 1824 de Cormon & Blanc, en Lyon y París, cinco volúmenes in-18, casa que vuelve a imprimirlo en 1827.

Para mi propósito de explicar la participación de Didot en la “librería española” destinada primero a la península ibérica y luego a América, resulta útil saber que también imprime en lengua portuguesa, pues de las prensas de Didot salen 4,000 ejemplares en 1823 de *Os Luziadas* de Camoes, y la misma cantidad de *Parnaso Lusitano* en 1827.

Como en el caso de otros librereros e impresores de la época, las empresas que forman se caracterizan por ser familiares. En 1833, otro miembro de esta familia, Jules Didot, imprime *Antigüedades mejicanas: Antiquités mexicaines*, en dos entregas de 12 planchas in-folio grande cada una, con un costo por entrega de 40 francos, o 60 francos a color, editadas en París por la “Oficina de Antigüedades Mejicanas”.

Otro de los indicios que podemos aportar para hablar de una organización corporativa en la que los Didot participarían desde su posición destacada, puede atisbarse en los certificados exigidos para la obtención de las licencias de librereros e impresores, como vimos en el caso de Paul Renouard, o en las dedicatorias de obras publicadas por algunos de ellos que participaron igualmente, en mayor o menor grado en la “librería española”.

Dos certificados como éstos, similares, fueron firmados el 3 de enero de 1820 por Bossange padre, Firmin Didot, Rey y Grevier y Treutel & Wertz para las demandas de licencia de librereros de Henry-Adolphe y de Jean-Héctor Bossange, nacidos ambos en París el mismo día, el 8 de febrero de 1797.⁴¹ Ambos obtuvieron su licencia en marzo de 1820. Veremos que Bossange y Treutel & Wertz tuvieron sucursales en París y en Londres durante la década de 1820.⁴²

⁴¹ Caran. F 18 1737, Seine Paris. Bossange, Henry Adolphe, Jean-Héctor, Libraires.

⁴² Las relaciones entre las familias Didot y Bossange se mantendrían por largo tiempo, e incluso encontraron luego nuevos asociados de importancia, si atendemos a un certificado de capacidad profesional

En 1825 Henri Fournier publicó su *Traité de la Typographie* [*Tratado de tipografía*], con la dedicatoria siguiente: “A Monsieur Firmin Didot... Son eleve reconnaissant, H. Fournier.” [“A M. Firmin Didot... Su agradecido alumno.”] Nacido el 19 de noviembre de 1800 en Rochecorbon (Indre-et-Loire) y muerto el 12 de marzo de 1888, Fournier realizó sus estudios en Tours y, en París, obtiene primero su licencia de impresor el 6 de julio de 1824, y luego su licencia de librero el 20 de noviembre de 1835.

Posteriormente habrá ocasión de dar datos más precisos acerca de la participación de Fournier en la “librería española”. En 1825 imprime el catálogo *Libros españoles que se hallan en la librería de Seguin*. En español, de sus talleres salieron ediciones de 5000 ejemplares de *Werther*, y de 3000 ejemplares de las *Fábulas literarias de Tomás de Yriarte* por una parte, y de *Atala* por otra. Imprime también en portugués la *Historia romana de Tito Livio*.

Resumamos, las noticias que otros impresores, Alkan y Leprince, proporcionan acerca de Fournier, quien en diciembre de 1818 entra como alumno en la imprenta de Firmin Didot. Ya para octubre de 1820 Didot lo nombra encargado (*prote*). Luego obtiene su licencia de impresor, ubicado en la calle de Cléry núm. 9, en agosto de 1824, contando con el apoyo económico de “un ami véritable [...] M. Taillefer, ancien député, compatriote de M. Fournier, apparenté aux Didot et propriétaire de l’immuable de la rue Saint-Benoît”⁴³ [“un amigo verdadero [...] M. Taillefer, antiguo diputado, coterráneo de M. Fournier, aparentado a los Didot y propietario del inmueble de la calle San Benito”].

Este impresor emplea como encargado de su imprenta a Jules Claye, quien lo sucederá, al tiempo que en su retiro en Tours, Fournier acepta ser el encargado director de la gran fábrica de los hermanos Mame. Luego tendremos ocasión de ver otros ejemplos de estas relaciones entre libreros e impresores, que acompañan el crecimiento de la producción de esta rama editorial.

Por ahora termino este apartado con un último ejemplo. Isidore Jacob, nacido en Versailles, para ejercer como impresor presentó un documento fechado en París el 20

para Pierre-Gustave Bossange, nacido en París el 2 de enero de 1836, pues fue firmado por Ambroise Firmin Didot, Louis Hachette y Jules Tardieu. En su propia petición, Gustave, hijo de Héctor Bossange, los menciona como “M. Firmin Didot freres fils & Cie., Louis Hachette & Cie.” El tiempo de las compañías se consolidaba. Caran, F ¹⁸ 1737. Seine Paris. Bossange, Pierre-Gustave, librero. Con licencia otorgada el 26 de abril de 1862 en remplazo de su padre, Héctor Bossange. Remplazado el 28 de febrero de 1879 por su hermano Leopold-Edmond-Oscar y el Sr. Ballande, Stanislas.

⁴³ *Les Quatre doyens de la typographie parisienne, par Alkan aîné et Leprince, avec cinq portraits et une petite notice sur P. Alauzet*. Angers, Typographie de André Burdin et Cie., 4, rue Garnier, 4. M DCCC LXXXIX (1889). La traducción es del autor.

de mayo de 1815 en el que los hermanos Mame, Didot y Delalain certifican que él reúne las cualidades necesarias para ejercer como impresor y suceder a su padre con quien ha trabajado.⁴⁴ Es hijo de Jacques-Philippe Jacob, nacido en Orleans el 5 de diciembre de 1762, con licencia de librero obtenida el 5 de agosto de 1818, y licencia de impresor del 20 de octubre de 1821, quien será a su vez remplazado por Alexandre Daumon como impresor el 4 de diciembre de 1824 tras un conflicto del que doy cuenta a continuación.

Rosa en París, y Jacob en Versalles. Las relaciones entre libreros e impresores

En principio, se debe recordar que, a fin de ejercer el control sobre la actividad editorial, había una limitación del número de imprentas que podían instalarse en cada población o ciudad, o sea una *numerus clausus*. Podemos suponer que al incrementar su producción de libros en español, los libreros tendrían necesidad de asegurar la disposición oportuna de prensas.

Antes hemos hablado de la participación de impresores renombrados en esta rama editorial. La actividad de otros impresores establecidos, si bien con menos prestigio dentro de la historia de la edición francesa durante el siglo XIX, ofreció a los libreros la oportunidad de escoger entre varios talleres conforme a criterios de calidad y de cantidad de trabajo en una creciente competencia comercial, o quizás recurrieron a ellos como un medio de escapar a la vigilancia de las autoridades.

Un buen ejemplo de lo anterior es el del librero Rosa, quien entre 1820 y 1824 editó en París cinco títulos con Smith, cuatro con Moreau, Migneret y Hocquet, y tres con Rouger. En Versalles, además, imprimió por lo menos cinco títulos con Jacob. El librero Rosa aparece en el recuento estadístico como el iniciador de uno de los desplazamientos en la edición francesa que marcan estos años: la producción de libros en los alrededores de París.

En los archivos quedaron trazas de una relación comercial que ilustra el marco legal en que podían desenvolverse las negociaciones entre libreros e impresores. De ello doy cuenta en el apartado siguiente con el hallazgo de dos documentos en que ambos actores, el librero Rosa de París y el impresor Jacob de Versalles, exponen ante las cortes lo que a su interés conviene.

⁴⁴ Caran. Seine & Oise, Versailles. Jacob, Isidore.

Rosa, especializado en los libros españoles

Acabamos de presentar algunos datos de Jacques-Philippe Jacob, ya mayor de 60 años, al igual que un asociado que se transformó en contendiente, Frédéric-Guillaume Rosa (1760?-1832), cuya trayectoria resume el *Repertorio de impresores/libreros*:

Libraire.- Natif de Wissembourg (Bas-Rhin). D'abord "relieur-libraire" à Paris. Breveté libraire le 1^{er}. oct. 1812; brevet renouvelé le 27 sept. 1819. Se spécialise dans la librairie espagnole (ouvrages espagnols et traductions espagnoles d'œuvres françaises) à partir de 1819-1820, sous la raison: "librería española y francesa de (F.) Rosa". Tient également cabinet littéraire au Palais-Royal. Rédacteur de plusieurs catalogues de son fonds hispanique. Son fils aîné Frédéric Rosa lui succède, associé à partir de 1844 à Adolphe (-Emeri) Bouret (1816-18..) sous la raison: "Rosa, Bouret y compañía" ou "Rosa y Bouret" jusqu'en 1884 au moins.⁴⁵

[Librero.- Nativo de Wissembourg (Bas-Rhin). De inicio "encuadernador-librero" en París. Con licencia de librero del 1 de octubre de 1812; licencia renovada el 27 de septiembre de 1819. Se especializa en la librería española (títulos españoles y traducciones en español de obras francesas) a partir de 1819-1820, bajo la razón: "librería española y francesa de (F.) Rosa". Tiene igualmente un gabinete literario en [el centro comercial llamado] Palacio Real. Redactor de varios catálogos de su fondo hispánico. Su hijo mayor Frédéric Rosa lo sucede, asociado a partir de 1844 con Adolphe (-Emeri) Bouret (1816-18..) bajo la razón: "Rosa, Bouret y compañía" o "Rosa y Bouret" hasta 1884 por lo menos.]

La visión de la policía es la de la sospecha, y, más que su veracidad, lo que está en juego es el eco que en las autoridades encontraron los reportes de los inspectores como éste fechado en julio de 1824, en el que se suman las críticas y la búsqueda del origen de su situación económica:

En fin, on dit qu'il serait dangereux d'accorder une permission d'imprimeur au Sr. Rosa, parce que [...] il ferait circuler des pamphlets anti- Monarchiques. [...] Il n'y a d'ailleurs qu'une voix sur son libéralisme. [...] Il était très habile relieur. Son cabinet littéraire lui a beaucoup rapporté. Il a également fait des gains considérables comme éditeur de petits ouvrages fort répandus.⁴⁶

⁴⁵ Jean-Dominique Mellot y Élisabeth Queval, *op. cit.*, p. 483. La traducción es del autor.

⁴⁶ Caran. F¹⁸ 1821. Rosa, Frédéric Guillaume. Librero. La traducción es del autor.

[En fin, dicen que sería peligroso concederle una licencia de impresor al Sr. Rosa, porque [...] él haría circular panfletos antimonárquicos. [...] Las opiniones sobre su liberalismo son unánimes. [...] Él era un encuadernador muy hábil. Su gabinete literario le ha hecho ganar mucho. Ha hecho también ganancias considerables como editor de obras pequeñas de mucha venta.]

Mientras los reportes hablan de una hija que dirige su Gabinete Literario, es el mismo Rosa en carta enviada en 1825 al Ministro del Interior quien brinda información sobre su nacimiento en Wissembourg, sobre su nombre irrefutable fruto de 25 años de trabajo, sobre su situación familiar:

Il est père de quatre enfants, dont trois garçons, l'ainé voyagent en Amerique pour son commerce, le second sert l'Etat sur la frégate du Roi l'Hermione, et le troisième est admis au Collège Royal de St. Louis suivant ses Etudes honoré de la satisfaction de ses maîtres. Il supplie en autre Son Excellence de vouloir bien recevoir la demission de son Brevet de Libraire à la Résidence de Paris en faveur de son fils, pour que les connaissances qu'il a acquis pendant son long voyage & les débouchés qu'il s'est ouvert pour l'écoulement de nos impressions puissent profiter au pays.⁴⁷

[Él es padre de cuatro hijos, entre ellos tres hombres, el mayor viajando en América para su comercio, el segundo sirve al Estado sobre la fragata del Rey Hermione, y el tercero fue admitido al Colegio Real de San Luis para seguir sus estudios honrado por la satisfacción de sus maestros. Él suplica a Su Excelencia le conceda recibir la renuncia a su licencia de librero en la residencia de París a favor de su hijo, a fin de que los conocimientos que ha adquirido durante su largo viaje y los mercados que ha abierto para la distribución de nuestros impresos puedan beneficiar al país.]

En el catálogo de principios de los años 1820 es fácil encontrar obras de este librero ligadas con el mercado de América Latina. En 1821, de la Librería de Rosa y de la de Grognon en La Habana, aparecen dos títulos: las *Aventuras del Baroncito de Foblas* y *El Compadre Mateo*.⁴⁸

⁴⁷ *Idem*.

⁴⁸ Se debe mencionar el hecho de que el ejemplar conservado en la Biblioteca Nacional de Francia no hace mención de esta librería cubana: *El Compadre Mateo, ó baturrillo del espíritu humano*; escrito en francés por M. Dulaurens, antiguo canónigo. Traducido libremente al español por Don M. V. M., licenciado. Con láminas. Quanto está fuera de la comprensión del vulgo, es á su vista sagrado, profano, ó abominable. Tomo primero. En París, por Rosa, Librero, Gran Patio del Palacio-Real. 1821. En la imprenta de Cosson, 340 p.

La intervención de librerías ubicadas en Cuba⁴⁹ es un indicio de la apertura hacia un público latinoamericano de obras conocidas para el público francés: *Le Baron de Foblas*, *Le Compère Matthieu*. La portada de la edición de este último en español añade la frase siguiente: “Quanto está fuera de la comprensión del vulgo, es á su vista sagrado, profano, ó abominable”. Hay que recordar que, hasta 1851, este título estuvo condenado en Francia.

Le Compère Matthieu, bien qu'agé de plus d'un siècle, vient aujourd'hui régler un nouveau compte avec la justice. L'histoire littéraire de ce livre est restée, du reste, assez énigmatique. Aujourd'hui on croit généralement que c'est l'oeuvre de l'abbé Dulaurens, fort connu par plusieurs ouvrages grivois.

En 1815, la Restauration fit poursuivre le *Compère Matthieu*, comme outrageant à la fois la morale et la religion, et à cette époque il aurait été condamné, c'est du moins ce qui résulte des notes du *Moniteur* réimprimées tout dernièrement.⁵⁰

[*El Compadre Mateo*, aunque viejo ya de un siglo, acaba hoy de rendir cuentas nuevamente a la justicia. La historia literaria de este libro ha sido, por lo demás, muy enigmática. Hoy se cree generalmente que el autor de esta obra es el abate Dulaurens, muy conocido por varias obras irreverentes.

En 1815, la Restauración persiguió al *Compadre Mateo* por ultrajar a la vez la moral y la religión, y en esta época habría sido condenado, al menos eso es lo que afirman las notas de *El Monitor* reimpresas recientemente.]

No por ello Rosa deja de participar en la edición de obras religiosas, en las que enfrenta la competencia de otros libreros: el *Ordinario de la Santa Misa*, publicado por Rosa en 1823 con 1,000 ejemplares, es retomado en 1824 por Tournachon-Molin (4,000) y por Barrois (1,500) en París. Masson editó un año antes el *Doble ordinario de la Santa Misa* (3,000). Con Barrois Rosa comparte también la *Imitación de Cristo*, que con 2,000 ejemplares edita en 1823.

Rosa comienza desde 1822 a publicar obras que podían interesar a un público lector mexicano, entre ellas las obras de teatro de Manuel Eduardo de Gorostiza en 1825, entonces representante diplomático del gobierno de México. De ello daré explicación más amplia al tratar de las relaciones que Rosa mantuvo en ese país en el capítulo segundo.

⁴⁹ Vauchelle-Haquet, *op. cit.*, incluye en su lista de obras “españolas” de estos años a Gayet, en Burdeos, quien imprime siete obras cuya portada menciona “La Habana: calle de la Obra Pía”, o sea cinco títulos en 1821, entre ellos *Mérito, fortuna, errores, crímenes y desgracias de Napoleón Bonaparte*; y dos en 1822, uno de los cuales fue *Europa y América en 1821* escrito por monseñor de Pradt.

⁵⁰ *Feuilleton du Journal de la Librairie* (N° 37) samedi 13 septembre 1851, p. 348, “Chronique judiciaire. Outrage à la morale publique et religieuse.- Affaire du *Compère Matthieu*”. La traducción es del autor.



UN EJEMPLO DE LECTURA RELIGIOSA. *Doble ordinario de la Santa Misa*, el uno en latín y castellano..., París, Casa de Masson é Hijo, calle de Erfurth, núm. 3, 1825. De la actividad de la librería de José René Masson y familia, o de la presencia de obras de su catálogo, hay testimonios en París, Londres y México durante esta década de 1820 a 1830. Bibliothèque Nationale de France.

No fue el único librero que publicó este tipo de títulos. Ligada al imperio mexicano hay otra publicación de mil ejemplares, el *Arancel general interino e instrucción para gobierno de las Aduanas marítimas, en el comercio libre del imperio mejicano*, que publica Pinard en Burdeos.⁵¹

Para Vauchelle, es la debilidad de la imprenta en América Latina lo que explica algunas de estas ediciones de las nuevas administraciones de países independizados de España. Pienso que en el caso de México la explicación debe buscarse en otras causas, y de ello hablaré más adelante. Antes es de interés seguir algunas de las noticias que de la Librería de Rosa aporta Laura Suárez de la Torre para conocer a sus personajes:

⁵¹ *Feuilleton du Journal de la Librairie*, N° 45, samedi, 9 novembre 1822, p. 671, "Livres espagnols". Otro ejemplo es la *Memoria que dirige a sus compatriotas D. José Joaquín del Moral y Saravia, natural de Tehuacán de las Granadas, en la provincia de la Puebla de los Angeles, doctor de la Universidad de Méjico*, 1822, impreso por Plassan en París, "contiene la exposición de su conducta durante los acontecimientos políticos de España de 1808 a 1813, cuando él se retira a Francia, y de su conducta en ese reino".

Frédéric-Guillaume Rosa, su fundador, quien se inició en el mundo de los libros como encuadernador y, más tarde, como librero establecido en un principio en las galerías de madera de Le Palais Royal en París —centro de comercio de la cultura impresa y de sociabilidad por excelencia desde el siglo XVIII; a su hijo Jean-Frédéric Rosa que en 1824 viajó a América para vender publicaciones editadas en Francia, salidas de la casa editorial de su padre; a Mariano Galván, el prestigiado y conocido impresor-librero de la Ciudad de México, con quien Rosa emprendió negocios a partir de la década de los años veinte, y a Jules Rosa, el nieto quien abriría la librería en la Ciudad de México. [...]

Frédéric-Guillaume Rosa fue reconocido en París en los primeros años del siglo XIX como un encuadernador de prestigio que logró con el tiempo adquirir, en abril de 1812, los fondos del gabinete de lectura de Brigitte Mathey por 32000 francos, suma importante que habla de su éxito como artesano y de su proyección en el ámbito de las ediciones, al destinar este monto inicial para el establecimiento de una pequeña librería y un gabinete de lectura. [...] el 27 de septiembre de 1819, su prestigio como encuadernador y pequeño librero lo llevaron a obtener su “brevet” [Archivos Nacionales de Francia, F 18, 1821, p. 7].

[...] Para 1821, la capital francesa sumaba, según el estudio de Marie-Claire Boscq, 435 librerías [y en la Ciudad de México existía una docena de librerías]. [...] Fue en ese mismo tiempo que ¿un hijo? de Frédéric-Guillaume Rosa se hallaba en Londres con una librería en Strand 108 [*Gazeta de Madrid*, Madrid, 21 de noviembre de 1821] según se desprende de un anuncio publicitario en un periódico de Madrid.⁵²

Resulta fácil de entender que el contenido de muchas de estas obras no haya llamado la atención de los censores en Francia, en tanto que se dedicaban a comentar sucesos que difícilmente tendrían consecuencias directas para ellos. Los controles franceses se centraban, lógicamente, sobre sus libreros e impresores como muestra claramente el conflicto entre el librero Rosa, en París, y el impresor Jacob, en Versalles.

**Relato de un litigio:
datos sobre la reorganización editorial**

Fechado en Versalles, el 10 de diciembre de 1825, se publicó un *Précis pour le sieur Jacob, ancien Imprimeur des Administrations à Versailles, Demandeur; contre le sieur Rosa, Libraire*

⁵² Laura Suárez de la Torre, “Tejer redes, hacer negocios: la librería internacional Rosa (1818-1850). Su presencia comercial e injerencia cultural en México”, en *Impresiones de México y de Francia*, México-París, Instituto Dr. José María Luis Mora, Maison des Sciences de l’Homme, 2009, pp. 87-89, 91-92.

à Paris, acquéreur de son Imprimerie, Défendeur⁵³ [Recuento por el señor Jacob, antiguo Impresor de la Administración de Versalles, Demandante, contra el señor Rosa, Librero en París, quien adquirió su imprenta, Acusado], documento impreso en París por David, y presentado ante el Tribunal de Comercio del Departamento del Sena. Citarlo en este estudio brinda datos poco conocidos en México que contribuyen a precisar la imagen de un librero, Rosa, de quien hay referencias desde los años de 1820, mas también para entrever un ángulo de la historia de la edición en Francia: la reorganización de las actividades que ligaban a las librerías con los talleres de imprenta. La información acerca del equipo con que contaba la imprenta de Jacob en Versalles incrementa el valor que para nosotros puede tener este documento.

Su autor intenta de inicio ganarse la simpatía del tribunal al presentarse como “padre de una familia numerosa y único sostén de una suegra nonagenaria”. Jacques-Philippe Jacob expone los hechos siguientes: en enero de 1821, el señor Royer le propone la adquisición “à réméré”⁵⁴ del material de su imprenta mediante el pago de una suma de 25,000 francos, reservando para él la explotación, y el señor Jacob acepta la negociación por tres años.

Sigamos los argumentos de Jacob. El 1 de agosto de 1823, el señor Royer indebidamente hace intervenir como su asociado, en la propiedad eventual de dicho material, a un nombrado Rosa, librero en París. Rosa, de asociado que era, se las ingenió para llegar a ser el propietario del establecimiento.⁵⁵ Jacob añade diversas piezas en este expediente, por ejemplo un catálogo de la librería Rosa y compañía, que anuncia su nuevo establecimiento en el extranjero, en Bruselas, o también un *Acta de Asociación* entre los firmantes: M. Nicolas-François Royer, comerciante papelerero, residente en París en la calle de Grands-Augustins número 18, por una parte; y M. Frédéric-Guillaume Rosa, librero, residente en París en la calle de Montpensier número 5, con el fin de integrar una sociedad comercial, en sociedad colectiva durante tres años consecutivos, del 1° de agosto de 1823 al 1° de agosto de 1826, para el ejercicio de la profesión de impresor y para la explotación de la imprenta situada en Versalles, avenida de Saint-Cloud número 3.

⁵³ *Précis pour le sieur Jacob, ancien Imprimeur des Administrations à Versailles, Demandeur; contre le sieur Rosa, Libraire à Paris, acquéreur de son Imprimerie, Défendeur*, Paris, de l'imprimerie de David, boulevard Poissonnière, núm. 6, [1825].

⁵⁴ El diccionario *Le Grand Robert* cita a Balzac: “un acte que nous appelons vente à réméré, convention qui consiste à céder et à transporter une propriété mobilière ou immobilière pour un temps déterminé, à l'expiration duquel on peut rentrer dans l'objet en litige, moyennant une somme fixée”. [“...un acto que llamamos venta à réméré, convención que consiste en ceder y en transportar una propiedad mobiliaria o inmobiliaria durante un tiempo determinado al término del cual puede recuperarse el objeto en litigio, mediante el pago de una suma acordada”].

⁵⁵ *Précis pour le sieur Jacob, op. cit.*, p. 2.

État de tous les Caractères, Presses, Ustensiles et Objets mobiliers qui composent le matériel de l'Imprimerie de M. ROYER.

CARACTÈRES.			
Poids.	Poids.		
Cicéro 2 crans	3,296 »	Montant ci-contre.	16,099 ½
Id. 1 cran	2,588 »	Saint-Augustin	1,250 ½
Philosophie	1,156 ½	Gros Romain vieux	147 ½
Petit Romain 1 cran	1,095 ½	Gros Romain neuf	99 ½
Petit Romain 2 crans	4,778 »	Nompaille	161 ½
Petit Texte 1 cran	2,625 6	Grec	6 ½
Petit Texte 2 crans	922 ½	Caractères d'écriture	1,077 ½
	16,099 ½		18,842 ½

(5)

Lettrines port.	18,824	Palatine	15,10
Lettrés de deux points	308	Parangon	189
Intelligens	1,567	Petit Canon	615 ½
Yllettes interl. br. à vieille fonte	219	Gros Canon	652 ½
Vignettes de tous corps	241	Gros Canon	351
Dix. Caractères réunis en pag.	598 ½	Lettrés de suite pour Alfabeta	43
Idem	255	Id. (Chambre des Presses)	419 ½
Idem	779 ½	Deux Ouvrages de Ville	1,957 ½
Idem	157	Idem	214
Pleine en petit texte. Chiffres	450		
	32,608 ½		32,177 ½

Récapitulation des Objets ci-dessus.

À la vieille fonte, quatre mille sept livres; la liv. ou le demi kil., à 50 cent. 3,065 50
 Pour imprimer, vingt-sept mille cent soixante livres; la liv. ou le demi kil., 11,728

PRESSES.

Deux Presses en bon état de service, garnies de leurs Bais et de leurs accessoires. 4,800 »
 Une Presse à bascule de fer de M. PIERRE 38,251 50

CHASSIS.

Grand Ratin 4 paires 1,216 »
 Carré in-4. 48 paires 1,216 »
 Idem in-folio 9 75 Paires à 16 francs. 1,216 »
 Idem in-12 15

CHASSIS-RAMETTES.

Grand Jésus 9
 Grand Ratin 19
 Carré 15
 Éq. 10
 Petit format 25

60 Paires pesant le quart 300 »
 de 60 livres à 50 cent.

Quatre-vingt Paires de Casses à 5 francs 400 »
 Deux cent trente-deux Ais à 1.50 c. 618 »
 Deux Presses à presser le Papier, et une à rogner 500 »
 Vingt-quatre Rangs à condenser pour Casses et ais à 50 fr. 720 »
 Vingt-cinq Rangs à deux Casses sur treize à 30 fr. 750 »

53,665 50

(6)

Nouveau Matras, dont un à Tiroir renfermant les Lettres de 2 points	55,065 ½
Galles, Schalles, ensemble	350 »
ACCESSOIRES DIVERS.	
Trois-Grand Poêle de Galles, garni d'un grillage en fer et de ses tuyaux de gros calibre; deux autres petits Poêles en fonte, quatre Poêles en fonte garnis de leurs tuyaux, pour	500 »
Deux Bureaux pour les Pretes, et plusieurs Niveaux; une grande Table à assembler; une, pour ployer, en chêne, avec tiroirs.	100 »
Cabinet de l'Imprimerie garni de ses Bureaux et de deux Corps de tablettes, dont un avec Armature à condense.	100 »
Transporteur en Ferrel à laver, condense en fer; Baquet à tremper; Paillasson à lessiver. Les Essuignes	100 »
Tous les Corps et Rangs pour Casses, Ais, et toutes les Galles pour Intelligens, Boiserie servant et disposée pour l'Imprimerie	10,000 »
Brevet et Clavette, estimés	4,615 50

MATÉRIEL NEUF.

Quatre Presses anglaises à 1,400	5,600 »
1,258 6 Philosophie à 1 70. Dites	858 60
2,278 29 Petit Romain 1 50. Dites	1,095 55
245 Lettres de 2 points	608 75
1,227 Cicéro 1 40. Dites	2,512 80
1,286 Facture Forrier; Petit Texte; Cicéro et Intelligens. 3 74 40	
1,568 Id. Intelligens; Saint-Augustin	1,095 42
195 Id.	246 25
219 Mignonnes Faffard	61 35
29 4 Vignettes et Gravures polystyles	705 »
5 Paires de Chassis	85 50
Vingt-huit Paires de Casses	252 »
	33,564 42 et 25,564 24
	68,179 92

Arrêté le présent État estimatif, entre les Parties, à la somme de soixante mille francs, au moyen de la suppression qui en a été consentie à l'amiable, de deux des plus vieilles Presses et de deux mille de leurs caractères au choix de M. ROYER.

Paris, ce vingt-six août mil huit cent vingt-trois.
 Signé ROYER, ROSA.

Acte d'Association entre Royer, marchand de papiers, et Rosa, libraire, le premier août 1823: "Etat de tous les caractères, presses, ustensiles et objets mobiliers [de] l'Imprimerie de M. Royer." (Caran).

Dicha acta contenía un “Etat de tous les caractères, presses, ustensiles et objets mobiliers [de] l’Imprimerie de M. Royer” [Estado de todos los caracteres, prensas, utensilios y objetos mobiliarios que componen el material de la Imprenta de M. Royer], el cual menciona doce prensas de madera en buen estado de servicio con valor de 400 francos y, entre el material nuevo, cuatro prensas inglesas de 1,400 francos, que elevan el estado estimado a la suma de 60,000 francos. Reproduzco enseguida la descripción del material de la imprenta en litigio que puede darnos una idea del desarrollo técnico francés. Si bien limitado, pues este taller —cuya propiedad pasó temporalmente a Rosa— no estaría tan bien equipado como los de París, este ejemplo ilustra que el avance de la impresión en Francia sobrepasaría con mucho al de las imprentas instaladas en esos años en grandes ciudades de América Latina como México o Lima.

En su *Recuento*, el impresor establece una relación entre una carta de Rosa del 26 de octubre de 1823 y un acuerdo firmado entre ambos, según el cual “el señor Jacob debía conservar la dirección de la imprenta, de la cual él seguiría siendo el titular de la licencia hasta el retorno del señor Rosa, el hijo”, enviado por su padre a México. Jacob hace hincapié en la aventura mexicana del librero:⁵⁶

Qui sait que toute la garantie de la solvabilité de sieur Rosa ne consiste que dans le retour éventuel de son fils, du Mexique, jeune homme de vingt ans, qui, disait-il, devait lui rapporter des sommes considérables, et dans son seul commerce de ses livres espagnols, puisqu’il s’était défait de sa librairie française par une vente publique chez le libraire Silvestre.

[Que él sabe que toda la garantía de la solvencia del señor Rosa no consiste más que en el eventual retorno de su hijo, proveniente de México, joven de veinte años, quien, conforme a sus palabras, debía aportarle sumas considerables, producto sólo de su comercio de libros españoles, pues él se había desprendido de su librería francesa mediante una venta pública en la librería Silvestre.]

El documento precisa igualmente los convenios a los que llegaron los señores Rosa y Jacob el 3 de enero de 1824, entre los que encontramos los siguientes:

1° *Que* lui Jacob, continuerait de gérer l’imprimerie, et de demeurer titulaire du brevet jusqu’au retour du fils Rosa; [...]. 4° *Que* le sieur Jacob aurait un traitement de 200 francs d’honoraires par mois, pendant la durée de sa gestion, fixée à trois ans; 5° *Qu’il* conserverait son habitation pour lui et sa famille, moyennant la somme annuelle de 300 francs [...].

⁵⁶ *Ibidem*, pp. 6, 11. La traducción es del autor.

[1° Que Jacob continuaría dirigiendo la imprenta, y permanecería como titular de la licencia hasta el regreso del hijo de Rosa; [...] 4° Que el señor Jacob recibiría un salario de 200 francos por mes, durante la duración de su gestión, fijada en tres años; 5° Que él conservaría su habitación para él y su familia, mediando el pago de una suma anual de 300 francos.]

Sería en esos términos que Jacob dirigiría la imprenta, al servicio de Rosa, del 1 de enero de 1824 al 31 de diciembre del año siguiente. El impresor proporciona informes sobre algunas de las ediciones realizadas:

Il [Rosa] avait sous presse le *Dictionnaire de l'Académie royale espagnole*, que l'on imprimait, en un vol. in-4°, à cinq mille exemplaires, et en deux vol. in-8°, à trois mille exemplaires. [...] le sieur Jacob, toujours titulaire, qui d'une part ne voulait pas être exposé à encourir le blâme du gouvernement par la nature des ouvrages en langue espagnole qui le dit sieur Rosa entreprenait (crainte qui postérieurement s'est trouvée fondée).⁵⁷

[Rosa tenía en prensa el *Diccionario de la Real Academia Española*, que se imprimía, en un volumen in-4° cinco mil ejemplares, y en dos volúmenes in-8° tres mil ejemplares. [...] El señor Jacob, todavía titular, el cual por una parte no quería exponerse a provocar la furia del gobierno a causa de la naturaleza de las obras en lengua española que el dicho señor Rosa emprendía (temor que posteriormente encontró que era fundado).]

Para confirmar esta aseveración, se incorpora un citatorio del 7 de septiembre de 1824, para que el señor Jacob, en su calidad de impresor, comparezca frente al Tribunal de primera instancia del departamento del Sena, con el fin de ser interrogado por haber impreso “un ouvrage ayant pour titre: *Apologie catholique*, et pour qu'il ait à apporter les actes de la déclaration préalable à l'impression et du dépôt dudit ouvrage”⁵⁸ [“una obra titulada: *Apología católica*, y para que aporte las actas tanto de la declaración previa a la impresión como del depósito de dicha obra”].

Vauchelle brinda más datos acerca de este citatorio de comparecencia: “En abril de 1824, el librero Rosa reedita la *Apología católica*... de Llorente. [Jacob] hace el depósito

⁵⁷ *Ibidem*, p. 14. Estos cinco mil ejemplares de la edición in-4° del *Diccionario de la lengua castellana por la Academia Española*; impreso con el mayor esmero. Séptima edición, cifra mencionada aquí por Jacob, no se incluyen en el catálogo. Hacemos ver que en el ejemplar del diccionario in-8° en dos volúmenes se anota que es publicado en París, “en la Librería Hispano-Francesa de Rosa, calle de Montpensier, N° 5”.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 18. Señalamos que el título es *Apología católica del proyecto de constitución religiosa*, de José Antonio Llorente.

de algunos ejemplares que portan su nombre y el de Rosa, en tanto que los otros indican: ‘San Sebastian –1821– Imprenta de Baroja’.⁵⁹

Otras alternativas consistían en pasar las obras hacia España a través de las aduanas o por los caminos más escarpados del contrabando, como nos narra Vauchelle. A fines de 1823, el librero de Perpiñán, Lasserre, intenta en vano introducir en Barcelona 10,500 volúmenes que las autoridades catalanas le rechazan. Entre esos escritos prohibidos se encontraban: la *Apología católica...* y los *Discursos sobre una constitución religiosa...* de Llorente, *El Manual de Inquisidores*, *El Compadre Mateo*, *Las ruinas*, *El Hijo del carnaval*, *Cornelia Bororquia*, las *Cartas de Heloísa y Abelardo*, *Las amistades peligrosas* y las *Cartas persianas*.⁶⁰

En su respuesta, las *Observations de Fr. Rosa, libraire à Paris, sur le Précis du Sr. Jacob, imprimerie Daumont, à Versailles, avenue de Saint-Cloud, n° 3* [Observaciones de Fr. Rosa, librero en París, sobre el Recuento del Sr. Jacob, Imprenta Daumont, en Versalles, avenida de Saint-Cloud núm. 3], el librero retoma los argumentos del impresor Jacob en su contra para luego responder a ellos:

La solvabilité du sieur Rosa est fort douteuse; la maison Derveuil et Cie a obtenu contre lui d'importantes condamnations; précédemment il avait vendu, et aux enchères publiques, tous ses livres français; il vient d'ouvrir une maison à Bruxelles, et envoie des expéditions considérables de traductions espagnoles dans l'Amérique du Sud.⁶¹

[La solvencia del señor Rosa está muy en duda: la casa Derveuil y Compañía obtuvo contra él fuertes condenas; anteriormente él había vendido, en subastas públicas, todos sus libros franceses; acaba de abrir una casa en Bruselas, y hace envíos considerables de traducciones españolas hacia América del Sur.]

Así, remarcando que estima inconveniente el responder a las “últimas calumnias del libelo”, recuerda que “le crédit de M. Rosa, [...] est fondé sur 30 années de travail et de probité”⁶² [“el crédito de M. Rosa se funda en sus 30 años de trabajo y de probidad”] –lo que indica para nosotros que comenzó sus actividades en 1795–, para luego mostrar su estrategia con los libros en lengua española:

M. Rosa croit utile à ses intérêts de cesser le commerce des livres français, et de faire exclusivement celui des livres espagnols. Dans cette pensée, il vend aux enchères pu-

⁵⁹ Vauchelle, 1985, *op. cit.*, p. 27. La traducción es nuestra.

⁶⁰ *Ibidem*, pp. 26-27.

⁶¹ *Observations de Fr. Rosa, libraire à Paris, sur le Précis du Sr. Jacob, imprimerie Daumont, à Versailles, avenue de Saint-Cloud, n° 3*, p. 3. [1825]. La traducción es del autor.

⁶² *Ibidem*, p. 10. La traducción es del autor.

bliques son fonds français; envoie un de ses fils au Mexique, s'ouvre dans ces jeunes et riches contrées d'importants débouchés, et, pour avoir toute liberté dans ses spéculations, établit une librairie à Bruxelles.

[M. Rosa cree útil a sus intereses el cesar el comercio de libros franceses, y de hacer exclusivamente el de libros en español. Con esta idea, él vende en subasta pública sus fondos franceses; envía uno de sus hijos a México, abre en estas jóvenes y ricas comarcas mercados importantes, y, para tener toda la libertad en sus especulaciones, establece una librería en Bruselas.]

Dicha presencia de un librero francés, ejerciendo el comercio de libros en español en Bruselas, muestra otro de los múltiples rostros de la “librería española”. Rosa destaca igualmente el peso de la licencia de impresor y lo delicado de las relaciones entre los editores y las autoridades:

M. Rosa seul avait besoin du brevet d'imprimeur: la démission de Jacob en faveur de Royer devenait parfaitement inutile; il fallait la faire au nom de Rosa. M. Jacob eut garde de la donner [...]. Sans doute un procès en aurait fait justice: mais un procès est long, et les parties étaient pressées; un procès use le temps, et les négociants n'en ont jamais assez; un procès, en fin, pouvait indisposer l'Administration, et faire perdre sans retour le brevet. [...]

Mais Rosa ne peut conserver cette imprimerie, objet de tant de sacrifices; l'administration ne le lui a permis. Il se trouve de nouveau obligé de vendre.⁶³

[M. Rosa sólo tenía necesidad de la licencia de impresor: la renuncia de Jacob en favor de Royer era por tanto perfectamente inútil; había que hacerla a nombre de Rosa. M. Jacob se guarda bien de darla [...]. Sin duda un proceso habría hecho justicia: pero un proceso es largo, y las partes estaban presionadas; un proceso usa el tiempo, y los negociantes nunca tienen el suficiente; un proceso, en fin, podía indisponer a la Administración, y hacer perder definitivamente la licencia. [...]

Pero Rosa no pudo conservar esta imprenta, objeto de tantos sacrificios; la administración no se lo permitió. Él se encuentra de nuevo obligado a vender.]

Más allá de este caso particular, en una fase en que se acelera el desarrollo de esta rama editorial, este litigio evidencia algunas de las diversas presiones que debían enfrentarse en la edición francesa, bajo el riesgo de que libreros e impresores quebraran: “Voilà comment cette imprimerie, sortie des mains de Jacob, passa d'abord dans celles de MM. Royer et Rosa, ensuite dans celle de Rosa, puis de Daumont, et enfin de MM.

⁶³ *Ibidem*, pp. 6, 9. La traducción es del autor.

Allois et Frey.”⁶⁴ [“Es así que esta imprenta, que dejó de estar en manos de Jacob, pasa primero a las de los señores Royer y Rosa, enseguida a las de Rosa, después a las de Dau-mont, y finalmente a las de los señores Allois et Frey.”] Pero sobre todo, este litigio per-mite comprender mejor las estrategias establecidas entre los libreros y los impresores, los situados en provincia o en la capital, así como en la periferia de París, para encontrar opciones ante el rechazo de una licencia de imprenta.

1825-1829: EL PRIMER AUGE DEL “LIBRO ESPAÑOL”

Si la impresión de “libros españoles” prosigue en provincia después de 1824, a partir de esa fecha las declaraciones de los impresores de provincia “omiten” regularmente indicar la cifra del tiraje. Sin ese dato, y aun contando con el del número de hojas de impresión necesarias para tirar un solo ejemplar, resulta imposible calcular el número total de hojas utilizadas para cada edición, y por tanto en los talleres de provincia desde 1825 en adelante. Con esos límites, la comparación entre las zonas de producción editorial puede hacerse únicamente mediante el número de ejemplares. A partir de 1825, la superioridad de París como centro de la edición “española” es incontenible, lo mismo en periodos de crecimiento que en años de crisis.

Si entre 1820 y 1838 comienza el despegue en Francia de las ediciones en español y el establecimiento de los libreros franceses en América Latina, ya desde la primera década se muestra la complejidad de relaciones establecidas entre los sectores partici-pantes en la edición francesa. Veamos a continuación con más detalle la reorganización de esta rama editorial: su concentración en París, y las funciones asumidas por los li-breros de provincia para enfrentar los primeros indicios de una caída editorial frente al poderío de la capital.

Dada la rapidez de las transformaciones en esta rama editorial, y con la finalidad de analizar más en detalle sus desplazamientos en las plazas productoras, prosigo a conti-nuación la estadística de la “librería española” en un quinquenio de crecimiento notable de la producción (1825-1829). En París sobre todo, pudo ser una etapa importante para las librerías e imprentas más sólidas, al tiempo que abría nuevos espacios para el surgi-miento de nuevas casas.

Si hablo de una aceleración de la edición en lengua española en Francia es porque los números de títulos me permiten afirmarlo. Así, para todo el territorio francés, si hasta 1824 contamos con 237 ediciones, entre 1825 y 1829 se incrementa la cifra hasta alcanzar 455 tirajes (379 en París, sólo 76 en provincia).

⁶⁴ *Ibidem*, p. 9. La traducción es del autor.

Esta tendencia se confirma para París en el número de ejemplares registrados que hasta 1824 fueron 212,920 y pasaron a 555,310 de 1825 a 1829. La aceleración de la edición pueden percibirse también a partir del número de hojas de impresión empleadas en los talleres parisinos, cuyos tirajes utilizaron 4,176,360 hojas de 1820 a 1824, que pasaron a 10,552,560 entre 1825 y 1829. Es decir, hay un aumento de más de 150 por ciento.

En cambio, las plazas de provincia tuvieron indicadores en nada comparables a sus cifras para el primer quinquenio, heredado posiblemente de su actividad en los años previos (pues Vauchelle-Haquet inicia su recuento bibliográfico en 1814): si entre 1820 y 1824 Provincia suma 96 tirajes, 100,225 ejemplares con el uso de 1,974,675 hojas, las cifras entre 1825 y 1829 son claramente inferiores: 76 títulos, sólo 16,300 ejemplares registrados con el empleo de únicamente 460,800 hojas.

En esta década (y luego en la siguiente), los registros permiten observar la actividad editorial en Versalles: de 1820 a 1824 comienza registrando sólo cuatro títulos, 6,500 ejemplares y el uso de 125,000 hojas. Entre 1825 y 1829 las cifras se multiplican por cuatro en títulos pues pasan a 16 —de los cuales 15 fueron de la Librería de Rosa—, y van más allá de triplicarse en número de ejemplares, con 23,500, y en el empleo de hojas que llegan a 464,750. Como corresponden a órdenes de impresión de librerías parisinas, ya estas cantidades las integré con las de París, por lo que no se cae en una doble contabilidad.

1825-1829: El despegue de la “edición española” en París

Entre 1825 y 1829 se produce un crecimiento notorio de los “libros españoles” en París. Lo que mencioné antes, para los años de auge, puedo mostrarlo en cifras globales que evidencian la superioridad de la capital con respecto a la provincia, así como el desplazamiento de la impresión de la capital hacia sus alrededores.

Cuadro 5

“LIBRERÍA ESPAÑOLA”, 1825-1829				
Ediciones por lugar de impresión				
1825-1829				
	<i>Título</i>	<i>Ejemplares</i>	<i>Hojas</i>	<i>Obras en volúmenes</i>
París	379	555,310	10,552,560	117
Provincia	76	16,300	460,800	30
Versalles (orden de París)	(16)	(23,500)	(464,750)	(-)
Francia	455	571,610	11,013,360	147

* Fuente: cálculos del autor a partir del “Catálogo” de Aline Vauchelle.

A partir de las Declaraciones de impresores de París para estos años, un acercamiento más preciso a las cifras de producción de la edición en español permite ubicar a los principales librerías e impresores de esta rama editorial. Comencemos por los librerías que destacaron en su auge inicial.

Principales librerías “españolas” instalados en París

La Librería Americana, Masson e Hijos y el librero Rosa, ellos tres concentran la mitad de la producción parisina en español entre 1825 y 1829: poco más del 50% de los ejemplares con 275,500 y el 47% del número de hojas de impresión con casi cinco millones (4,947,950). Entre ellos tres sumaron 136 títulos

Otras cuatro librerías representan otro cuarto de la edición en español si nos atenemos a uno de los indicadores principales, por el peso que en la inversión editorial tiene el costo del papel, pues alcanzan juntas el 28% con casi tres millones de hojas de impresión utilizadas (2,910,600): Mame & Delaunay, Seguin —otro librero originario de provincia—, Parmantier y Bossange. Tenemos pues que casi 75% de la “librería española” es dominada por estas siete empresas en este quinquenio.

Esta conclusión puede matizarse: los cuatro últimos librerías mencionados aportaron sólo 15% de los ejemplares impresos en este quinquenio con 85,700. Sumaron estas cuatro casas 62 ediciones, el 16% que junto al 36% de los tres librerías principales muestran que estas siete empresas produjeron poco más de la mitad de títulos en español impresos en París.

Centremos nuestra atención en la librería principal dentro de esta rama editorial en esos años de despegue: de origen provincial, perteneciente de inicio a la viuda de Wincop, se nombró Librería Americana a partir de 1826: muy activa entre 1825 y 1829, registró 83 títulos con un total de 173,300 ejemplares para los que se emplearon 1,827,200 hojas de imprenta. La mayor parte de sus trabajos los hace el impresor David, 45 títulos, y la Imprenta de Decourchant con 33, en la calle de Erfurth número 1.

Decourchant es por tanto vecino del número 3 de esta misma calle que, muy cerca de la iglesia de Saint Germain des Près, albergó todavía por esos años a la librería de Masson e Hijos, empresa a la que ya hemos hecho referencia, la cual si bien estuvo solamente activa en tres de esos cinco años (con 10 ediciones en 1825, cuatro en 1826 y sólo una en 1827) debido probablemente a la muerte de José-René Masson, siguió en orden de importancia en uno de los renglones principales de la edición por su peso económico, al ocupar 1,650,500 hojas de impresión.

Sus 15 títulos, con 44,000 ejemplares difícilmente permitirían ubicarlo entre los productores principales. Ello marca un contraste con la cantidad de hojas de imprenta

utilizadas, y nos indica que hay ese factor a considerar: las dimensiones de una obra. Por dar un ejemplo obvio, no es lo mismo un folleto que una enciclopedia, y ese es un aspecto que se debe tomar en cuenta al valerme —como lo hago en este estudio— de estos indicadores bibliográficos para hacer un análisis estadístico. Ciertamente, a partir de ellos intentamos establecer escenarios posibles del desarrollo seguido por la edición en español en Francia, a partir de las fuentes disponibles, lo que no nos impide reconocer que resta mucho por hacer para adentrarse en la economía del libro de esta rama editorial.

El caso de Masson podría mostrar que la “librería española”, y él como uno de sus exponentes característicos de este periodo, se aprestaba a lanzarse a la edición de obras de envergadura que requerían una considerable inversión económica. Los indicadores por los cuales asignamos a Masson e Hijos el segundo lugar, entre los productores principales, los alcanza por un solo título: las 116 hojas que requirió en 1825 la impresión de un ejemplar del *Diccionario de la lengua castellana por la Real Academia Española* siendo conforme a la declaración de Masson o de la imprenta de Farcy 10 mil ejemplares, implicaron pues el empleo de un total de 1,160,000 hojas para la edición total de este título. Destaca por la importancia de la inversión económica que requirió la compra del papel.

Ya he hablado de Rosa, el tercer librero en importancia, con 34 ediciones con 58,200 ejemplares para los que se emplearon 1,470,250 hojas: 20 títulos en París con los impresores Migneret y Moreau (seis ediciones) y Pochard entre otros, así como 15 trabajos en Versalles (uno con Jacob y luego con su sucesor Daumont), y una impresión en Lyon.

LOS LIBREROS DE PRODUCCIÓN MEDIA

En cuanto a los cuatro siguientes libreros, no quisiera pasar por alto la intervención en la “librería española” de los Mame, una de las familias de impresores más renombrada en Francia durante el siglo XIX. Uno de sus integrantes, Louis Mame Delaunay, “hijo de un antiguo impresor en Anger, que está hoy retirado del comercio después de ceder su empresa al hermano del demandante”, solicitó en 1822 una licencia de librero en París.

Mame & Delaunay ejemplifica también el caso de ediciones que requieren una inversión considerable, si bien en una participación esporádica pues con sólo tres títulos en tres años (1825, 1827 y 1828) y 8,000 ejemplares, registró el empleo de 930,000 hojas de impresión. De una de sus ediciones carecemos de datos suficientes, y ya hice referencia a la biografía de Napoleón escrita por Walter Scott, en cuyos 2,000 ejemplares se utilizaron 420,000 hojas y de la cual hubo ediciones de otras librerías. Más inversión en papel tuvo la edición del *Diccionario geográfico universal...* con arreglo a la edición de Malte-Brun, con 6 000 ejemplares para los que se emplearon 510,000 hojas.

De Seguín (17 títulos, 33,000 ejemplares con el uso de 725,000 hojas) y de Bossange (34 ediciones, 31,700 ejemplares y 575,100 hojas empleadas) tendré más ocasiones de

tratar su contacto directo con México. De este segundo grupo de cuatro librerías, los cuales aportaron un cuarto de la producción de la “librería española” en estos años de despegue, falta sólo mencionar a Parmantier, activo solamente en 1825 y 1826 con ocho ediciones que sumaron 13,000 ejemplares y 680,000 hojas de impresión.

OTROS ACTORES DE LA EDICIÓN: LIBREROS-IMPRESORES E IMPRESORES

Además de esta concentración de la edición en español en estas empresas, el crecimiento productivo se refleja en la participación de otros actores. De los dos casos de librerías-impresores que resalté para los años anteriores, Smith y Bobée siguen activos aunque sus registros permiten suponer que se concentraron sobre todo en la librería y que ello reduce su importancia como impresores de libros en español. Smith produce con su sello 50 ediciones, con 38,000 ejemplares y el uso de 375,200 hojas, indicadores que no se incrementan notablemente con sólo tres impresiones que hizo para Baudry pues habría que añadir únicamente sus 8,500 ejemplares y sus 72,500 hojas.

Quiero mencionar también que Bobée, con nueve títulos con 10,700 ejemplares para los que se emplearon 254,300 hojas, se presenta como “sucesor de Th. Barrois”.

Los impresores “españoles” en París

Sin pretender ser exhaustivo, mi seguimiento estadístico registra más de 34 nombres de impresores “españoles” entre 1825 y 1829, incluyendo a quienes tuvieron actividad también como librerías. Se plantea ahora nuevamente el caso de la asignación predominante de una edición al librero que la ordenó, lo que nos ha servido para vislumbrar a aquellas empresas de librería más activas en esta rama editorial.

Lo que me interesa aquí es otra cuestión: fijar de la manera más precisa el trabajo realizado en esos años por los talleres de imprenta. De cómo responder a esta cuestión ya hablé, al referirme a los inicios de esta década: la consideración única de los títulos registrados sólo con el nombre del impresor, que son la minoría, oculta el verdadero nivel de actividad de los talleres de imprenta parisinos. Faltaba entonces examinar las declaraciones a la luz de nuevos parámetros, y como lo había señalado, decidí considerar en ellas el nombre del impresor.

Trato pues de establecer una nueva cuenta sin que ello modifique el número de “libros españoles” producidos en París entre 1825 y 1829, el cual representó como ya dijimos un total de 372 ediciones de las que se registraron 543,810 ejemplares con el empleo de 10,471,060 hojas de impresión.

A partir de esta contabilidad, la misma concentración observada entre los librerías puede encontrarse entre impresores cuyas cifras de registro hechas a su nombre no eran

de inicio considerables casi en todos los casos —con la excepción de Gaultier-Laguionie que registró 15 títulos con 59,000 ejemplares y 890,000 hojas, destacable—, aunque estos indicadores crecen al sumarles los trabajos hechos para los libreros.

Tomando en cuenta esta nueva contabilidad, que empleo como recurso de análisis, tres impresores —David, Farcy y Gaultier-Laguionie— superan cada uno el millón de hojas de imprenta, para un total de 4,028,300 que representan en ese quinquenio 38% de la impresión en español hecha en la capital, y suman en conjunto 237,100 ejemplares (42.69 % del total parisino).

La primera plaza entre los talleres parisinos la ocupa David, que a sus seis títulos suma los 45 trabajos realizados para la Librería Americana, lo que le da un total de 51 impresiones con 143,100 ejemplares y el empleo de 1,458,800 hojas de impresión. De las prensas de David salió, como vimos antes, el escrito de Jacob contra Rosa por la posesión de la imprenta de Versailles.

Farcy suma a sus siete títulos los 15 trabajos realizados entre otros para Masson (cinco) y Bossange (tres), con los que alcanza 22 impresos de los que se produjeron 30,500 ejemplares con el uso de 1,396,000 hojas. Gaultier-Laguionie incrementa poco las cifras de sus propios trabajos, pues con tres trabajos para otros libreros (Bossange, Seguin) suma 18 en total, y en total usa 1,173,500 hojas.

LOS IMPRESORES CON UNA PRODUCCIÓN MEDIA

Por encima de las 800,000 hojas de impresión empleadas están tres impresores: Pochard, Rignoux y Cosson, cuyos nombres coinciden muchas veces en los registros de los libreros para quienes ejecutan trabajos. La imprenta de Pochard es la que diversifica más su clientela: de tres títulos a su nombre pasa a 31 impresos hechos para Rosa y Seguin (seis cada uno), Masson (cuatro), la Librería Americana y Parmantier (dos cada uno), que le hacen sumar 51,010 ejemplares con el uso de 867,010 hojas de impresión.

Rignoux tiene únicamente tres ediciones a su nombre, a las que suma otras 14 (cuatro hechas para Parmantier; con tres cada uno Masson, Seguin, Cormon & Blanc, y con una Bossange) lo que le da un total de 17 títulos con 24,100 ejemplares y el empleo de 835,200 hojas.

Cosson sólo aparece en los registros hechos a nombre de los libreros Mame Delaunay y Parmantier con dos títulos cada uno, y un trabajo para la Librería Americana, lo que da para él un total de cinco impresos con 6,000 ejemplares y el uso de 808,000 hojas.

OTROS IMPRESORES NOTABLES

No podemos hacer la mención de todos los impresores en activo en estos años. Pero hay algunos casos que tal vez merezcan resaltarse: Decourchant, Didot y Renouard.

Aparte de las impresiones ordenadas a David, la Librería Americana encargó a su vez 33 de los 37 trabajos de Decourchant (29,000 ejemplares con 319,700 hojas).

Firmin y Jules Didot realizan cuatro ediciones para Bossange padre y cinco para Bossange Hermanos. En total, a los siete títulos a su nombre hay que agregar once para un total de 18, los cuales tuvieron 15,200 ejemplares con el uso de 200,800 hojas.

En las listas de clientes de algunos de los impresores mencionados se repiten los nombres de los libreros Bossange, Masson y Seguin: están ligados también a Renouard, cuya imprenta suma a sus tres títulos otros siete para llegar a diez ediciones que tuvieron 22,500 ejemplares con el empleo de 341,000 hojas.

Establecemos aquí jerarquías entre los libreros y los impresores de esta rama editorial a partir de la información recopilada por la administración francesa de la época. A riesgo de que fatigüe la exposición de los indicadores bibliográficos provenientes de las declaraciones de los impresores, pienso que puede servir para hacer ver que entre los principales libreros e impresores de estos cinco años existieron relaciones comerciales constantes.

¿Nuevas funciones para la librería de provincia?

Entre 1825 y 1829, los 76 títulos impresos en talleres de provincia se distribuyeron de manera desigual: Burdeos supera incluso su producción con 47 ediciones, de las que 30 son del impresor Lawalle el Joven y ocho de Beaume. Esto parece confirmarlo la participación, aunque sea mínima, de otros siete talleres entre los que están los Suwerinck, Faye hijo y Pinard.

Burdeos junto a Marsella, donde Achard produce cinco títulos, son ciudades que muestran signos de crecimiento en esta rama editorial, que no podemos confirmar ni calcular dado lo fragmentario de los datos.

Alzine hace 10 de las 12 ediciones de Perpiñán, y es el único impresor de provincia cuyas declaraciones mencionaron el número de ejemplares que fueron 16,300 en total. "Impresor del Rey en Perpiñán", publica en su *Catalogue de la Librairie Espagnole de J. Alzine, à Perpignan, Département des Pyrénées-Orientales. Perpignan.- De l'Imprimerie de J. Alzine. 1826.* Conforme a los registros de esos años, su producción en lengua española parece reducirse a la mitad, mientras que otras dos imprentas tuvieron una participación mínima: la de Tastu y la de Lasserre.

Diez de las 16 páginas del *Catalogue de la Librairie d'Ant[oine]. Lasserre, à Perpignan*, probablemente de 1827, anuncian libros en español. Lasserre se ligará con el librero Lecointe en París después de 1830, y poco después sus nombres aparecerán ligados en una librería en la Ciudad de México.

Lyon es un caso aparte, pues si bien sólo tres ediciones se registran como tirajes de impresores lioneses, hay que tomar en cuenta además las ediciones ordenadas por libreros instalados en París: la casa Cormon & Blanc, que comenzó sus operaciones en Lyon, ordena 11 ediciones a varios talleres lioneses, entre ellos Coque (cuatro) y Bour-sy (tres). El librero parisino Rosa va a aventurarse también en esta ciudad en 1828 con un impreso ordenado a Rusand.

Los cambios observados en la edición a inicios de la década de 1820, tanto en la de provincia como en la de París, continuaron:

- a) Los desplazamientos de libreros de provincia hacia la capital siguen, como indican los casos de Pinard y Tastu, de Burdeos y Perpiñán respectivamente.
- b) Las órdenes de impresiones en español hechas por libreros parisinos a impresores de provincia prosiguen, con lo que se abren más plazas a la edición de la “librería española”: no sólo es Lyon, donde esta edición desde el Antiguo Régimen es tradicional, sino también Nantes y Blois.

Los pasos de Rosa son seguidos por Bossange en 1826 con tres impresiones de Busseuil en Nantes y, en Blois cerca de Orleans, hizo dos con el impresor Aucher-Eloy. Con este impresor también acuden Baudry, en 1825, y la Librería Americana en 1827 con una edición. Esta última casa ordena un trabajo a otro impresor de Blois, Dézairs, en 1828.

Estos nuevos caminos se van abriendo progresivamente: en Nantes hay una edición en 1830; otro nuevo participante, la Librería Española Americana, ordena la impresión en Troyes de *El Nuevo Robinson*.

En ese doble movimiento, por una parte, el territorio francés se abre a la competencia entre los libreros parisinos. Resta cuestionarnos sobre el papel que tuvieron en esos años los libreros de provincia que se instalaron en París.

Cormon & Blanc, Tournachon-Molin... libreros de provincia en París

Menciono aquí los casos de libreros originarios de provincia que se instalan en estos años en París. Entre los libreros de Lyon que operan en la capital tuvo actividad la casa Cormon & Blanc que, de 1825 a 1827 editó 13 títulos, nueve de los cuales fueron impresos en Lyon como ya mencionamos, y en París uno con Pochard y otros tres con Rignoux.

Sólo de este último impresor aparecen datos completos en sus declaraciones: 2,600 ejemplares y 50,700 hojas empleadas y, por tanto, es lo único que puede consignarse

como producción de Cormon & Blanc, datos que están muy lejos de reflejar el peso de este editor en la edición de libros españoles.

Cormon & Blanc ofrece sobre todo clásicos españoles: *Don Quijote* en dos o en seis volúmenes, las *Novelas ejemplares* de Cervantes; y en 4 volúmenes las *Aventuras de Gil Blas de Santillana*; o también *Mateo Alemán, criado del rey: Vida y hechos del pícaro Guzmán de Alfarache*, todas ellas in-18. Publica también los *Diálogos clásicos y familiares para uso de los estudiantes de las lenguas francesa y española* en ambas lenguas, o el *Diccionario de la lengua española*.

Acudo nuevamente al *Repertorio de impresores/libreros* que incluye a Jacques-Louis-Barthélemy Cormon, activo en Lyon desde 1798, y ejerce en esa ciudad y en París conjuntamente entre 1823 y 1844 al menos. Con licencia de librero en Lyon otorgada el 1 de enero de 1813, que le fue renovada el 1 de agosto de 1828, y en París el 28 de enero de 1823. Es autor de varios diccionarios bilingües y métodos de lengua sobre todo en español e italiano. Trabaja casi únicamente en asociación con Joseph Blanc.⁶⁵ Fechado en París el 15 de abril de 1838, aparece en un catálogo lo siguiente:

Cormon et Blanc, aux Amateurs de bons Livres.

Libraire depuis plus de quarante ans, le chef de notre maison se fait vieux, et désire quitter les affaires. Son fils, qui est son associé et qui sera son successeur, ne veut absolument conserver que l'exploitation de nos livres de propriété ou de fonds, publiés récemment.[...]

Notre but étant de parvenir à une *liquidation très-prompte de notre librairie d'assortiment* nous appelons messieurs les amateurs de bons ouvrages, dans tous les genres et dans toutes les langues, à la jouissance d'un rabais qui équivaut au double de ce que nous accordions habituellement à nos correspondants libraires.⁶⁶

[Cormon y Blanc, a los Amantes de los buenos Libros.

Librero después de cuarenta años, el jefe de nuestra casa se hace viejo, y desea dejar los negocios. Su hijo, que es su asociado y que será su sucesor, no quiere de ninguna manera conservar más que la explotación de nuestros libros en propiedad o de fondo, publicados recientemente. [...]

Siendo nuestro objetivo alcanzar una liquidación inmediata de nuestra librería de surtido, llamamos a los señores amantes de los buenos libros, de todos los géneros y en

⁶⁵ Jean-Dominique Mellot y Élisabeth Queval, *op. cit.*, p. 153. Ellos anotan que "sus sucesores continuaron publicando bajo la razón 'Cormon y Blanc' en París y en Lyon hasta 1875 al menos". La traducción es del autor.

⁶⁶ *Cormon et Blanc, Libraires* à Paris, n° 5, rue Pavée-St.-André-des-Arts; à Lyon, n° 1, rue Roger, Rabais extraordinaire de 60 à 80 pour cent, sur un immense assortiment de livres français, anglais, allemands, espagnols, italiens, latins, grecs, orientaux, etc. [avril 1838].

todas las lenguas, a beneficiarse de un descuento que equivale al doble del que acordamos habitualmente a nuestros libreros correspondientes.]

Entre la producción de sus propios libros y su distribución, puede verse en estas ofertas un medio para buscar clientelas muy diversas, tanto en Francia en su propia lengua, así como en la península ibérica en español o en portugués, en Europa o en América. En 1838, *Las relaciones peligrosas*, las “*Cartas de Heloysa y Abelardo, trad. in-18. Burdeos, 1824*”, siguen siendo material ofrecido para su venta.

Su siguiente catálogo nos ofrece algunos detalles más sobre sus operaciones comerciales, y sobre sus contactos con otros libreros “españoles” en un “Aviso esencial” fechado en París el 15 de noviembre de 1838:

1° Afin d'éviter les abus multipliés dont on se plaint depuis quelque temps, et dans l'intérêt réciproque de nos correspondants et de nous-mêmes, le voyageur que nous chargerons de faire nous offres de service et de présenter nos Catalogues sera dûment autorisé par nous, et l'on pourra avoir toute confiance dans l'exécution des affaires qu'on traitera avec lui. Nous désavouons toute autre personne qui se présenterait en notre nom. [...]

2° D'après nos arrangements avec M. François SÉGUIN, aîné, d'Avignon, nous fournirons tous les livres édités par cette bonne maison, aux prix établis par elle.⁶⁷

[1° Con el fin de evitar los abusos multiplicados de los que hay quejas desde hace un tiempo, y con el interés recíproco de nuestros correspondientes y el nuestro, el viajero al que encargamos de hacer nuestras ofertas de servicio y de presentar nuestros Catálogos será debidamente autorizado por nosotros, y se podrá tener absoluta confianza en la ejecución de los negocios que se traten con él. Desaprobamos a toda otra persona que se presente en nuestro nombre. [...]

2° Conforme a nuestros acuerdos con M. Francisco Seguin, el mayor, de Aviñón, nosotros distribuiremos todos los libros editados por esta casa confiable, a los precios que ella establece.]

Otro librero venido de Lyon estuvo también ligado con la familia Seguin. Se trata de Víctor Tournachon-Molin (1771-1837), quien comenzó sus actividades como librero en 1789. “Hacia 1817 se instala en París, donde compra con Hipólito Seguin las matrices, clichés y ediciones en estereotipo de P. Didot el mayor”.⁶⁸

⁶⁷ 15 novembre 1838. *Catalogue général de Cormon et Blanc*, Libraires à Paris, n° 5, rue Pavée-St.-André-des-Arts; à Lyon, n° 1, rue Roger, Rabais extraordinaire de 60 à 80 pour cent, sur un immense assortiment de livres français, anglais, allemands, espagnols, italiens, latins, grecs, orientaux, etc.

⁶⁸ Jean-Dominique Mellot y Élisabeth Queval, *op. cit.*, p. 526. La traducción es del autor.

Ambos libreros separan sus operaciones a comienzos de la década de 1820. La participación de Tournachon-Molin es ciertamente menor: en 1826 y 1827 publica tres ediciones, con 4,000 ejemplares y el uso de 15,000 hojas de impresión.

Resulta difícil documentar las relaciones múltiples establecidas entre los libreros franceses ligados a la “librería española”, así como otros puntos oscuros como los lugares a los cuales viajaron los comisionados de estos libreros franceses, faltos de archivos de estas casas. Con todo, la revisión estadística realizada permite al menos entrever algunas preguntas relativas a la producción y circulación de esta rama editorial francesa en lengua española.

La distribución de publicaciones en español desde Francia

EL CRECIMIENTO DE LA PRODUCCIÓN del cual he hablado plantea necesariamente el tema de su distribución. ¿Hasta dónde llegaron estas ediciones?, ¿qué rutas siguieron? Para este periodo, he interrogado las fuentes a nuestra disposición, las cuales nos permitieron seguir la organización de los libreros franceses para distribuir estas ediciones tanto en Francia como en las escalas que fueron disponiendo en ruta hacia los países de América Latina.

Primero, en cuanto a las fuentes, algunas respuestas nos las brindan los catálogos con los que los libreros franceses promovieron sus ediciones, mismos que podemos dividir en aquellos que únicamente anotan el domicilio del librero en Francia, los más numerosos, y algunos en que se inscribe la ubicación de su empresa en otra ciudad.

Luego aprovecho la existencia de un registro de las exportaciones de la librería francesa, para hacer un recuento estadístico que permite formular una visión de las diversas escalas del “libro español”. El incremento en la actividad editorial en lenguas extranjeras, aunado a la necesidad de control oficial sobre la edición, son factores que nos proporciona este registro con el cual podemos acercarnos al desplazamiento de libros en espacios intercontinentales.

Esas tres divisiones organizan este apartado dedicado a la circulación: primero en Francia y luego en los nuevos mercados en América Latina, México, Buenos Aires y Brasil; en segundo lugar, se trata de una producción en Francia de impresos que deriva en una distribución de dos mercancías principalmente, los libros y los grabados; y finalmente las escalas de los libros franceses en Londres y Nueva York.

La evidencia encontrada del incremento de la producción editorial en español, está en estrecha relación con los datos sobre la distribución de estas ediciones en español, primero en territorio francés y luego en ruta hacia América, en escalas que sigo a continuación.

LOS LIBROS “ESPAÑOLES”: DE FRANCIA A AMÉRICA LATINA

Desde mi punto de vista, la “librería española” en la provincia francesa sigue activa a partir de 1825 sobre todo al desempeñar una función dentro de la distribución de esta

rama editorial. Es el primer punto de contacto con América, aprovechando la presencia en Francia de viajeros de las nuevas naciones liberadas de España.

Luego la distribución de esta creciente producción planteará a los libreros franceses la exigencia de desarrollar nuevos mercados a nivel internacional. Los destinos europeos fueron tradicionales para la librería francesa y, en el siglo XIX, la península ibérica fue una plaza donde la librería francesa se mantuvo activa. Ya mencioné que España ha ocupado un lugar central en los estudios de Vauchelle y Botrel sobre la “librería española”.

La distribución en Francia. Lawalle: Burdeos, paso a España, puente hacia América

Dadas las lagunas de información en los registros de las ediciones hechas en provincia, considerar otros elementos como los catálogos que vienen de ser mencionados resulta útil para enfocar otros ángulos de la evolución de la “librería española”. Puede hacerse de una manera más completa considerando un caso específico.

Las ediciones en español de Lawalle Joven y Sobrino, paseo de Tourny número 20, en Burdeos, recuerdan en esos años una de las funciones que tuvieron las imprentas próximas a la frontera española, producir libros que hablaran acerca de la situación política de España: desde la *Novísima constitución de los españoles presentada a la aprobación del rey para regir desde el año de 1832* hasta una *Representación a Fernando VII rey de España* de 1833.

Otra de las funciones cumplidas por las imprentas de Burdeos fue la de mostrar hasta qué punto este puerto sirvió de centro de encuentro entre los viajeros americanos, entre Europa y América. Esta línea conviene seguirla al momento de preguntarse acerca de los diversos mecanismos que pusieron en funcionamiento los libreros franceses para ir constituyendo sus catálogos: así en 1830 con Lawalle aparecen las *Memorias secretas de la princesa del Brasil, actual reina viuda de Portugal, la Señora Doña Carlota Joaquina de Borbón*, y en 1832 *Méjico considerado como nación independiente y libre o sean algunas indicaciones sobre los deberes más esenciales de los Mejicanos, por Tadeo Ortiz*. Me refiero enseguida a este último título.

La producción de un título en español abre la posibilidad de su lectura, posibilidad que es por sí misma un elemento fundamental dentro de un ciclo de propagación de ideas. No obstante, es necesario plantearse que entre la salida de las prensas en Francia y la llegada a las manos de los lectores mexicanos —en ese caso específico—, hay pasos intermedios que necesariamente debían cumplirse y que podrían ser englobados bajo las fases de la distribución, que inicialmente podía haberse realizado dentro de Francia o bien considerar su transporte desde Europa a tierras americanas.

Con todo, aunque no podamos precisar de qué manera se encaminó esta obra hasta ponerse al alcance de los lectores interesados, es claro por el texto de Ortiz que el autor suponía que estas etapas se cumplirían y que podía dirigirse directamente a sus compatriotas. Detengámonos un momento en este libro impreso en Burdeos, si bien destinado a lectores mexicanos, a los cuales el autor presenta sus ideas: “las más de las veces me dirijo a las autoridades [...]; yo me encamino directamente al vulgo y a la juventud; estas clases son más accesibles y dóciles para escuchar y entender las cosas que les convienen”.¹

No deja de ser útil en nuestra reflexión sobre los múltiples alcances de la “librería española” ir al detalle y ver qué es lo que resumen en la actualidad los diccionarios biográficos y los prólogos acerca de este personaje. Nacido en 1788, ya en 1814 fue “enviado diplomático del generalísimo Morelos ante el gobierno de Río de la Plata”. Cónsul de México en Burdeos en esos años, Tadeo Ortiz de Ayala en esta obra expone sus ideas económicas y propone un programa social con el propósito de sostener las instituciones y las libertades públicas. Al año siguiente, en 1833, murió en su pasaje de Veracruz a Nueva Orleans víctima del cólera-morbus.

Y, con todo, dice más sobre sus ideas y de cómo concebía a sus posibles lectores lo que escribe él en este libro acerca “De la urgencia de la instrucción popular y enseñanza gratuita”, urgencia a la que precede “la educación de los ciudadanos que por su aptitud y mayores facultades físicas y morales se dedican al estudio de las ciencias clásicas y emprenden la carrera de las letras”. Para Ortiz, la división es clara entre ellos y el vulgo:

La predilección natural que los gobiernos deben prestar a la instrucción de las clases vulgares es tan necesaria y urgente, cuanto que ella es el instrumento más eficaz para imprimir en las masas los sentimientos de mejoras, de goces, de orden, humanidad, justicia, amor a la patria por el conocimiento de sus instituciones, de sus derechos y cumplimiento de sus obligaciones, únicas garantías sólidas de la seguridad de las clases superiores e influyentes, que reunidas forman el apoyo del gobierno y los estribos del reposo de las naciones.²

“Imprimir en las masas”: la metáfora demuestra una valoración de esta técnica capaz de servir a la instrucción de “las clases vulgares”, único medio de garantizar “la seguridad de las clases superiores” y, por tanto, de constituir un fundamento de la sociedad.

¹ Tadeo Ortiz de Ayala, *México considerado como nación independiente y libre*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1996, p. 27 (Cien de México). De esta obra se hizo una edición en Guadalajara en 1952.

² *Ibidem*, pp. 95-96.

Esta separación entre las clases superiores —dentro de las cuales seguramente se considera parte el autor— y el vulgo, no es la única división que puede percibirse sino que el espacio social se conforma de la esfera doméstica y la pública, en las cuales la participación difiere conforme a las atribuciones de cada sexo:

Cuando la educación de las mujeres sale de la esfera de la vida doméstica, cuya instrucción es la más conveniente y conforme al bello sexo, y pasa a ser pública, se adjudica a la sociedad, y entonces como que ésta no es compuesta puramente de hombres, las mujeres forman una parte, y por su destino para casarse, concebir, alimentar y educar exclusivamente los niños hasta cierta edad, justamente en el periodo más interesante de la vida de los ciudadanos, imprimen en los tiernos ánimos semillas que producirán buenos o malos frutos según el germen más o menos viciado que las madres les desarrollen e impregnen [...]. Así es que, aunque las mujeres estén excluidas por las leyes y los hábitos de los negocios gubernativos, y por su constitución física delicada, de los puestos y cargas pesadas, la parte activa, aunque indirecta, que tienen y ejercen en la común sociedad exige [...] que las autoridades dirijan y ordenen el método de su educación de conformidad con sus deberes y en consonancia con las instituciones liberales.³

Tal vez esos deberes puedan identificarse en la propuesta de método educativo para el colegio de las Vizcaínas que refundiría los otros dedicados a las niñas, pues además del aprendizaje de la cocina, del lavado, costura y menaje de casa en común, junto a los talleres de algunos oficios que pueden ejercer las mujeres como la sastrería, bordaduría, tejeduría, cordonería, zapatería en fino, dulcerías y otras preparaciones, deberían recibir la instrucción de la caligrafía conforme a los principios ortográficos, la aritmética, la gramática castellana, el dibujo, la música, el baile, la geografía y rudimentos de la historia, particularmente de la patria, con los sólidos principios de la religión, de la moral pura y los deberes y obligaciones de una mujer considerada como madre de familia, eso sí, dándoles buenas maestras de Estados Unidos y de Europa en unión con las mexicanas.

¿Y la formación adecuada para los hombres? Ortiz cita frecuentemente —traduciendo él mismo según parece— el *Tratado de estudios* de Rollin, lamentando que no se le conozca en México y que no haya sido traducido, al decir que:

[...] es tan necesaria en el curso de la vida del hombre y tan indispensable a su propio bienestar, que nuestros legisladores deberían prescribir en todos los colegios y escuelas una cátedra de gramática aplicada al idioma usual, ortografía y composición de oficios y cartas misivas, una caligrafía y dibujo y otra de aritmética y método de sentar partidas y llevar libros de cuenta.⁴

³ *Ibidem*, pp. 105-106.

⁴ *Ibidem*, p. 109.

Educación para los jóvenes ciertamente. Ello sin olvidar lo que se refiere “a los principales elementos de la enseñanza primaria, como la lectura, escritura, el cálculo, la ortografía, los elementos de la lengua castellana, la moral civil y religiosa”,⁵ sin que en ese punto el autor mencione expresamente una separación entre lo que debe ser enseñado a niños y niñas.

Cerramos aquí este paréntesis, esta referencia a una de las ediciones de este librero francés en la que se plantea un ideal de educación aplicable a otras latitudes. ¿Proyectos educativos como el de Ortiz se reflejaron en los catálogos de la “librería española”? Cualquiera que fuera la respuesta en este caso preciso, no puede descartarse que los libreros franceses recabaran opiniones de los viajeros americanos con respecto a las lecturas que pudieran interesar en sus respectivas naciones.

DOS CATÁLOGOS DE LAWALLE

Mi propósito es comparar dos publicaciones de la serie Q10 de la Biblioteca Nacional de Francia, que conserva catálogos de esta casa con algunos títulos en español desde 1820, a fin de focalizar sus características principales que reflejen elementos de la organización de una “librería española”.

Para comenzar, el *Catálogo de los libros en castellano que se hallan en la Librería de Lawalle joven y sobrino*, paséo de Tourny, N° 20, en Burdeos (1 de enero de 1824), Imprenta de Lawalle joven, de 4 páginas, muestra en su título la dificultad de los formadores franceses por acentuar palabras escritas en una lengua diferente.

Esa excesiva acentuación no es observable en el *Catálogo de los libros en Castellano que se hallan en la Librería de Carlos Lawalle sobrino, Paseo de Tourny, n° 20, en Burdeos*, el cual en su portada incluye además el nombre del taller donde fue impreso: Burdeos, Imprenta de Carlos Lawalle sobrino, Paseo de Tourny, n° 20, 1830, de 16 páginas, que en su interior está fechado el “1 de octubre de 1830”. La repetición de datos responde a una lógica comercial: el pie de imprenta indicaría a sus lectores dónde podían encontrarse dichas publicaciones. Además, puede observarse el cambio de propietario tanto de la librería como de la imprenta, que de Lawalle Joven en 1824 pasa a Lawalle Sobrino en 1830.

Quiero sobre todo resaltar dos elementos comunes. Primero, el principio de organización es el mismo pues ambos materiales presentan dos grandes apartados: “Libros de fondo” y “Libros de surtido”, dentro de los cuales enlistan los títulos en orden alfabético.

En segundo lugar, en ambos se publica al final la siguiente oferta dirigida en español a posibles clientes: “Nota.- Además del surtido de libros españoles, se hallan en dicho

⁵ *Ibidem*, p. 118.

almacen libros italianos, franceses é ingleses. El dueño del almacén se encarga igualmente de imprimir, en lengua castellana, toda suerte de obras, á un precio equitativo.”

Por lo anterior puede verse que ambos materiales sirvieron a la promoción u oferta tanto de sus libros como de sus servicios de imprenta, dirigiéndose a un público lector que a la vez pudiera interesarse en obras en otros idiomas. Vimos ya, a partir de los registros de los impresores, que las prensas francesas producían textos en varios idiomas, lo que indica que habría ejemplares de dichas ediciones que no se encarecieran por los costos de exportación, si bien también podrían darse casos de intercambio o trueque de ediciones entre los libreros franceses con aquellos corresponsales en otras ciudades de Europa como lo menciona Frédéric Barbier al hablar del desarrollo de la librería extranjera en Francia, que él centra principalmente en el nivel europeo dadas las dificultades de transporte y de medios de pago para esta librería en las primeras décadas del siglo XIX. Ello está relacionado con el número elevado de envíos de libros con destino a las principales ciudades europeas que aparecen en los registros de exportación de la librería francesa en estos años.

Centrémonos ahora en la clasificación de los “libros españoles” en estos catálogos. El término francés para libros de “surtido” es el de *assortiment* como lo explica Véronique Sarrazin:

[...] Livres dont un éditeur-libraire n’assure que la vente, à l’édition desquels il n’a pris aucune part et dont il n’est pas le distributeur privilégié, par opposition aux *livres de fonds* ou *sortes*. [...] dès le début du XVIII^e siècle son emploi est attesté par les catalogues de libraires et les inventaires, et il perdure jusqu’à la fin du XIX^e. Tous les éditeurs-libraires complètent ainsi l’éventail de leurs publications par des ouvrages achetés ou échangés (troc) auprès d’un autre libraire, lui-même éditeur ou simple distributeur. [...] Généralement disponibles en peu d’exemplaires, ils peuvent être annoncés “en nombre”, achat massif d’un titre à succès ou restant d’une édition acquise à bas prix. [...] Si jusqu’à la fin du XVIII^e siècle, les assortiments sont achetés par le libraire pour les revendre, au XIX^e siècle ils sont de plus en plus distribués par commission.⁶

[Libros de los que un editor-librero no asegura más que la venta, y en la edición de los cuales él no ha participado y por lo tanto no es un distribuidor exclusivo, por oposición a los *libros de fondo*. [...] desde comienzos del siglo XVIII su empleo está probado por su uso en los catálogos y en los inventarios, y perdura hasta el fin del siglo XIX. Todos los editores-libreros completan así la variedad de sus publicaciones con obras adquiridas o intercambiadas (en trueque) con algún otro librero, que sea también editor o simple

⁶ Fouché, Pascal, Daniel Péchoin, Philippe Schuwer (dirs.), *Dictionnaire encyclopédique du livre, A-D*, Paris, Electre-Cercle de la Librairie, 2002, “Assortiment”, Véronique Sarrazin, p. 164. La traducción es del autor.

distribuidor. [...] Generalmente disponibles en pocas cantidades, pueden ser anunciadas “en cantidad”, siendo compras masivas de un título de éxito o restantes de una edición adquirida a bajo precio. [...] Si hasta finales del siglo XVIII los libros de surtido son comprados por el librero para revenderlos, en el siglo XIX progresivamente pasan a ser distribuidos por comisión.]

Al hablar de los rasgos que caracterizan al “Antiguo régimen tipográfico”, Roger Chartier destaca el predominio del capital comercial en todas las fases del proceso de la publicación. Es así que los comerciantes libreros (*marchands libraires*) son los maestros del juego toda vez que, entre otras acciones, llevan a cabo las siguientes:

...ils dominant les maîtres imprimeurs à qu’ils commandent l’impression de leurs éditions; ils contrôlent le marché du livre en développant la librairie d’assortiment, ce qui leur permet de vendre non seulement leurs propres éditions, mais aussi celles de leurs confrères obtenues par le commerce d’échange (troc); enfin, ils imposent leur loi aux auteurs, longtemps rémunérés en exemplaires plus qu’en argent –et qui même disparaissent totalement dans le cas des rééditions et des contrefaçons.⁷

[...ellos dominan a los maestros impresores a quienes ordenan la impresión de sus ediciones; controlan el mercado del libro desarrollando la librería de surtido, lo que les permite vender no solamente sus propias ediciones, sino además las de sus colegas obtenidas mediante el comercio de intercambio (trueque); finalmente, ellos imponen su ley a los autores, por largo tiempo remunerados en ejemplares más que en dinero –modo de pago que incluso desaparece por completo en el caso de las reediciones y de las ediciones pirata.]

¿Hasta qué punto estos catálogos “españoles” reflejan todas estas prácticas ancladas en el “Antiguo régimen tipográfico”? Resulta difícil saberlo, dada la falta de documentos que brinden más luz sobre las relaciones comerciales mantenidas por estos libreros, entre ellos o con los impresores, o bien con los autores.

Dichas clasificaciones de los libros ordenan su comercio. Tenemos así que en 1824 Lawalle ofrecía únicamente 22 libros de fondo; a éstos añade 67 libros surtidos, con lo que el catálogo consta en total de 89 títulos. Resulta de interés hacer notar que de esta cifra más de la mitad, 52 libros, sigue siendo parte de una oferta viva en 1830, pues el segundo catálogo también los incluye.

En 1830 encontramos 53 títulos de fondo, más 149 de surtido, para un total de 202 títulos, con lo que en seis años Lawalle duplicó su oferta de libros “españoles”. En lo

⁷ Roger Chartier, “Ancien régime typographique”, *Dictionnaire encyclopédique du Livre*, op. cit., pp. 92-94. La traducción es del autor.

que respecto a las obras de fondo, pasaron de 22 a 53 libros. Estas cifras corresponden a los datos obtenidos de los registros de impresores, pues en el caso de Lawalle editó 27 títulos hasta 1824, y en los siguientes cinco años otros 30, que sumados nos acercan a la lista ofrecida en el catálogo.

En cuanto a los libros de surtido, muestran también un incremento de la actividad de distribución de este librero pues éstos se duplican: de 67 ascienden a 149 en 1830 —de los que 45 aparecían ya en 1824—, con lo que puede verse sobre todo que el proceso de integración de un catálogo en español considera dos vías. Por una parte la acumulación de títulos que llegan a alcanzar una larga permanencia en el mercado, y por otra, la incorporación de las novedades con las que los libreros franceses ponen en acción diversas estrategias que les permiten adecuar cada vez más su oferta a las cambiantes necesidades de los mercados americanos o de España.

El orden alfabético de los títulos representa para nosotros un problema de clasificación ciertamente, acostumbrados a considerarlos temáticamente como es el sistema empleado en las bibliotecas. Para su comprensión, es necesario comprender su lógica, o los mecanismos que al interior de ese orden gobiernan otros procesos de reconocimiento de las obras. Debemos intentar entender lo que este sistema ofrecía como ventajas para el comercio al permitir al librero y a los clientes la localización de títulos dentro de un catálogo.

Primeramente, tratamos aquí de catálogos en vías de integración: las cifras de títulos presentados no representan un obstáculo insalvable para el recurso de la memoria. Enseguida se debe recordar que el orden alfabético es de títulos de obras y no de autores. Lo que resaltan los libreros para llamar la atención del público, lo que se espera que los clientes retengan en primer lugar es el título de la obra: en ninguno de los 202 libros del catálogo de 1830 se presenta primero el nombre del autor.

Ello no quiere decir que el lugar del autor sea desdeñado, pues ciertamente 42 títulos de las obras de fondo mencionan el nombre del autor —y entre éstos 13 incluso el del traductor o sus iniciales—, mientras que sólo 11 no lo incluyen, con lo que puede verse su importancia como argumento para la venta.

Si atendemos al lugar de publicación de estos libros de fondo, que conforme a la definición presentada esperaríamos que fuera Burdeos en todos los casos dado que corresponderían a los libros de Lawalle, encontramos que efectivamente 41 obras fueron impresas en dicha ciudad, a las que se deben sumar seis ediciones que no mencionan dónde fueron impresas junto con las prensas de otras plazas: dos de Madrid y de Londres, y una de París (del taller de Rignoux) y de Valencia.

El hecho anterior abre la definición de lo que este librero consideraba como su fondo, al parecer integrando ediciones de otros editores adquiridas, en su totalidad o en parte, o únicamente distribuidas. Por lo menos uno de los títulos de Londres es de

Bossange Padre: la *Miscelanea hispano-americana de ciencias, literatura y artes*, a la que me refiero luego con más amplitud al tratar del paso de la “librería española” por la capital inglesa.

La búsqueda podría facilitarse también por otros recursos. No hay que descartar tampoco el inicio de una clasificación temática a partir de la repetición de fórmulas específicas dentro del título mismo dado a ciertas obras: Arte, Aventuras, Biblioteca selecta, Colección, Compendio, Elementos, Enciclopedia, Manual, Obras, Teoría, Tesoro, Tratado.

O bien hay títulos que bien pueden identificarse con géneros: cartas, catecismo, cuentos, diccionario, ensayo, fábulas, gramática, historia, memorias, novelas, poesías escogidas, viajes, vida de...

No podemos, sobre todo, imponer nuestras clasificaciones bibliográficas actuales a la producción de libros en español ofrecida por los libreros franceses de estos años, y además dicha clasificación no está inscrita por ellos mismos en sus catálogos. Frente a los problemas que la inscripción de los títulos en orden alfabético impone, propongo una solución intermedia: dividir el listado a partir de las coincidencias temáticas más evidentes, ubicar las obras bajo rubros de temas generales. Hablo así de lo que es “literatura”, “historia”, “religión”, “gramáticas y diccionarios”, “educación”, así como un rubro de “actualidad” para aquellas obras sobre debates referidas a los problemas sociales de la época desde el derecho a la economía política pasando por la organización de los poderes. A partir de esta clasificación, comparemos lo que ofrecen los dos catálogos en la sección de libros de surtido.

Con lo discutible que pueda resultar una propuesta de análisis como ésta, que parte más de un acercamiento directo a estas fuentes que buscó suplir la falta de elementos de definición de tales temas —una definición que pudiera ser hecha a partir de expresiones de los mismos libreros o tal vez con definiciones pertinentes provenientes de diccionarios de la época—, los resultados obtenidos pueden resultar interesantes.

Parto de considerar que los libros de surtido enlistados fueron 67 en el catálogo de 1824, mientras que la cifra creció hasta 149 en 1830. Veamos ahora las cifras correspondientes a estas clasificaciones temáticas:

Primero. “Literatura” sería la clasificación más abundante. De hecho, estaría notoriamente por encima del resto de las clasificaciones. Vemos así que en 1824 serían 45 títulos literarios: 36 en general y nueve de poesía. Y en 1830 aumentaron a 67 obras literarias, 52 en general más 15 de poesía.

Segundo. Permítaseme agrupar bajo el rubro de “debates de actualidad” a algunas obras que seguramente corresponderían a temas muy diversos: lo hacemos así únicamente con una finalidad de análisis. Para proponer dicha clasificación ciertamente muy general parto de considerar que responden a cuestiones vigentes en un momento

preciso entre los posibles lectores en español, dada la situación política de las nuevas naciones americanas: son cinco títulos solamente en 1824 que incluyen el *Catecismo de economía política* de Say, el *Contrato social* de Rousseau, el *Espíritu de las leyes* de Montesquieu, la obra sobre *Moral universal* de Holbach y el *Tratado de legislación civil y penal* de Bentham. Para 1830, la cifra aumenta a 21 títulos: los cinco anteriores; cuatro obras sobre Napoleón —históricas hoy, mas de actualidad entonces—; cuatro obras más de Bentham; cinco obras de derecho de Filangieri, Burlamaqui, Aignan, Reyneval y Beccaria. Habría tres obras más: las *Reflexiones...y máximas morales* de La Rochefoucault, un *Examen político sobre Cuba* y un *Ensayo político sobre Méjico* escrito por Arnao.

Tercero. “Educación”, clasificación en la que incluyo el desarrollo de ideas educativas junto con los títulos dirigidos a la formación de la niñez, concentraría tres obras en 1824: las *Aventuras de Telémaco*, el *Emilio* de Rousseau y el *Nuevo Robinson* de Campe. Para 1830 serían ya 15, ya que a las tres anteriores se añaden doce obras: de Escoiquiz el *Tratado de los deberes y los derechos del hombre en sociedad*; para niñas el *Tratado de educación de las hijas* de Fenelon, y los *Consejos a mi hija* de Bouilly; para jóvenes los *Anales de la juventud*, la *Enciclopedia de la juventud* y la *Juventud ilustrada, ó las virtudes y los vicios por madama Dufresnoy*; luego vienen los *Cuentos de las hadas*, y obras directamente ligadas a la formación de los niños sea en casa o en la escuela: *Lecciones de geografía* de Gaultier, *Lecciones de aritmética para niños de primeras letras*, *Aritmética de los niños*, y los *Elementos de gramática castellana para niños*.

En esta división es llamativa la división por edades, por sexos, y una incipiente incorporación a la literatura didáctica de textos recreativos (que incluía en los libros de fondo de 1830 las *Fábulas* de Samaniego y de Iriarte). Vista desde la actualidad esta categoría incluiría lo relativo a la literatura infantil y juvenil.

Cuarto. Luego vendría la “historia” con dos títulos en 1824: la *Historia crítica de la Inquisición* de Llorente, y la *Historia de la conquista de Méjico* de Solís. Hubo trece obras en el catálogo de 1830, las dos anteriores con otras once: de Montesquieu las *Consideraciones sobre las causas de la grandeza de los Romanos*; luego cinco compendios: de la historia romana, de la historia antigua, de la historia de las Cruzadas, de la historia de Francia, de la vida de los filósofos más ilustres; añadido la *Vida de españoles célebres*, las *Ilustres americanas* y *Los incas* de Marmontel, junto con la *Historia de América* de Robertson y *De los pueblos y Gobiernos: colección de pensamientos extractos de la historia filosófica de las dos Indias por Raynal*.

Quinto. No deja de sorprender que las obras de “religión”, específicamente las dedicadas a la cristiana, sean sólo tres en 1824: la *Imitación de Cristo*, el *Evangelio en triunfo* y el *Ordinario de la Santa Misa*. Para 1830 son siete, pues a esos tres sumaron el *Nuevo ejercicio cotidiano*, el *Oficio de la Semana santa y de la octava de Pascua*, la *Pequeña cuaresma* de Masillon, y la *Venida del Mesías*.

La discusión religiosa no está ausente en 1824 con el *Compendio del origen de todos los cultos* de Dupuy, y en 1830 se añade a esta obra el *Ensayo histórico sobre las libertades de la Iglesia galicana* por monseñor Gregoire.

Sexto. “Diccionarios y obras de referencia”. A un diccionario en el catálogo de 1824, el de Núñez de Taboada, sumamos cuatro más en 1830: dos portátiles, uno del mismo autor, y otro de Baretti en inglés y español; el diccionario nuevo en español y francés recopilado por Trapany y, también en español y francés, el de Hamonière de *poche* (de bolsillo).

Resultaría excesivo intentar hacer referencia a los contenidos de todas estas obras, o enlistar sus títulos completos. Su mención, no obstante, nos permite aproximarnos a la oferta que la “librería española” hacía a sus lectores desde puntos definidos, en este caso la provincia francesa. A fin de cuentas, Burdeos es tierra de encuentros. En palabras de Lawalle escritas en un catálogo de 1836:

Lecteur, habitant de la cité ou étranger, vous vous trompez si sur cette esquisse vous vous prenez à juger la ville. [...] On vous a montré Bordeaux léger, simple, comme le Bordeaux de nos pères. Le voici maintenant tel qu’il este aujourd’hui.- Suivez de l’œil ces femmes à grandes parures, l’ornement de la ville, ces jeunes hommes, espoir de la patrie, ces enfants, notre richesse future, ils se portent en foule dans le Temple consacré aux muses et aux lettres; ils rendent hommage aux chefs-d’œuvre de l’art [...].⁸

[Lector, habitante de la ciudad o extranjero, vosotros vos engañáis si con este esbozo contáis para juzgar la villa. [...] Os han mostrado un Burdeos ligero, simple, como el Burdeos de nuestros padres. Vedlo ahora tal como es hoy. Seguid de reojo esas mujeres muy adornadas, el ornamento de la villa; sus jóvenes, esperanza de la patria; sus niños, nuestra riqueza futura, ellos se agolpan en multitudes en el Templo consagrado a las musas y a las letras; ellos rinden homenaje a las obras maestras del arte.]

Otro catálogo fechado el 1 de enero de 1828 nos indica condiciones específicas en la oferta de estos librerros-impresores:

En outre des Livres français, j’ai un assortiment choisi et très-nombreux de Livres espagnols. MM. Les Négoçians ou Armateurs qui expédient dans les Colonies, jouiront de tous les avantages et de toutes les facilités qu’ils désireront. Les remises que j’ai fais sont *supérieures à celles que font MM. Les Libraires de Paris.*

Les personnes qui désireraient livrer à l’impression des Livres, soit en français, soit en espagnol, ou tels autres Ouvrages que ce puisse être, trouveront dans ma maison, Allées de Tourny, n°

⁸ *Catalogue des Livres d’étrennes qui se trouvent à Bordeaux, chez Charles Lawalle neveu, Libraire, Allées de Tourny, n° 20, 1836. Bordeaux: Imprimerie d’Hon. Gazay et Ce., rue du Pas-Saint-Georges, n° 27, 24 p.*

20, une IMPRIMERIE bien assortie en caractères de tous genres, et où l'on se charge de tous les travaux relatifs à cet art.⁹

[Además de los libros en francés, tengo un surtido selecto y muy numeroso de Libros españoles. Los señores Negociantes o comerciantes navales que hacen envíos a las Colonias, gozarán de todas las ventajas y de todas las facilidades que desearan. Los descuentos que hago son superiores a los que hacen los señores Libreros de París.

Las personas que deseen dar a la imprenta libros, sean en francés, sean en español, o bien otro tipo de obras, encontrarán en mi casa, Avenida de Tourny núm. 20, una IMPRENTA bien surtida de todo género de caracteres, y en donde nos hacemos cargo de todos los trabajos relativos a este arte.]

La actividad de esta familia dura largo tiempo pues todavía en 1845, la leyenda “Avec les Livres, la Lumière ! Sans les Livres, les Tenèbres !” [“¡Con los Libros, la Luz! ¡Sin los Libros, las Tenebras!”] acompaña el título de otro catálogo, en el cual se repite su anuncio aunque con variantes dirigido a “MM. les Armateurs et Capitaines de navires y trouveront, pour les pacotilles, un excellent choix de Livres imprimés en langue espagnole, au rabais de 60 pour 100, au comptant.” [“Los señores comerciantes navales y Capitanes de barcos hallarán aquí, para las pacotillas, una excelente selección de Libros impresos en lengua española, con descuento de 60 por ciento, al contado.”]

Ante la doble presión que impone por una parte la fuerza editorial de París y por otra el costo que supone la modernización técnica, sobre todo en años de crisis editorial, la librería de provincia va a sobrevivir con sus ediciones en francés y con una producción editorial en español reducida —como puede mostrarlo el catálogo de Vau-chelle—, así como con otro tipo de trabajos de impresión que sus clientes les demandan.

Sobre todo, los tiempos exigirían de los libreros de provincia reforzar su función de distribuidores de una producción “española” en expansión, como lo mostraría la publicación de instrumentos de venta como los catálogos a los que he hecho referencia.

La distribución en América Latina: nuevos mercados para el libro francés

Si el análisis estadístico de la edición en lengua española muestra, como hemos visto, un fuerte incremento de la “librería española” entre 1820 y 1829, resta probar si existe

⁹ *Catalogue des Livres d'étranges qui se trouvent à la Librairie de Charles Lawalle neveu, Allées de Tourny, n° 20. Bordeaux, Imprimerie de Lawalle jeune, Allées de Tourny, n° 20, p. 32 (1 de enero de 1828).*

una correlación directa entre este crecimiento y el establecimiento progresivo de los libreros franceses en América Latina. Hasta ahora han resaltado en el análisis algunos títulos evidentemente ligados a los intereses inmediatos de los lectores de la región.

Como parte de una librería extranjera en plena expansión en esos años, la edición de libros en español –sobre la que pesaban las demandas del régimen español a las autoridades francesas para vigilar la exportación y el contrabando de libros destinados a España– también fue sujeta a las disposiciones de control administrativo: el establecimiento de una oficina especial, asignada a la Dirección de la Librería del Ministerio del Interior bajo la Restauración, que estaba encargada de hacer el registro de las cajas de libros destinadas a la exportación en el mundo entero.

De ese registro recuperamos la información de ediciones en español conforme a los siguientes principios: *a*) una delimitación temporal de un año, entre noviembre de 1824 y octubre de 1825; *b*) una delimitación geográfica que tomó en cuenta únicamente las exportaciones destinadas a América Latina; *c*) una clasificación de los impresos exportados conforme a su denominación en el registro como “libros” y “grabados”.

No obstante, esta medida tendrá corta vida puesto que bajo el título de *Exportations de la librairie française* [Exportaciones de la librería francesa], conservados por los Archivos Nacionales de Francia (Caran) en la serie F¹⁸ (I) 118 a 128, se inscribieron los registros de los envíos al extranjero solamente de julio de 1824 a noviembre de 1827.¹⁰

¹⁰ Johann Protais, *Premiers éléments sur l'étude de la francophilie dans le Mexique du XIX^e siècle: la présence du livre français (1824-vers 1860), d'après les sources françaises*, Paris, Université de Paris I Panthéon Sorbonne, U.F.R. d'Histoire, 2002. (No publicada. Memoria de DEA en historia presentada en 2002, bajo la dirección de François-Xavier Guerra). Protais propone un análisis de este registro de julio de 1824 a noviembre de 1827, y subraya dos elementos importantes: el lugar principal ocupado por México como destino de la librería francesa, así como la dificultad de establecer si se trata de exportaciones de libros en francés o en español:

EXPORTACIONES DE LIBROS FRANCESES HACIA AMÉRICA LATINA
(1824-1827)

<i>País</i>	<i>Cantidad en kg</i>	<i>País</i>	<i>Cantidad en kg</i>
México	53,384	Chile	9,502
Brasil	34,905	Uruguay	6,601
Argentina	25,374	Guatemala	2,984
Colombia	18,447	Santo Domingo	2,805
Cuba	17,344	Honduras	1,637
Perú	10,467	Puerto Rico	254

Dentro de ese lapso, decidí concentrar nuestra atención en un solo año, del 1 de noviembre de 1824 al 30 de octubre de 1825, una elección arbitraria de fechas, pero que permitiría proseguir posteriormente la comparación entre los resultados encontrados en dicho lapso y los correspondientes a dos periodos anuales similares, con lo que se cubriría en lo posible la mayor parte de este registro de exportaciones. Al contabilizar sólo un año, el análisis busca ganar en precisión lo que pierde en extensión.

En cuanto a la segunda delimitación, la geográfica, el territorio americano considerado como destino de los productos de la librería francesa se extiende sobre todo en las nuevas naciones liberadas de España, así como las islas de Cuba y de Puerto Rico —que siguieron bajo el yugo español hasta 1898— y finalmente en Brasil, dado que la exportación hacia territorios de habla portuguesa podrían servir para establecer comparaciones que permitan comprender mejor las estrategias comerciales de los libreros franceses en la región.

En lo que concierne a una clasificación de los impresos exportados, en los registros de las exportaciones llega a observarse una distinción entre libros y grabados, y las inscripciones permiten saber a veces con precisión si se trata de “hojas, litografías, estampas, música o álbumes”, lo que agrega a los libros otros productos de la librería francesa que podríamos englobar bajo la denominación de “impresos”.

**Los destinos del “libro español”:
noviembre de 1824 a octubre de 1825**

Los registros de las *Exportations de la librairie française* [Exportaciones de la librería francesa] ofrecen una visión de la “librería española” que no debe ser considerada definitiva, sino como un indicador de un periodo bien delimitado de la distribución de esta rama editorial.

Me parece evidente que la lógica que gobierna los controles administrativos para el interior de Francia no guarda correspondencia del todo con la lógica de aquellos que rigen sobre la exportación. Es por ello que, dada la diferencia en los aspectos demandados en cada uno de esos registros, resulta imposible establecer una relación entre el número de ejemplares impresos y el peso de los libros exportados.

No se puede, entonces, hacer coincidir los datos de ambos registros: entre el control interno que permite hacer una estimación de 108,500 ejemplares producidos en

Esta información merecería ser confirmada con una nueva contabilidad de dichos registros, pues parece que el autor incluyó no solamente los libros, sino otros productos de la imprenta francesa; así, la tabla anterior elaborada a partir de estos datos, debería titularse: “Cuadro de exportaciones de impresos”.

1825, y las aproximadamente 43 toneladas de libros registrados como enviados a América Latina durante el periodo que va del 1 de noviembre de 1824 al 31 de octubre de 1825.

Tomando en cuenta únicamente este registro de exportaciones, el análisis de las cifras correspondientes a cada destino específico permite apreciar algunas diferencias regionales entre las excolonias españolas, así como entre éstas y Brasil, las cuales corresponden también a una diferencia regional incluso por tipos de impresos, los libros o los grabados.

Propongo aquí una clasificación de los países destinatarios de la producción de la librería francesa en este periodo, conforme a la cifra de sus exportaciones de libros impresos en Francia, sean en francés o en español —e incluso en portugués en el caso de Brasil—, para el año considerado. Así, para un total de 43,382 kilos de libros exportados a América Latina, obtuvimos la clasificación siguiente:

1 México: 10,812 kilos enviados	6 Caracas: 1,790 kg
2 Brasil: 10,431 kg	7 Perú: 1,357 kg
3 “Buenos-Ayres”: 9,590 kg	8 Chile: 852 kg
4 Colombia: 4,800 kg	9 Paraguay: 73 kg
5 “La Habana”: 3,626 kg	10 Guatemala: 67 kg

México aparece como el principal destino de los libros franceses, en su mayor parte impresos en español. Para los libreros franceses tienen una importancia comparable Argentina (con 1,222 kilos menos que los de México) y el mercado en portugués de Brasil (con sólo 381 kilos menos que los enviados a tierras mexicanas).

LIBRERÍAS EXPORTADORAS A LOS PRINCIPALES DESTINOS DE AMÉRICA LATINA

Presento a continuación una visión de la exportación de libros centrada ya no en estas cifras globales, sino en la información de los países de destino y la de quienes hicieron los envíos de libros en español, con la intención de fijar puntos de interés dentro de este proceso de distribución, para interrogarnos sobre las estrategias que permitieron a los libreros franceses adaptarse a las situaciones particulares de diversas regiones de América Latina.

Es razonable pensar que la mera exportación no asegura que todo ese material impreso arribó efectivamente a su punto de destino.¹¹ Con todo, ello no resta pertinencia a esta fuente: la posibilidad de mermas debió entrar en los cálculos económicos de los libreros,

¹¹ Sobre ello reflexiona Johann Protais, *op. cit.*

Cuadro 6

AMÉRICA LATINA: EXPORTACIÓN DE IMPRESOS DE LA LIBRERÍA FRANCESA
(noviembre de 1824 a octubre de 1825)

Destino	México		Buenos Aires		Colombia		Brasil		La Habana		Perú		Chile		América Latina	
	Libros	Grabados	Libros	Grabados	Libros	Grabados	libros	Grabados	Libros	Grabados	Libros	Grabados	Libro	Grabados	Libros	Grabados
Total en kg	16,096 kg		22,117 kg		6,974 kg		14,680 kg		4,800 kg		3,319 kg		2,405 kg		70,399 kg	
Mes/Impreso	Libros	Grabados	Libros	Grabados	Libros	Grabados	libros	Grabados	Libros	Grabados	Libros	Grabados	Libro	Grabados	Libros	Grabados
Nov. 1824	0	0	417	1,222	2,218	0	2,707	164	0	0	0	0	0	0	5,342	1,386
Dic. 1824	168	0	190	1,226	249	0	195	525	1,619	0	0	0	0	0	2,421	1,751
Ene. 1825	804	337	447	47	129	192	887	0	0	353	238	683	0	0	2,595	1,612
Feb. 1825	76	562	2,975	1,062	0	0	121	421	138	0	380	0	276	0	3,966	2,045
Mar. 1825	330	1,750	0	1,756	0	0	306	0	334	58	628	0	282	0	1,880	3,564
Abr. 1825	3,200	0	598	2,012	0	0	315	415	0	250	111	0	0	56	4,224	2,733
May. 1825	1,000	128	137	79	35	293	278	239	180	0	0	0	0	0	1,638	739
Jun. 1825	301	261	762	1,087	246	186	1,383	516	0	0	0	0	0	0	2,692	2,050
Jul. 1825	259	0	1,448	135	298	0	1,509	412	407	147	0	0	0	0	3,921	694
Ago. 1825	2,926	430	1,063	2,679	885	0	1,135	771	489	68	0	0	0	0	6,498	3,948
Sept. 1825	135	1,050	765	963	0	780	299	154	0	0	0	916	0	836	1,199	4,699
Oct. 1825	1,595	784	818	229	740	723	1,296	632	459	298	0	363	284	671	5,192	3,700
Resultado parcial	10,794	5,302	9,620	12,497	4,800	2,174	10,431	4,249	3,626	1,174	1,357	1,962	842	1,563	41,478	28,921
Total revisado															1,914	556
															43,392	29,477

* Otros destinos: Caracas, Guatemala, Paraguay, Montevideo, Puerto Rico

Fuente: conteo del autor a partir del registro Catran F 18 * (1) 120 a 122, noviembre de 1824 a octubre de 1825, *Livres exportés à l'étranger* [Libros exportados al extranjero].

que de alguna manera recuperarían sus pérdidas, y puede pensarse que la mayor parte de lo enviado —sin poder establecer al respecto ningún cálculo— llegó a sus destinatarios.

Resulta pertinente también considerar que no es posible diferenciar con exactitud el peso o la cantidad de ejemplares de libros correspondientes a cada idioma, en español o en francés, en tanto que en los registros la descripción hecha del contenido de las cajas o mallas enviadas mezcla frecuentemente textos en ambas lenguas. En esos casos, anoto su peso en una categoría correspondiente a esta mezcla, común al español y al francés. Sin embargo, aprovecho que hay registros que definen con claridad el idioma, sea en español, sea en francés, para anotar su peso como correspondiente a uno u otro idioma.

Estas cifras de exportación pueden servir también para observar si existieron diferencias en las estrategias desarrolladas por los libreros franceses en su arribo a diferentes regiones americanas. Así seleccioné México, Argentina y Brasil para considerar más a detalle la información proporcionada por estos registros de exportación, centrándome ya no en la estadística global sino en los envíos de libreros participantes.

Paso ahora a indicar algunos aspectos ligados a la participación de los libreros franceses en otras regiones americanas, con actividades que a mi parecer pueden definirse a partir de dos procesos de alguna forma contrapuestos: por una parte la concentración de la distribución de impresos franceses en cada nueva zona, y así mismo una atomización por la que en cada región actúan un conjunto de pequeños y grandes libreros, que siendo originarios de Francia posiblemente ya contaran con un pie en los nuevos territorios.

La concentración no deja de ser un proceso marcado por la competencia: primero remarcamos una especie de división territorial que muestra el predominio de casas distribuidoras distintas en cada región; en segundo lugar también podemos observar la participación de algunas de las librerías principales en varias regiones a la vez.

Más que detenernos en un examen detallado por región, a partir de los datos de un año de registros de la exportación de la librería francesa, voy a enfocarme en poner en evidencia ambos puntos, la concentración y la atomización, en la distribución de impresos franceses en América Latina viéndolas como parte de las estrategias desarrolladas para adecuarse a nuevas condiciones dentro de los diversos mercados. A continuación presento país por país esa visión de las exportaciones francesas en el año considerado.

México: centro de actividad de los principales libreros “españoles”

Antes de dar cuenta de este análisis, me gustaría resumir algunos elementos del estudio de Jacques Penot acerca de los *Primeros contactos diplomáticos entre México y Francia*

(1808-1838), en lo que se refiere al desarrollo de la navegación comercial durante esos años, cuyo progreso facilitó grandemente el transporte de impresos entre los dos continentes.

El 27 de septiembre de 1821, tras consumarse su independencia de España, México abre sus puertos a todos los pabellones extranjeros. El comercio se efectúa sobre todo por Veracruz, Alvarado y Tampico. Algunos barcos estadounidenses visitan estos puertos, pero sólo hasta 1823 se registra la llegada de un cierto número de naves europeas: una de Francia, 15 de Inglaterra y 39 de España, mientras que de Estados Unidos arribaron 72.

Conforme al reporte de 1827 del cónsul francés Alexandre Martin al Ministerio de Asuntos Extranjeros francés, el Cuadro general del comercio y de la navegación de México en 1825 indica la entrada de 73 embarcaciones francesas con 9,141 toneladas (contra 77 ingleses y 206 estadounidenses),¹² que introducen a México entre muchos otros los artículos siguientes:

- “Livres: 28 500 volumes, dont la valeur est 15 500 piastres, [ou bien] 77 500 francs.” [Libros: 28 500 volúmenes, con un valor de 15 500 piastras, (o sea) 77 500 francos]. Su peso global no es desgraciadamente mencionado, mas conforme al registro de exportaciones de la librería francesa, entre noviembre de 1824 y octubre de 1825 lo calculamos en 10 812 kilos de libros.

- “Papier de toutes sortes: 559 542 rames, dont la valeur est 1 033 602 piastres, [soit] 5 168 010 francs.”¹³ [Papel de todos tipos: 559 542 ramas, cuyo valor es de 1 033 602 piastras, (o sea) 5 168 010 francos]. Falta saber a qué empleos estaba destinado ese papel.

En 1826, el comercio prosigue su desarrollo a favor de Francia: 54 embarcaciones francesas contra 41 inglesas y 228 de Estados Unidos. “Veracruz es el puerto donde la mayor parte de las naves francesas vienen a descargar su mercancía. Los bergantines de comercio, buques de dos palos aparejados con velas cuadradas, tardan aproximadamente dos meses en llegar de un puerto francés del Atlántico y sesenta días desde Marsella.”¹⁴

Todo eso nos recuerda que la historia de la edición es tributaria de historias paralelas como la de la navegación, la del comercio, y que el libro es una mercancía entre otras muchas producidas por la industria, y exportadas durante el mismo periodo.

¹² Penot, *Primeros contactos diplomáticos entre México y Francia (1808-1838)*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1975, pp. 76-77.

¹³ Penot, *Les Relations entre la France et le Mexique de 1808 à 1840. Un chapitre d'histoire écrit par les marins et diplomates français*, Paris, H. Champion, 1976, v. 1, p. 322.

¹⁴ Penot, *op. cit.*, 1975, pp. 78-79. Penot indica que se trata de cifras oficiales tomadas de la “Balanza general del comercio marítimo en el año de 1826, formada por orden del Gobierno”, México, 1828.

Entre noviembre de 1824 y octubre de 1825, conforme a los registros, encontramos 10,812 kilos de libros impresos en Francia, en español y en francés principalmente (aunque hubo envíos esporádicos —e imposibles de cuantificar— de textos en otras lenguas como el latín y el italiano, por ejemplo), y exportados hacia México.

Permítaseme ligar estos datos estadísticos con otros acercamientos, a partir de profundizar en las trayectorias de libreros participantes pese a nuestro limitado conocimiento sobre ellos —como lo he venido haciendo—, y aproximándonos al mismo tiempo a su producción bibliográfica.

Sobre todo en el caso de México, ofrezco en un primer momento estos datos de exportación, que buscaré complementar luego al referirnos a las fuentes mexicanas con la mención de la presencia de libreros franceses en la Ciudad de México. Inicio la mención de las empresas participantes en este comercio con México.

BOSSANGE, A LA BÚSQUEDA DE NUEVOS LECTORES

Bossange padre es el primer exportador de libros a México en este periodo de noviembre de 1824 a octubre de 1825: hizo 93 envíos con 5,757 kilos: de éstos por lo menos 2,493 kilos son en lengua española, y 3,264 corresponden a cajas cuya descripción de contenido mezcla títulos en español y en francés.

En uno de sus envíos, luego de los títulos de libros,¹⁵ se anota “lápices, plumas y papel”; en otro “grabados”, y hay uno más con “cartones para enseñar a leer a los niños”. Entre las obras francesas mencionadas están “varios años del Moniteur” y la “Encyclopedie moderne”. En un solo mes, en abril de 1825, Bossange hizo 55 envíos con un total de 3,200 kilos.

¿Cómo clasificar los libros que este librero exporta hacia México? Quizás pensando en necesidades posibles de públicos lectores, a las que Bossange buscaría atender. Propongo un listado en seguida, a partir de la abreviación de títulos hecha en los registros, que sólo busca servir a fines de la exposición al separar dichos títulos por temas.

Es sin duda una clasificación ajena a los registros mismos. Esta librería haría envíos que podrían clasificarse en: *a*) libros centrados en captar por su tema el interés el lector mexicano; *b*) textos literarios como novelas; *c*) obras que servirían como instrumentos de estudio; *d*) libros para interesados en los cambios políticos de la época, y *e*) obras religiosas.

Resulta lógico ligar el interés de lectores mexicanos con títulos como el “Tratado de la amalgamación en Nueva España”, junto con el “Ensayo... sobre la Nueva España” de Humboldt. Y sobre temas americanos registraron “Los Incas” de Marmontel.

¹⁵ En este apartado dichos títulos los anoto entre comillas, y no en cursivas, pues reproducen las anotaciones hechas en los registros de exportación.

Para quienes gustaran de la literatura, la oferta editorial que por este registro podemos ubicar en México va desde las “Poesías” de Cadalso y los clásicos españoles como “Don Quijote” y las “Obras jocosas” de Quevedo, o el “Gil Blas” hasta “novelas francesas traducidas”: “Pablo y Virginia” de Bernardin de Saint-Pierre, “Alejo”, de Madame de Staël y los “Cuentos” de Voltaire.

Habría quienes necesitaran valerse de instrumentos de estudio como el “Diccionario de la lengua en gran cantidad”, el “Diccionario francés-español”, la “Gramática española”. Hay además un “Diccionario de ciencias médicas”, aunque es pertinente señalar que un “Diccionario crítico-burlesco” buscaría otros lectores.

A los interesados en los cambios políticos de la época, ligados con la reflexión sobre las instituciones políticas, se les ofrecía la lectura de “El espíritu de las leyes” de Montesquieu, el “Contrato Social”, el “Tratado de legislación”, y “Principios de derecho de gentes”, así como el “Curso de política” de Benjamín Constant y el “Tratado de economía política”.

¿Una sola obra religiosa para una nación mayoritariamente católica? El “Ordinario de la santa misa”. Hubo también un título para el ejército, una institución en crecimiento: “La escuela del soldado”.

En octubre de 1825, un envío de este librero registra la siguiente descripción: “Revue britannique (celle de Bossange en espagnol)” [Revista británica (la de Bossange en español)]. Muy probablemente se trata de *El Repertorio americano* en que participó Andrés Bello, de la cual hablaré al tratar de la actividad de Bossange en Londres.

MASSON E HIJOS: ASOCIADOS EN NUEVAS LATITUDES

Otra librería es la de Masson e Hijos, tradicional asociada de Bossange tanto en París como en Londres en esos años. Activa en el periodo considerado sólo dos meses, en enero y marzo de 1825, Masson hizo 17 envíos hacia México con 1,077 kilos de libros: 707 kilos en español, y 370 en francés y en español.

Aparecen en los registros títulos como el “Ordinario de la santa misa”, “México en 1823”, la “Historia de Napoleón”, “Belisario”, “Gil Blas” y “Las relaciones peligrosas”, así como los “Elementos de aritmética con cartones” (que podemos pensar serían para su uso en aula o en la casa con alumnos).

Como evidencia de que entre los libreros franceses hubo relaciones comerciales para hacer posible la distribución de sus fondos, menciono un registro de exportación de marzo de 1825 de Masson con “libros españoles del fondo Baudry”: el “Diccionario de Núñez [de Taboada] en cantidad, El mérito de las mujeres, Sermones de Richard, y Saint-Pierre”.

LINE, MANESCAN & CIE., LIGADO CON PILLET: LA INTERVENCIÓN DE DISTRIBUIDORES

Uno de los aspectos novedosos obtenidos a partir de este registro de *Exportaciones de la librería francesa* es, a mi parecer, la intervención de casas encargadas de distribuir las

ediciones francesas como muestra el caso de la casa Line, Manescan & Cie., la cual aparece en los registros también como Jean Line, Manescan y posteriormente como Line Chauviteau con la misma dirección: calle Saint Joseph número 3. Esta empresa aparece como la segunda exportadora de libros de Francia a México, pues en ese año registró 17 envíos conteniendo 2,052 kilos de títulos únicamente en español.

Puede interesar más su caso si notamos que esta dirección es la misma que registra un importante impresor francés del siglo XIX, quien tuvo en sus manos largo tiempo la publicación de la *Bibliografía de Francia*: Pillet aîné (Pillet el hijo mayor), y que ocupará también en estos años un lugar importante en la “librería española”.

Pillet es mencionado también entre los exportadores de impresos hacia México, si bien únicamente con dos envíos de libros por un total de poco peso: 209 kilos, correspondientes a 500 ejemplares del “Compendio de la historia de los Estados Unidos de América” más 200 ejemplares de “Urica”.

Si no fuera suficiente con la coincidencia en la dirección registrada, la estrecha relación entre el impresor Pillet y la empresa de negociantes Line, Manescan & Cie., puede decirse que se confirma por estos dos títulos:¹⁶ ambos también fueron enviados por Line, Manescan por el puerto de Havre a Alvarado y Campeche en México (134 kg), a Nueva York (185 kg), Buenos Aires (117 kg), Cartagena (185 kg) y La Habana (69 kg), o sea un total de 690 kilos que, si sumamos también los 209 expedidos por Pillet dan un total de 899 kilos de este “Compendio” y de “Urica”.

Conforme a todos los indicios, se trata de una empresa distribuidora a nivel continental: hay otros dos títulos del mismo impresor, Pochard, llevados a múltiples destinos en América por Line, Manescan & Cie., lo cual nos da otro testimonio de asociaciones entre sectores de la librería francesa. Faltos de otra información de archivos de empresas que intervienen en la “librería española”, seguimos estos datos:

De la “Revista política de la Europa en 1825”, publicada por Lawalle Joven en Burdeos y también por Pochard con 2,000 ejemplares, conforme a las cifras del registro de exportación habrían ido en su totalidad hacia América en cajas de 35 kilos con 500 ejemplares registrados en envíos a Alvarado en México, Nueva York, Cartagena en Colombia y La Habana.

¹⁶ Los títulos completos los incluye Vauchelle-Haquet, 1985, *op. cit.*: *Compendio de la historia de los Estados Unidos de América puesto en castellano por un indio de la ciudad de La Paz*, Pochard impresor, París, 1825, 3,000 ejemplares, así como *Urica, la negra sensible o los efectos de una educación equivocada: suceso verdadero*, Pochard impresor, París, 1,000 ejemplares. De este último título hubo una primera edición apenas un año antes: *Urica, novela traducida del francés por la señorita Da. Ozana de Esmenard*, Bobée impresor, París, 1824, 1,200 ejemplares.

Otro ejemplo es el “Compendio de la historia de los establecimientos europeos en las Indias orientales”,¹⁷ del que Pochard publicó 3,000 ejemplares, de los cuales 2,200 hicieron el viaje a América: 500 ejemplares a México, 400 a Nueva York y Paraguay, así como 300 a Buenos Aires, Cartagena y La Habana, para un total de 396 kilos exportados.

Con todo, el “Diccionario de la Academia” destaca —bien sea que se trate de envíos de una sola obra o de varias bajo la descripción de “diccionarios españoles”—, pues entre noviembre de 1824 y octubre de 1825 los negociantes Line, Manescan & Cie. expidieron grandes cantidades: a Caracas 1,790 kilos, a México 960, a Cartagena 828, a La Habana 410 y a Buenos Aires 375, lo que da un total de 4,363 kilos.

Si a esta cantidad, ya de por sí considerable, le agregamos los envíos de esta obra previos, once a México (757 kilos) y tres a Cuba (230) en octubre de 1825, se alcanza la cifra de 5,350 kilos en un lapso de trece meses. Es fácil entender que un diccionario en español podría responder a las necesidades de una amplia población repartida a lo largo de toda la América española.

Una distribución de estos alcances continentales puede explicar una inversión como la hecha por Masson e Hijos para la impresión en 1825 del *Diccionario de la lengua castellana por la Real Academia Española*, in-4°, de cuyos 10 mil ejemplares impresos por Farcy ya hablamos, impresión de la cual destaqué ya el empleo de 1,160,000 hojas conforme a los datos de la Declaración de impresores. Es de hacer notar que entre los títulos exportados por Masson en ese año no se incluya dicha obra, aunque sí se menciona —“Diccionario de la lengua castellana (en cantidad)”— en envíos a México en abril de 1825 de Bossange Padre.

También había dicho antes que la competencia entre los libreros se reflejaba en las numerosas ediciones de diccionarios de la lengua española. ¿Qué edición de este diccionario se exportó? No lo sabremos con seguridad, puesto que no lo precisa el registro, pero podría haber sido la de Seguín de 1825, o las dos ediciones de Rosa impresas por Jacob en Versalles en 1824, a las que corresponde seguramente un registro de exportación a Colombia hecho por Rosa en noviembre de 1824.

ROSA, LA VIUDA DE WINCOP: OTROS LIBREROS “ESPAÑOLES”

IMPORTANTES ACTIVOS EN MÉXICO

Si bien entre los historiadores se ha reconocido la presencia de Rosa en México desde principios de la década de 1820, entre noviembre de 1824 y octubre de 1825 se

¹⁷ *Compendio de la historia de los establecimientos europeos en las Indias orientales después del descubrimiento del cabo de Buena Esperanza hasta la época presente, puesto en castellano por J.B. cura párroco de Tujica en la provincia de León de Nicaragua*, Pochard impresor, París, 1825, 3,000 ejemplares.

registran hacia este país únicamente seis envíos de Rosa con 542 kilos de libros en español en agosto de 1825: “una edición completa de las Oraciones y meditaciones” de Lavalle.

En esta lista de exportadores de libros en español puede destacarse la inclusión de la Viuda de Wincop, sobre todo por ser un indicio de la actividad en México de esta librería, si bien sean suyos sólo tres envíos con 134 kilos. Su oferta, posiblemente ya con clientes que habrían demandado su envío desde Francia, es cercana a la que mencioné con Bossange:

- títulos cercanos a lectores de América como la “Conquista de México” de Solís, la “Araucana” de Ercilla, las “Ilustres americanas”;
- hay más títulos ligados a personajes o problemas de actualidad como los de Condillac y Filangièri, el “Diario de Santa Elena” y la obra acerca de las Asambleas legislativas de Bentham. Dentro del envío, el único libro en francés es “L’Esprit des lois” [“El espíritu de las leyes”] de Montesquieu.
- así mismo, un solo texto religioso como lo es la “Imitación de Cristo”; luego un texto práctico de cuidado de la salud, los “Accidentes de la infancia”.

Antes de hablar de los grabados, concluyo con los libros en francés exportados a territorio mexicano, un total de 735 kilos en diez envíos de siete libreros, seis sin relación con la “librería española” además de Cormon & Blanc (76 kilos): muchos de ellos incluidos entre las traducciones hechas al español como es el caso del “Mémorial de Ste. Hélène, la Morale en action, la Imitation de Jésuschrist, Atala, Emile, Le solitaire”, junto a los nombres de Voltaire, Buffon, Volney y la “Bibliothèque des Dames”, como resumen sus títulos en estos registros. Cierran la lista Pagès (126 kg enviados) y Martin Laffite (55), ambos con libros tanto en francés como en español.

LA EXPORTACIÓN DE GRABADOS A MÉXICO:

AUMONT, COMERCIANTE DE ESTAMPAS

Por las cifras alcanzadas, el segundo exportador de impresos hacia México es Aumont, “marchand d’estampes” [comerciante de estampas], sólo detrás de Bossange, si bien en su caso se trata de grabados y no de libros. En este periodo anual hizo 37 envíos con un total de 3,400 kilos de grabados, de los cuales en marzo de 1825 registró nueve cajas con 1,750 kilos.

Hamonière es otro librero que exporta a México: 68 kilos de la “Lógica de Condillac, Maquiavelo y Don Quijote”, en español. Habría que agregar a su cuenta 128 kilos de grabados encuadrados e iluminados con motivos de religión y de mitología.

Buenos Aires: el predominio de los negociantes

Mucho se ha hablado del interés que en Europa despertaron las nuevas naciones americanas liberadas de España. ¿Qué antecedentes tuvieron los libreros franceses para decidir invertir en envíos de libros hacia América Latina? En cada región, el desarrollo de la imprenta fue diferente, y éste es uno de los antecedentes cuyo estudio hay que abordar como complementario al de la actividad de la “librería española”. Si bien de manera muy sintética, veámoslo en el caso de Argentina, antes de referirnos a las exportaciones hacia esta región.

Al consultar la *Bibliographie de la France*, encontramos que en la entrega de julio de 1820 de la *Revue Encyclopédique*, puede leerse, acerca del progreso de la librería en la república de Buenos Aires, el extracto de “un reporte hecho por los comisarios de América del Norte, acerca del estado de la nueva república situada a orillas de la Plata”.

“Tous les livres se vendent ici publiquement, et la circulation en est absolument libre. Le nombre de libraires qui se sont enrichis en peu de tems, atteste l’accroissement de celui des lecteurs. Les livres anglais sont surtout recherchés, et la langue anglaise fait beaucoup de progrès parmi les républicains. A peine connaissait-on, il y a huit ans, le mécanisme de la presse à Buenos-Ayres; on y compte aujourd’hui quatre imprimeries, dont une de quatre presses, bien que la main-d’œuvre y soit trois fois plus chère que dans les États-Unis. [...]

Il paraît, par semaine, à Buenos-Ayres, trois journaux que l’on répand ensuite dans toutes les Provinces-Unies; il n’en est aucun qui ne soit libéral, car, rédigés dans un autre sens, personne ne les lirait. Les maximes républicaines et les principes religieux, enseignés concurremment dans toutes les écoles, forment la base de l’éducation des enfants. La liberté, ainsi appuyée sur la religion qui la sanctifie, peut défier ici la rage impuissante de ses vils détracteurs européens.”¹⁸

[Todos los libros se venden aquí públicamente y su circulación es absolutamente libre. El número de libreros que se han enriquecido en poco tiempo prueba el crecimiento del número de lectores. Los libros ingleses son los que principalmente se buscan, y la lengua inglesa ha progresado mucho entre los republicanos. Apenas conocían aquí, hace ocho años, el funcionamiento de la prensa en Buenos Aires; hoy se cuentan aquí cuatro imprentas, una de las cuales cuenta con cuatro prensas, si bien la mano de obra sea tres veces más cara que en los Estados Unidos. [...]

Aparecen en Buenos Aires, cada semana, tres periódicos que se reparten enseguida en todas las Provincias Unidas; no hay ninguno que no sea liberal, puesto que si se

¹⁸ *Bibliographie de la France, ou Journal General de l’Imprimerie et de la Librairie*. Année 1820. Paris, chez Pillot aîné, imprimeur-libraire, éditeur de la collection des mœurs françaises, Rue Christine, n° 33, samedi, 12 août 1820, pp. 450-451. “Variétés”. La traducción es del autor.

redactaran de otra forma nadie los leería. Las máximas republicanas y los principios religiosos, enseñadas regularmente en todas las escuelas, constituyen la base de la educación de los niños. La libertad, basada así en la religión que la santifica, puede desafiar aquí la rabia impotente de sus viles detractores europeos.]

Cinco años después, en 1825, la actividad de los libreros franceses era ya bastante diversificada. La cifra de 35 empresas o personas que registraron exportaciones de impresos hacia Buenos Aires, en el año considerado, indica en la mayoría de los casos un proceso de participación atomizada de los libreros franceses: 25 envían libros, cuatro de los cuales comercian también con grabados y son parte pues de los 14 distribuidores de estas imágenes. De la mayor parte de ellos no podemos ofrecer ningún dato.

Ello no impide observar el fenómeno inverso, la concentración, pues por su número de envíos hay un claro predominio de Larrea Hermanos que en algunos registros aparecen como “negociantes, calle Choiseul 8 bis”.

Como en el caso ya mencionado para México de Line Manescan, quien por cierto está activo en Buenos Aires también (al expedir ocho cajas con 586 kilos de libros en español en el año considerado), estos nuevos agentes que se definen como negociantes son dignos de llamar nuestra atención en espera de reunir más datos sobre ellos. En ese punto quedo ciertamente en deuda, en espera de que investigaciones futuras aportarán más luces sobre ellos.

De noviembre de 1824 a octubre de 1825, por sí solos, Larrea Hermanos registraron 97 cajas con un total de 9,956 kilos de impresos, casi diez toneladas enviadas a Buenos Aires. Una cifra semejante se explica porque esta empresa tuvo predominio marcado en la exportación tanto de los libros como de los grabados.

En lo que concierne a los libros, para toda América Latina, la cifra de 4,058 kilos que Larrea Hermanos exportaron es superada únicamente por los 5,757 kilos que Bossange Padre expidió con destino a México. Esa superioridad se acentúa si nos centramos en la exportación que ambos registraron de libros en español: de Bossange, para México, por lo menos 2,493 kilos son en lengua española, muy por encima de los 918 kilos enviados por Larrea a Buenos Aires.

Donde Larrea concentró sus esfuerzos fue en la exportación de libros en francés, con 21 cajas conteniendo 2,972 kilos –sin rival en ese rubro en América Latina, en mi recuento–, y sobre todo podemos identificarlos también como empresa dedicada al comercio internacional de grabados, con 68 cajas conteniendo 5,898 kilos.

Esa diferenciación de sus actividades permitió a Larrea Hermanos, en su comercio con Buenos Aires, superar por más de cuatro toneladas los envíos que Bossange Padre hizo a México.

¿QUIÉNES SON ESTOS HERMANOS LARREA?

Ningún estudio sobre esta “librería española” los menciona y, no siendo editores, tampoco aparece su nombre entre los datos bibliográficos seguidos para realizar esta investigación, incluido el catálogo de la Biblioteca Nacional de Francia o bien en los expedientes de impresores y libreros que guardan los Archivos Nacionales.

El investigador argentino Alejandro E. Parada nos ofrece datos muy precisos al analizar los anuncios en *La Gaceta Mercantil* relacionados con el mundo de lo impreso entre 1823 y 1828, años de profundas reformas, que en lo cultural guardan relación con nuestro tema:

El mayor acontecimiento cultural es la inauguración de la Universidad, el 12 de agosto de 1821. Siguen a éste otros sucesos de importancia vinculados con la educación, como la imposición, en casi toda la provincia de Buenos Aires, del método de alfabetización lancasteriano; en lo cultural, y específicamente en el mundo del libro y de la lectura, se implementan las medidas tomadas por Bernardino Rivadavia, tales como la derogación por el decreto del 3 de septiembre de 1821 de todas las medidas que “se hubiesen expedido sobre la introducción de libros, pinturas y grabados”, la implementación de las bases de la propiedad intelectual, al verse obligados los impresores a enviar al gobierno tres ejemplares de lo que publicaran [...].¹⁹

Como puede verse, desde inicios de la década de 1820 hay cambios legislativos que favorecen la importación de materiales impresos: “libros, pinturas y grabados”, que justamente se reflejan entre las exportaciones francesas a esta nación, así como a México y seguramente a otros países que abrieron sus puertas al comercio al abandonar el monopolio español. En los avisos de *La Gaceta Mercantil* observa Parada:

[...] la heterogeneidad y diversidad del comercio librero. Junto a las librerías se desarrollaba un conglomerado de lugares o locales de venta, representados por tiendas, pulperías, casas de negociantes y particulares, fondas, imprentas, etc., que movilizaron importantes cantidades de materiales bibliográficos de diversa índole. [...] bajo la denominación de lugares de venta ocasionales de libros e impresos. Esta modalidad es una característica del comercio librero americano durante fines del siglo XVIII y las dos primeras décadas del siglo XIX.²⁰

¹⁹ Alejandro E. Parada, “Introducción al mundo del libro a través de los avisos de *La Gaceta Mercantil* (1823-1828)”, en *Investigación Bibliotecológica*, vol. 9, núm. 18, enero/ junio 1995, Buenos Aires, p. 5.

²⁰ *Idem*.

Todo lo anterior sólo es un preámbulo para lo que en realidad es el centro de mi interés, o sea las noticias que este historiador argentino nos brinda sobre Larrea Hermanos. Quisiera pensar que, así como me beneficio de los datos que provienen de la historia nacional del libro en Argentina, lo que mi investigación rescata de esta fuente de exportaciones de la librería francesa pudiera a su vez aportar otro ángulo de visión a los especialistas.

En 1826 existían en Buenos Aires seis librerías: la librería de la Independencia, la de Larrea Hermanos, en la calle de Perú 60; la de Juan Manuel Ereiza, sita en Potosí 57; las dos tiendas-librerías de Jaime Marcet, ubicadas en Potosí 28 y 61; la de Rafael Minvielle, en Potosí 46; y la de Michael Riesco, en Potosí sin numeración. Poco después, a fines de 1828 y comienzos de 1829, la ciudad se enriqueció con dos nuevas librerías: Duportail Hermanos, también en Potosí 46 y la de Luis Laty, en el No. 12 de Chabacano. [...] ya no se encuentran ni Marcet ni Riesco.

[...] Marcet publicó 77 avisos, en los que aparecen 172 títulos. [...] En una segunda instancia, se destaca la librería de la Independencia, la de Larrea Hermanos, con un total de 112 obras ofrecidas. Vale decir que el comercio librero desarrollado en conjunto por Marcet y Larrea Hermanos asciende a un 94%, mientras que la actividad de las restantes librerías [...] es marcadamente menor.²¹

Es también de interés ver que entre 1823 y 1828, la Litografía de Douville y Laboisnière publica en sus anuncios referencias a 1,200 volúmenes. Y una librería (¿inglesa?) ofrece en ese periodo 35 títulos: la *Circulating Library*.²² Parada ofrece con esta fuente, que hace referencia a la sección “Marítima” de *La Gaceta Mercantil* detalles sobre la entrada, procedencia, cargamento y destinatario de naves que ingresaban al puerto de Buenos Aires, la cual es una especie de espejo para los datos provenientes de Francia. Antes de incluir la cita sobre Larrea Hermanos, me llama la atención que entre otros importadores de libros se incluya el nombre de Morel y Compañía:

El liderazgo de la casa Larrea Hermanos –con 13 importaciones (82 cajones y 5 baúles de libros, casi la cuarta parte de los 387 cajones detectados)– no constituye un hecho fortuito; al contrario, responde a una necesidad comercial: la de abastecer a su librería de la Independencia, aunque es muy probable que esta firma no sólo nutriera el comercio de su propiedad, sino que quizá se haya desempeñado como proveedora de las librerías y de los lugares de venta, dada la magnitud de sus importaciones.²³

²¹ *Ibidem*, pp. 5-6.

²² *Ibidem*, p. 6.

²³ *Ibidem*, p. 7.

No son los únicos informes de valor que proporciona este investigador, en este resumen de su tesis.²⁴ Contribuye lo antes mencionado a dar una imagen muy precisa de la importancia de esta empresa, Larrea Hermanos, con una razón comercial muy simbólica al ser la Librería de la Independencia. Continúo el desarrollo de mi tema, tratando acerca de otros agentes que intervinieron en este comercio de libros.

En lo que se refiere solamente a los grabados, la competencia continental de Larrea es sin duda Aumont, “comerciante de estampas”: 30 cajas con 2,850 kilos expedidas a Buenos Aires representan la mitad de las enviadas por Larrea, pero los supera si sumamos las exportaciones de Aumont a México (37 cajas, 3,400 kg de grabados).

La lucha está abierta a la intervención de nuevos competidores. Con una cuarta parte de la participación del mercado argentino de grabado, no puedo dejar de mencionar a Baillot Padre, que envió ese año 21 cajas con 1,755 kilos.

Lo que acabo de explicar aclara lo que ofrecí considerar, entre la atomización y la concentración en las operaciones comerciales de la librería francesa en vastas regiones americanas. Nos indica que la competencia comercial está desarrollándose, y que exige, por una parte, conocer bien las características específicas de mercados regionales, y por otra, es una prueba de que los competidores se ven obligados a extender su juego a tableros diferentes.

En Buenos Aires encontramos, pues, a algunos de los libreros que ya citamos actuando en México, si bien sus cifras son ciertamente reducidas. Resumo su participación. La oferta de Renouard es diversificada: una caja con 253 kilos de libros en español, otra con 360 kilos de obras en francés, y otra con 238 kilos de títulos en francés e italiano, lo que da un total de tres cajas y 851 kilos.

Una sola edición de la *Lira argentina* —a la que ya hicimos referencia— bastó a Firmin Didot para ocupar la tercera plaza en la exportación de libros, con tres cajas y 692 kilos.

Ya mencioné a Line Manescan y a Bossange, pero nos faltó decir que en el caso de esta última familia, las firmas tanto del padre como de los hijos suman cuatro envíos con 621 kilos de libros tanto en francés como en español. Lo mismo corresponde a las cinco cajas con 284 kilos de libros remitidos por la viuda de Wincop.

Veamos ahora si lo descrito en este apartado corresponde asimismo a la actividad de la librería francesa en Brasil. Dado que los libreros franceses estaban ya familiarizados con el mercado librero en Portugal, dada su actividad comercial en la península ibérica,

²⁴ Alejandro E. Parada, Introducción al mundo del libro [importado, en la ciudad de Buenos Aires] a través de los avisos de la *Gaceta Mercantil* (1823-1828). Tesis de Licenciatura, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, carrera de Bibliotecología y Documentación, 1991.

la diferencia de lengua entre el portugués y el español no sería necesariamente una barrera para aventurarse en territorio brasileño.

Brasil: una participación numerosa de libreros

¿Atomización en la participación librera francesa en Brasil? Ciertamente, los nombres provenientes de estos registros de exportación entre noviembre de 1824 y noviembre de 1825 son numerosos: son 38 exportadores de libros, de los cuales seis expiden a la vez grabados, y cinco que sólo exportan grabados.

La concentración de las actividades en pocas empresas no es una característica que marque el comercio librero francés en Brasil, en el año considerado. Conforme a la cantidad de libros enviados, podemos hablar de segmentos bien diferenciados de libreros.

El primer grupo alcanza cifras de exportación superior a una tonelada de impresos: Aillaud (1,227 kg), Perret (1,094 kg) y Vandôme Hijo (1,013 kg). Aillaud comienza una colaboración con la familia Bossange sin que podamos precisar su inicio:

Hector Bossange était alors installé au 49, rue de Seine, où deux de ses enfants naquirent, Léopold, le 17 août 1822, et Maria, le 26 novembre 1825. L'activité de sa librairie était surtout dirigée vers l'étranger: il s'associa avec le libraire Renouard pour l'exploitation de la librairie des étrangers, 55 rue Neuve Saint-Augustin, qui présentait les meilleures productions étrangères. En fin, avec le libraire Aillaud, il créa une librairie à Rio de Janeiro. [...] La crise de la Révolution de juillet ébranla fortement les affaires de la librairie Bossange.²⁵

[Héctor Bossange se instaló en la calle de Sena número 49, donde dos de sus hijos nacieron, Leopoldo el 17 de agosto de 1822, y María el 26 de noviembre de 1825. La actividad de su librería se dirigía sobre todo hacia el extranjero: se asoció con el librero Renouard para explotar la librería extranjera calle Nueva de San Agustín número 55, que manejaba las mejores producciones extranjeras. También, junto con el librero Aillaud, crea una librería en Río de Janeiro. [...] La crisis de la Revolución de julio afecta duramente los negocios de la librería Bossange.]

El segundo grupo con un nivel intermedio alcanzó entre 700 kilos y media tonelada de libros exportados: Goujou (765 kg), Guillaume (728 kg), Genière (707 kg) y Arthur Bertram (508 kg).

No son los libreros más mencionados hasta ahora, al hablar de esta empresa editorial francesa. Estudio de la presencia de la librería francesa en Brasil, que se ocupó

²⁵ Felkay, *op. cit.*, pp. 48-49. La traducción es del autor.

en parte de este periodo, el investigador brasileño Marco Morel describe la actividad de librero y editor de Pierre Plancher, iniciada en París y proseguida en Río de Janeiro a partir de su desembarco en el puerto de la corte imperial en febrero de 1824 y hasta 1834, en la edición y venta de libros, así como en la edición de diarios. La policía brasileña, alertada por su similar parisina de sus tendencias bonapartistas, habría revisado su voluminoso equipaje: su librería personal con libros de múltiples editoriales francesas, cajas de libros editados por él, y toda la maquinaria de una tipografía desmontada.²⁶

Lo que Morel informa en su estudio parece mostrar que de Europa habrían llegado a América no solamente los libros sino además otros aspectos ligados con el control de la edición, con el orden de los libros. Plancher consiguió la audiencia solicitada al emperador Pedro I, nos dice Morel, y consiguió:

[...] no sólo el *brevet* de librero sino también el título de “Impresor Imperial” para sí, y el de “Tipografía Imperial de Plancher” para su negocio. No era oficial, sino oficioso. En aquella época, tanto en Francia como en Brasil la autorización oficial para abrir una librería o una tipografía implicaba una ceremonia en la que el comerciante debía presentar juramento de fidelidad al monarca.²⁷

Aunque no presuponemos que esta similitud encontrada por Morel pueda ser aplicada en la América española, este aspecto es digno de ser considerado en la búsqueda de ecos posibles de los debates sobre la libertad de imprenta y la libertad de expresión en una y otra orilla del océano. De ello hablo luego al referirme a las lecturas hechas de los “libros españoles”.

Como lugar de destino de estas exportaciones, en el año considerado, aparte de la mención general de “Brasil” correspondiente a 1,363 kilos (13%), entre las ciudades brasileñas destaca Río de Janeiro porque concentra casi tres cuartas partes de los envíos de libros provenientes de Francia con 7,690 kilos (73.7%) del total anual de 10,431 kilos enviados a tierras brasileñas, cantidad que se complementa con los envíos a tres ciudades más. Muy lejos de Río estadísticamente hablando, los siguientes destinos de los libros franceses fueron Bahía con 658 kilos (6.3%), Pernambuco con 565 kilos (5.4%), y Río Grande con 155 kilos (1.5%).

²⁶ Marco Morel, “Revoluciones y libros: el comercio político de la cultura en el imperio de Brasil”, en la revista *Istor*, año II, núm. 9, verano de 2002, México, publicación trimestral de la División de Historia del Centro de Investigación y Docencia Económicas, pp. 8-29 (artículo extraído de la parte I de la tesis del autor, 1995).

²⁷ *Ibidem*, p. 10.

Un dato adicional sobre Bahía es que la Biblioteca Nacional de Francia conserva en su serie de catálogos, principalmente del siglo XIX, el *Catalogo nos livros portugueses, latinos e franceses que se achao á venda em caza de Manoel Joze Pereira Coimbra*, e na loge de Joze Paulo Franco Lima ao Taboao na Bahia; Paris, na Officina de A. Bobée. 1821. Clasificaba su oferta en “Livros latinos”; “Livros elementares, clásicos, e instructivos” como *Elementos de Civilidade, Escola de bons costumes, Tezouro de Meninos, Tezouro de Meninas* y la *Cartilla de Doctrina Christaa*; “Livros historicos” en los que incluían la *Historia de Carlos Magno*; “Poezia”, “Livros de Medicina, e Cirugia” y “Novelas”. Incluía además otra sección como “Catalogo dos livros franceses” en la que podía encontrarse *Le compère Mathieu*.

En cuanto a los principales distribuidores franceses de imágenes que aparecen en este registro, baste decir que Bance concentra 64 por ciento de los envíos a Brasil con 2,715 kilos, y que el resto se reparte entre otras doce casas, entre ellas la de Hamonière.

Hasta aquí he hablado de la distribución clasificándola en libros y en otros impresos, y luego presentándola conforme a su país de destino. No quise dejar de lado, pese al inconveniente de no haber realizado sobre ello un estudio sistemático, los datos que este registro de exportación ofrece sobre la imagen y su comercio.

Si bien por lo mismo no podemos abordarlo para el resto del siglo XIX, tratarlo nos permite enriquecer nuestra reflexión sobre las diversas facetas de la “librería española”, y mostrar la diversidad de los actores que intervienen en ella, al tiempo que permite mostrar futuras vías de estudio sobre el tema.

La imagen como mercancía: el envío de grabados hacia América Latina

No sólo debemos a este registro de exportaciones la anterior información estadística sobre el envío de libros, sino la evidencia de que el comercio de la librería francesa en dirección de América Latina no incluyó únicamente títulos en español o en portugués sino también la existencia de un comercio de exportación de grabados.

Los envíos de grabados, que en los registros pueden inscribirse como tales o incluir otras menciones como “hojas, litografías, estampas, música o álbumes”, revierten de una cierta forma la clasificación de países destinatarios de los libros franceses. Entre noviembre de 1824 y octubre de 1825, al considerar los envíos de grabados, las cifras de su exportación muestran algunos cambios en la clasificación de las ciudades y países destinatarios que realicé a partir de los registros de exportación únicamente de libros. El cambio más notorio es el primer lugar que alcanza largamente Buenos Aires.

Así, para un total de 29,476 kilos de grabados enviados, obtuve los resultados siguientes:

1	“Buenos-Ayres”: 12,497 kilos enviados	6	Chile: 1,563
2	México: 5,302	7	La Habana: 1,174
3	Brasil: 4,248	8	Caracas: 324
4	Colombia: 2,174	9	Guatemala: 71
5	Perú: 1,962		

¿Lo elevado de las cifras de grabados enviados a “Buenos-Ayres” puede explicarse por una operación de manejo de imagen? Estas cifras superan de forma notoria a la de los libros enviados a Argentina. Al revisar más en detalle la descripción de algunos de estos envíos veremos que en Francia se reprodujeron imágenes de algunos personajes relevantes de varias regiones latinoamericanas.

Las cifras de Argentina son mucho más del doble de las de México, casi triplican los enviados a Brasil, y es superior a la suma de los grabados enviados desde Francia a México, Brasil y Colombia considerados conjuntamente. Con todo, sería tal vez aventurado explicar esta diferencia a partir de una afición notable de las comunidades argentinas por la imagen, la cual estaría muy por encima de lo observado en el resto de la región.

En el caso de México, los envíos de grabados son casi la mitad de los de libros. En el caso de Brasil y Colombia, los grabados son evidentemente menores a este porcentaje, y representan un tercio de los libros exportados a Cuba. Posiblemente esta tendencia, que privilegia el comercio de los libros sobre el de los grabados, refleje mejor la perspectiva comercial desarrollada por los libreros franceses en la región.

Si dicha tendencia se revierte no solamente en el caso de Argentina, sino también en el de Chile —donde los envíos de grabados casi doblan a los de libros— y en el Perú, posiblemente lo que se evidencia es la existencia de diferencias regionales a las que buscan adaptarse los libreros franceses.

En lo relativo a los grabados resta todo por hacer, y debo decir que el tema rebasa los límites de esta investigación. Sería un error pensar que las cifras correspondientes a este periodo anual puedan ser consideradas como representativas de un lapso más prolongado: estas estadísticas sobre la exportación de impresos no pueden ser comparadas con fuentes estadísticas similares de un periodo más avanzado del siglo XIX, puesto que no existen registros similares.

La difusión de imágenes impresas es sin duda una de las posibilidades favorecidas primero por el desarrollo técnico de la edición, y luego por el avance de la librería francesa hacia nuevos territorios.

Con todo, aunque en este estudio no profundicé en el tema, dejo constancia de la existencia de registros en los que se insinúa una propaganda que utiliza la imagen, bien sea política o religiosa: son indicios que debemos a la vigilancia ejercida primero sobre

los materiales impresos en Francia, control que rigió también a los grabados, y asimismo en un segundo momento se ejerció temporalmente sobre los envíos de impresos desde Francia hacia el extranjero. Cabe mencionar que en algunos registros se incluye la mención de que se trata de “grabados autorizados”.

Difícilmente la descripción de un grabado puede darnos idea precisa del dibujo ofrecido a la vista. La descripción, eso es todo lo que nos ofrece este registro de exportaciones. Falta de la imagen, en su brevedad, ¿pueden dichas descripciones reflejar para nosotros algo de la vida de los hombres de la época, de sus aspiraciones?

Por lo demás, resumiendo algunos indicios hallados en estos registros de exportación, hubo temas variados. Hubo envíos de cartas geográficas; de retratos de mujeres célebres a cabezas de mujeres; de soldados franceses o de héroes cuyo prestigio aparece desvanecido para nosotros aunque sus perfiles puedan quedar guardados en los Archivos Nacionales de Francia. En esas imágenes también corrían “el carro de la Aurora”, se representaba “el lecho del amor”, se pregonaba que “el amor seduce a la belleza”, y se buscaba hacer evidente el contraste entre “la sabiduría y la imprudencia”.

Hubo imágenes históricas de modelos de la historia antigua, de Grecia y Roma principalmente. Descritos como “temas romanos”, hay envíos para México de Aumont y de Pillet. Más precisa es la descripción en la que aparecen héroes como en las imágenes del tema de las “fugas”: de Epaminondas y Aníbal, de Aquiles, de Telémaco, que enmarcados e iluminados habrían expedido los hermanos Larrea a Buenos Aires en noviembre y diciembre de 1824.

Los grabados de Ulises aparecen en las descripciones de envíos hechos durante 1825 a lugares distantes de América, tanto la española como la portuguesa: a Buenos Aires por Aumont y Baillot así como por los hermanos Larrea, que a su nombre agregan en ocasiones que son “negociantes”; a Colombia por Fleury; a México por Line Manescan, y finalmente a Brasil por Vial Daram y por Bance.

Hubo temas mitológicos, cuyas imágenes debieron considerar muy atractivas los negociantes como los hermanos Larrea, si nos atenemos a la descripción de cuatro cajas enviadas en agosto de 1825 con 426 kilos en total, en las que —entre figuras de otros temas— nos quedan muestras de este tipo: historia de Psique, Venus y Ariadna, Eneas y Didón.

Bance expidió a Brasil ese mismo mes cinco cajas con 508 kilos con temas similares, y si eliminamos “Eva y Adán” y las “horas del día”, nos quedan Ariadna, Coriolán, Psique, Venus y Eneas. En octubre envió también “el baño de Amor”, “Venus y los amores”, y a Pernambuco otros registrados como Psique, Diana, las Ninfas, y las “Gracias encadenadas”.

Para México, es Aumont quien en septiembre de 1825 envía grabados de Venus y Danae, Venus sobre las aguas, y Coriolán.

Hubo vistas de ciudades: de los alrededores de París, de los cantones de Suiza, de Alemania y del Rin. Por dar un ejemplo, en marzo de 1825 Baillot envía a Buenos Aires una caja de 135 kilos con vistas de Viena, Roma, París, Constantinopla, Nápoles, Burdeos, Londres y Atenas, enmarcadas.

Hubo escenas de paisajes. Sobre todo resaltan los 969 kilos enviados a Brasil por el “commandeur Gonçalves. Ces dix caisses contiennent les épreuves lithographiques de *La flore fluminensis* n° 6 à 15, adressées à la Bibliothèque impériale de Rio Janeiro” [“el Comendador Gonçalves. Estas diez cajas contienen las pruebas litográficas de *La flora fluminense* n° 6 a 15, dirigidas a la Biblioteca imperial de Río de Janeiro”].

¿Las letras y la imagen como reflejo de prácticas culturales en la América española y portuguesa? Sólo intento responder a esta pregunta concentrando la atención en tres temas que percibo entre una maraña de descripciones: por una parte las imágenes ligadas con la literatura; luego aquellas que tienen una conexión con la historia; y finalmente los grabados que pudieran servir a la propagación de ideas políticas o religiosas.

Grabados: otra lectura de las obras literarias

Quiero resaltar aquí la conexión de algunos de estos grabados que transcribieron en otro lenguaje algunas de las obras literarias propuestas a los lectores de América Latina. ¿Cómo funcionan estas imágenes? No podríamos responder a ello faltos de más datos. No sabemos si se trata de un recurso de promoción de obras específicas a la manera de un anuncio en un diario; o bien por sí mismas estas obras atestiguan la popularidad o el prestigio de un título entre una comunidad de lectores, bien sea en una ciudad específica o en una vasta región; o si incluso estas imágenes pudieran haber ganado el gusto de sus compradores separadas de las obras a las que hacen referencia, reflejando una preferencia naciente por la imagen.

Con todo, es cierto, la conexión entre la literatura y la imagen que estos grabados transmiten puede establecerse, y posiblemente servir a futuras investigaciones. ¿Prestigio de una obra? *Don Quijote* viaja en grabados a Brasil en noviembre de 1824 enviado por Say, y en 1825 hay múltiples registros de envíos: a este mismo destino por Bance en agosto; a Buenos Aires por Baillot en marzo; a Colombia por Fleury en septiembre, y a México por Line Manescan en octubre.

Veamos primero aquellas obras cuya distribución fue más vasta, las cuales responden a temas distintos como las aventuras de Telémaco, con fines educativos, o bien la literatura francesa como es el caso de Chateaubriand con personajes como Atala cuyo escenario se ubica en tierras lejanas.

Posiblemente las representaciones descritas como de “Telémaco” o de “la fuga de Telémaco” pudieran inscribirse en el gusto por el tema mitológico, pero se debe atender al renombre que por lo menos en Francia tuvo la obra de las *Aventures de Télémaque*, con sus innumerables reediciones en el siglo XVIII las que, como se indica en la *Histoire de l'édition française*, Jean Marie Goulemot calcula en 58 a partir del catálogo de impresos de la Biblioteca Nacional de Francia.

Se trata de una novela pedagógica que se editó en francés o en ocasiones en versiones bilingües yuxtalineales como lo muestran, a partir de estos años, *Las aventuras de Telemaco por M. de Fenelón, arzobispo de Cambray... Va con el texto francés en frente del castellano*, Perpiñán, Alzine 1822, dos volúmenes in-12, con 1,000 ejemplares, y con otros 1,000 del mismo editor “sin el texto francés”. Hubo otra edición en esos años, hecha por Lawalle Joven, en Burdeos en 1825.

De la distribución de grabados con la imagen de Telémaco en el territorio americano dan prueba 16 envíos: seis a Buenos Aires, cuatro de Larrea en noviembre y diciembre de 1824, y en 1825 en abril y junio, junto con los de Baillet en marzo y Aumont en agosto. Durante 1825 también: a La Habana por (Line) Manescan en enero; a Perú en ese mes otro por M. Larrea; a México por Aumont en junio; a Colombia por Fleury en septiembre. Por lo que respecta a Brasil hubo cuatro envíos, con dos de Bance en junio y julio, y otros por Palais en julio y por Leglaye en septiembre.

Con lo que respecta a la relación de estas imágenes con la literatura francesa, remarco el caso de *Atala*. Si bien el personaje central es registrado bajo el mismo nombre, hago notar que, de una a otra de sus ediciones, hay variaciones tanto en el título como en la manera de presentar al autor. Hubo primero, cercanas a esos años, dos hechas en París en 1822:

- *Atala o los amores de dos salvajes en el desierto por Fr. R. de Chateaubriand*, Th. Barrois, con 1,500 ejemplares.
- *Atala y René de Chateaubriand y la Cabaña indiana y el café de Surate de Bernardin de Saint-Pierre, bajo los cuidados de José René Masson*, por Masson e Hijos, 2,000 ejemplares.

Luego habría tres ediciones más en 1826:

- *Atala o los amores...*, de Seguin, impreso por Fournier, con 3,000 ejemplares.
- *Atala y René; episodios del Genio del cristianismo por Chateaubriand, par de Francia*, hecha por Alzine en Perpiñán, con 1,600 ejemplares.
- *Atala-René, novela escrita en francés por el vizconde de Chateaubriand*, impresa en Blois por Aucher-Eloy.

¿De cuál de estas ediciones provienen las imágenes distribuidas? No resulta posible establecerlo. Por lo menos en cuanto a la mención de diversos destinos durante el año analizado, lo que los grabados de más distribución parecen señalar es, o bien la decisión de los negociantes por promover las novelas francesas de temas exóticos, o bien el incipiente gusto por parte de diversos públicos lectores por este tipo de relatos.

Así encontré que el personaje de Atala aparece en doce registros de envíos de grabados: seis a Buenos Aires, tres de Larrea, de los cuales dos son de fines de 1824, y uno de 1825 junto con tres de Aumont. También en ese año, en septiembre, hubo uno a Perú por Ducasnay y otro a Colombia por Fleury; y en octubre uno a México por Line Manescan y otro a Chile por Carrère. Con destino a Brasil hubo dos envíos, uno de Bance y otro de Leglaye.

De figuras ligadas a títulos de obras de Saint-Pierre hubo a su vez una distribución amplia. De *La Cabaña indiana* se hicieron varias ediciones, entre ellas la que Masson publicó junto con *Atala*, y de grabados alusivos a ella se hicieron seis envíos a cinco destinos diferentes: Larrea a Buenos Aires; Bance a este mismo lugar y a Brasil; Aumont a México, Fleury a Colombia y Ducasnay a Perú.

Imágenes registradas como de “Paul et Virginia” aparecen en nueve registros, concentrados en tres lugares en el año considerado: cuatro envíos a Buenos Aires hechos por Larrea, Baillot y Gauthier; cuatro a Brasil por Say, Bance y Duhce, y uno de Fleury a Colombia.

De *Pablo y Virginia* hubo cuatro ediciones en esos años: en 1822, una de Masson e Hijos y otra de Baudry, ambas de 2,000 ejemplares; y en 1826 otra de Baudry de 5,000 ejemplares, todas éstas en París a la que se añade una hecha en Marsella. Por lo demás, la lista de personajes de grabados cuyo nombre está ligado a una edición es más amplia.

Como libro, *El Solitario por el vizconde de Arlincourt* fue publicado en París por Smith en 1823, dos volúmenes in-18 a seis francos, con 1,500 ejemplares y dos láminas. Éstas pudieron ser reproducidas aparte y distribuirse como grabados; con ese nombre hay cuatro registros de 1825: dos de Baillot para Buenos Aires en abril, uno para México de Aumont en ese mismo mes, y uno de Desforgues para Brasil en junio.

La lista es larga: se registraron grabados de “Robinson”, de “Guillermo Tell”, de “Gil Blas” y de “Gonzalo de Córdoba”, de “Belisario”—que corresponde a otra obra de Marmontel—, y de “Inés de Castro”. Hubo también registros donde aparecen imágenes ligadas a obras de Homero, en ruta hacia Buenos Aires, junto con otras de obras de Petrarca y Dante rumbo a Brasil. Con menos prestigio, aunque probablemente con mayor demanda dada su inscripción entre las obras vigiladas, también hubo imagen del “Compadre Mateo”.

Una imagen del pasado: ¿búsqueda de un origen en las nuevas naciones?

Encontramos referencias al pasado en las descripciones de los grabados que la librería francesa hizo llegar a América Latina. Corresponden a personajes antiguos que podrían ser parte de una etapa fundadora de una nación.

Así, enviados a México, en agosto de 1825 Wincop incluye un grabado sobre la “historia de Cristóbal Colón”. Ampliada la revisión hasta 1826, encontré en septiembre un envío de González de “100 portraits en feuilles de l’ancien Empereur du Mexique Montezuma” [“100 retratos en hojas del antiguo Emperador de México Montezuma”], envío que se triplica en noviembre de 1827.

Es remarcable también el caso de *Los Incas o la destrucción del imperio del Perú por Marmontel*, edición hecha bajo el cuidado de J.R. Masson, con 2,000 ejemplares impresos por Cosson para Masson e Hijos, sea en dos volúmenes, in-12 o in-18, ambos con sus respectivas planchas que pudieron utilizarse luego aparte, distribuidas como grabados. De envíos como imagen hay 17 registros: uno sólo para Perú, lo que resulta extraño dado el natural interés que una obra de ese título pudo tener ahí, enviado por Ducasnay; cinco envíos para México de Aumont, Bance y Line Manescan; cuatro para Buenos Aires de Larrea y Aumont, y destinados a Brasil hubo cinco: tres de Bance, y otros de Cornovillier y Say.

La imagen como propaganda: entre la política y la religión

Las descripciones de exportaciones de la librería francesa a que hago referencia aquí sirven como indicios, en una etapa muy temprana de la conformación de las nuevas naciones americanas, de una utilización de la imagen con fines de propaganda: como difusión política de figuras de importancia militar, y como propagación de la fe con imágenes religiosas.

En cuanto a la producción en Francia, encontramos la referencia en la *Bibliographie de la France* de agosto y octubre de 1825 de “gravures dont la publication et la vente sont autorisées, conformément à la loi du 25 mars 1822 (art. XII), et à l’ordonnance du roi du 1^{er} mai 1822” [grabados cuya publicación y la venta están autorizadas, conforme a la ley del 25 de marzo de 1822 (artículo XII) y a la ordenanza del rey del 1 de mayo de 1822]: “‘Bolivar’, par J.M. A Paris, chez Marlet” (“Bolívar”, por J.M., en París, en casa de Marlet), y el “‘Triomphe de Bolivar’, claire-voie. A Paris, chez Villain” (“Triunfo de Bolívar”, vista aérea. En París, en casa de Villain).²⁸

²⁸ *Bibliographie de la France, ou Journal Général de l’Imprimerie et de la Librairie*. Année 1825. Paris, chez Pillot aîné, imprimeur-libraire, éditeur du Voyage autour du Monde, de la collection des mœurs

En los registros de exportación correspondientes a imágenes pueden verse otros testimonios de esta incipiente propaganda política, y del interés que generaron en los lugares de destino de esos envíos tanto los grandes personajes como los triunfos que marcaron las luchas de independencia de los antiguos dominios españoles. Veamos primero las referencias a grandes figuras de América.

Un primer ejemplo: encontramos que Chemerler envía a “Buenos-Ayres” en septiembre de 1825 una caja de 39 kilos conteniendo “retratos del Emperador y la Emperatriz de Brasil”, los cuales seguramente seguirían su viaje hacia territorio brasileño, a donde Bance envía directamente 48 kilos en diciembre de 1826 de “grabados enmarcados: retratos del Emperador de Brasil”. De este mismo personaje, y con destino a Río de Janeiro, Senefelder remite en agosto de 1827 “125 ejemplares del retrato litografiado”.

Resulta interesante relacionar estos impresos y su distribución con la voluntad expresa de estos personajes por estar a la vista de sus súbditos, en el caso preciso de Brasil, o de los ciudadanos de amplias regiones en el caso de Bolívar. Bajo la descripción de “retratos de Bolívar”, en 1825, aparecen envíos de Aumont primero a Lima en septiembre y luego a Buenos Aires en octubre. A Perú envía algunos Ducasnay en septiembre de ese año, quien remite también en diciembre de 1826 “gravures encadrées: Amérique libre et Bolivar” [“grabados enmarcados: América libre y Bolívar”].

Es el caso también, en agosto de 1825 de un paquete [*boîte*] de sólo cuatro kilos de Aumont para México que contenía “médaillons représentant Bolivar enluminés et montés sur des tabatières” [medallones representando a Bolívar iluminados y montados en tabaqueras]. El mismo “comerciante de estampas” hizo llegar ese mismo mes tres cajas con 253 kilos conteniendo “vírgenes enmarcadas y retratos de Bolívar”, sin que sea posible saber qué cantidad correspondía a cada uno de estos grabados. Posiblemente en la misma línea se ubique otro envío de Aumont en junio de 1825, bajo la descripción de “drapeau libérateur” [“bandera libertaria”], si bien ciertamente resulta imposible saber a qué estandarte hacía referencia. Otro envío de Aumont hecho en abril de 1827 incluía el “retrato de Napoleón por David”.

En segundo lugar las referencias a triunfos de importancia durante las luchas de independencia en toda América. De Wincop hace llegar en agosto de 1825 al puerto de Alvarado, en México, imágenes de la “batalla de Maypo” (que esperaríamos más bien destinadas a públicos argentinos, chilenos por el triunfo logrado por José de San Martín en 5 de abril de 1818).

françaises, anglaises, etc., Rue des Grands-Augustins, n° 35, samedi 27 août 1825, p. 581 et n° 41, samedi 8 octobre 1825, p. 677.

La misma intención de resaltar a un personaje puede tener el empleo de otros recursos: primero referirse a sus hazañas militares, y así vemos el envío a Cartagena, Colombia, en octubre de 1825, de “1200 exemplaires d’une gravure en feuilles représentant la Bataille de Boyacá” [1200 ejemplares de un grabado en hojas representando la Batalla de Boyacá], por la que en 1819 se alcanza la independencia de Nueva Granada.

Un segundo recurso de promoción lo constituye sin duda el texto impreso: de *La victoria de Junín. Canto a Bolívar por J. J. Olmedo*, en 1826 Didot imprimió 1,000 ejemplares in-32 de dos hojas de impresión más dos planchas –que bien pudieran haber servido para la reproducción como grabados–, y hubo otra edición in-12 de Renouard de tres hojas más dos planchas. Durante 1827 hubo envíos de alguna de estas obras a Colombia, en mayo de la viuda de Wincop, y a Guatemala en junio de Line Chaviteau.

En lo que respecta a la propaganda religiosa, aparecen imágenes con descripciones como “vírgenes enmarcadas”, “historia de José”, “Salvador y madre”, “santos”, “de santidad”, en envíos a México hechos durante 1825: de Aumont en marzo y septiembre; de Hamonière en mayo; de Pallais en grabados y litografías en agosto; de Bance en septiembre, y de Line Manescan y de Labat en octubre.

También en la descripción de varios grabados religiosos registradas en la *Bibliographie de la France*, útiles por sí mismas para darnos otra idea de las imágenes presentadas, encontramos una mención específica de México: “Ma. Ssa. de Guadelupe de Mejico.- Jésus-Christ, mort sur les genoux de la Vierge.- Jésus-Christ chasse les vendeurs du temple.- Jésus-Christ ressuscitant le fils de la Ve. de Naïu.- Jésus-Christ et les Phariens, gravures au pointillé. A Paris, chez Tessari, rue du Cloître-Notre-Dame, n. 24” [María Santísima de Guadalupe de México.- Jesucristo, muerto, en las rodillas de la Virgen.- Jesucristo corre a los mercaderes del templo.- Jesucristo resucitando al hijo de la Viuda de Naïu.- Jesucristo y los fariseos, grabados a puntilla. En París, en casa de Tessari, calle del Claustro de Nuestra Señora, n° 24].²⁹

Los grabados con temas religiosos son enviados a todo lo largo del territorio americano: por dar ejemplos correspondientes al mismo año, 1825, en marzo Baillot hace llegar a Buenos Aires varios envíos descritos como “repertorio de temas de la historia santa enmarcados”; y en junio Bance otro que integra “el hijo pródigo” con destino a Brasil.

LA “LIBRERÍA ESPAÑOLA”: SU PASO POR LONDRES

Acerca de las rutas seguidas por los “libros españoles” en su camino hacia América, encontré en estos registros de *Exportations de la librairie française* una evidencia de la

²⁹ *Ibidem*, p. 431.

organización de la distribución en escalas, en Londres o Nueva York. Al interesarme primero en estas etapas, para luego enfocar desde México la llegada de estos libros en español impresos en Europa, busco precisar la definición de la “librería española”, a partir de considerar los múltiples factores que incorpora esta dimensión internacional al desarrollo de esta empresa editorial. Desde mi punto de vista, si se circunscribe este término únicamente a la actividad de los libreros franceses que publicaron en español en Francia durante el siglo XIX, ello puede limitar una evaluación más completa de esta empresa de comercio internacional del libro, desplazando así la consideración de todas sus implicaciones culturales.

De dichas escalas trato a continuación. Este nuevo desplazamiento a través de la geografía de la “librería española” busca rescatar indicios de la actividad y estrategias de los libreros franceses. Si puede objetarse un riesgo de dispersión en mi exposición, al hacerlo me guía la intención de seguir la distribución de estos libros editados en Francia en lengua española: en Londres, en Nueva York, en México... y de hecho a este estudio tendrían que sumarse las aportaciones de las historias nacionales del libro. Como dice Botrel, “la librairie ‘espagnole’ doit être étudiée aussi bien à Bayonne et Perpignan qu’à Paris mais aussi qu’à Madrid, Valence, Buenos Aires, Mexico ou...Rio de Janeiro” [“la librería ‘española’ debe ser estudiada tanto en Bayona y Perpiñán como en París, pero también en Madrid, Valencia, Buenos Aires, México o... Río de Janeiro”].³⁰

Antecedentes: la edición en español considerada en estudios anteriores

Ciertamente hay antecedentes: Londres ha sido estudiado ya como un centro productor de libros en español. En 1954 el Fondo de Cultura Económica publica *Liberales y románticos. Una emigración española en Inglaterra (1823-1834)*, obra en que Vicente Llorens Castillo explica “la mutua colaboración entre escritores emigrados e hispanoamericanos –Bello, Fernández de Madrid, Rocafuerte–” en publicaciones literarias.³¹ Por hablar de estudios recientes en México, la actividad del librero Rudolph Ackermann se enfoca considerando que sus ediciones de catecismos de muy diversas disciplinas circularon en toda América.³²

³⁰ Jean-François Botrel, “La librairie ‘espagnole’ en France au XIX^e siècle”, en Jean-Yves Mollier (dir.), *Le commerce de la librairie en France au XIX^e siècle, 1789-1914*, París, IMEC/ Maison des Sciences de l’Homme, 1997, p. 287.

³¹ Vicente Llorens Castillo, *Liberales y románticos. Una emigración española en Inglaterra (1823-1834)*, México, El Colegio de México/ Fondo de Cultura Económica, 1954, p. 37.

³² Como muestra de los estudios sobre el tema de Eugenia Roldán Vera, anoto “Lecturas en preguntas y respuestas”, en *Empresa y cultura en tinta y papel (1800-1860)*, Laura Suárez de la Torre (coord.),

Un segundo antecedente. Botrel subraya la constitución de redes internacionales en el siglo XIX, sin desconocer la relación entre París y Londres, que él muestra con las iniciativas del valenciano Vicente Salvá, diputado liberal en España, quien:

...s'exile en 1823-1824 à Londres où il ouvre une Librería española y clásica. Ayant constaté que ce qui était édité en espagnol à Paris était acheté par les Américains, il conçoit l'idée de s'y installer pour offrir "au prix le plus bas possible" des livres imprimés en Espagne qu'il pourrait obtenir à travers la librairie de Valence. Il quitte donc Londres fin avril 1830, pour, avec l'aide du libraire parisien Bossange, lui-même installé à Londres, créer une Librería hispano-americana, calle de Richelieu n° 60.³³

[...se exilia en 1823-1824 en Londres donde abre una Librería española y clásica. Al constatar que lo que se editaba en español en París era comprado por los americanos, concibe la idea de instalarse para ofrecer "al precio más bajo posible" libros impresos en España que él podía obtener por medio de la librería de Valencia. Abandona entonces Londres a fines de abril de 1830 para crear una Librería hispano-americana, calle de Richelieu n° 60, con la ayuda del librero parisino Bossange, instalado él también en Londres.]

Un tercer antecedente es lo que Frédéric Barbier considera como reorganización de los intercambios internacionales de la librería durante el siglo XIX, a partir del ejemplo de las relaciones de empresas de Francia y Alemania, al hablar del "pequeño mundo" de los grandes libreros internacionales: "milieu assez fermé des gens qui se connaissent bien, et qui savent pouvoir travailler ensemble en confiance [...]. Son premier élément constitutif est celui de l'apprentissage. Pour nombre de grands libraires allemands, le passage pour une maison de Paris ou de Londres constitue une étape obligée de leurs 'années d'apprentissage'"³⁴ [un medio cerrado de personas que se conocen bien, y que saben que pueden trabajar juntos en confianza [...]. Su primer elemento característico es el del aprendizaje. Para muchos de los grandes libreros alemanes, el paso por una casa editorial de París o de Londres constituye una etapa obligada de sus 'años de aprendizaje'].

Barbier aporta también en su análisis datos sobre Bossange, al resumir su trayectoria de la que destacamos su relación con empresas alemanas:

México, Instituto Dr. José María Luis Mora/ Universidad Nacional Autónoma de México, 2001, pp. 327-341.

³³ Botrel, 1997, *op. cit.*, p. 290. La traducción es del autor.

³⁴ Frédéric Barbier, *L'Empire du livre. Le livre imprimé et la construction de l'Allemagne contemporaine (1815-1914)*, Paris, Les éditions du Cerg, 1995, p. 264. La traducción es del autor.

L'entrée, sur ce marché très spécifique, d'un nouveau venu comme le bordelais Martin Bossange (1766-1865) demeure une exception. Bossange, qui est "monté" à Paris en 1787, met lui aussi à profit la conjoncture du Premier Empire, et obtient parmi les rares "licences de commerce" avec l'Angleterre octroyées lors du blocus continental –spéculation très profitable, des livres sans débit étant expédiés à Douvres, et échangés contre des denrées tropicales comme notamment le sucre et le café. Après la chute de Napoléon I^{er}, Bossange, devenu l'un des premiers libraires parisiens, entreprend de faire fructifier le capital ainsi obtenu en se lançant notamment dans la librairie internationale, entre Paris, Londres et Leipzig. Mal soutenu par la banque Laffite, et indirectement engagé dans de malheureuses spéculations sur le canal de la Seine, Martin Bossange est, pourtant, mis en faillite en 1830. [...] Lorsque, en 1837, Martin Bossange décide de se retirer des affaires, après cinquante ans d'activité professionnelle, il cède sa maison de Leipzig à Eduard Avenarius [...] et permet la reprise par des Allemands de l'établissement parisien au 60, rue de Richelieu –où s'installe Avenarius.³⁵

[La entrada, en ese mercado tan específico, de un recién venido como Martín Bossange, de Burdeos (1766-1865), es una excepción. Bossange, que arribó a París en 1787, sabe beneficiarse de la coyuntura del Primer Imperio, y obtiene una de las raras "licencias de comercio" con Inglaterra, otorgadas luego del bloqueo continental –especulación muy redituable con libros de saldo que fueron enviados a Douvres, e intercambiados por géneros tropicales, sobre todo azúcar y café. Tras la caída de Napoleón 1^o, Bossange, convertido en uno de los principales libreros parisinos, decide invertir el capital así obtenido lanzándose principalmente a la librería internacional, entre París, Londres y Leipzig. Mal apoyado por la banca Laffite, e indirectamente comprometido en desafortunadas especulaciones en el canal del Sena, Martín Bossange, en consecuencia, se declara en quiebra en 1830. [...] Luego que, en 1837, Martín Bossange decide retirarse de los negocios, después de cincuenta años de actividad profesional, cede su sede de Leipzig a Eduard Avenarius [...] y permite que los alemanes retomen la sede parisina de la calle de Richelieu n^o 60 – donde se instala Avenarius.]

La revisión de estos antecedentes, aparte de evitar pretender "inventar el hilo negro", responde a nuestro propósito de ligar los estudios provenientes de distintas historiografías, especialmente en México y en Francia. En segundo lugar, rescato de esta forma una información que considero pertinente para hablar de la "librería española", y de sus procesos de integración o competencia comercial que llevaron a algunos de sus representantes a desarrollar actividades en Londres. Sigo pues a continuación los indicios del paso por Londres de "libros españoles" en su viaje hacia América.

³⁵ *Ibidem*, pp. 267-268. La traducción es del autor.

**Exportaciones de “libros españoles” a Londres:
Bossange, Rosa, Smith, Seguin...**

En Londres se desarrolló también una edición en lengua española. Ya mencionamos que en esos años había una población de emigrados españoles, que en parte se desplazaría a París antes de que los cambios políticos les permitieran volver a su patria. Algunos de ellos participaron en la edición, y esta comunidad constituyó una clientela posible para los libros en lengua española. Pero mucha de esta producción se destinó a los mercados de América Latina.

Londres nos interesa sobre todo porque fue otro centro de actividades de la librería francesa, y hay indicios de que esta ciudad pudo ser una ruta intermedia para sus ediciones en español de paso hacia América Latina. Los indicios numéricos provienen, en este caso también, del registro de exportaciones de la librería francesa. A continuación hago referencia a esta actividad de los libreros franceses.³⁶

BOSSANGE PADRE: EL LIBRERO FRANCÉS MÁS ACTIVO EN LONDRES

Bossange Padre es quien hace envíos más frecuentes por un total de 525 kilos:

- el 5 de julio de 1825 103 kilos de “oeuvres de Rollin, dictionnaires espagnols et français en nombre” [“obras de Rollin, diccionarios españoles y franceses en cantidad”];
- el 27 de julio 86 kilos de una “bibliothèque espagnole (collection anciennement imprimée)” [“biblioteca española (colección de impresión antigua)”];
- el 2 de septiembre 123 kilos con “Mis pasatiempos favoritos, almacén de fruslerías agradables, Biblioteca di prose italiano, Battura, Poesías escogidas de Fernando de Herrera, Belisario, Gramática Lengua Castellana”;
- el 18 de octubre 70 kilos con “livres espagnols: Histoire de la Révolution par Minguet, Révolutions Romaines. Dictionnaire italien-français. Œuvres de Rabelais” [libros españoles. Historia de la revolución por Minguet, Revoluciones romanas, Diccionario italiano-francés, Obras de Rabelais”];
- y finalmente el 11 de agosto de 1827 un envío de 143 kilos en cuyo registro se anotan títulos en francés con la mención final de “libros españoles”.

Menciono de nuevo, por tratarse de su edición londinense, que el 18 de octubre de 1825 Bossange Padre registra un envío a México de 45 kilos de una “revue britannique

³⁶ De nueva cuenta, resulta pertinente advertir que los títulos mencionados en este apartado corresponden a los registros por lo que van entre comillas y no en cursivas.

en nombre et cartons pour apprendre à lire aux enfants” [“revista británica y cartones para enseñar a leer a los niños”]. Luego amplió mis referencias a esa “revista británica”, que en su portada incluye el nombre de Bossange. Establecer la conexión entre una publicación, la librería donde se encuentra o que la edita, y su envío hacia un mercado específico no es un detalle menor. En ello hago hincapié, como adelanto de lo que veremos sobre Bossange y sus actividades en México.

EL IMPRESOR SMITH Y LA SOCIEDAD BÍBLICA DE LONDRES

Ya hice referencia a este librero e impresor en París de origen inglés. Llamen la atención los posibles nexos que Smith haya podido tener con la Sociedad Bíblica de Londres, y con la difusión de sus ideas en España y América Latina. Como en el caso de la propaganda religiosa con la exportación de imágenes, son filones de investigación en que podría ahondarse.

Esos nexos de esta agrupación religiosa con la edición en lengua española los confirma Llorens Castillo: “Al celo propagandístico de la Sociedad Bíblica se debe la única obra catalana de la emigración liberal, la traducción de la Biblia, de la versión latina de P. Scio, que, después de consultados Salvá y Puigblanch como autoridades de la lengua, realizó al fin, aunque sin dar su nombre, el exdiputado y farmacéutico José Melchor Prat y Solá.” En las ediciones de esta versión se omite el nombre del que la hizo, así que la referencia de Llorens es útil.

Smith se hizo presente en los registros con cinco kilos de “brochures pour la société biblique” [folletos para la sociedad bíblica] el 30 de junio de 1825, más 675 kilos con 1,448 ejemplares del Nuevo Testamento en español, 110 ejemplares del mismo título en idioma armenio y una Biblia española in-folio, en envío del 13 de octubre del mismo año.

Conviene indicar que Smith fue el impresor en París de *El Nuevo Testamento*, en traducción al español de la vulgata latina del P. Scio, con 5,000 ejemplares en 1822 y otros 5,000 al año siguiente.

ROSA, SEGUIN: LIBREROS CON CORRESPONSALES EN LONDRES

En realidad, son pocos los datos que puedo aportar de una actividad de Frédéric Rosa en esta ciudad. Incluyo primero un anuncio que él publicó en la *Bibliographie de la France* en 1820. Estaba cercano el momento en que Rosa cambiaría su producción en francés para integrarse a los “libreros españoles”.

M. Rosa, libraire, grande cour du Palais-Royal, a l’honneur de prévenir les libraires de Paris et des départements, qu’il vient d’établir une correspondance très-active avec une maison de librairie anglaise, à Londres, et qu’il se charge des commissions au prix le

plus juste. Il a de même un dépôt de papier anglais propre à la reliure et à la papeterie.³⁷ [M. Rosa, librero, gran patio del Palacio Real, tiene el honor de avisar a los libreros de París y de los departamentos, que acaba de establecer una correspondencia muy activa con una librería inglesa, en Londres, y que él se encarga de las comisiones al precio más económico. Tiene él también un depósito de papel inglés propio para la encuadernación y la papelería.]

Algunos “libros de Rosa en español” los localicé en un envío de Larrea Hermanos con 426 kilos de su “Diccionario español”, hecho el 4 de junio de ese año. Rosa mismo envió 248 kilos de un “Atlas des côtes du Brasil” [“Atlas de las costas de Brasil”], registrado el 18 de abril de 1827.

Paso a hablar de otro librero. En cuanto a “H. Seguin”, Hyppolite Seguin, encontré tres envíos, el primero del 20 de junio de 1825 con 58 kilos de “libros españoles: El Arte de la conversación, la Vida de Alfieri”; luego el 13 de diciembre de 1826 registró 133 kilos de “libros españoles: Condillac, la Historia de Napoleón por Ségur, las Memorias de Napoleón, Comentarios sobre la legislación, Florián, Biografías clásicas, Diccionario francés-español y un diccionario inglés”.

En cuanto a la tercera remisión, de sólo 20 kilos, ésta la hace el 14 de abril de 1827 “H. Seguin, rue Saint Jacques, 41” al librero Salvá con seis ejemplares de un Diccionario francés-español, seis más de un Compendio de clínica, y otro acerca de la Isla de Cuba.

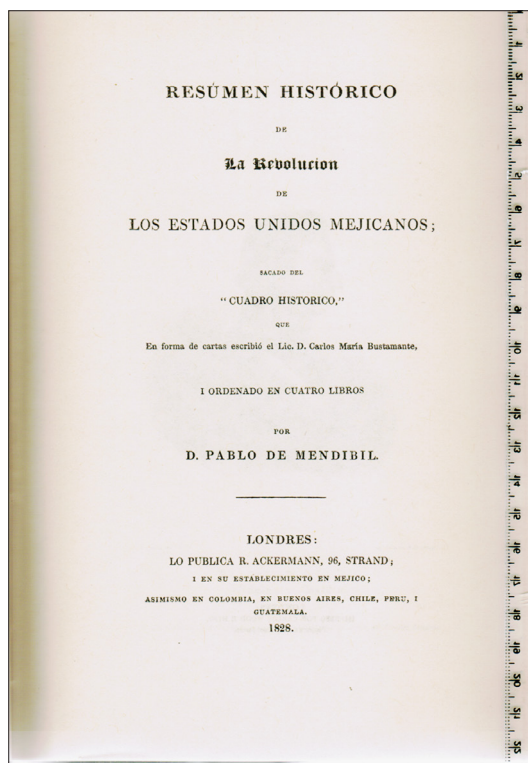
No es el único librero que tiene contacto con este librero español exiliado en esos años en dicha ciudad. Mongie remitió el 25 de abril de ese mismo año 32 ejemplares del tomo 2 de la España poética a Salvá, librero en Londres. Ciertamente dos envíos de 20 kilos no prueban un contacto entre las librerías de Londres y de Francia.

Los datos provenientes de fuentes londinenses dan pistas a seguir que hasta ahora resultan más difíciles de percibir en los archivos franceses. Dichos informes, dado que en Londres en ningún momento investigamos directamente, provienen de fuentes tanto secundarias –integradas en investigaciones ya realizadas– como de publicaciones de esta “librería española” asentada en la capital inglesa o bien incluso en epistolarios de algunos de los involucrados en aspectos editoriales ligados a esta edición en español.

A partir de tales datos me interesa mostrar que, al igual que sucedía en Londres en esos años, la librería extranjera en esta ciudad mantenía relaciones tanto con los exiliados españoles como con personajes provenientes de América Latina, en unos años de intensa actividad diplomática y financiera.

³⁷ *Bibliographie de la France, ou Journal Général de l’Imprimerie et de la Librairie*. Année 1820. Paris, chez Pillet aîné, imprimeur-libraire, éditeur de la collection des mœurs françaises, Rue Christine, n° 5, 1820, p. 144, “Avis.” La traducción es del autor.

Ambos sectores se ligan al trabajo editorial por su conocimiento del español, por una parte, o por su interés en proyectos de publicaciones, cuyo objetivo habría sido difundir en Europa o en sus países de origen el progreso de las revoluciones americanas. Por dar un ejemplo, la “historia de la revolución” es un género fructífero en estos años.



Pablo de Mendíbil, *Resumen histórico de la revolución de los Estados Unidos Mejicanos* [...] Londres: lo publica R. Ackermann, 96, Strand; i en su establecimiento en Mejico; asimismo en Colombia, en Buenos Aires, Chile, Peru, i Guatemala. 1828. Reproducción de la edición facsimilar, México, Miguel Ángel Porrúa, 1983.

Es el caso de un libro de Pablo de Mendíbil de 1828, *Resumen histórico de la revolución de los Estados Unidos Mejicanos* quien nos dice en su prólogo que si aceptó hacer este resumen “debido es al zelo del Sr. D. Vicente Rocafuerte, encargado de negocios de la República de los Estados Unidos Mejicanos en esta corte de Londres [quien] manifestó

sus deseos de ver ejecutada esta empresa literaria, al Sr. Ackermann, ya bien conozido en América por el número i utilidad de otros muchos libros”.³⁸

**¿Colaboración, competición en Londres?:
el español Salvá, el alemán Ackermann**

Tras referirnos a la presencia de los libreros franceses en Londres, en este apartado hablaré de los libreros Ackermann y Salvá, uno de origen alemán y otro español, asentados en esta ciudad en estos años de la década de 1820. Se debe recordar que este antecedente londinense de Salvá merece también ser considerado puesto que este librero español cambiará la sede de su librería a París a partir de 1830.

Vicente Salvá Pérez (1786-1849) es el librero del exilio español. En una de las revistas londinenses publicada en 1825, *Ocios de Españoles emigrados*, podemos encontrar informes sobre la “Librería española y clásica de Don Vicente Salvá, N° 124, Regent Street”:

El comercio británico se ve ya obligado de hecho á seguir una correspondencia mercantil en castellano, para sus negocios con aquellos vastos y ricos países. De aquí el extraordinario despacho que se observa al presente de libros españoles; <[...] el señor Salvá posee libros de la mayor rareza [...].

El señor Salvá, proscrito de su país por no haberse desviado de la senda de su deber como diputado á cortes; no hubiera podido formar un establecimiento de esta naturaleza, á no mediar la generosidad sin igual del amigo que se lo ha cedido, y á no contar con la de otra persona respetable que desea darle todo el impulso necesario para su perfección.³⁹

Los *Catálogos* de Salvá pronto fueron buscados como repertorio bibliográfico, y hubo cuatro publicaciones de este librero durante su estancia en Londres que se prolongó hasta abril de 1830: dos son las *Obras* respectivamente de los Fernández de Moratín, Leandro y Nicolás, el *Romancero* de Depping y el *Diccionario de las lenguas española*

³⁸ Pablo de Mendíbil, *Resúmen histórico de la revolución de los Estados Unidos Mejicanos*; sacado del “Cuadro histórico” que en forma de cartas escribió el Lic. D. Carlos María Bustamante, i ordenado en cuatro libros por D. Pablo de Mendíbil. Londres: lo publica R. Ackermann, 96, Strand; i en su establecimiento en Mejico; asimismo en Colombia, en Buenos Aires, Chile, Peru, i Guatemala. 1828, p. viii.

³⁹ *Ocios de españoles emigrados. Periódico mensual*. Tomo III. Enero, febrero, marzo, abril, mayo y junio, 1825. Numero XI°. ...Vitanda est ...desidia... HOR. SAT. II. 3. Londres: Se vende en Casa de los SS. Dulau y Compania; y Treuttel y Wurtz, Soho-Square; Boosey e Hijo, Old Broad-Street; y D. V. Salvá, 124, Regent_Street. En la imprenta de A. Macintosh, 20, Great New Street.

e inglesa de Neuman y Barette, en que Salvá colaboró. Sobre esas relaciones de Salvá, que posiblemente incluyeron el apoyo del gobierno inglés, hay indicaciones interesantes en otras fuentes.

En febrero de 1825 se establece como librero en la céntrica Regent Street. Probablemente Salvá contó con el apoyo personal de Lord Wellington para la financiación del negocio, mientras que el local comercial donde instaló Salvá su *Librería española y clásica* procedía de la casa *Bossange, Barthelet and Lowell*. Las relaciones comerciales de Salvá con Bossange, que se habían iniciado antes de la emigración, se intensificaron notablemente con el establecimiento del librero valenciano en París, dando lugar a la expansión de la empresa editorial.⁴⁰

Hay en este caso también otro tipo de colaboración al cual quisiéramos referirnos: la contribución para la realización de una obra. Al tratar de Londres encontramos también referencias a la preparación de obras que finalmente fueron impresas en París, y por tanto enriquecen los datos que pudiéramos tener sobre estas producciones. Ya citaremos algunos ejemplos mencionados en intercambios epistolares entre algunos de nuestros personajes —los libreros, los exiliados españoles o americanos, y algunos representantes de América Latina—, pero ahora queremos referirnos a la *Gramática de la lengua castellana, según ahora se habla, ordenada por don Vicente Salvá*: “Salvá parte hacia París llevando consigo el manuscrito de la *Gramática* terminado. En Londres, habían corregido —a petición de Salvá— esta primera versión Seoane, Joaquín Lorenzo Villanueva, Alcalá Galiano y Mendíbil, a quienes el autor expresará su gratitud en el *Prólogo* de la obra”.⁴¹

Ya hablaremos más ampliamente de esta obra al seguir a Salvá en París. Si en el caso de este librero hablamos de relaciones de colaboración, queremos referirnos ahora a la competencia más importante de la “librería española” desarrollada en Francia: la edición de libros en español hecha en Londres.

Es cierto que no cubro este tema a detalle, mas busco situar de manera más precisa los alcances de esta empresa internacional de comercio del libro. En Londres, en esos años, puede hablarse de una “librería española” londinense como lo prueba la actividad de Salvá pero sobre todo la de Ackermann con sus ediciones.

⁴⁰ Margarita Llisteras, “Estudio introductorio” a la *Gramática de la lengua castellana*, de Vicente Salvá, tomo I, Madrid, Arco Libros, 1988, pp. 16-17.

⁴¹ *Ibidem*, p. 18. La *Gramática* de Salvá ya para 1840 anuncia su quinta edición de 3,000 ejemplares impresos por Fournier en París.

RUDOLPH ACKERMANN (1764-1834), LIBRERO ALEMÁN EN LONDRES

Si bien no incluía libros en español, hay un registro de un envío desde París de Giraldo Bovinet al librero Ackermann en Londres el 29 de julio de 1825: 60 kilos con obras en francés y materiales ligados a los intereses de su librería como la “Galerie des Arts... Gravures et caricatures en feuilles” [“Galería de las Artes... Grabados y caricaturas en hojas”].

¿Este dato aislado permite probar una relación entre este librero de origen alemán y la librería francesa? Si vimos, conforme a los estudios sobre la librería internacional de Barbier, que son frecuentes los contactos entre la librería alemana y francesa, sea en sus territorios o extendidas a Londres, hay que atender al caso específico de Ackermann.

Born a Lutheran Protestant near Leipzig in Saxoni, he came to England aged about twenty. [...] He had a profound love of England and was naturalised in 1809 [...]. His children were brought up bi-lingual, and he always thought of himself as German. [...] Rudolph set up his oldest son, who had already worked for him for seventeen years, in his own business in 1825. The three younger boys joined the company, succeeding their father after his death. [...]

His first publication in Spanish was in 1823, and by 1829 he had added almost one hundred titles becoming the leading publishers of books written primarily for the emergent nations in Latin American. His educational text books affected the intellectual development of the first two generations after independence. They were initially distributed through sales outlets that he established in Mexico City, Caracas, Bogotá, Lima and Buenos Aires.⁴²

[Nacido en una familia luterano protestante cerca de Leipzig en Sajonia, llega a Inglaterra alrededor de los veinte años. [...] Tuvo un profundo amor por Inglaterra y se naturalizó en 1809 [...]. Sus hijos fueron criados siendo bilingües, y él siempre habló de sí mismo como alemán.

Rudolph colocó a su hijo mayor, quien ya había trabajado para él durante diecisiete años, en su propio negocio en 1825. Sus tres hijos menores integraron la compañía, y sucedieron a su padre tras su muerte.

Publicó por primera vez en español en 1823, y en 1829 ya había agregado casi cien títulos convirtiéndose en los principales editores de obras escritas principalmente para las naciones emergentes de América Latina. Sus libros de texto, educativos, influyeron en el desarrollo intelectual de las primeras dos generaciones después de la independencia. Al principio fueron distribuidos en los puntos de venta que establecieron en la Ciudad de México, Caracas, Bogotá, Lima y Buenos Aires.]

⁴² John Ford, *Ackermann 1783-1983. The Business of Art*, London, Ackermann, 1983, pp. 11-12, 84. La traducción es del autor.

¿Qué relación estableció este editor de libros en español con los libreros franceses? Conforme a lo que él expresa, se estableció una competencia sobre todo en lo que concierne a la búsqueda de nuevos mercados en América Latina. Mencionemos sus ediciones en español:

The first publication, *Variedades*, was a magazine modelled closely on *The Repository of Arts*; indeed it included many of the prints and articles that had appeared there. [...] But even before the British government in 1825 finally recognised the political independence of Mexico, Argentina and Gran Colombia, *Variedades* had been aimed solely at Latin America and portraits of many of the heroes of independence had been published, including that of the most celebrated of the Liberators, Simón Bolívar.⁴³

[La primera publicación, *Variedades*, fue una revista que siguió de cerca el modelo de *El Repositorio de Artes*, hasta el punto de incluir muchas de sus ilustraciones y artículos. [...] Pero incluso antes de que el gobierno británico reconociera finalmente en 1825 la independencia política de México, Argentina y la Gran Colombia, *Variedades* había sido dirigida principalmente hacia América Latina y los retratos de muchos de los héroes de la independencia habían sido publicados, incluido el del más celebrado de los libertadores, Simón Bolívar.]

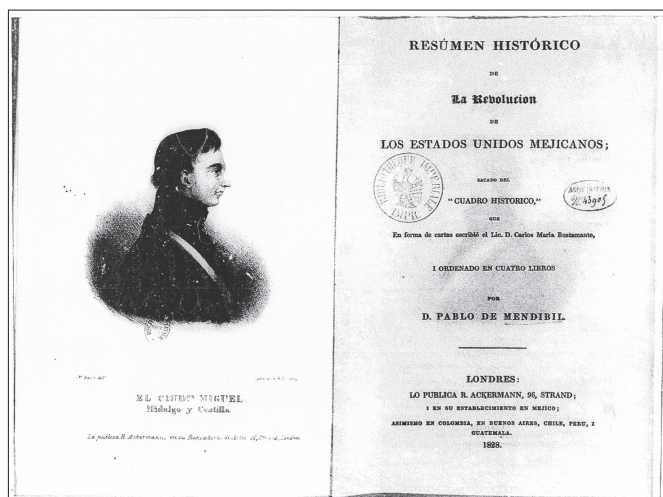
Como muestra de ello, incluimos el frontispicio del *Resumen histórico de la revolución de los Estados Unidos Mejicanos*, que Ackermann publicó en 1828.⁴⁴ En esta obra, que ya mencioné, encontramos también los grabados “El cura Miguel Hidalgo y Costilla” y “El General mexicano José María Morelos”, cada uno con el crédito “Lo publica R. Ackermann, en su *Repositorio de Artes*, 36, Strand, Londres.” Son dos testimonios de otro ángulo probable de la competencia con la librería francesa: el comercio con las imágenes.

En cuanto a otros exiliados españoles relacionados con la edición en español, resulta útil para nosotros seguir su pista en Londres:

The editor of *Variedades* was Joseph Blanco White, a liberal émigré from Spain [...] In 1823 Ackermann was advertising his services as an exporter of agricultural machinery, surgical, astronomical and optical equipment, chemical apparatus and musical instruments to South America. He must have been encouraged by the prospects because it was a remarkable act to send his son, George, and his future son-in-law, Johan Heinrich Dick, to Mexico in 1824 to investigate the possibility of setting up business there. They

⁴³ *Ibidem*, p. 84.

⁴⁴ Pablo de Mendíbil, *op. cit.* Hubo ediciones facsimilares de esta obra de la editorial Jus en 1928, y del Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa en 1983.



Mendíbil... *Resumen histórico de la revolución de los Estados Unidos Mejicanos*... Ejemplar de esta obra en la Biblioteca Nacional de Francia. Grabado: “El Cura Miguel Hidalgo y Costilla”. Es de hacer notar la “j” en lugar de la “y” que muestra el sistema ortográfico seguido en esta edición, el sistema propuesto por Andrés Bello.



Grabado “El General mexicano José María Morelos”, en la obra *Resumen histórico de la revolución de los Estados Unidos Mejicanos*,... ordenado por Pablo de Mendíbil, Londres, Ackermann, 1828.

disembarked at Pueblo Viejo near Tampico and set off by mule on a thirteen-day trek to Mexico City with forty-three cartons of books, prints and drawing materials.

Joseph Lancaster, the Quaker educationalist [...] was running a school in Caracas with the encouragement of Simón Bolívar, then President of Gran Colombia. Lancaster began to use the *catecismos* [...]. In December 1825 he [Ackermann] had already told Lancaster of the piracy of some French publishers who were publishing copies of his books in Paris and distributing them in South America.⁴⁵

[El editor de *Varietades* fue José Blanco White, un liberal emigrado de España. [...] En 1823 Ackermann anunciaba sus servicios como exportador de maquinaria agrícola, y de equipo quirúrgico, astronómico y óptico, de aparatos químicos y de instrumentos musicales hacia América Latina. Debió estar muy entusiasmado con el proyecto porque en un hecho remarcable envió a su hijo, George, y a su futuro yerno, Johan Heinrich Dick, a México en 1824 para que investigaran las posibilidades de instalar un comercio allí. Ellos desembarcaron en Pueblo Viejo cerca de Tampico y se pusieron en camino a lomo de mula en un viaje de trece días hacia la Ciudad de México, con 43 cajas de libros, y material de pintura y dibujo. [...]

Joseph Lancaster, el educador protestante [...] hecho a andar una escuela en Caracas con el apoyo de Simón Bolívar, entonces presidente de la Gran Colombia. Lancaster comenzó a usar los *catecismos* [...]. En diciembre de 1825 él [Ackermann] había advertido a Lancaster acerca de la piratería de algunos libreros franceses que habían publicado copias de sus libros en París y los distribuían en América del Sur.

¿Piratería? La cita podría dar indicios de que ésta fue una de las vías de incorporación de nuevas obras dentro de los catálogos franceses, bien sea con la copia de un título o de toda una serie de libros. Los libreros “españoles” dieron ejemplo de ello al seleccionar un título para hacer su propia edición, o bien al seguir la ruta marcada por el éxito de un género para producir títulos similares o incluso añadir otros temas, como podría verse en el caso de los *catecismos*.

[...] los *Catecismos* de Ackermann, breves manuales de iniciación en las matemáticas y humanidades, geografía e historia, física y química, ciencias naturales y aplicadas.

Los *Catecismos* eran atractivos y manejables: pequeños volúmenes en 12°, de unas ciento a ciento cincuenta páginas, impecablemente impresos, con láminas y grabados como no se hacían entonces más que en Inglaterra. Su precio, dos chelines.⁴⁶

Un testimonio biográfico en que se menciona la llegada de estas obras a Argentina nos los brinda Domingo Faustino Sarmiento (quien luego sería presidente de su país), en los *Recuerdos de provincia*, en que menciona sucesos y libros que marcaron su educación:

⁴⁵ Ford, *op. cit.*, pp. 84-86.

⁴⁶ Llorens Castillo, *op. cit.*, pp. 141-142.

En 1826 entraba tímido dependiente de comercio en una tienda, ya que había sido educado por el presbítero Oro en la soledad, que tanto desenvuelve la imaginación, soñando congresos, guerra, gloria, libertad, la República en fin. Estuve triste muchos días, y como Franklin a quien sus padres destinaban a jabonero, él que debía “robar al cielo los rayos y a los tiranos el cetro”, tomé desde luego ojeriza al camino que sólo conduce a la fortuna. En las cavilaciones en mis horas de ocio me volvían a aquellas campañas de San Luis en que vagaba por los bosques con mi Nebrija en las manos estudiando *mascula sunt maribus* e interrumpiendo el recitado para tirarle una pedrada a un pájaro. Echaba de menos aquella voz sonora que había dos años enteros sonado en mis oídos, plácida, amiga, removiendo mi corazón, educando mis sentimientos, elevando mi espíritu. Las reminiscencias de aquella lluvia oral que caía todos los días sobre mi alma, se me presentaban como láminas de un libro, cuyo significado comprendemos por la actitud de las figuras. Pueblos, historia, geografía, religión, moral, política, todo ello estaba ya anotado como en un índice; faltábame, empero, el libro que lo detallaba y yo estaba solo en el mundo, en medio de fardos de tocuyo y piezas de quimones, menudeando a los que se acercaban a comprarlos vara a vara. Pero deben haber libros, me decía yo, que traten especialmente de estas cosas, que las enseñen a los niños; y entendiéndome bien lo que se lee, puede uno entenderlas sin necesidad de maestros; y yo me lancé enseguida en busca de esos libros y en aquella remota provincia, en aquella hora de tomada mi resolución, encontré lo que buscaba, tal como lo había concebido, preparado por patriotas que querían bien a la América y que desde Londres habían presentado esta necesidad de la América del Sur de educarse, respondiendo a mis clamores, enviándome los *catecismos* de Ackermann, que había introducido en San Juan Don Tomás Rojo. ¡Los he hallado! Podía exclamar como Arquímedes, porque yo los había previsto, inventado, buscado aquellos catecismos que más tarde en 1825 regalé a Don Saturnino Laspiur para la educación de sus hijos. Allí estaba la historia antigua y aquella Persia y aquel Egipto y aquellas Pirámides y aquel Nilo de que me hablaba el canónigo Oro. La historia de Grecia la estudié de memoria y la de Roma enseguida, sintiéndome sucesivamente Leónidas y Bruto, Aristides y Camilo, Harmodio y Epaminondas; y esto mientras vendía azúcar y hierba y ponía mala cara a los que me venían a sacar de aquel mundo que yo había descubierto para vivir en él. Por las mañanas, después de barrida la tienda, yo estaba leyendo y una señora Laura pasaba para la iglesia y volvía de ella; y sus ojos tropezaban siempre, día a día, mes a mes, con este niño inmóvil, insensible a toda perturbación, sus ojos fijos sobre un libro, por lo que meneando la cabeza decía en su casa: “¡Este mocito no debe ser bueno! ¡Si fueran buenos los libros no los leería con tanto ahínco!”⁴⁷

[Un digne ecclésiastique, le prêtre don José Oro, frère de l'évêque du même nom, se chargea de mon éducation. Il m'enseigne le latin et la géographie, mais se préoccupait surtout de former mon caractère moral, et de m'instruire des fondements de la religion et des événements de la révolution de l'Indépendance, dont il avait été un des acteurs.

⁴⁷ Domingo Faustino Sarmiento, *Recuerdos de provincia*, Málaga, Anaya & Muchnik, 1992, pp. 272-274.

Je crois lui devoir une grande partie de mes idées générales, mon amour pour la patrie et pour les principes libéraux, car il était très libéral sans cesser d'être très chrétien. Avant même que j'aie terminé mes études de latin, les événements politiques nous séparèrent, car j'habitais jusque-là avec lui. [p. 30]

J'entrai alors dans le commerce, où je continuai mes lectures, auxquelles je consacrais une bonne partie de ma journée. Un de mes oncles, le prêtre Albarracin, aujourd'hui curé d'Ovalle, à Coquimbo, résolut de continuer mon éducation religieuse, et durant un an et demi, sans manquer un seul jour, nous eûmes des conversations de neuf à onze heures du soir, où il m'expliquait les Ecritures, que je lus entièrement, à l'effet d'en pénétrer le dogme, la discipline et la morale religieuse. C'est à cet oncle, non moins libéral que le premier, que je dus de compléter mon éducation religieuse, ainsi que le premier me l'avait tant recommandé.

Vers cette époque, la *Vie de Cicéron*, par Middleton, tomba entre mes mains, et ceci me donna l'idée d'apprendre l'histoire romaine et grecque par cœur; grâce aux "Catechismes d'Ackerman", j'y réussis tout seul en peu de temps. Je continuai à étudier seul la géométrie élémentaire, mais cela m'ennuya et je l'abandonnai. Je retournai au latin avec un autre prêtre, mais je m'en fatiguai également et je l'abandonnai, car je ne savais que faire de ces connaissances. Je continuai mes lectures, et comme certains livres me révélaient l'existence d'autres, je cherchais à San Juan tous ceux dont je connaissais le titre et dont j'avais besoin pour mes lectures. Je vais ici conter une anecdote dont j'ai toujours conservé un vif souvenir ! Une pieuse dame passait tous les jours devant la boutique en se rendant à la messe, et elle me trouvait toujours en train de lire, ce qui lui faisait dire à un ami: "Ce jeune homme est certainement un libertin.— Et pourquoi, madame ? — Parce que voilà déjà un an que, tous les jours, à quelque heure que je passe, il est toujours en train de lire, et ce ne sont certainement de bons livres qui suscitent un tel intérêt..."⁴⁸

Si bien este testimonio temprano de la llegada de estas ediciones en español producidas en Europa es interesante desde muchos ángulos, nos concentramos aquí en su distribución.

La llegada de estos compendios a otros lugares de América Latina puede apreciarse en los registros de exportación francesa, en los que hay datos que podríamos ligar con la acusación de piratería hecha por Ackermann. Destinados a México hay dos envíos que incluyen este tipo de publicaciones: dos *Catecismos de economía* remitidos por H. Seguin a Mr. Carrère el 30 de abril de 1827, así como el *Catecismo de química* registrado por los hermanos Bossange el 19 de mayo.

Durante ese mismo año, encontramos otros tres envíos de estas mismas obras: uno del librero Rosa a Buenos Aires, del 21 de julio en que registró el *Catecismo de economía*;

⁴⁸ Domingo Faustino Sarmiento, *Souvenirs de Province*, traduction française de Gabrielle Cabrini. Introduction de Marcel Bataillon, professeur au Collège de France, Paris, Nagel, 1955, pp. 31-32.

por su parte, la viuda de Wincop remitió el 26 de mayo a Cartagena, Colombia, 12 *Catecismos de química*, obra que registró también el 27 de abril Tournachon-Molin destinada a Nueva York.

Enviado a Santiago de Chile, en registro del 30 de abril hecho por Malo, calle Mirabeau, aparece un *Catecismo de medicina*.

En una lista de “Obras españolas publicadas por el Sr. Ackermann”,⁴⁹ al final de la obra de Mendíbil ya mencionada, encontramos entre otros el *Catecismo de química* en su tercera edición, y el *Catecismo de economía política*, que pudieran corresponder a los títulos mencionados en los registros franceses. Pero Ackermann no incluye en este listado de obras ningún *Catecismo de medicina* (aunque sí hay un *Manual de medicina doméstica*). Debo apuntar que algunos de los autores ligados con Ackermann aparecen también en los catálogos de las librerías francesas, como es el caso de José de Urcullu⁵⁰ y José Joaquín de Mora.

Dice Mora en la *Revue Encyclopédique*:

Les rédacteurs de ces petits ouvrages ont eu le bon esprit d’adopter les productions d’un mérite non contesté, pour les abrégier et les mettre ainsi à la portée de la jeunesse américaine. Ils ont suivi pour la chimie le grand ouvrage de Parkes; pour l’économie politique, les traités de Mill et de Ricardo, et ainsi du reste.⁵¹

[Los redactores de estas pequeñas obras tuvieron la inteligencia de adoptar producciones de un mérito no discutido, para resumirlas y ponerlas así al alcance de la juventud americana. Ellos eligieron para la química la gran obra de Parkes; y para la economía política, los tratados de Mill y de Ricardo, y así han hecho por lo demás.]

⁴⁹ Mendíbil, *op. cit.*, lista incluida al final: “Obras españolas publicadas por el Sr. Ackermann, que se hallan en su Repositorio de Artes, Strand, Londres, y en su establecimiento de Megico; asimismo en Colombia, en Buenos Aires, Chile, Peru, y Guatemala”.

⁵⁰ Casi a mediados del siglo XX encontramos una adaptación de estos catecismos: *J. de Urcullu, Catecismo de aritmética comercial*. Nueva edición reformada. MCMXLIV, Herrero Hermanos, Sucrs., Méjico, Biblioteca Económica de las Escuelas. Por Don José de Urcullu. Nueva edición reformada y aumentada por G. Fernández. En la “Advertencia” (p. 7), puede leerse: “La reforma capitalísima que hoy hacemos á la *Aritmética Comercial* de D. José Urcullu, consiste en suprimir la forma catequística en que estaba escrita. Pocos conocimientos se necesitan de la Pedagogía Moderna, para condenar los libros de Enseñanza Primaria escritos bajo aquella forma. No se comprende el por qué, muchos de los libros a que nos venimos refiriendo, tienen aún empleo en nuestras escuelas [...]. Los Editores.”

⁵¹ Llorens Castillo, *op. cit.*, pp. 142-143. Llorens anota que la cita es de la *Revue Encyclopédique*, XXXI, 1826, p. 114. Luego anota: “De muchos [catecismos] se hicieron frecuentes reediciones; además de las londinenses, las fraudulentas de París. Todavía en 1940 se ha vuelto a imprimir en México uno de los de Urcullu.”

En este listado de obras de Ackermann se incluyen también los himnos a Bolívar, a Bravo y a Victoria, con arreglo de Valentino Castelli con letra de Mora, que responderían a encargos hechos en Colombia y en México. Reproduzco, “para el curioso”, lo que Mora reseña de estas canciones en el *Museo Universal* conforme a la cita de Llorens Castillo:

El Himno a Bolívar es el famoso *God save the King* de los ingleses, cuya melodía es tan solemne y religiosa, y que con tanta facilidad se adapta a los sentimientos grandes y patrióticos. El Himno a Bravo es del coro de los cazadores de la célebre ópera *Freischütz*; música guerrera y animada, en que la palabra “libertad”, repetida en notas vivas y enérgicas, hace palpitar de entusiasmo al corazón más frío. El himno a Victoria es enteramente de la composición del Señor Castelli. El coro es a cuatro voces, y las coplas a una voz.⁵²

Estos cantos patrióticos los podríamos incluir en nuestro apartado de propaganda política a la cual sirvieron otros impresos franceses de la época. En este rubro se dio también la competencia entre productos de ambas librerías.

Ackermann alcanzó a publicar en 1834 otra revista: *El Instructor, ó repertorio de Historia, bellas letras y artes. Tomo I. Londres: en casa de Ackermann y Comp., Repositorio de Artes, 96, Strand*. Llama la atención que ya para esos años no se menciona ninguna casa en México o en América, como sí puede leerse en las portadas de las ediciones de años anteriores.

El desplazamiento que Salvá hace en 1830 a París y la muerte de Rudolph Ackermann en 1834 –cuya empresa será retomada por sus hijos– coinciden muy probablemente con el fin de la etapa más activa de la edición en español en Londres.

Para seguir nuestro recorrido por la edición en español en esta urbe, permítasenos recuperar algunos indicios pertinentes en las otras fuentes mencionadas, los estudios realizados anteriormente, las revistas en español así como indicios encontrados en la correspondencia entre participantes en ediciones “españolas”.

Londres: revistas y otras fuentes sobre la “librería española”

“Las emigraciones modernas suelen ser literariamente fecundas en el campo de la traducción. [...] Muchas de las traducciones de los emigrados del XIX dejan tanto que desear que la condenación se ha hecho general, convirtiéndose en un lugar común repetido sin

⁵² *Ibidem*, pp. 140-141. El primer himno honra, desde luego, a Simón Bolívar; los otros himnos están dedicados a dos generales mexicanos muy activos en la lucha por la independencia: Nicolás Bravo (1786-1854), y Guadalupe Victoria (1786-1843), nombrado primer presidente de la República.

más por unos y otros”, indica Llorens Castillo en su estudio sobre los *Liberales y románticos*. Releer esta obra nos ofrece una visión de lo que en 1954, año de su publicación, se conocía en México sobre el desarrollo de la “librería española”.

Las emigraciones españolas de principios del siglo XIX coincidieron con el establecimiento en Francia e Inglaterra de empresas editoriales que tenían puesta su mira en los recién liberados países americanos de habla española, donde sin cortapisas inquisitoriales ni otras limitaciones se abría un nuevo mercado de libros que a la España absolutista se les iba forzosamente de las manos. Son los años en que la revolución industrial repercute en el libro y la literatura. Algunas de aquellas grandes empresas que disponían no sólo de autores y traductores sino de revistas literarias para la propaganda, lanzaron sobre América sus productos con la misma fiebre especuladora que otros industriales. Entonces fue cuando la multitud de afrancesados y liberales que vivían en Francia encontraron ocupación como traductores. Entre ellos llegó a ser expresión corriente la de “traductor para América”. ¿Qué de extraño tiene que de manos de aquellos literatos improvisados la *Histoire de Napoléon et de la Grande Armée* saliera llamándose en español *Historia de Napoleón y de la Gran Armada*?⁵³

Para él la relación entre las ediciones inglesas y francesas en español era un aspecto central en su análisis. Llorens Castillo aporta datos precisos sobre esta edición en ambos territorios. Reconoce los esfuerzos de Ackermann durante estos años de la emigración española, aunque Londres “no podía competir ventajosamente con París, en donde el costo de los materiales era menor y la ‘mano de obra’ de los traductores más barata: diez francos el pliego impreso. Hasta se hicieron en París ediciones fraudulentas de las obras publicadas por Ackermann.”⁵⁴

Este autor muestra otras valoraciones de la empresa internacional de edición que nos ocupa, como la que Jacinto de Salas y Quiroga publicó en la *Revista de Madrid* en 1838:

El ramo de la librería es el que ha ocasionado más pérdidas y desengaños a los especuladores. Creyeron éstos que bajo el aura de libertad debían acogerse con entusiasmo en las nuevas repúblicas todas las obras célebres de la filosofía del último siglo; imagináronse que el espíritu que presidió a la redacción de la Enciclopedia debía reinar en la América regenerada. Así, pues, se apresuraron a mandar traducir a nuestros literatos emigrados las obras famosas de aquella escuela, y las prensas de Londres y Burdeos sudaron multiplicadas ediciones. Pero ¿qué sucedió? Como la revolución de América ha sido por de pronto meramente militar si bien luego se ha convertido en cuestión de independencia, sólo algunos militares compraron los nuevos libros, y aun eso, sólo cuando se

⁵³ *Ibidem*, pp. 128-129.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 129.

les ofrecían cubiertos de ricas pastas; pero las escuelas y universidades se quedaron con su Ripalda y su Heinecio. La respetable casa de Ackermann de Londres, que envió a uno de sus individuos con abundante surtido de libros a México, llora aún en el día las inmensas pérdidas que ha sufrido, y hay que advertir que en México hay más población y más tendencia a las ideas democráticas que en Lima.⁵⁵

Si Llorens Castillo cita este texto es posible que le dé crédito a lo que Jacinto de Salas sostiene: “el ramo de la librería es el que ha ocasionado más pérdidas y desengaños a los especuladores.” No lo aclara, pero finalmente en su obra —que tiene como límite el año de 1834— no es un punto relevante ver la suerte de la “librería española” hacia fines de la década del 30.

El estudio de las actividades literarias, en cambio, organiza su obra. En las publicaciones londinenses, este autor encuentra “las primeras voces favorables a un acercamiento general entre americanos y peninsulares”. Un ejemplo de ello podría verse en la revista *Ocios de españoles emigrados*, de la que ya hablamos, en la que hay noticias breves sobre diferentes países americanos, principalmente sobre México.

LOS OCIOS DE ESPAÑOLES EMIGRADOS

Los *Ocios...*, pudieron publicarse durante cuatro años, menciona Llorens, con la ayuda económica del secretario de la legación mexicana en Londres, Vicente Rocafuerte, de origen ecuatoriano. De su tiraje de mil ejemplares mensuales, “Rocafuerte contribuía con una suscripción de doscientos ejemplares por cuenta de la legación de México”.⁵⁶

Encontramos un texto que a nosotros nos pareció revelador de los intereses de grupos que intervinieron en el desarrollo de una edición en lengua española desde centros editoriales muy activos en Europa, grupos a los que hemos hecho referencia en nuestro estudio: los exiliados españoles o americanos, los representantes de los nuevos países de América, los libreros “extranjeros”. Publicado en 1824 en *Ocios...*, el título de este texto es claro en este aspecto: “Proyecto de un instituto literario para Hispanoamérica”.

Mientras que todas las facultades científicas é industriales de la civilizada Europa van tomando una tendencia casi exclusiva á beneficiar sus producciones en los nuevos estados del vasto continente Americano, la imprenta y el comercio de libros son tal vez los ramos que mas á porfía procuran difundir en ellos las suyas, especialmente desde Inglaterra y Francia. El gran numero de impresiones y reimpressiones de obras de toda clase que de dos años á esta parte se han hecho en estos dos reinos, traducidas ó imi-

⁵⁵ *Ibidem*, pp. 128-129.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 261. Llorens Castillo cita el libro *Rocafuerte y el periodismo en Inglaterra*, prólogo y notas de Nefalí Zúñiga, Quito, 1947, p. III.

tadas las mas en lengua castellana, no están seguramente destinadas á ir á España para proporcionar á los fanáticos un pretexto mas de clamar por el restablecimiento de la inquisición; ni la afición á la literatura española es tan grande y de tal gusto en los demas reinos de Europa, que ella sola prometa salida bastante para avivar semejantes empresas.

Difundir la imprenta y el comercio de libros “especialmente desde Inglaterra y Francia”, corresponde a un proyecto cuya realización en la práctica hemos venido sosteniendo a partir de argumentos diversos.

En cambio, indicar que esta producción se destina a “los nuevos estados del vasto continente Americano” y “no están seguramente destinadas á ir á España” resulta una precisión interesante, la cual sobre todo entendemos que puede corresponder a estos años iniciales, de arranque de la “librería española”, pues hay evidencias de que el mercado español no fue abandonado en el desarrollo posterior de esta empresa.

Es, pues, mui natural según esto, que en las empresas sugeridas por el deséo del lucro ó por el de facilitar la instrucción pública en Hispano-América, se lleven la parte principal las traducciones y compendios de las obras modernas escritas en ingles y frances, que son las lenguas mas usuales en el mundo mercantil, y las mas ricas en producciones literarias.

Hacer ver que hay una participación en este comercio de “las empresas sugeridas por el deseo del lucro o por el de facilitar la instrucción pública en Hispano-América”, es una confirmación de los valores múltiples asignados al libro, como mercancía o como herramienta del saber. Esa doble valoración se le asigna en este texto a las lenguas, porque adquieren un prestigio por una parte a partir de su uso “en el mundo mercantil” y por la otra por ser “las más ricas en producciones literarias”. Se habla después de:

[...] que siendo la capital de Inglaterra donde, según noticias que casualmente nos han llegado, se trata de plantificar el proyecto que da motivo á este artículo, [el] proyectado *Instituto literario para Hispano-América* [...] se piense en formar, entre las muchas que para tantos otros fines se van estableciendo, alguna asociación peculiarmente destinada á generalizar los conocimientos útiles en el otro hemisferio, por medio de la imprenta y de los talentos europeos.⁵⁷

⁵⁷ *Ocios de Españoles emigrados. Periódico mensual*. Tomo IV. nº 19, octubre 1825, Londres: Se vende en Casa de los SS. Dulau y Compania; y Treuttel y Wurtz, Soho-Square; Boosey e Hijo, Old Broad-Street; y D. V. Salvá, 124, Regent-Street. En la Imprenta de A. Macintosh, 20, Great New Street, pp. 293-294.

Es evidente el interés que tuvo para mí encontrar esta referencia periodística acerca de un proyecto semejante, en el que la imprenta interviene para “generalizar los conocimientos útiles en el otro hemisferio”. Y, con todo, resulta necesario aclarar que no puede considerarse lo anterior como un documento que funde una asociación como la mencionada, primero porque no lo es: la nota en esta revista sólo hace referencia a la existencia de este proyecto; y en segundo término porque a nuestro juicio el comercio de libros en dirección a América Latina refleja un proceso cultural en marcha que rebasa con mucho a la suma de voluntades de los individuos que impulsaran este proyecto, por muy influyentes o instruidos que hayan sido.

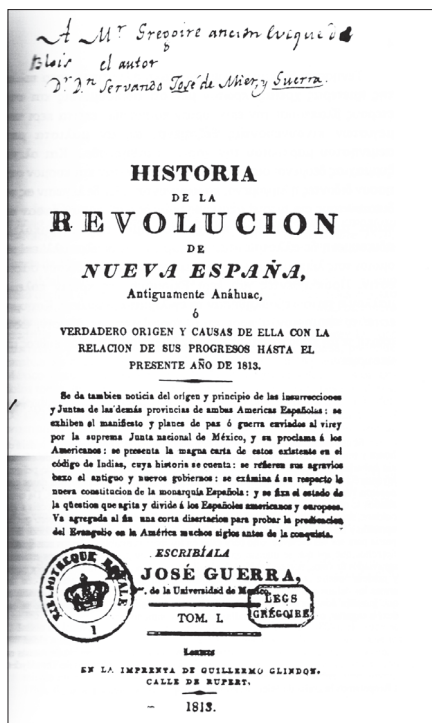
Para desarrollar una empresa como ésta, los productores de libros tuvieron que encontrar maneras de responder a las necesidades de los mercados en los que intervinieron. Desde este ángulo, el testimonio de este proyecto es útil porque muestra que representantes de regiones de América diferentes pudieron coincidir en el valor otorgado al libro como vehículo de difusión de conocimientos en las nuevas naciones americanas.

No se debe descartar el peso que pudo tener que en la capital inglesa se facilitara establecer contactos personales, entre personajes directamente ligados a comunidades específicas en muy distintas regiones americanas y entre éstos y los libreros europeos, dentro de las estrategias destinadas a formar redes de distribución para la “librería española”. Es uno más de los factores en el estudio de esta empresa de comercio internacional del libro, entre Europa y América, que se liga con múltiples factores culturales y tecnológicos que trato de enfocar al atender a la producción, distribución y consumo del libro.

ANDRÉS BELLO Y EL LIBRERO BOSSANGE: LAS REVISTAS AMERICANAS

Bien que impresas originalmente en Londres, el librero francés Bossange participa como editor de otras revistas. En todas éstas resalta la participación de una “sociedad de americanos”, entre otros Andrés Bello, así como que declaran difundir una producción literaria para públicos americanos. Hay que verlas como productos de esta etapa inicial de la “librería española”, y como tales merecen nuestro interés aunque no llegaran a publicarse muchos años. También es de hacer notar que en la bibliografía posterior de los libreros “españoles” no encontramos esfuerzos de edición similares.

La intervención de Andrés Bello (1781-1865) no es una participación menor. Nacido en Caracas, en 1810, a los 28 años viajó a Londres donde residió cerca de 19 años, pues decidió en 1829 viajar a Chile donde residió poco más de 36 años hasta su muerte. Del periodo de formación en su patria, resalta su educación con religiosos, sus estudios en las ciencias de la época, y la llegada de la imprenta a esta región a comienzos del siglo XIX. Bello aprendió latín en su juventud en el convento de las Mercedes, ya en 1800 es bachiller en Artes (filosofía y ciencias) y comenzó las carreras de derecho y la de mé-



ACTIVIDAD EDITORIAL EN LONDRES. Mier, Fray Servando Teresa de, *Historia de la revolución de la Nueva España* [...] Escribíala Dn. José Guerra, Dr. de la Universidad de México, tomo I, Londres, en la Imprenta de Guillermo Glindon, calle de Rupert, 1813. Puede verse en la portada: Sellos: "Bibliothèque Royale" / "LEGS GRÉGOIRE" ["Legado Grégoire"]. Escrito a mano: "A Mr. Gregoire, ancien eveque de Blois... el autor D.^o Fr. Servando José de Mier, y Guerra."

dico, que no terminó. En 1808, con la introducción de la imprenta en Caracas, Bello apareció como redactor de la *Gazeta de Caracas*.

En 1810, Bello acompañó en su viaje a Londres a Bolívar y a Luis López Méndez en misión diplomática nombrada por la Junta de Gobierno de Caracas. En su estancia londinense de casi dos décadas, se relacionó con intelectuales emigrados españoles y americanos, así como con personalidades inglesas políticas y científicas. Por dar un ejemplo de interés para nuestro tema, ligado al caso mexicano, desde la segunda década del siglo fue amigo de fray Servando Teresa de Mier, quien bajo el nombre de

José Guerra publicó en la capital inglesa en 1813 la *Historia de la Revolución de Nueva España*.⁵⁸

Dice Agustín Rivera en sus *Principios críticos sobre el Virreinato de la Nueva España y sobre la revolución de Independencia*:

El primero que escribió sobre nuestra revolución de independencia fué el sabio nuevo-leonense doctor don Servando Teresa de Mier, religioso dominico secularizado, quien en 1814 publicó en Londres una obra que intituló “Historia de la Revolución de Nueva España por el Dr. D. José Guerra.” [...] casi no es conocida en nuestra República porque se perdieron casi todos los ejemplares en un naufragio, no quedando más que poquísimos en Europa y uno que otro rarísimo, que debe de existir en México, como los que poseyeron Alamán y Bustamante.⁵⁹

Continúo con las actividades de Andrés Bello, quien trabajó en dos Legaciones de naciones americanas: en 1822 en la de Chile, y a partir de 1825 en la de Colombia.⁶⁰ Su intercambio epistolar muestra la conexión que estableció en variados asuntos editoriales, y de ello expongo algunos ejemplos.

Manuel Cortés Campomanes, que tuvo cargo militar en Venezuela, en carta fechada en Bruselas el 24 de abril de 1826, le indica a Bello que pueden dirigirle información “al señor Garro o a Gorostiza... en la Legación mejicana” al tiempo que le informa:

A fuerza de diligencia he conseguido, en fin, componerme con un librero para que emprenda la edición de las *Cartas* de Carli traducidas por nuestro amigo Loynaz, todo lo que he podido obtener es que *se me den cien ejemplares en papel*, que yo haré cartonar para enviárselos a Loynaz, *también he estipulado que el librero no podrá enviar ningún ejemplar de esta obra a La Guaira, para que de este modo pueda nuestro amigo vender los suyos más fácilmente*.⁶¹

⁵⁸ Mier, Fray Servando Teresa de, *Historia de la revolución de la Nueva España, antiguamente Anáhuac, o Verdadero origen y causas de ella con la relación de sus progresos hasta el presente año de 1813*. Escribirla Dn. José Guerra, Dr. de la Universidad de México, tomo I, Londres, en la Imprenta de Guillermo Glindon, Calle de Rupert, 1813. Edición crítica, André Saint-Lu y Marie-Cécile Bénassy-Berling (coord.), París, Publications de la Sorbonne, 1990. Prefacio de David Brading.

⁵⁹ Agustín Rivera, *Principios críticos sobre el Virreinato de la Nueva España y sobre la revolución de Independencia*, tomo I, México, Departamento Editorial de la Secretaría de Educación, 1922, p. 6.

⁶⁰ “Guía elemental de una vida ejemplar. Andrés Bello (1781-1865)”, en *Obras de Pedro Grases, Estudios sobre Andrés Bello* II, Temas biográficos, de crítica y bibliografía, Barcelona, Seix Barral, 1981, pp. 165-167.

⁶¹ *Andrés Bello. Epistolario*, tomo 1. Prólogo por Óscar Sambrano Urdaneta, Caracas, La Casa de Bello, 1984, 2ª edición (*Obras Completas*, vol. XXV), p. 184. Los subrayados son del autor.

Si bien de esta edición no tengo los datos bibliográficos completos, los acuerdos mencionados entre los autores o sus representantes y los libreros son muy ilustrativos de las condiciones de edición propias de la época. Es difícil encontrar referencias precisas sobre las condiciones en que se realizaban los intercambios de textos entre Europa y América. En estos intercambios epistolares encontramos elementos ligados con dicho traductor Loynaz. Bello escribió desde Londres, el 13 de octubre de 1826, al señor Agustín Loynaz en Cumaná:

En segundo lugar escribo para que Ud. me consiga todas las noticias que le parezcan interesantes para un periódico que se publica aquí con el título de *Repertorio Americano*, y con mejores auspicios que la difunta *Biblioteca*, de que Ud. tendrá tal vez noticias. [...] Encargo a Carlos, mi hermano, remitir a Ud. el número 1° que es todo lo publicado hasta ahora. Dígame usted lo que le parece y qué impresión hace por esos países. En cuanto a la remisión a Londres de las noticias que Ud. quiera remitir, deberá ser a la casa de los Messrs. Martin Bossange & co. Great Marlborough Street.

Nuevamente vemos aquí una confirmación de la intervención de Bossange en las revistas londinenses ya mencionadas, pero sobre todo es relevante atender a la petición que Bello hace para el envío de colaboraciones para dichas publicaciones.

Pero como no podemos cargarnos con el porte, que aquí es gravosísimo, convendría que Ud. se valiese de algún amigo de los que suelen venir frecuentemente de esos países, entregándole los papeles abiertos, a manera de cuaderno de apuntes, o bajo otra forma. Esto con respecto a lo que tuviese bastante importancia para llamar la atención, o cuando hubiese plena confianza en el portador; pero si pudiese reducirse el material a un pliego de papel, como creo que pudiera verificarse en los más casos, pudiera venir cerrado por el correo.⁶²

Volvamos al punto de los derechos reconocidos a los autores por los editores. El pago a los autores con ejemplares pudo ser la norma, conforme a otro caso encontrado. José Joaquín de Olmedo escribe en Londres el 10 de junio de 1826, “A mi amigo [el Mariscal] J. La Mar”:

Ya se acabó la impresión del Canto de Junín, que se ha hecho con bastante lujo. Vicente me presentó un librero de nombre, amigo suyo, a quien se lo cedí con el cargo de que me diese algunos ejemplares. Por conducto del Sr. Santiago Fabara que sale mañana para Panamá,

⁶² *Ibidem*, p. 203.

te remito dos ejemplares. Como hasta ahora no me han traído más que doce, no puedo remitir a todos los amigos. Será después.⁶³

Ese Vicente seguramente es Rocafuerte, a cargo de la Legación de México en Londres, y su librero amigo fue Rudolph Ackermann, quien ofrecía una amplia distribución americana de esta obra, “*La Batalla de Junin, Canto a Bolívar*, por J. J. Olmedo”, con tres estampas. Con este mismo título hubo dos ediciones en París en 1826: una impresa por Didot para Bobée con mil ejemplares, y otra de Renouard.

La retribución al autor en estas dos ediciones posiblemente fue la misma: el pago con ejemplares, aunque desde luego entendemos que no puede generalizarse este sistema como propio de toda la “librería española” a partir de estos ejemplos.

Resalto luego su relación con Juan García del Río (1794-1854), nacido en Cartagena de Indias y muerto en la Ciudad de México, incorporado en 1814 a la misión de Nueva Granada en Londres, como ministro del Perú ante las cortes europeas volvió a Londres, donde residió de 1822 a 1828.

Su carrera periodística se desarrolló entre Europa y América: en Santiago de Chile fundó *El Sol de Chile* y *El Telégrafo* en 1819 y 1820; y un año después en Lima *La Biblioteca Colombiana*. Luego en Londres financió las revistas mencionadas: *La Biblioteca Americana* y *El Repertorio Americano*. Y terminó en 1842 con *El Museo de Ambas Américas* en Chile.⁶⁴

Desde París, el 14 de febrero de 1825, García del Río escribe a Bello para organizar los proyectos periodísticos comunes:

No puedo dar orden para que se entreguen al Sr. Hurtado los 300 ejemplares que se piden de la *Biblioteca (Americana)*, porque no hay en Londres arriba de 10 ó 12: todos los demás se remitieron a los diversos estados americanos.

En cuanto a la resurrección de la *Biblioteca*, soy de dictamen que no debemos continuarla bajo el mismo plan demasiado extenso, y costoso; sino que, en caso de decidirnos a consagrar nuestras tareas a semejante proyecto, empezaremos de nuevo, y para no discontinuar por algunos años. Estoy en trato sobre esto con algunas personas [...]. Si éste corresponde a mis esperanzas, me dedicaré a escribir durante cinco años, y tendré el gusto de poder ofrecer a V. (para ayuda de costo) 400 ó 500 \$ al año por su cooperación. [...]

⁶³ José Joaquín Olmedo. *Epistolario*, Puebla, Editorial Cajica, 1960, p. 535 (Biblioteca Ecuatoriana Mínima, La Colonia y la República, Quito, Ecuador). Los subrayados son del autor. Este título se incluyó entre las “obras españoles publicadas por el Sr. Ackermann, que se hallan en su Repositorio de Artes, Strand, Londres, y en su establecimiento de Megico; asimismo en Colombia, en Buenos Aires, Chile, Peru, y Guatemala”.

⁶⁴ Guillermo L. Guitarte, “El papel de Juan García del Río en las revistas de Londres”, en *Bello y Londres*, Segundo congreso del bicentenario, tomo 2, Caracas, La Casa de Bello, 1981, pp. 60, 70.

Tacha V. de reprehensible la indolencia epicúrea a que estoy entregado en París, cuando pudiera estar haciendo bien a la América. [...] Si no es redactando un periódico, ¿y en qué puedo servir a la América? y no teniendo fondos sobrados, ¿y cómo encargarme sólo del periódico? [...] No teniendo, pues, partido que elegir; y forzado por mi posición a permanecer en Europa hasta concluir con el Perú, ¿qué encuentra V. de reprehensible en mi residencia en París, en donde vivo más a mi comodidad que en Londres, por el mismo dinero?⁶⁵

Enfoquemos ahora una edición en particular, la *Historia de la Revolución de la República de Colombia* de José Manuel Restrepo, como ya mencioné de un género particularmente socorrido en estos años de fundaciones nacionales en América. Por medio del correo atisbamos algunos aspectos del proceso editorial desarrollado entre París y Londres.

Escribe el autor Restrepo a Bello desde Bogotá, el 18 de septiembre de 1825 acerca del envío del primer volumen de su obra a Inglaterra, “en el paquete que debe hacerse a la vela en Cartagena a fin de octubre”:

Si el original se imprime en Londres, deseo que V. se tome la molestia de corregir las pruebas de la imprenta a fin de que salga bien correcta y con buena ortografía, pues aquí los amanuenses no son buenos y la ortografía no está exacta en el manuscrito. V. podrá reformar todo lo que le parezca en ella, adoptando el sistema de ortografía que mejor le acomode, pues en la actualidad este ramo se halla en anarquía.⁶⁶

Habiendo aceptado Bello el encargo, Restrepo le agradece en carta fechada el 19 de mayo de 1826: “la molestia que V. ha tomado sobre sí de corregir las pruebas de la edición española que debe hacerse del primer tomo de la *Historia de la Revolución de la República de Colombia* que remití con mi hermano.”⁶⁷

Es su hermano, Francisco María Restrepo, quien se dirige a Bello en carta enviada desde París el 29 de agosto de 1826, documento que adquiere importancia para nosotros en cuanto permite apreciar que los americanos interesados en editar una obra en español en Europa, sabían que podían negociar en busca de los mejores términos tanto en Francia como en Inglaterra:

Ud. me hará favor de ver si hay en esa ciudad [Londres] un librero que compre la traducción inglesa aunque sea por poco precio igualmente lo que ofrecen por el original español, si la cantidad que ofrecen por este último fuere absolutamente muy despreciable, *resuelvo*

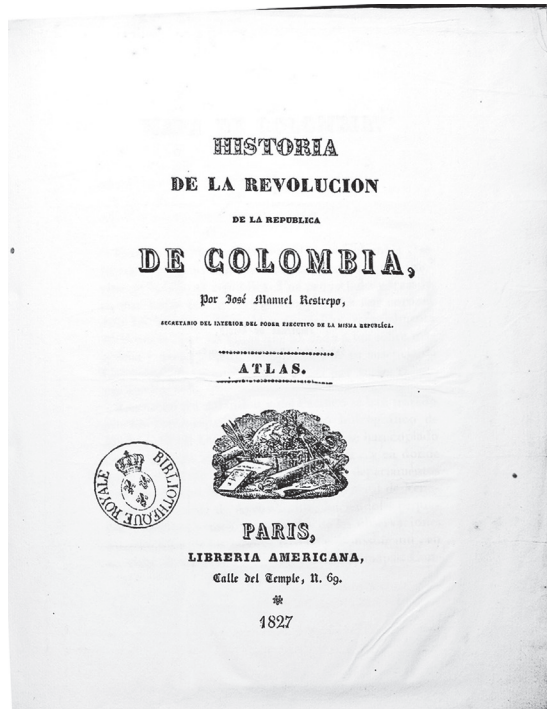
⁶⁵ Andrés Bello. *Epistolario*, tomo 1, *op. cit.*, pp. 150-151.

⁶⁶ *Ibidem*, p. 169.

⁶⁷ *Ibidem*, p. 185.

darle el manuscrito a una casa de París para que haga hacer las publicaciones en francés y español, aunque no resulte otra cosa que el interés de algunos los ejemplares que en América se vendieron bien.⁶⁸

Esta *Historia de la revolución de la República de Colombia* apareció efectivamente en Francia en 1827 dedicada “Al Excelentísimo General Simón Bolívar”, obra del “secretario del interior del poder ejecutivo de la república”, en diez volúmenes más los 5,000 ejemplares de un atlas, por la Librería Americana, rue du Temple. Existió también la edición en lengua francesa.



Historia de la Revolución de la República de Colombia, por José Manuel Restrepo, secretario del interior del poder ejecutivo de la misma república. Atlas. París, Librería Americana, calle del Temple, N° 69. 1827. Imprenta de David, calle del arrabal Poissonnière, n° 6, en París. Bibliothèque Nationale de France (PJ-11).

⁶⁸ *Ibidem*, p. 197. Los subrayados son del autor.

Al subrayar la forma de pago, por parte de los libreros franceses, que el hermano de Restrepo esperaba obtener por la edición, “aunque no resulte otra cosa que el interés de algunos los ejemplares”, queremos hacer ver la contraposición de dos factores:

Primero, dicho testimonio concuerda con los casos mencionados de pago en ejemplares para otras ediciones “españolas”, y con precisión se trata aquí de una obra impresa en Francia, lo que podría ser un indicio de una práctica corriente de la época en esta rama editorial.

No obstante, en segundo lugar, hay que resaltar el hecho de que Francisco María Restrepo pida a Bello que busque en Londres “un librero que compre [...] aunque sea por poco precio” tanto la traducción inglesa como el original español. Que la búsqueda de Bello fuera infructuosa, como lo indica la edición francesa, no impide apreciar que existía la posibilidad de otra forma de pago para el autor, con una retribución económica aunque fuera muy reducida.

El autor, Restrepo, desde Bogotá el 7 de diciembre de ese año, se refirió a la lentitud en el proceso de la traducción inglesa de la *Historia de Colombia* y reconoció la opinión de Bello de que “habría sido mejor haberla publicado en español y que la tradujeran los que quisieran”. Pero las cartas de Bello tenían que ver además con la distribución y las colaboraciones de su revista londinense, avisándole al autor que en el *Repertorio* se publicó una noticia de su *Historia*, así que Restrepo continuó:

Con mucho gusto auxiliaré a V. en su empresa del *Repertorio*. El Gobierno toma 10 ejemplares de cada número y yo conseguiré a V.V. la mayor circulación posible. Para la *Biblioteca Americana* había aquí más de cien suscritores que yo había reunido. Así V. me enviará a Cartagena para venir a esta capital el número de ejemplares que guste por conducto del Señor Juan de Dios Amador o de la persona que V.V. quieran. Juzgo mucho mejor que vengan por tomos encuadernados en pasta, y cargando el costo correspondiente: Aunque los tomos carguen un poco el común de los suscritores se conformará con esto, y la obra tendrá más aprecio. Uno o dos ejemplares para el Gobierno vendrán según vayan saliendo. Cuenten V.V. con que haré a favor de la empresa cuanto esté de mi parte.

Me ofrezco a V. como secretario interino de Relaciones Exteriores destino con que me ha honrado el Libertador [Bolívar].⁶⁹

Las consecuencias para la edición en lengua española de estos contactos londinenses se prolongaron después, con los desplazamientos de algunos de sus personajes. De ello brinda buenos ejemplos nuestro personaje, como lo describe Pedro Grases:

⁶⁹ *Ibidem*, pp. 218-219.

No quiero extenderme más en la enumeración de trabajos intelectuales de Bello, como la probada colaboración en la sociedad bíblica en Londres, donde estuvo recomendado por Mr. Blair del Museo Británico y por José Ma. Fagoaga, un mexicano-español, otro espíritu noble; el encargado de descifrar los manuscritos de Jeremías Bentham;⁷⁰ el estudio sobre el sistema educativo de Lancaster y Bell, etc. Basta con lo anotado, con la indicación general de las asiduas horas diarias de Bello en el Museo Británico.⁷¹

Al trasladarse Bello a Chile en 1829, estos contactos continuaron. Podríamos relacionar este factor también con una de las estrategias desarrolladas por los libreros “españoles” al mantener contactos con personajes relevantes de las nuevas naciones americanas.

OTROS ASPECTOS COMERCIALES

Aproximarnos a los contactos epistolares nos permite recuperar información relevante para estudiar la “librería española”, ligada con su producción. Además de los diversos elementos ya considerados en este apartado, nos resta incluir las referencias a otros tres puntos: el comercial, la investigación editorial y la discusión sobre la ortografía.

En carta fechada en París el 2 de diciembre de 1833, Vicente Salvá le agradece a Bello: “recibí tres días hace la cuenta de la enajenación de los dos cajones vendidos al contado por el precio líquido de \$ 415.2”, pero le recrimina el “no haberse cobrado la comisión” que le habría correspondido por tal cantidad vendida. La misiva continúa con referencias a la venta, al afirmar que “mi primer interés está en que sea conocido mi establecimiento”.

No es fácil atinar con las necesidades y gustos de los mercados, sin estar en ellos; algunos de los artículos que V. señala como poco propios para ese, son cabalmente los que me parecía de mejor salida, mientras que no suponía tan expedita la de mi *Gramática*. Aún recelo si V. hablará en esto guiándose por su predilección a favor de los buenos libros, y por los reparos puestos por los compradores, los cuales suelen decir lo que no sienten, sobre todo si es a persona que no pertenece a su profesión. Como quiera, seguiré puntualmente las indicaciones de V. en el próximo envío.⁷²

Esta participación de Bello en el comercio, no por las ganancias que pudiera obtener sino por hacer un favor a un librero amigo, es un ángulo revelador del acercamiento que este personaje mantuvo con el libro y con su difusión. Salvá, testigo de su trayectoria

⁷⁰ Bentham tuvo numerosas ediciones en español en estos años en Francia.

⁷¹ Pedro Grases, *Estudios sobre Andrés Bello II*, op. cit., p. 80.

⁷² Bello, Andrés, *Andrés Bello. Epistolario*, tomo 2. Prólogo por Oscar Sambrano Urdaneta, Caracas, La Casa de Bello, 1984, segunda edición (*Obras completas*, vol. XXV y XXVI), pp. 21-22.

londinense y de su estatura intelectual, confía en su juicio, pero la continuación de la carta nos hace pensar en que al librero también le interesa dar “avances” de su producción con miras probablemente de facilitar los pedidos de los clientes cercanos a Bello.

La carta, pues, quizás con la idea de que su contenido va a ser conocido por más personas y no sólo por su destinatario, se transforma en un recurso de publicidad al incluir detalles propios de un catálogo –títulos, formatos, precios, características de ciertas obras, próximas ediciones– como puede mostrar la siguiente cita extensa:

Después de mi última he publicado la traducción en verso por Carvajal de *Los Libros poéticos de la Biblia*, reduciéndola a un tomito en 32°, cuando la edición de Madrid llena 7 tomos en 8°, marquilla, que cuestan doce duros. La mía vale 4 frs, y es muy nítida, igual en todo a la de los *Salmos* del mismo traductor, que di a luz en Londres, y que V. debe de conocer. He reimpresso *El Cementerio de la Magdalena* (libro detestable pero de venta segura), muy corregido y aumentado con la vida de los hermanos, hijos y nietos de Luis XVI, y también la *Gramática italiana*, de Bordas, espurgada de las principales equivocaciones y omisiones de su autor. Llevo ya muy adelantada la reimpresión del *Diccionario latino-español*, en que he rehecho por entero las 30 páginas primeras, y retocado algo las otras que ya eran verdaderamente una obra nueva formada sobre la de Valbuena. Este trabajo, largo y fastidioso, tardará en quedar concluido un par de meses. Estoy al mismo tiempo dando a la estampa en dos tomos en 12° de más de 450 páginas cada uno *El moro expósito*, la *Florinda* y varias poesías sueltas de don Angel Saavedra, inédito todo, y seguramente lo mejor de nuestro parnaso moderno. Por descontado es lo primero que entre nosotros se escribe, libre de los grillos de la escuela clásica. Seguirá después *El arte de traducir del francés* por Capmany con muchos aumentos y correcciones de Galiano, y más tarde la reimpresión de mi *Gramática*, de la que no me quedan ya más que 200 ejemplares, pues en España, y en las nuevas repúblicas de ultramar se ha despachado con una presteza que nunca pude prometerme.⁷³

Con un “libro detestable pero de venta segura”, *El Cementerio...*, Salvá responde a las exigencias económicas de la edición, que le permiten editar las obras de más prestigio. Es de interés hacer notar que hubo una edición de esta obra de 1833, en cuatro volúmenes in-12, bajo el sello de la Librería Hispano-Americana en París y de Galván en México.

El carácter “comercial” de este intercambio epistolar lo refuerza también Salvá: “No pierda V. de vista el encargarme la impresión de los libros que ese gobierno señale para las escuelas, en la inteligencia de que no quedara descontento ni de la ejecución, ni de los precios.” En 1836, Bello comentó en el diario *El Araucano* un libro de José Ignacio Gorriti:

⁷³ *Idem.*

Este ilustrado eclesiástico reconoce la necesidad de uniformar la instrucción popular, a cuyo efecto cree que todas las escuelas deberían tener una provisión suficiente de libros, para prestarlos gratis a los pobres, exigiendo de los otros alumnos un precio módico por su uso. Esto podría conseguirse a poca costa, porque desde que se viese que *una obra era necesaria en alguna de las nuevas repúblicas, el interés de los libreros de Europa la multiplicaría cuanto se quisiese, y su multiplicación la abarataría.*⁷⁴

Esta cita puede ser interpretada a la luz de las experiencias londinenses de Bello. Dentro de cada historia de la edición nacional, documentar las relaciones establecidas por los libreros franceses permitiría ampliar nuestro marco de referencia sobre el avance de la “librería española” en América Latina. Los trabajos desarrollados hasta ahora por Jean-François Botrel en España lo demuestran.

LOS REQUERIMIENTOS DE INFORMACIÓN ENTRE LIBREROS

Que este intercambio epistolar sirvió a múltiples propósitos, y no solamente al comercial, lo muestran las citas siguientes, referidas tanto a la búsqueda de información para nutrir las ediciones de Salvá como al intercambio de opiniones sobre cuestiones ortográficas, que revisten un interés particular en cuanto hablan de puntos precisos ligados con los “libros españoles”.

Veamos primero lo relativo a las tareas de investigación de este librero español, cuyos contactos con otros libreros franceses y con Andrés Bello se hicieron probablemente frecuentes en Londres, donde el 27 de abril de 1827 le escribió: “Acaban de decirme los S. S. Bossange que no tienen la *Biographie Universelle*, donde quería buscar algunas luces para poder hablar del americano [José María] Alzate, que V. me indicó. Careciendo de toda noticia relativa a este escritor, estimaré me favorezca V. con las que tenga, o con los libros de que pueda sacarlas.”⁷⁵

En la misma carta del 2 de diciembre de 1833, a la que hemos hecho ya referencia, hay un fragmento en que Salvá equipara a la edición en general —y lo digo por el término de “especulaciones”, que pudiera ligarse con el cálculo comercial que la producción de una obra implica— con un telar:

Olvidaba hablar de otras dos especulaciones importantes que tengo en el telar. Es la una, *Diccionario de la lengua castellana* de D. Joaquín de Villanueva, aumentado con los

⁷⁴ Andrés Bello. *Temas educacionales I*. Prólogo sobre *La obra educativa de Andrés Bello* por Luis B. Prieto F., La Casa de Bello, Caracas, 1982, 2ª edición, pp. 640-641. El artículo apareció publicado en los números 296 y 297 de *El Araucano*, los días 8 y 13 de mayo de 1836. El subrayado es del autor.

⁷⁵ Andrés Bello. *Epistolario*, tomo 1, *op. cit.* p. 302.

apuntes que estoy haciendo años hace, y con las voces corrientes entre las personas doctas de las nuevas repúblicas que deben mirarse por lo menos como otros tantos provincialismos; y una *Colección de Clásicos Latinos* con notas para el uso de nuestras escuelas. El *Diccionario* será vez y media como el de la Academia, aunque su volumen no excederá de seguro el tamaño del 4° francés; y las *Selectas* compondrán dos tomos en 12° francés, el uno para las primeras clases de latinidad, y el otro para las últimas, o sea de sintaxis figurada y retórica. Si V. puede tomarse la molestia de formar una lista de las voces americanas, señalando con las abreviaturas *Col., Chil., Guat., Mej., Per.*, y las que pertenecen peculiarmente a algunas de las nuevas repúblicas, y con la *Amer.* Las que son comunes a todas o a una gran parte de ellas; servirá, para rectificar las que me han prometido de Méjico y otras que por acá he adquirido.⁷⁶

De esta carta de 1833 a la “Introducción del adicionador” del *Nuevo Diccionario de la Lengua Castellana*,⁷⁷ que Salvá publicó en París en 1846, pasaron trece años. Veamos lo que el librero mismo nos explica con respecto a su edición:

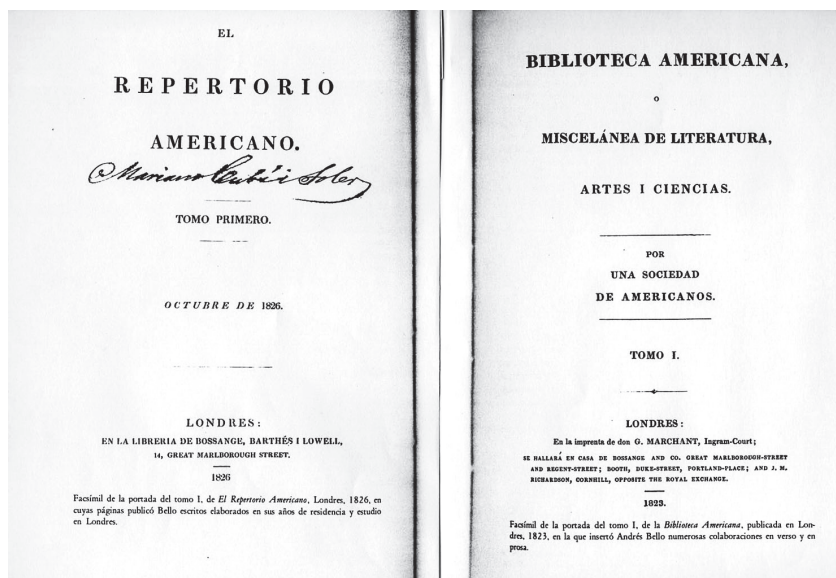
Entre las dicciones olvidadas por la Academia en su Diccionario, debieron llamar mi particular atencion, desde que me propuse adicionarlo, las peculiares de América, porque se hacia mas notable la sinrazon de excluirlas, en una obra destinada principalmente á ella; y aun podía tachárase de ingrato, si no aprovechaba esta coyuntura de corresponder á la singular preferencia con que ha acogido cuantos libros he publicado. Con este designio escribí muchos años hace á varias personas, para ir reuniendo los provincialismos de las comarcas principales del Nuevo Mundo; pero no saqué otro fruto que recibir de mi amigo Don Manuel Andrade, catedrático de anatomía en Méjico, una lista de varias voces mejicanas, entre las que hay algunas de las mencionadas por Alcedo.

La relación del librero español Salvá con Manuel Andrade tiene su importancia: la relación entre esta casa con sede parisina y la familia mexicana Andrade continuó aun después de que esta empresa librera pasó a manos de los hermanos Garnier, hacia mediados de siglo, como muestran varias ediciones, entre ellas la *Historia de la religión...por el licenciado D. Santiago José García Mazo* que en su portada anuncia: “París, Librería de Garnier Hermanos, sucesores de D. V. Salvá, calle de Lille, n° 4. Se vende en Méjico, en la Antigua Librería del Portal de Agustinos, N° 3, propia de D. José María Andrade. 1851”. Ya tendré ocasión de referirnos con más amplitud a estos personajes al hablar de México.

⁷⁶ Andrés Bello. *Epistolario*, tomo 2, *op. cit.*, p. 23.

⁷⁷ *Nuevo Diccionario de la Lengua Castellana*, que comprende la última edición íntegra, muy rectificada y mejorada, del publicado por la Academia Española, y unas veinte y seis mil voces, acepciones, frases y locuciones, entre ellas muchas americanas, añadidas por Don Vicente Salvá. París, Librería de Don Vicente Salvá, Calle de Lille, N° 4. 1846.

Para terminar nuestro recorrido londinense, hago referencia a las tres revistas en lengua española que ilustran la participación del librero francés Bossange, con colaboraciones de Bello.



La Biblioteca Americana o Miscelánea de Literatura, artes i ciencias, por una Sociedad de Americanos. Tomo I. Londres, en la Imprenta de Don G. Marchant, Ingram Court. Se hallará en casa de Bossange and Co. Great Marlborough-Street and Regent Street; [...] 1823. Reproducción tomada de *Obras de Pedro Grases, op. cit.*

De *La Biblioteca Americana o Miscelánea de Literatura, artes i ciencias*, por una Sociedad de Americanos, hubo un primer tomo de 472 páginas, y hubo 60 páginas del segundo. Nos dice Pedro Grases que los “editores figuran con la denominación de una ‘Sociedad de Americanos’ sin que sepamos documentalmente si fue una entidad constituida en forma o es sencillamente la designación de un grupo de patriotas, residentes en Londres, que acometían la empresa. Acaso se aclarará algún día este punto, si se averigua la historia de la casa editora de Bossange”.⁷⁸

⁷⁸ *Obras de Pedro Grases. Estudios sobre Andrés Bello*, t. II, *op. cit.*, pp. 319-320. De esta obra provienen las dos portadas de revistas en español que reproducimos.

Seguimos en espera de encontrar esas fuentes. Me interesan los indicios de esta relación entre las librerías de París y de Londres. Por dar un ejemplo, Grases informa que fue Pedro Creutzer el autor de “un trabajo importante, el titulado ‘De la influencia de las mujeres en la sociedad, y acciones ilustres de varias americanas’, que tuvo gran repercusión en los medios americanos y mereció los honores de la reimpresión en París y Caracas.” Muy probablemente sea la obra *Ilustres americanas*, París, viuda de Wincop, 1825. Otro indicio: *El Repertorio Americano* apareció en octubre de 1826, y al final del Prospecto del tomo I puede leerse:

Los que quisieren favorecernos con noticias, observaciones, documentos inéditos, etc., etc., nos los remitirán (francos de conducción, porte y demás gastos) por el conducto de MM. Bossange, Barthés y Lowell, 14, Great Marlborough Street, London; o por el de M. Bossange père, rue de Richelieu, n° 60, París.

A estos mismos señores se servirán acudir todos aquellos que tengan la bondad de suscribirse; el precio de la suscripción será de una libra esterlina por semestre en Londres; 25 francos en París y en cualquier punto de América (en las casas que más adelante se señalen) tres pesos por cada tomo en pasta.⁷⁹

La información prácticamente se confirma en otro catálogo de Bossange de 1826, en el que es interesante observar que el editor asume seguir “el plan de revistas que aparecen en Inglaterra y en Francia”, quizás en referencia a la *Revue Encyclopédique*, y al final se incluye el anuncio de “El Repertorio Americano, por los autores de la Biblioteca Americana”:

LE REPERTOIRE AMÉRICAIN, rédige sur le plan des revues qui paroissent en Angleterre et en France, et surtout sur celui de la Bibliothèque Américaine publiée à Londres par les mêmes auteurs en 1823, paraitra quatre fois par an, en Janvier, en Avril, en Juillet et en Octobre.

Le premier numéro sera publié en Octobre prochain.

Le prix de l'abonnement est fixé à vingt-cinq francs pour six mois. On s'abonne, dès à présent, chez BOSSANGE père, Libraire, rue de Richelieu, n° 60, à Paris; et à Londres, chez BOSSANGE, BARTHÈS et LOWELL, 14 great Marlborough street.⁸⁰

[El *Repertorio Americano*, redactado conforme al plan de revistas que aparecen en Inglaterra y en Francia, y sobre todo sobre el de la Biblioteca Americana publicada en

⁷⁹ *Ibidem*, p. 333.

⁸⁰ *Catalogue des livres espagnols qui se trouvent chez Bossange père, libraire de S. A. R. Monseigneur le duc d'Orléans, Rue de Richelieu, n° 60, près l'Arcade Colbert. Paris, de l'Imprimerie de E. Duverger, rue de Verneuil, n° 4. 1826, p. 24.* La traducción es del autor.

Londres por los mismos autores en 1823, aparecerá cuatro veces por año, en enero, abril, julio y octubre.

El primer número será publicado en octubre próximo.

El precio de la suscripción se fijó en veinticinco francos por seis meses. Pueden suscribirse, desde ahora, en la Librería de Bossange Padre, calle de Richelieu, n° 60, en París; y en Londres, con Bossange, Barthés y Lowell, 14, great Marlborough Street.]

Los tres tomos siguientes se publicaron en enero, abril y agosto de 1827. Grases indica que “hay un indicio para deducir que como negocio *El Repertorio* no habrá sido muy brillante, pues en el año 1829, la misma Librería editora, Bossange, Barthés y Lowell, lanza al mercado lo que habrá sido el sobrante de la edición con otra denominación para la revista: *Miscelánea Hispano-Americana de Ciencias, Literatura y Artes*.”⁸¹

La descripción del ejemplar de la *Miscelánea*⁸² de la Biblioteca Nacional de Francia confirma la participación de los libreros franceses en estas revistas. Para comenzar, en su cubierta se observa un sello sobrepuesto: “Se vend à Bordeaux, chez Ch. Lawalle neveu, Imprimeur-Libraire, *Allées de Tourny*, n°. 20”.

Sus páginas preliminares incluyen una portadilla que recuerda el origen de sus materiales: “El Repertorio Americano. Tomo primero”. Se elaboró “en la imprenta da G. Schulze, 13, Poland Street”, se anota en la página siguiente y su distribución internacional:

SE VENDE

EN PARIS, *en casa de los Señores BOSSANGE PÈRE,*
Rue de Richelieu, N°. 60;

EN VIENA, *en casa del Señor SCHALBACHER;*

EN MÉJICO, *en casa de los Señores BOSSANGE*
PADRE I COMPANIA; i en las demas ciudades
principales de América donde se dirá en los
siguientes números.

Describo su frontispicio, “Al pueblo americano. Los editores”, *drawed by H. Cerbeuld, ingravened by G. Ceoke*, que podría ilustrar los empeños de la “librería española”: En un entorno de arbustos y palmeras, con una llama andina con un fondo de picos de montaña, hay dos mujeres como figuras centrales.

Casi de espaldas, la primera está de pie con vestido largo y túnica, de tipo griego o romano, y con una mano en alto sostiene una red para cazar insectos como estudiosa

⁸¹ *Obras de Pedro Grases. Estudios sobre Andrés Bello*, t. II, *op. cit.*, pp. 333-334.

⁸² *Miscelánea Hispano-americana de ciencias, literatura i artes...*, t. I, Londres: en la Librería de Bossange, Barthés i Lowell, 14, Great Marlborough Street, 1829.

de la naturaleza, como encarnación de las riquezas de Europa. Su otro brazo extendido muestra los frutos de la ciencia y el arte a su interlocutora.

Frente a ella, sentada, está una mujer de rasgos finos en su rostro como imagen de la juventud y la fuerza de América, y es una belleza aborígen con el torso desnudo, ataviada de una falda de tela cuyas plumas cubren hasta sus rodillas, con penacho de plumas y brazaletes sencillos. Mientras con una mano sostiene un arco, sus ojos miran variados instrumentos científicos y artísticos que muestran tres querubines: uno muestra una escultura griega; otro señala un globo terráqueo sobre un telescopio, un arpa y una flauta, mientras el tercero cómodamente postrado pasa las páginas de un grueso libro que apoya en un maletín, más abajo se encuentra una red, una paleta de pintor y pinceles sobre un pergamino o tela.



“Al Pueblo Americano. Los Editores”. Frontispicio de la *Miscelánea Hispano-Americana de Ciencias, Literatura y Artes...* Londres: en la Librería de Bossange, Barthés i Lowell, 14, Great Marlborough Street, 1829. Bibliothèque Nationale de France.

Atendiendo a su contenido, resaltamos un punto que muestra el carácter internacional de esta empresa. En esta revista se tradujeron en español publicaciones francesas, una mediación que facilitó su lectura entre americanos. Un ejemplo: “Ce tems que nous perdons, peut nous rendre immortels. *Delille*” [El tiempo que perdemos, podría hacernos inmortales], cita incluida en el artículo “Sobre el empleo del tiempo” el cual fue “sacado de una obra mui recomendable, titulada ‘Essai sur l’emploi du tems, I vol. 8vo. *Paris*, 1824;’ en la que se encuentran máximas sabias sobre esta materia, presentadas con elegancia i claridad. Es su autor Mr. M. A. Jullien, fundador i director de la *Revista Enciclopédica*.”⁸³

Otro ejemplo más cercano al seguimiento de datos sobre la producción editorial que he ofrecido es el artículo “Cuadro estadístico del comercio de la Francia en 1824, leído a la Academia Real de las ciencias del Instituto en sesión del 3 de abril de 1826”, sacado de la *Revue Encyclopédique* de julio de 1826 al juzgarse interesante para el público de la época. Al referirse a las exportaciones de la industria francesa, el artículo expresa lo siguiente:

Los términos numéricos que espresan el comercio de los pueblos modernos son como los jeroglíficos del antiguo Egipto, en que las lecciones de la historia, los preceptos de la sabiduría i las lecciones de lo por venir se disfrazan bajo caracteres misteriosos. En ellos se lee el aumento del poder de los imperios, los progresos de las artes i de la civilización, el movimiento ascendente o retrógado de las sociedades europeas. [...]

ARTES I OFICIOS.

	1823	1824	Diferencia	
Papel	3,495,000	6,379,000	2,884,000 fr.	[...]
Libros	2,863,000	3,171,000	308,000	
Grabados i litografías	1,126,000	1,727,000	601,000	[...] ⁸⁴

Las mencionadas cifras del comercio de estos “artes y oficios” confirman el paulatino pero firme avance tecnológico de las industrias papelera, editorial y gráfica en Francia, que anuncia el final del Antiguo régimen tipográfico. En ese comercio, como hemos buscado mostrar con una visión detallada de los impresos exportados hacia Amé-

⁸³ *Ibidem*, pp. 168, 171.

⁸⁴ *Ibidem*, pp. 212, 216.

rica, las nuevas naciones tienen una participación de importancia estratégica para los libreros franceses.

Estas revistas son además vehículos de expresión de las ideas propias de las sociedades de su tiempo, al desarrollar temas americanos que en ocasiones dan una visión de sus prácticas culturales. En la “Revista del estado anterior i actual de la instrucción pública en la América ántes española”, firmado por “G. R.” o sea Juan García del Río, uno de los editores principales de estas publicaciones que enjuiciaba la “educación del bello sexo en América” durante la “tiranía española”: “Enseñarle a manejar la aguja, inspirarle el gusto del adorno, hé aquí a lo que estaba reducida la educacion de nuestras mujeres: mui rara vez se les enseñaba música, dibujo, o baile: a algunas no se les permitia aprender a escribir, por temor de que correspondiesen con sus amantes.”⁸⁵

Visión del pasado, es al mismo tiempo una proposición o defensa de cambios en las orientaciones educativas en las nuevas naciones americanas. La riqueza de esta confluencia editorial se hace evidente al remitirnos a una de las secciones de estas publicaciones, el “Boletín bibliográfico o Noticia de libros recientemente publicados que pueden interesar en América: extractada de la Revista Enciclopédica i de otras obras periódicas, con adiciones orijinales”, sección que incluía “obras inglesas”, “libros franceses” y “libros españoles”.⁸⁶

Este grabado acompaña la portada, en la que los editores entremezclan los datos más frecuentes con una larga enunciación del contenido de la publicación, que es prácticamente un índice. Abrevio el contenido de su título que puede apreciarse en su reproducción.

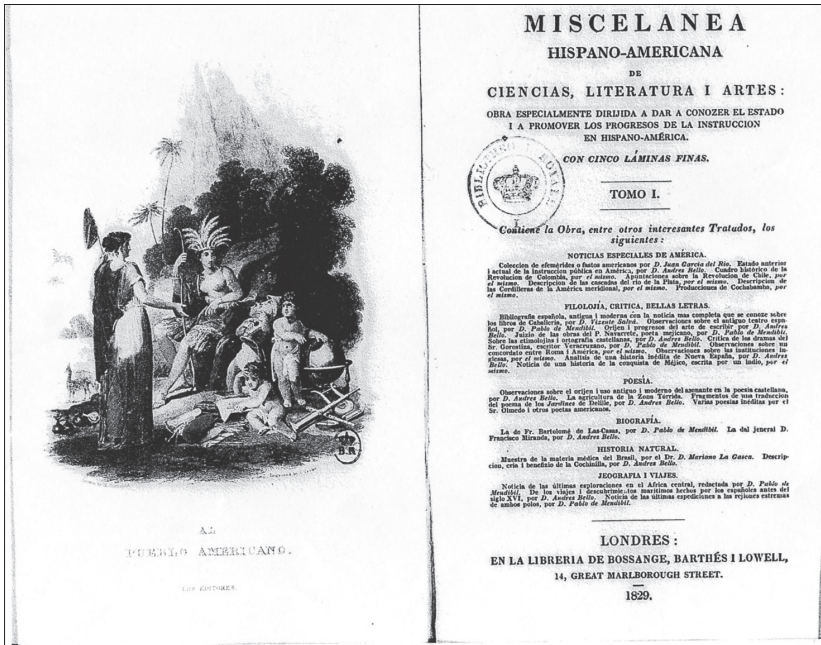
Consideraciones sobre la ortografía

Como podremos ver, en sus páginas las revistas londinenses en español expresan una posición favorable al impulso de la lengua española en América y frente a los cambios ortográficos en lengua española. Muestras de ello es el sistema seguido en sus textos, observable ya desde sus títulos, así como el artículo “Indicaciones sobre la conveniencia de simplificar i uniformar la ortografía en América”⁸⁷ del que extrajimos la cita anterior y que nosotros seguimos en la *Miscelánea*, firmado por G.R. y A.B., o sea García del Río y Andrés Bello.

⁸⁵ *Ibidem*, p. 238.

⁸⁶ *Ibidem*. En la edición de 1829, esta sección bibliográfica iba de la página 294 a la 320, e incluía ediciones hechas desde 1825.

⁸⁷ G.R. y A.B. (Juan García del Río y Andrés Bello), “Indicaciones sobre la conveniencia de simplificar i uniformar la ortografía en América”, *ibidem*, pp. 27-41.



Miscelánea Hispano-Americana de Ciencias, Literatura i Artes: obra especialmente dirigida a dar a conocer el estado i a promover los progresos de la instrucción en Hispano-América. Con cinco láminas finas. Tomo I. Londres: en la Librería de Bossange, Barthés i Lowell, 14, Great Marlborough Street. 1829. Bibliothèque Nationale de France.

Desde que los Españoles sojuzgaron el nuevo mundo, se han ido perdiendo poco a poco las lenguas aborígenes; i aunque algunas se conservan todavía en toda su pureza entre las tribus de Indios independientes, i aun entre aquellos que han empezado a civilizarse, la lengua castellana es la que prevalece en los nuevos estados que se han formado en la desmembracion de la monarquía española, i es indudable que poco a poco hará desaparecer todas las otras.

[...] Entre los medios no solo de pulir la lengua, sino de estender i jeneralizar todos los ramos de la ilustracion, pocos habrá mas importantes que el simplificar su ortografía, como que de ella depende la adquisicion mas o ménos fácil de los dos artes primeros, que son como los cimientos sobre que descansa todo el edificio de la literatura i de las ciencias; leer, i escribir.

La propuesta es formulada de manera fácilmente entendible: simplificar la ortografía del español. Es de interés para mí resaltar que la lectura y la escritura son con-

sideradas como “los dos artes primeros”, los cuales son el cimiento de la ciencia y de la literatura. Una vez expuestos estos principios podemos seguir su explicación que inician con la definición de su materia principal:

La ortografía, dice la Academia Española, es la que mejora las lenguas, conserva su pureza, señala la verdadera pronunciaci3n i significado de las voces, i declara el lejítimo sentido de lo escrito, haciendo que la escritura sea un fiel i seguro dep3sito de las leyes, de las artes, de las ciencias, i de todo cuanto discurrieron los doctos i los sabios en todas profesiones, i dejaron por este medio encomendado a la posteridad para la universal instruccion i enseñanza [*Ortografía de la lengua castellana*, 1826].

“Mejorar las lenguas, conservar su pureza”: tales misiones conferidas por la Academia a la ortografía son retomadas por los autores como la orientaci3n de una libertad de reflexi3n sobre la lengua, libertad que, al ejercerse, no “introduce confusion; al contrario, ella prepara i acelera la 3poca en que la escritura uniformada de España, i de las naciones americanas, presentará un grado de perfeccion desconocida hoi en el mundo.”

Una vez obtenida la independenci3 de España, los autores asumen el fortalecimiento del uso del español así como su perfeccionamiento como uno de los esfuerzos a realizar para integrar las nuevas naciones americanas. En este debate, con el que vislumbramos concepciones sobre la lengua de esta 3poca, Juan García del R3o y Andrés Bello siguen su discusi3n con los principios acad3micos: “La academia adopt3 tres principios fundamentales para la formaci3n de las reglas ortogr3ficas, pronunciaci3n, uso constante i ori3n. De estos, el primero es el único esencial i lejítimo; la concurrencia de los otros dos es un desorden”. No se detienen en afirmar que en las posturas de esta instituci3n hay contradicciones al afirmar, por una parte, que “la pronunciaci3n no siempre determina las letras con que se deben escribir las voces; que el uso no es en todas ocasiones comun i constante; que el ori3n muchas veces no se halla seguido.”

Esa afirmaci3n resulta contradictoria con esta otra de la academia en la que los mismos autores subrayan lo que para ellos es fundamental en su propia propuesta ortogr3fica:

[...] la pronunciaci3n es un principio que merece mayor atencion, porque siendo la escritura una im3jen de las palabras, como estas lo son de los pensamientos, parece que *las letras i los sonidos debieran tener entre sí la mas perfecta correspondencia, i consiguientemente que se habia de escribir como se habla i pronuncia.*

Los autores son claros: “el camino que debe seguirse en las reformas ortogr3ficas se presentará por sí mismo a la vista, si recordamos cuál es el oficio de la escritura i el objeto de la ortografía”. Por tanto, la propuesta de reforma a la que llegan los autores es la “cabal

correspondencia entre los sonidos elementales de la lengua, i los signos o letras que han de representarlos, por manera que a cada sonido elemental corresponda invariablemente una letra, i a cada letra corresponda con la misma invariabilidad un sonido.”

Sin desarrollar la minuciosa explicación del artículo, la resumimos en la idea de que la etimología es la gran fuente de confusión de los alfabetos de Europa, encuentran que es obvio y claro el camino que deben seguir las reformas ortográficas de este idioma: “si un sonido es representado por dos o mas letras, elegir entre estas la que represente aquel sonido solo, i sustituirla en él a las otras.”

El diálogo de Salvá con Bello acerca de la ortografía

La carta que escribió Salvá a Bello sobre este tema de la reforma ortográfica, fechada en París el 8 de abril de 1846, muestra que el diálogo sobre este tema continuó con viveza hasta mediados del siglo:

En lo que no he podido jamás tomar especial empeño, es en la ortografía, por parecerme que influye poquísimo para escribir bien o mal. De cuatro modos diversos escribió Saavedra la dicción *viva* en una página de original que me dio, cuando publiqué el *Moro Espósito* y de la *b* o de la *v* usaba indistintamente en sus dos apellidos el inmortal *Quijote*.⁸⁸

Algo adelantamos en la cuestión de seguir las diversas etapas por las que pasaba la edición de los “libros españoles” al saber, conforme al testimonio de este librero, que él recibió del autor el texto del *Moro Espósito* en original, manuscrito.

Sin embargo deben proceder sobre el particular, pues atribuyo en gran parte el extraordinario éxito que *han tenido mis ediciones*, al temperamento que he adoptado acerca de la ortografía, empleándolas distintas para la *Novísima*, el *Sala*, el *Diccionario castellano*, la *Biblioteca de predicadores*, que estoy imprimiendo etc. etc., y siendo muy cauto aun en las obras de otra clase, como en mi *Gramática*, *Cavalario*, *Húfelond*, etc.⁸⁹

Encontramos aquí un testimonio de una decisión editorial que tiene que ver con la intervención sobre los originales destinados a ser reproducidos por la imprenta, en cuanto a la corrección ortográfica. Resulta evidente que lo manifestado por Salvá es una posición singular en el conjunto de los libreros que en Francia se dedicaron a editar los

⁸⁸ Andrés Bello. *Epistolario*, tomo 2, *op. cit.*, pp. 122-123.

⁸⁹ *Idem*.

“libros españoles”, dado el dominio del idioma español que Salvá procuró transportar a la producción de sus obras.

Su carta continúa con un juicio que para mí resulta muy relevante: “Cuando la Academia sustituyó la *g* o *j* a la *x*, no hizo más que añadir el peso de su autoridad a la práctica casi general de los impresores, que son los que poco a poco han de ir preparando el camino para las variaciones ortográficas, tentando cuales son las que hallan menos obstáculos.”

Dado este papel central de los impresores en el establecimiento de normas ortográficas, resulta que indagar sobre las características ortográficas de los “libros españoles” puede relacionarse con las prácticas de ortografía desarrolladas en las áreas geográficas donde sus productos se distribuyeron durante el siglo XIX.

Entre nuestros mayores ya se usó la *i* para la conjunción; pero como en la escritura es más fácil formar de un rasgo sin levantar la pluma del papel la *y* que la *i* vocal que requiere dos tiempos, no ha podido generalizarse aquella práctica y será difícil que se adopte. Algo más de cien años han de pasar antes que se omita de todo punto la *h* y algunos siglos para que se suprima la *u* después de la *q*. Se opondrá constantemente a esta novedad en las lenguas hijas de la latina la ortografía empleada para los libros escritos en ésta.⁹⁰

Ya hemos hecho mención de la intermediación que Salvá pedía a Bello para que el gobierno de Chile le encargara obras necesarias para la educación en ese país. Una carta de Bello a Mendíbil de 1831 resume bien la visión del venezolano sobre cómo enfrentar la carencia de “de libros útiles y elementales para la instrucción de la juventud y para la circulación general”. Para él era esencial la corrección del lenguaje:

Yo he propuesto al Gobierno como un medio de suplir esta falta el hacer traducir e imprimir en Europa las obras modernas más acreditadas y que se adaptan mejor al estado de la ilustración en estos países; y he creído que pudiera convenir a algunos de los españoles emigrados que hay en París y Londres, entre los cuales sé que los hay de mucha instrucción y que manejan la lengua patria con la corrección y pureza necesaria, el encargarse de este trabajo, designando el Gobierno las obras o dejándolas en algunos casos a su elección.⁹¹

⁹⁰ *Idem.*

⁹¹ Lliteras, *op. cit.*, pp. 17-18.

Epílogo

La imprenta y las revoluciones: de Europa y Estados Unidos hacia las nuevas naciones americanas

TRAS EL VASTO TERRITORIO RECORRIDO ENTRE DOS CONTINENTES, *Entre Europa y América...*, una vez planteada esta visión de los primeros años independientes de amplias regiones americanas (1820-1830), resulta pertinente intentar marcar un fin de trayecto para esta obra. Es una escala momentánea, así lo entiendo, antes de sugerir nuevos viajes que tracemos aprovechando los mapas seguidos aquí.

Al momento de valorar lo expuesto, también asumo que intento una especie de ejercicio de estilo: expresar una idea de la historia cultural; seleccionar un objeto de estudio; delimitar los espacios desde dónde observar prácticas sociales así como una temporalidad para aplicar en su análisis una serie de operaciones técnicas. Esta obra aspira a ser una ventana abierta Al alba de la Independencia, ensayando situar a México –junto con otras naciones americanas en que la imprenta y la circulación del libro desempeñó un papel en la lucha por liberarse de la dominación española vieja ya de tres siglos– en una coyuntura internacional de influencias e interrelaciones que ameritan una valoración ciertamente amplia.

Los testimonios que recoge este estudio son muestras de sociedades en que no sólo los saberes circulan –y en ello la imprenta con su producción de libros y publicaciones periódicas tiene mucho que ver–, sino sobre todo de actores que viajan y al hacerlo defienden sus causas nacionales o regionales en las relaciones ante las potencias de la época.

Siendo de por sí ya zonas geográficas de grandes dimensiones, entre Europa y América, y por tanto difíciles de abordar las noticias respecto a su desarrollo cultural durante una década, mi intento es una invitación al diálogo, antes que todo: la historia se vale de la acumulación de hechos, y solamente la colaboración de especialistas de cada región, los aportes provenientes de cada historia nacional de la edición, podrían completar lo que aquí solamente se esboza.

Con lo anterior, desde luego, reconozco que este estudio trata solamente de segmentos de fenómenos más amplios al menos en lo referente a dos aspectos: primero en cuanto a que hubo una tradición de comercio editorial de Europa hacia América durante la Colonia, y eso en todos los dominios españoles; y en segundo lugar respecto a que los efectos de la imprenta y las transformaciones producto de las revoluciones políticas

resultan observables desde fines del siglo XVIII y pueden bien ser estudiadas en zonas más amplias durante la década en la que se enfoca esta obra.

CÍRCULOS QUE NO SE CIERRAN. UNA HISTORIA DE LA EDICIÓN QUE UBIQUE NUEVAS CORRIENTES

Es potestad de cada nueva generación enfrentar temas ya abordados antes, si bien ahora vistos con otros límites —en este caso los efectos que los usos de una tecnología específica, la imprenta, tuvo “Al alba de la Independencia”—. Esta obra habrá cumplido algunos de sus objetivos al plantearse preguntas que pueden resultar sugerentes desde nuestros propios retos; al aplicar nuevos enfoques metodológicos que marcaron el desarrollo de la historia cultural; al apoyarme en la búsqueda en archivos, en la consulta de ediciones como fuentes primarias, y en estudios ya realizados como fuentes secundarias.

Más allá de los tradicionales cortes disciplinarios, que imponen sus delimitaciones al enfocar investigaciones, la propuesta de esta obra buscó ceñirse a las lógicas diversas puestas en acción por sus actores, agrupados dentro de la rama editorial de la “librería española”: frente a una delimitación territorial precisa, la edición no respeta fronteras, o cuando las respeta al mismo tiempo localiza los modos de burlarlas para abrir puertas nuevas a los libros, y así responder mejor a las demandas de sus lectores.

Cubiertas como líneas principales de esta obra la producción y la distribución para esta primera década de vida independiente, la tercera del siglo XIX, resta seguir el desarrollo de esta rama editorial francesa en etapas posteriores: el reto principal es intentar cerrar el círculo del análisis editorial al ocuparnos de la lectura.

Y si de fronteras hablo, hago un paréntesis para señalar que por México debemos entender para estos años una superficie bastante más grande, con los límites heredados de la Nueva España. La inestabilidad pudiera ser el símbolo de una gran parte del siglo XIX por toda América: política ciertamente, y también geográfica —con fronteras y límites entre países que se desplazaban conforme a los resultados de las luchas políticas—, y todo ello tuvo efectos en una progresiva transformación cultural la cual podríamos seguir hoy por medio de las ediciones de la época.

Una idea que sostiene este estudio es la propuesta de agrandar el archivo hasta ahora constituido principalmente por las ediciones nacionales: a éstas podemos incorporar ediciones por lo menos de esta “librería española”, aunque como ya vimos bajo dicha denominación pueden ubicarse libreros de varias nacionalidades que editaron en lengua española principalmente en Francia, también en Londres y hubo además escala en

Estados Unidos: sólo integro aquí testimonios pertinentes de la intervención en esta empresa editorial internacional de libreros norteamericanos, como apuntamos a continuación en este epílogo, y con eso subrayo que sería oportuno profundizar esta línea para etapas posteriores del siglo XIX.

LOS “LIBROS ESPAÑOLES” EN VIAJE A NUEVA YORK

Por sí mismo, el envío de libros a Nueva York por parte de los libreros franceses no corresponde a la residencia en dicha ciudad de una población hispanoparlante en número suficiente como para explicar un comercio de ediciones en lengua española en dicha ciudad. La explicación más lógica es, pues, que estos libreros establecieron una escala para distribuir sus “libros españoles” cuyo destino final sería América Latina.

Nuevamente, conforme a los registros de exportación de la librería francesa para estos años, resaltamos algunos puntos de esta escala neoyorkina. Primero señalé que hubo envíos a destinos múltiples en América —entre otros Nueva York, México, Colombia, Buenos Aires y La Habana—, hechos por el negociante Jean Line Manescan de obras como *Úrica*, la *Revista política de la Europa en 1825* así como del *Compendio de la historia de los establecimientos europeos en las Indias orientales*. A esta ciudad de Estados Unidos se enviaron tres cajas entre mayo y agosto de 1825 por un total de 289 kilos.

Esta multiplicidad de destinos podría tener como objetivo protegerse de pérdidas de cargamentos de libros a causa de naufragios. Más allá de esto, pensamos que Nueva York era un destino de paso de la “librería española”, en su tránsito hacia las nuevas naciones americanas. Veamos los principales registros.

Los Bossange en Norteamérica en los registros de exportación franceses

Se ha mencionado frecuentemente la actividad internacional de la familia Bossange, y en Norteamérica se ha documentado su actividad librera en Montreal y en Nueva York. Hacia este último destino, hubo únicamente dos envíos: en julio de 1825, Bossange Hermanos, con una caja de 65 kilos de “libros españoles, gramáticas y diccionarios, Telémaco, clásicos traducidos con el nombre del impresor, libros de educación”. Mientras, en junio de 1827, Bossange Padre envió una caja de 19 kilos con “Obras nuevas... en gran cantidad”.

Nicole Felkay nos habla de uno de los hermanos, Héctor, nacido el 29 de abril de 1795:

[Hector Bossange] il fut initié très tôt à la librairie par son père qui l'envoya dans le Nouveau Monde en 1813-1814, pour parfaire son instruction, apprendre l'anglais et la tenue des livres, afin, plus tard, de fonder de nouvelles maisons de librairie.

Une précieuse correspondance de 1813-1814, conservée aux Archives de Québec, nous montre le jeune Hector à New York, chez M. [Henry] Chériot, correspondant de son père, où il apprend l'anglais, l'espagnol, et la tenue des livres.¹

[Héctor Bossange fue iniciado a edad muy temprana por su padre en el oficio de la librería, y es él quien lo envía al Nuevo Mundo en 1813-1814 para perfeccionar su aprendizaje, aprender inglés y la teneduría de libros, pensando en que después fundara nuevas librerías.

Una correspondencia muy valiosa de 1813-1814, conservada en los Archivos de Québec, nos muestra al joven Héctor en Nueva York, en casa de M. (Henry) Chériot, corresponsal de Bossange Padre, donde aprende inglés, español y la teneduría de libros.]

Este aprendizaje de idiomas, entre ellos el español, como parte de la formación de los libreros que dirigieron su actividad comercial hacia el extranjero, lo resalta Frédéric Barbier. Es desde luego un aspecto a destacar dentro de las estrategias desarrolladas por los libreros franceses para adaptarse a los nuevos mercados en la América hispana.

Otro sector en que la familia Bossange pudo ejercer una influencia considerable es en el modelo de librería, cuyas características tendrían que enfocarse donde sus librerías se instalan, a todo lo largo de América. Para Canadá, conforme a la descripción que ofrece Yvan Lamonde:

Le Bas-Canadien ou le Montréalais qui franchissait le seuil de la librairie Bossange de Montréal n'y trouvait pas que des livres. La librairie s'avère plutôt un commerce de produits importés qui incluent l'imprimé. Les stratégies de publicité de ces produits sont d'ailleurs bien différenciées: Bossange annonce de façon très générale ses livres dans la presse et avec beaucoup de précision dans des *Catalogues*; il annonce ses produits d'importation de façon assez détaillée mais uniquement dans la presse.²

[El canadiense del sur o el originario de Montreal que franqueaba la entrada de la librería Bossange en esa ciudad no encontraba únicamente libros. La librería se concebía más como un comercio de productos de importación en los que se incluían los impresos. Las estrategias de publicidad de esos productos estuvieron sobre todo bien diferenciadas: Bossange anuncia de una manera muy general sus libros en la prensa y

¹ Felkay, *op. cit.*, p. 47. La traducción es del autor.

² Yvan Lamonde, "La librairie Hector Bossange de Montréal (1815-1819) et le commerce international du livre," *Territoires de la culture québécoise* (Sainte-Foy), Les Presses de l'Université Laval, 1991, p. 190. Es otra de las publicaciones que me facilitó Jacques Michon. La traducción es del autor.

con mucha más precisión en sus *Catálogos*; y anuncia sus productos de importación de una forma detallada, pero únicamente en los periódicos.]

El libro es una mercancía, una más de las muchas producidas por la industria francesa. Una mercancía, aunque al libro lo define a la vez su carácter de bien cultural. Pocos ejemplos pueden ser tan claros como la descripción del surtido de esta librería de Bossange para mostrar ese carácter de producto industrial destinado a la venta:

Les *gazettes* annoncent donc des produits importés *pour l'intérieur domestique*: chaises en imitation de bois de rose, tables de chevet en acajou, tapis, tapisserie française, garnitures de papier-tenture. De la *verrerie*: verres, carafes, miroirs, images peintes sur verre. Des *tissus*, des *vêtements* et des *chaussures*: étoffes de soie, dentelles "françaises", batiste, toile cirée de Bristol, houppelandes de drap, corsets «dans le dernier goût», cartes de divers modèles, bottes "dites de Wellington et à la Cobourg", souliers pour hommes et pour femmes. Des articles de *parfumerie*: huile pour les cheveux, huile de Florence, pommades diverses, essence de Tyr, huile antique à la rose, savon de Windsor et de fantaisie. De l'*alimentation fine et des vins*: huile d'olive, moutarde, citrons et oranges confits, marmelades, dragées, fromage de Gruyère, prunes sèches, raisins, câpres marinées; vin de Porto et de "madeire", ratafias, bordeaux, sauternes, graves, saint-émilion, «Margot», saint-julien. Des *objets de culte*: chapelets, crucifix de cuivre, d'os, d'ivoire, feuillettes d'or, brocart, galon d'or et ornements pour les églises, drap d'or pour chasubles, cire blanche pour cierges. Du *divers*: tabatières, fouets, graines de jardin, plantes, arbustes, et de la *papeterie*: plumes, papier et panier à lettres, plis à cacheter, cire à cacheter; de la musique en feuilles, des gravures et des tableaux "peints par les premiers maîtres".

La librairie Bossange annonce aussi des livres à vendre dans les périodiques. Mais c'est par le *Catalogue*, plus détaillé, qu'elle informe sa clientèle qui peut ainsi, à distance, faire choix et commande.³

[Las *gazetas* anuncian así productos importados *para el interior doméstico*: sillas en imitación de madera de rosas, burós en caoba, tapetes, alfombras francesas, adornos de papel teñido. *Vidriería*: vasos, jarras, espejos, imágenes pintadas en vidrio. *Tejidos, ropa y zapatos*: telas de seda, cajetes "franceses", batista, tela encerada de Bristol, cobijas de lana, botas "de las de Wellington y a la Cobourg", botines para hombres y para mujeres. Artículos de *perfumería*: aceite para el cabello, aceite de Florencia, pomadas diversas, esencia de Tyr, aceite antiguo de rosas, jabón de Windsor y de fantasía. *Alimentación fina y vinos*: aceite de oliva, mostaza, limones y naranjas cristalizadas, mermeladas, confites, queso Gruyère, ciruelas secas, uvas, alcaparras marinadas; vino de Oporto y de "madeire", licor de aguardiente resoli, vino de Burdeos, de Sauterne, de Grave, de Saint-Émilion, "Margot", de Saint-Julien. *Objetos de devoción*: rosarios, crucifijos de cobre, de

³ *Ibidem*, pp. 190-191.

hueso, de marfil, hojas de oro, brocados, galón dorado, y ornamentos para las iglesias, mantas de oro para casullas, cera blanca para cirios. *Artículos diversos*: tabaqueras, fue-tes, semillas de jardín, plantas, arbustos, y de *papelería*: plumas, papel y recipiente para cartas, sobres para sello, cera para sellar; música en hojas, grabados y cuadros “pintados por grandes maestros”.

La librería Bossange anuncia en los periódicos que también tiene libros a la venta. Pero es a través del *Catálogo*, más detallado, que esta casa informa a su clientela que puede de esta forma, a distancia, escoger y hacer su pedido.]

Faltos de una descripción similar para las librerías de Bossange en Nueva York o incluso en México, dicha descripción puede ser útil para comparar con la información disponible sobre las librerías en otras ciudades americanas.

Héctor regresa a París en 1819 y obtiene su licencia, su “brevet” de librero el 14 de marzo de 1820 al igual que su hermano Adolfo, con quien se uniría en sociedad para el “comercio de la librería” de 1821 a 1825 aunque los registros de exportación incluyan el nombre de Bossange Hermanos hasta fines de 1827. Instalado en 49, rue de Seine, Hector Bossange en esos años desarrolló asociaciones con otros librereros “extranjeros” como ya mencionamos al hablar de Brasil: con Renouard abre una librería, “55 rue Neuve Saint-Augustin”, con Aillaud funda una librería en Río de Janeiro.

Hector Bossange se trouvait donc, en 1830, à la tête d’importantes opérations: il était en relations suivies avec des maisons du monde entier, aussi bien en Europe qu’en Améri-que, ainsi qu’avec des libraires dispersés à travers toute la France.

La crise de la Révolution de juillet [1830] ébranla fortement les affaires de la librairie Bossange [...] et il doit déposer son bilan, après son père et son frère, le 10 mars 1831.⁴

[Héctor Bossange estaba entonces, en 1830, a la cabeza de importantes operaciones: mantenía contactos comerciales frecuentes con casas del mundo entero, tanto en Euro-pa como en América, así como con librereros dispersos en toda Francia.

La crisis de la Revolución de julio (1830) afecta fuertemente los negocios de la librería Bossange (...) y él se ve obligado a declararse en quiebra, después de su padre y de su hermano, el 10 de marzo de 1831.]

Libros del fondo de Rosa exportados hacia Nueva York desde Francia

Aunque el nombre del librero Rosa no aparece como casa que expide o bien como des-tinatario, sí es parte de la descripción de los envíos de otro distribuidor no mencionado

⁴ *Ibidem*, pp. 48-49.

hasta ahora —y de quien carecemos de datos—, “Guiton & Cie., rue Michel Lecomte, 21”. En cifras, es sin duda la participación más importante en estos años, pues hubo tres envíos en agosto y septiembre de 1825 con cerca de dos toneladas (1,976 kg) distribuidos en 15 mallas y nueve cajas de “livres en espagnol de Rosa”, “fournis par Rosa”, “du fond de Rosa” [“libros en español de Rosa”, “proporcionados por Rosa”, “del fondo de Rosa”].

Detengámonos en los títulos de estos registros de Rosa —escritos de manera resumida, lo que respetamos al citarlos, si bien al agruparlos lo hacemos por temas que proponemos sólo para mostrar su variedad—, sin que sea posible saber cuántos ejemplares integran cada envío:

- [Literatura] Atala, Cartas Persianas, Gil Blas, Don Quijote, Nueva Heloisa, Evelina, Arte de amar
- [Religiosos] Oraciones y meditaciones, Imitación de Cristo, Triunfo del Evangelio, Historia de la Inquisición
- [De actualidad, en América] Ilustres americanas, Humboldt, Cartas de una peruana
- [De actualidad, en Europa] Historia de Napoleón, Ségur Campaña de 1813, De Pradt Sistema de Europa
- [Históricos] Viajes de Antenor, Compendio Historia de las Cruzadas, Compendio de Inglaterra
- [Lenguas] Diccionario español, Gramática de Chantreau, Lecciones de Retórica
- [Infantil-juvenil] Anales de la juventud, Cuentos a mi hija
- [Leyes] Espíritu del Derecho, Comentarios de Filangieri, Espíritu de las leyes, Ciencia de la legislación, Delitos y penas, Discursos de Rousseau
- Economía política, Tratado de economía política
- [Salud] Socorros, Elementos de farmacia.

Hay además registros que mencionan a otros libreros franceses que falta mencionar: están Hamonière (con 479 kg en siete cajas desde octubre de 1825 hasta junio de 1827); Tournachon-Molin (con 204 kg en un envío de abril de 1827), y Lecointe & Durey (con una malla de 55 kg en septiembre de 1825), así como dos libreros cuyos antecedentes desconocemos: Gayet y Fennin.

¿Qué otros indicios hay de esta función de escala que tuvo Nueva York? Vuelvo para verlos a la obra *Primeros contactos diplomáticos entre México y Francia (1808-1838)*, en la que Penot estima que el total de las exportaciones de mercancías de Francia hacia México, que fue estimado oficialmente en 23,226,747 francos en 1830, año en que el gobierno francés reconoce oficialmente la independencia de México, debió haber sido muchísimo mayor:

[...] los capitanes mercantes y los consignatarios tienen la costumbre de “aumentar la mercancía por la borda”, desembarcando clandestinamente los cargamentos no declarados o bien manifestando un valor muy inferior al que en realidad tienen los productos transportados. Los norteamericanos mismos introducen en México las mercancías francesas que importan vía Nueva York y Nueva Orleans. Las estadísticas comprueban que estas exportaciones indirectas doblan por sí mismas el monto de las exportaciones directas de Francia a México.⁵

Penot cita al barón Deffaudis, ministro plenipotenciario de Francia en México, que analiza el valor del comercio francés en este país en 1831:

Por lo tanto, nuestro comercio general de intercambios con este país puede evaluarse en 46 millones de francos, a saber: 37 millones en exportaciones de Francia (de los cuales 34 millones representan productos franceses) y nueve millones en importaciones. Se puede asegurar que no existe exageración alguna en la evaluación de estas cifras.

[...] México se coloca en cuarto lugar en el importante renglón de consumo de productos franceses. En América solamente los Estados Unidos del Norte, y en Europa sólo Inglaterra y España, hacen un consumo de estos productos por más de 54 millones de francos.

[...] Aparte de los Estados Unidos de América, México solo consume más productos franceses que todos los otros países independientes de esta parte del mundo tomados en su conjunto...⁶

LA EDICIÓN DE LIBROS EN ESPAÑOL EN ESTADOS UNIDOS

Una lista de ediciones de 1825

La producción de libros en español es un aspecto que ciertamente amerita un estudio más detallado, al cual llegué a partir del seguimiento de las rutas de circulación de los libros impresos en Francia. Debido a eso, y falto de un estudio sistemático, incorporo dos fuentes de épocas distintas, una que corresponde a esta década y la otra de mediados de siglo. Veamos el primer caso:

La obra en cuestión comprende dos tomos de tamaño pequeño, 13,5 × 8 cm, que en el ejemplar consultado están encuadrados en un solo volumen.

La portada dice así:

⁵ Penot, *op. cit.*, 1975, pp. 80-81.

⁶ *Ibidem*, p. 81.

JICOTENCATL / TOMO PRIMERO. / FILADELFIA: / IMPRENTA DE GUILLERMO STAVELY. / 1826.

a la vuelta, pág. 2 s. f., el Copy Right, muy extenso al uso de la época en los Estados Unidos. En la página 3, dice:

SE ENCONTRARA EN FILADELFIA. / En casa del Señor F. Merino, profesor de / lengua castellana, en el Instituto de Frank- / lin; y en la del Señor J. Laval, No. 118, / Chesnut Street. / Y EN NEW YORK. / En casa de Lanuza y Mendía, No. 3, Varick / Street.⁷

La noticia bibliográfica ya es de por sí de interés para nuestro tema. Lo que informa el autor acerca de las características materiales de dicha edición abre un panorama que puede guiar nuevos estudios. Una indicación similar nos la proporcionó José Rojas Garcidueñas desde 1956, hace más de 60 años. Se trata de una lista de ediciones en español precedida de la siguiente información: “En la p. 248, s. f., última de la obra, el siguiente anuncio, que transcribo porque puede ser de utilidad a futuras investigaciones”:⁸

Libros de fondo que se encuentran en casa de Lanuza y Mendía de Nueva York.

Diccionario filosófico de Voltaire, traducido por C. Lanuza, 10 tom. en 18°. N. York 1825.

Cuentos y Sátiras de Voltaire, puestos en verso castellano por M. Domínguez, un tom. en 18°. N York. 1825.

El Vicario de Wakefield, por el Dr. Goldsmith, traducido por M. Domínguez, un tom. en 18°. N. York 1825.

Vida de Jorge Washington, por Ramsey, 2 tom. en 18° N. York 1825.

Compendio de historia de los Estados Unidos, un tom. en 18° N. York 1825.

Auxiliar Vocabulario de bolsillo español inglés, por J. L. Barry, un tom. en 16° N. York 1825.

Fábulas de Samaniego, un tom. en 18° N. York. 1826.

Fábulas de Iriarte, un tom. en 18° N. York. 1826.

Ortografía de la lengua castellana, por la Academia española, un tom. en 18° N. York. 1826.

Jicotencal, 2 tom. en 18° Filadelfia 1826.

⁷ José Rojas Garcidueñas, “*Jicotencal*, una novela histórica hispanoamericana precedente al romanticismo español”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, núm. 24, México, 1956, p. 54.

⁸ *Ibidem*, p. 55.

EN PRENSA,

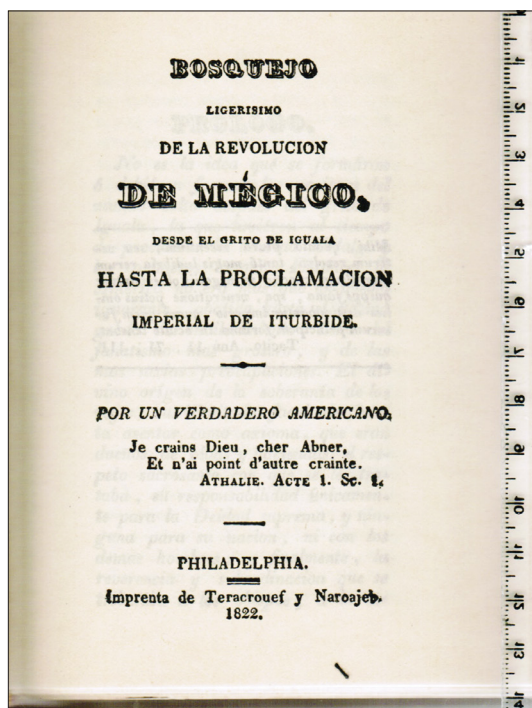
Vida de Benjamin Franklin, escrita por él mismo.
 Clotilde, ó el Médico Confesor, por Victor Ducange
 Pérsiles y Sigismunda, última obra de Cervantes.
 También se hallará un gran surtido de libros españoles antiguos y modernos, y toda clase de encuadernaciones.

Tanto la portada como la lista de “libros de fondo” son instrumentos que ofrecen a los lectores la información para buscar tales ediciones en español en esta “casa de Lanuza y Mendia de Nueva-York”, núm. 3, Varick Street, o la Imprenta de Guillermo Stavelly en Filadelfia, en funcionamiento en esa década de 1820. En la lista puede observarse el cuidado en la acentuación, lo que mostraría que quien la preparó para la prensa estaba familiarizado con el idioma.

Otro autor, Luis Leal nos ofrece más datos en 1969 sobre la importancia de Nueva York para la cultura y la política de América Latina de la década de 1820. Las referencias de la actividad editorial en español realizada en Estados Unidos pueden seguirse a partir de personajes relevantes como el ecuatoriano Vicente Rocafuerte.

Sabemos que Rocafuerte estuvo en los Estados Unidos, y que tal vez haya estado en Filadelfia —centro entonces de todos los conspiradores y refugiados políticos de España e Hispanoamérica— en 1821. Su *Bosquejo ligerísimo [de la revolución de Méjico, desde el grito de Iguala hasta la proclamación imperial de Iturbide]*, por Un Verdadero Americano] no fue publicado, como ya vimos, en Filadelfia, sino en La Habana, en donde según parece se encontraba Rocafuerte en 1822. Dos años más tarde pasa a Londres como representante del gobierno mexicano. En 1826 hace un viaje a México para asegurar la aprobación del tratado de amistad entre México y la Gran Bretaña y vuelve a Londres en julio de 1827. En los Estados Unidos publicó tres libros, dos en Filadelfia y uno en Nueva York. Las *Ideas necesarias a todo pueblo americano independiente, que quiera ser libre* y la *Memoria político-instructiva* vieron la luz en Filadelfia en 1821, la primera en la imprenta de D. Huntington y la segunda en la de J. F. Hurtel. El *Ensayo político*, obra sobre el gobierno colombiano, apareció en Nueva York en 1823, en la imprenta de A. Paul. Según parece, la *Memoria político-instructiva* pertenece a Fray Servando Teresa de Mier y no a Rocafuerte. El padre Mier había vivido en Filadelfia de junio (o julio) de 1821 a febrero de 1822.⁹

⁹ Luis Leal, “*Jicoténcal*, primera novela histórica en castellano”, en *Revista Iberoamericana*, vol. XXV, núm. 49, University, Pittsburgh 1960, p. 22. Leal adjudica la autoría de *Jicoténcal* al padre cubano Félix Varela.



TAMBIÉN EN ESTADOS UNIDOS HUBO EDICIONES. [Vicente Rocafuerte] marchó a La Habana, donde redactó su *Bosquejo Ligerísimo de la Revolución de Méjico...*, impreso en Filadelfia, hacia 1822, por Teracrouef y Naroajeb —obvio anagrama del autor—, cuyo nombre ocultóse en la frase “por Un Verdadero Americano”. [...] Además, el lugar de la imprenta indica que es Rocafuerte y Bejarano, según el anagrama. (Rocafuerte, 1984: 41-42)

A ellos pueden sumarse otros personajes activos también en Europa, como Teresa de Mier y Rocafuerte, a quienes encontramos en otras partes de este estudio. El empleo de la edición tiene en estas ciudades estadounidenses un escenario que muestra similitudes con París y Londres.

He aquí una lista parcial de los hispanos que vivieron en esa región por los años en que se publicó *Jicoténca!*: los cubanos Domingo del Monte, Tomás Gener, Félix Varela, Leonardo Santos Suárez, Juan Gualberto Ortega, Luciano Ramos, Gaspar Betancourt Cisneros, José de la Luz Caballero, José María Heredia, José Antonio Saco, Juan de la Costa, José Teurbe Tolón, Miguel María Caraballo, Agustín Hernández, José Luis Alfonso y García y Silvestre Luis Alonso y Soler; los mexicanos Félix Merino, Fray Servando Teresa de Mier, Lorenzo Zavala y Anastacio Zerecero; los colombianos José Fernández Madrid, Juan Garca [¿García?] del Río, Manuel Torres (aunque nacido en España) y José María

Salazar; el venezolano Nicanor Bolet Peraza; el argentino José Antonio Miralla; el peruano Manuel Lorenzo Vidaurre; el ecuatoriano Vicente Rocafuerte y los españoles Pedro de Estala y Félix Mejía; además algunos cuya nacionalidad no hemos podido identificar: Manuel Domínguez, José Gertrudis Pinzón, Francisco de la O. García, Melitón Lamar, Cirilo Ponce, Mariano Torrero, C. Lanuza y Juan de Otero.¹⁰

No todos los anteriores publicaron obras, pero Leal en este escrito da más indicios de esta actividad editorial en Estados Unidos en estos años: a partir de los datos que brinda *Jicoténcal* menciona que la obra también se vende con John Laval, impresor también residente en Filadelfia, y acerca de su editor indica:

[...] en 1828, Lanuza, Mendía y Cía., editan las *Poesías de un mexicano*, de Anastasio María de Ochoa, 2 volúmenes en 8°; el periódico o “papel político” del padre Félix Varela, *El Habanero*, publicado en Filadelfia en la imprenta de Stavely y Bringham en 1824 y 1825, y en Nueva York en 1826; la revista *El Aguinaldo*, Filadelfia, 1829; Domingo del Monte publicó los *Versos de J. Nicasio Gallego*, en la imprenta del “Mensajero”; el venezolano Nicanor Bolet Peraza fundó y dirigió dos revistas en Nueva York, *La América* y la *Revista Ilustrada*. Leal recoge el testimonio de que una obra con el título de *Xicoténcal* se encuentra como “novela” en el catálogo de los libros de José María Heredia, residente en Filadelfia en 1824. Ya en 1826 está en México [donde colabora en la edición de *El Iris* con Linati y Galli], y quien tradujo al español la novela *Waverley, o Ahora sesenta años* de Walter Scott.¹¹

Listas como la anterior para Filadelfia, o las que ofrece Llorens Castillo sobre la edición en Londres, hechas públicas hace más de medio siglo, no podemos decir que son desconocidas. Sí hace falta todavía hoy ponerlas en relación, e incorporar en la ecuación a los actores de esta diplomacia de la edición en otras ciudades importantes de estos años o en épocas determinadas como México, París, Madrid, Lima, Río de Janeiro: otra tarea en que podría contribuir la historia nacional, las diversas historias nacionales del libro.

**(Fuga al futuro) De Appleton, hacia 1847,
hasta las rutas de mediados del siglo XX**

Un segundo elemento es un libro que adquirí en los años recientes en una librería de viejo en la Ciudad de México, una de las fuentes donde circulan muchos impresos an-

¹⁰ *Ibidem*, pp. 18-19.

¹¹ *Ibidem*, pp. 11, 17, 19, 20, 21, 24.

tiguos no recogidos en bibliotecas y, por tanto, en mayor riesgo de dañarse o perderse. Se trata del *Primer libro de geografía de Smith*, que en sus preliminares reproduce una recomendación “de la Junta encargada de la inspección de las escuelas públicas de la ciudad de Nueva-York”, fechada en enero de 1847, así como lo que escribe el autor Asa Smith, “principal de la Escuela Pública N° 12 [...]. A los jóvenes alumnos. Amiguitos de los países españoles”.

Al final contiene seis páginas de un “Catálogo de los libros publicados en español por D. Appleton y Compañía” que incluye esta obra de 142 páginas de Smith, “traducida del inglés y adaptada al uso de las escuelas de Sur América, las Indias Occidentales y Méjico”.¹²

Nada puedo agregar de este librero Appleton: la historia de la “librería española” en Estados Unidos está por hacerse, mas consideramos que, por lo menos parcialmente, el desarrollo de una empresa librera como la de Appleton podría haberse originado a partir de la actividad de los libreros franceses que comerciaron en esta ciudad sus ediciones en lengua española. Sin duda es un aspecto que merecería una investigación más detallada.

Un tercer testimonio, posterior en más de un siglo, muestra hasta qué punto esta vía de distribución de libros en español con base en Nueva York se mantuvo e incluso se consolidó durante el siglo XIX, hasta el punto de seguir activa en el siglo siguiente. Daniel Cosío Villegas, destacado intelectual y fundador en México de la editorial Fondo de Cultura Económica en 1934, describe el mercado para las ediciones mexicanas todavía tras la segunda guerra mundial:

Principiemos, entonces, por señalar los mayores inconvenientes que ofrece para la industria editorial de México su mercado natural, el que componen todos los países de habla española. El primero es que no tiene ni la cohesión ni la continuidad que suelen tener los mercados nacionales, digamos el de Estados Unidos, que se cita con frecuencia como el mejor de toda la época moderna. En efecto, se trata de un mercado compuesto por veinte países con legislaciones distintas, con usos y costumbres diversos y, por añadidura, tremendamente mal comunicados. Desde el punto de vista de las comunicaciones —como desde tantos otros—, los países latinoamericanos no han superado todavía su antiguo carácter de colonias. En efecto, no hay uno solo de ellos que tenga comunicaciones propias con los demás, y todas las que existen se hacen a través de rutas y medios de transporte extranjeros. Así, *los libros que se despachan desde México para todos los países latinoamericanos, van primero a Nueva York para ser transportados desde allí en barcos norteamericanos (y antes de la guerra en ingleses), lo mismo a Brasil, Uruguay y Argentina, en la costa atlántica, que a Colombia, Ecuador, Perú o Chile, en la costa del Pacífico*. Y no ha sido excepcional la vez en que libros despachados a Venezuela llegan a Caracas siguiendo esta ruta un poco tortuosa: México, Nueva York, Buenos Aires, y de regreso hacia el Norte,

¹² Asa Smith, *Primer libro de geografía de Smith*, Nueva York, D. Appleton y Compañía (1847), 142 p.

Puerto España en la Isla de Trinidad, y de allí a Maracaibo y Caracas. La situación no es siquiera distinta para los países más próximos a México, los de la América Central y el Caribe: con excepción de la comunicación entre Veracruz y La Habana directa, pero siempre en barcos norteamericanos, los demás países están servidos por comunicaciones que no parten de puertos mexicanos sino de Estados Unidos.¹³

Poco hay que añadir a esta cita extensa de Cosío Villegas. En Estados Unidos, entonces, aparecen mecanismos diversos que ejercieron alguna influencia en el comercio de impresos franceses hacia México: el establecimiento de librerías francesas en ciudades norteamericanas; sus corresponsalías con librerías norteamericanas; las redes de distribución desde Nueva York hacia el resto de América, y también el contrabando que entre otras muchas mercancías incluía al libro.

“LIBRERÍA ESPAÑOLA”. LO QUE SU PRODUCCIÓN Y DISTRIBUCIÓN HIZO POSIBLE: LA LECTURA

Todo lo que hemos tratado hasta ahora acerca de la producción editorial francesa en lengua española, por una parte, y luego sobre la distribución de la gran variedad de títulos que progresivamente fueron integrando esta “librería española”, permiten sostener que muchas de estas obras pudieron llegar a las manos de sus lectores a través de una vasta geografía americana. Finalizo aquí este fragmento de una historia de la edición en lengua española, salida de las prensas de países de idiomas distintos, que merece seguir siendo contada.

Cumplidas estas condiciones de posibilidad de una lectura de estas obras, este estudio continúa en el volumen 2: *Catecismo y Cartilla de Francia bajan: 1830-1850. Estudio de caso: desde Francia, libros para México y América Latina*, en que se aborda con más detalle esta producción editorial al seguir el circuito de comunicación en esta primera mitad del siglo XIX. A partir de los expedientes de los librerías e impresores en el territorio francés, puede seguirse el progresivo desplazamiento de la edición en español desde la provincia hacia su concentración en París. Un primer aporte de este estudio es completar la imagen de esta “librería española” en su desarrollo con esta lista o especie de catálogo de librerías y de su relación con impresores, vistos en sus vínculos a partir de los registros que debían llenar por orden de la legislación francesa.

¹³ “La industria editorial y la cultura”, conferencia pronunciada en una serie que organizó la Universidad Nacional Autónoma de México, septiembre-octubre de 1947, recogida en *Daniel Cosío Villegas. Imprenta y vida pública*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, pp. 7-8 (las cursivas son nuestras).

Otra vía para estudiar a estos “libreros españoles” es, desde luego, el acercamiento a su producción: los libros mismos que constituyen el mayor archivo de su actividad. Los datos que nos brindan son una ventana para estudiar el consumo de esta producción editorial, y a las prácticas culturales en que dicho consumo podía inscribirse. Este segundo volumen incluye entre sus aportaciones un primer acercamiento al *Catecismo*, a la *Cartilla* y a otras ediciones religiosas con fines educativos que las nuevas naciones americanas incluyeron para formar a los nuevos lectores y, ante todo, a los nuevos ciudadanos. La historia de esta “librería española” continúa.

Bibliografía

OBRAS DE REFERENCIA

- André, Louis, *Machines à papier. Innovation et transformations de l'industrie papetière en France, 1798-1860*. Paris, Éditions de l'École des hautes études en sciences sociales, 1996.
- Barbier, Frédéric, *L'Empire du livre. Le livre imprimé et la construction de l'Allemagne contemporaine (1815-1914)*, Paris, Les éditions du Cerg, 1995. (Préface pour Henri-Jean Martin. Bibliothèque Franco-Allemande).
- , “Les marchés étrangers de la librairie française”, in R. Chartier, H.-J. Martin (eds.), *Histoire de l'édition française*, t. 3, Paris, Promodis, 1985, pp. 271-278.
- Bollack, Jean, *Sens contre sens. Comment lit-on ? Entretiens avec Patrick Llored*, Ardèche, éditions la passe du vent, 2000.
- Chartier, Roger y Henri-Jean Martin (dir.), *Histoire de l'édition française*, t. 3, *Le temps des éditeurs. Du Romantisme à la Belle Époque*. Paris, Promodis, 1985, 670 p.
- , *Histoire de l'édition française*, t. 3, *Le temps des éditeurs. Du Romantisme à la Belle Époque*, Paris, Fayard/Promodis, 1990.
- Chartier, Roger, *Les origines culturelles de la Révolution française*, Paris, Seuil, 1990, 304 pp.
- , *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII: Los orígenes culturales de la Revolución Francesa*, Barcelona, Gedisa, 1995, 263 pp.
- Darnton, Robert, *Las razones del libro: futuro, presente y pasado*, Madrid, Trama editorial, 2010.
- de Santiago Gómez, Arnulfo Uriel, “Edition et librairie française au Mexique au XIXe siècle”, École des Hautes Etudes en Sciences Sociales (EHESS) de Paris, Francia, bajo la dirección de Roger Chartier para obtener el doctorado en Historia y civilizaciones, defendida el 18 de diciembre de 2008, obteniendo mención honorífica ante un jurado compuesto por el profesor Chartier (Collège de France, EHESS), Serge Gruzinski (CNRS y EHESS), Annick Lemperière (Université Paris I-Panthéon-Sorbonne) y Jean-Yves Mollier (Université de Versailles-Saint-Quentin-en-Yvelines).
- Faure, Chantal (dir.), *Catalogues de libraires et d'éditeurs, 1811-1924. Inventaire*, rédigé par Jean-Philippe Adon, Muriel Soulié, Sarah Tournerie, Paris, Bibliothèque nationale de France, 2003, 248 pp.

- Febvre, Lucien et Henri-Jean Martin, *L'apparition du livre*. Postface de Frédéric Barbier, Paris, Éditions Albin Michel, 1999. (Bibliothèque de l'Évolution de l'Humanité). Primera edición en francés: 1958, Albin Michel.
- , *La aparición del libro*, traducción de Agustín Millares Carlo, México, Fondo de Cultura Económica, 2005 (Colección Libros sobre libros), Tercera edición. Primera edición: (Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, UTEHA), 1962. Segunda edición: (Ediciones del Castor-Universidad de Guadalajara-CIEPEL-Libraria-Alejandro Valles Santo Tomás), 2000.
- Felkay, Nicole, *Balzac et ses éditeurs*, Paris, Promodis, 1987.
- , “Librairie Bossange”, in C. Galarneau, M. Lemire (dir.), *Livre et lecture au Québec (1800-1850)*, Québec, Institut québécois de recherche sur la culture, 1988, p. 43-58.
- Ford, John, *Ackermann 1783-1983. The Business of Art*, London, Ackermann, 1983.
- Fouché, Pascal, Daniel Péchoin, Philippe Schuwer (dir.), *Dictionnaire encyclopédique du livre, A-D*, Paris, Electre-Cercle de la Librairie, 2002.
- “Ancien Régime typographique”, Roger Chartier, pp. 92-94.
- “Assortiment”, Véronique Sarrazin, p. 164.
- , *Dictionnaire encyclopédique du livre, E-M*, Paris, Electre-Éditions du Cercle de la Librairie, 2005, 1076 p.
- Galarneau, Claude et Maurice Lemire (directeurs), *Livre et lecture au Québec (1800-1850)*, Québec, Institut québécois de recherche sur la culture, 1988.
- Infantes, Víctor, François Lopez y Jean-François Botrel (dir.), *Historia de la edición y de la lectura en España, 1472-1914*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2003.
- Lamonde Yvan, “La librairie Hector Bossange de Montréal (1815-1819) et le commerce international du livre”, in [Sainte-Foy], *Territoires de la culture québécoise*. Québec, Les Presses de l'Université Laval, 1991, p. 181-218.
- Martin, Odile y Henri-Jean, “Le monde des éditeurs”, in R. Chartier, H.-J. Martin (eds.), *Histoire de l'édition française*, t. 3, *Le temps des éditeurs. Du Romantisme à la Belle Époque*, Paris, Promodis, 1985.
- McKenzie, D. F., *La bibliographie et la sociologie des textes*. Préface de Roger Chartier. Paris, Éditions du Cercle de la Librairie, 1991.
- Versión francesa de *Bibliographie and the Sociology of Text*. The Panizzi Lectures, 1985 (inaugural), London, British Library, 1986, 70 pp.
- , *Bibliografía y sociología de los textos*, Madrid, Akal, 2005.
- Mellot, Jean-Dominique, et Élisabeth Queval, *Répertoire d'imprimeurs/libraires (vers 1500-vers 1810)*, Paris, Bibliothèque nationale de France, 4^e éd., 2004.
- Mollier, Jean-Ives, “Historias nacionales e historia internacional del libro y la edición”, Primer Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición, La Plata, 31 de octubre al 2 de noviembre de 2012 (documento mecanografiado).

- Morel, Marco, *La formation de l'espace public moderne à Rio de Janeiro (1820-1840)*, tesis de doctorado en La Sorbona, bajo la dirección de François-Xavier Guerra, París, 1995.
- , “Revoluciones y libros: el comercio político de la cultura en el imperio de Brasil”, en la revista *Istor*, año II número 9, verano de 2002, México, publicación trimestral de la División de Historia del Centro de Investigación y Docencia Económica, pp. 8-29. (Artículo extraído de la parte I de la tesis del autor, 1995).

OBRAS SOBRE EDICIONES EN ESPAÑOL

- Bello, Andrés, *Andrés Bello. Epistolario*, 2 tomos. Prologo por Oscar Sambrano Urdaneta, Caracas, La Casa de Bello, 1984, segunda edición. (*Obras completas*, vol. XXV y XXVI.)
- Bello, Andrés, *Obras completas* de Andrés Bello. Caracas, Ediciones del Ministerio de Educación – La Casa de Bello, 26 vols., 1951-1984.
- Bello y Londres*, Segundo congreso del bicentenario, tomo 2, Caracas, La Casa de Bello, 1981, 422 pp.
- Botrel, Jean-François, *Libros, prensa y lectura en la España del siglo XIX*. Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1993, 682 p.
- , “La librairie ‘espagnole’ en France au XIX^e siècle”, in Mollier, Jean-Yves (dir.), *Le Commerce de la librairie en France au XIX^e siècle. 1789-1914*. Paris, IMEC Ed., 1997, p. 287-297.
- , “L’exportation des livres et modèles éditoriaux français en Espagne et en Amérique latine (1814-1914)”, in Michon, Jacques y Mollier, Jean-Yves, *Les Mutations du livre et de l’édition dans le monde du XVIII^e siècle à l’an 2000*. Québec, Presses de l’Université Laval, Paris, L’Harmattan, 2001, p. 217-239.
- Fernández, Pura, “En torno a la edición fraudulenta de impresos españoles en Francia: la convención literaria hispano-francesa (1853)”, in De Torres Martínez, José Carlos y García Antón, Cecilia (coords.), *Estudios de literatura española de los siglos XIX y XX. Homenaje a Juan María Díez Taboada*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1998, p. 200-209.
- , “El Monopolio del mercado internacional de impresos en castellano en el siglo XIX: Francia, España y ‘la ruta’ de Hispanoamérica”, *Bulletin Hispanique*, t. 100. Bordeaux, Editions Bière, janvier-juin 1998, n° 1, p. 165-190.
- , “La Editorial Garnier de París y la difusión del patrimonio bibliográfico en castellano en el siglo XIX”, in *Miscelánea léxica en memoria de Conchita Serrano*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Filología, 1999, p. 603-612.
- Grases, Pedro, *Obras de Pedro Grases, vol. I, Estudios sobre Andrés Bello*, XI, Investigaciones monográficas, Barcelona, Seix Barral, 1981.

- , *Obras de Pedro Grases, Estudios sobre Andrés Bello* II, Temas biográficos, de crítica y bibliografía, Barcelona, Seix Barral, 1981.
- Guitarte, Guillermo L., “El papel de Juan García del Río en las revistas de Londres”, en *Bello y Londres*, Segundo congreso del bicentenario, tomo 2, Caracas, La Casa de Bello, 1981.
- Llorens Castillo, Vicente, *Liberales y románticos. Una emigración española en Inglaterra (1823-1834)*, México, El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica, 1954, 382 p. (Publicaciones de la Nueva Revista de Filología Hispánica, III).
- Olmedo, José Joaquín, *José Joaquín Olmedo. Epistolario*. Puebla, Editorial Cajica, 1960., 622 pp. (Biblioteca Ecuatoriana Mínima, La Colonia y la República, Quito, Ecuador).
- Parada, Alejandro E., “Introducción al mundo del libro a través de los avisos de *La Gaceta Mercantil* (1823-1828)”, en *Investigación Bibliotecológica*, vol. 9 Núm. 18, enero/ junio 1995, Buenos Aires, pp. 4-15.
- , Introducción al mundo del libro [importado, en la ciudad de Buenos Aires] a través de los avisos de la *Gaceta Mercantil* (1823-1828). Tesis de Licenciatura. UBA-FFL, Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Licenciado en Bibliotecología y Documentación, Carrera de Bibliotecología y Documentación, 1991.
- Rocafuerte y el periodismo en Inglaterra*, prólogo y notas de Nefthalí Zúñiga, Quito, 1947.
- Ruiz Acosta, María José (Ed.), *La prensa hispánica en el exilio de Londres (1810-1850)*, Salamanca, España, Comunicación Social Ediciones y Publicaciones, 2016, 306 pp. (Colección Historia y Presente).
- Salvá, Vicente, *Gramática de la lengua castellana según ahora se habla*, Madrid, Arco/ Libros, 1988. Estudio y edición de Margarita Lliteras, 2 tomos.
- Sarmiento, Domingo Faustino, *Recuerdos de provincia*, Málaga, Anaya & Muchnik, 1992, 394 pp. Edición de María Caballero Wangüemert.
- Sarmiento, Domingo Faustino, *Souvenirs de Province*, traduction française de Gabrielle Cabrini. Introduction de Marcel Bataillon, professeur au Collège de France, Paris, Nagel, 1955, 272 pp.
- Suárez de la Torre, Laura, “Tejer redes, hacer negocios: la librería internacional Rosa (1818-1850). Su presencia comercial e injerencia cultural en México”, en *Impresiones de México y de Francia*, México-París, Instituto Mora, Maison des Sciences de l’Homme, 2009, pp. 89-114.
- Urcullu, José de, *Catecismo de aritmética comercial*. Nueva edición reformada. MC-MXLIV, Herrero Hermanos, Sucrs., Méjico, Biblioteca Económica de las Escuelas. Por Don José de Urcullu. Nueva edición reformada y aumentada por G. Fernández.
- Vauchelle-Haquet, Aline, *Les Ouvrages en langue espagnole publiés en France entre 1814 et 1833* (Présentation et le Catalogue), Aix-en-Provence, l’Université de Provence, 1985.

- , *Les Ouvrages en langue espagnole publiés en France au temps de la guerre carliste, 1834-1840*, Aix-en-Provence, Publications de l'Université de Provence, 2003, 216 p.

OBRAS SOBRE MÉXICO

- Cosío Villegas, Daniel, *Daniel Cosío Villegas. Imprenta y vida pública*, compilado por Gabriel Zaid, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, 182 pp.
- Garritz, Amaya, *Impresos novohispanos, 1808-1821*, coordinación de Virginia Guedea, colaboración de Teresa Lozano, 2 tomos, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1990. (Serie Bibliográfica, 9).
- Leal, Luis, "Jicoténcal, Primera Novela Histórica en Castellano", en *Revista Iberoamericana*, vol. XXV, Núm. 49, University of Pittsburgh, 1960, pp. 9-31.
<http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/viewfile/1946/2146>. Consulta el 26 de diciembre de 2017.
- Linati, Claudio, Florencio Galli y José María Heredia, *El Iris. Periódico crítico y literario*. Por Linati, Galli y Heredia. México: 1826. En la oficina del Iris, calle de S. Agustín num. 13, y en las librerías de Récio, Ackerman y Valdés, tomo I y II. Edición facsimilar, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1986, 1ª reimpresión 1988. (Introducción por María del Carmen Ruiz Castañeda, Índice por Luis Mario Schneider).
- Meza Oliver, Rocío y Luis Olivera López, *Catálogo de la Colección Lafragua de la Biblioteca Nacional de México, 1800-1810*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1993. (Guías).
- Meza Oliver, Rocío y Luis Olivera López, *Catálogo de la Colección Lafragua de la Biblioteca Nacional de México, 1811-1821*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1996. (Guías).
- Mier, Fray Servando Teresa de, *Historia de la revolución de la Nueva España, antiguamente Anáhuac, o Verdadero origen y causas de ella con la relación de sus progresos hasta el presente año de 1813*. Escribióla Dn. José Guerra, Dr. de la Universidad de México, tomo I, Londres, en la Imprenta de Guillermo Glindon, Calle de Rupert, 1813. Edición crítica, André Saint-Lu y Marie-Cécile Bénassy-Berling (coord.), Paris, Publications de la Sorbonne, 1990. Prefacio de David Brading.
- Moreno Valle, Lucina, *Catálogo de la Colección Lafragua de la Biblioteca Nacional de México, 1821-1853*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1975. (Guías, 2).
- Ortiz de Ayala, Tadeo, *México considerado como nación independiente y libre*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1996, 376 pp. (Cien de México). La primera edición fue *Méjico considerado como nación independiente y libre o sean algunas indicaciones sobre los deberes más esenciales de los Mejicanos, por Tadeo Ortiz*,

- Lawalle Joven y Sobrino, Paseo de Tourny núm. 20, 1832. Hubo otra edición en Guadalajara, estado de Jalisco, en 1952.
- Penot, Jacques, *Primeros contactos diplomáticos entre México y Francia (1808-1838)*. México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1975.
- , *Les Relations entre la France et le Mexique de 1808 à 1840. Un chapitre d'histoire écrit par les marins et diplomates français*. Paris, H. Champion, 1976, 2 v., 1180 p.
- Protais, Johann, *Premiers éléments sur l'étude de la francophilie dans le Mexique du XIX^e siècle: la présence du livre français (1824-vers 1860), d'après les sources françaises*. Paris, Université de Paris I Panthéon Sorbonne U.F.R. d'Histoire, 2002. (No publicada. Memoria de DEA bajo la dirección de François-Xavier Guerra).
- Rivera, Agustín, *Principios críticos sobre el Virreinato de la Nueva España y sobre la revolución de Independencia*, tomo I, México, Departamento Editorial de la Secretaría de Educación, 1922.
- Rocafuerte, Vicente, *Bosquejo ligerísimo de la revolución de Méjico, desde el Grito de Iguala hasta la proclamación imperial de Iturbide. Su autor Vicente Rocafuerte, un verdadero americano. Luz María y Miguel Ángel Porrúa en México, México, MC-MLXXXIV*.
- Edición facsimilar del libro publicado anónimamente: *Bosquejo ligerísimo de la revolución de Méjico, desde el Grito de Iguala hasta la proclamación imperial de Iturbide. Por un verdadero americano. Philadelphia. Imprenta de Teracrouef y Naroajeb. 1822*.
- Rojas Garcidueñas, José, “Jicotencal, una novela histórica hispanoamericana precedente al romanticismo español”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, No. 24, México, 1956, pp. 53-76.
- Roldán Vera, “Lecturas en preguntas y respuestas”, en Laura Suárez de la Torre (coord.), *Empresa y cultura en tinta y papel (1800-1860)*, México, Instituto José María Luis Mora/ Universidad Nacional Autónoma de México, 2001, pp. 327-341.
- Staples, Anne, “La lectura y los lectores en los primeros años de vida independiente”, en *Historia de la lectura en México*, México, El Colegio de México, 1988, pp.
- Valverde Téllez, Emeterio, *Bibliografía filosófica mexicana*, México, El Colegio de Michoacán, 1989, edición facsimilar. (1^a edición impresa en León, 1913).

OBRAS DOCUMENTALES

- Cervantes Saavedra, Miguel de, *Obras escogidas de Miguel de Cervantes*. Nueva edición clásica, arreglada, corregida é ilustrada con notas históricas, gramaticales y críticas, por D. Agustín García de Arrieta, Individuo de número de la Academia Española, y honorario de la Latina Matritense, etc. Tomo I. Paris. En la Librería Hispano-Francesa de Bossange Padre, calle de Richelieu, N^o 60, 1826. Paris, en la Imprenta de Fermin Didot, Calle de Jacob, n^o 24.

- Condorcet, *Bosquejo de una pintura histórica de los progresos del entendimiento humano*. Obra póstuma de Condorcet. Traducción del francés (última edición de 1822) por D.C.A. Lanuza; individuo de varias academias literarias. París, en casa de Rosa, librero, gran patio del Palacio-Real, y calle de Montpensier, n° 5. 1823. Moreau, impresor, calle Coquillière, n° 27.
- Diccionario de la lengua castellana por la Academia Española*; impreso con el mayor esmero. Séptima edición. París, en la Librería Hispano-Francesa de Rosa, calle de Montpensier, N° 5, 1824. Imprenta de J. P. Jacob, Versailles. Dos tomos de 1200 p., in-8°.
- Doble ordinario de la Santa Misa*, el uno en Latín y Castellano..., París, Casa de Masson é Hijo, Calle de Erfurth, N. 3, 1825.
- Dulaurens, [M.], *El Compadre Mateo, ó baturrillo del espíritu humano*; escrito en francés por M. Dulaurens, antiguo canónigo. Traducido libremente al español por Don M. V. M., licenciado. Con láminas. Quanto está fuera de la comprensión del vulgo, es á su vista sagrado, profano, ó abominable. Tomo primero. En París, por Rosa, Librero, Gran Patio del Palacio-Real. 1821. En la imprenta de Cosson, 340 p.
- Franklin, Benjamin, *Miscelanea de economía, política y moral*, [...] Tomo primero. París, en la Librería de Bossange Padre, calle de Richelieu, N° 60, 1825. En la Imprenta de Farcy, Calle de la Tableterie, N° 9.
- Jacob, *Précis pour le sieur Jacob, ancien Imprimeur des Administrations à Versailles, Demandeur; contre le sieur Rosa, Libraire à Paris, acquéreur de son Imprimerie, Défendeur*. París, de l'imprimerie de David, boulevard Poissonnière, n° 6, [1825] 41 p.
- La Biblioteca Americana o Miscelánea de Literatura, artes i ciencias*, por una Sociedad de Americanos. Tomo I. Londres, en la Imprenta de Don G. Marchant, Ingram Court. Se hallará en casa de Bossange and Co. Great Marlborough-Street and Regent Street; [...] 1823.
- La flor colombiana*. Biblioteca escogida de las patriotas americanas ó colección de los trozos mas selectos en prosa y en verso. París, en casa de Bossange Padre, calle de Richelieu, N° 60, 1826. Imprenta de C. Farcy, calle de la Tableterie, N° 9. 280 p.
- Les Quatre doyens de la typographie parisienne, par Alkan aîné et Leprince, avec cinq portraits et une petite notice sur P. Alauzet. Angers, Typographie de André Burdin et Cie., 4, rue Garnier, 4. M DCCC LXXXIX. [1889].*
- Los Mártires, ó el triunfo de la religion cristiana*: obra escrita en francés, por el vizconde de Chateaubriand, y traducida últimamente al castellano, por D.M.P. de A. Tomo primero. París, Librería Hispano-Francesa de Bossange Padre, calle de Richelieu, N° 60; Méjico, Bossange Padre y Compañía. 1826.
- Memorias de Napoleón, escritas por él mismo en Santa Helena*, y publicadas por los generales Montolon y Gorgaud. Traducidas al castellano por D.J.C. Pagés, intérprete real. Tomo primero. París, Librería de Bossange Hermanos, calle de Seine N°

12. Méjico, Librería de Bossange Padre, Antoran y C^a. 1825. Imprenta de Fermin Didot, calle Jacob N^o 24. 352 p.
- Memoria que dirige a sus compatriotas D. José Joaquín del Moral y Saravia, natural de Tehuacán de las Granadas, en la provincia de la Puebla de los Angeles, doctor de la Universidad de Méjico*, Paris, 1822, Impr. Plassan.
- , “contiene la exposición de su conducta durante los acontecimientos políticos de España de 1808 a 1813, cuando él se retira a Francia, y de su conducta en ese reino”.
- Mendíbil, Pablo de, *Resúmen histórico de la revolución de los Estados Unidos Mejicanos*; sacado del “Cuadro histórico” que en forma de cartas escribió el Lic. D. Carlos María Bustamante, i ordenado en cuatro libros por D. Pablo de Mendíbil. Londres: lo publica R. Ackermann, 96, Strand; i en su establecimiento en Mejico; asimismo en Colombia, en Buenos Aires, Chile, Peru, i Guatemala. 1828.
- Miscelánea Hispano-Americana de Ciencias, Literatura i Artes*: obra especialmente dirigida a dar a conocer el estado i a promover los progresos de la instrucción en Hispano-América. Con cinco láminas finas. Tomo I. Londres: en la Librería de Bossange, Barthés i Lowell, 14, Great Marlborough Street. 1829. En la imprenta de G. Schulze, 13, Poland Street.
- Miscelánea Hispano-Americana de Ciencias, Literatura i Artes*: Obra especialmente dirigida a dar a conozer el estado i a promover los progresos de la instrucción en Hispano-América. Con cinco láminas finas. Tomo III. [...] Londres: En la Librería de Bossange, Barthés i Lowell, 14 Great Marlborough Street. 1829. En la imprenta de G. Schulze, 13, Poland Street.
- Nuevo Diccionario de la Lengua Castellana*, que comprende la última edicion íntegra, muy rectificada y mejorada, del publicado por la Academia Española, y unas veinte y seis mil voces, acepciones, frases y locuciones, entre ellas muchas americanas, añadidas por Don Vicente Salvá. Paris, Librería de Don Vicente Salvá, Calle de Lille, N^o 4. 1846.
- Ocios de Españoles emigrados. Periódico mensual*. Tomo II. Agosto, setiembre, octubre, noviembre y diciembre, 1824...*Vitanda est...desidia...* HOR. SAT. II.3. Londres: Se vende en Casa de los SS. Dulau y Compania; y Treuttel y Wurtz, Soho-Square; Boosey e Hijo, Old Broad-Street; y D. V. Salvá, 124, Regent-Street. En la Imprenta de A. Macintosh, 20, Great New Street.
- Ocios de españoles emigrados. Periódico mensual*. Tomo III. Enero, febrero, marzo, abril, mayo y junio, 1825. Numero XI^o. ...*Vitanda est...desidia...* HOR. SAT. II. 3. Londres: Se vende en Casa de los SS. Dulau y Compania; y Treuttel y Wurtz, Soho-Square; Boosey e Hijo, Old Broad-Street; y D. V. Salvá, 124, Regent-Street. En la imprenta de A. Macintosh, 20, Great New Street.
- Ocios de Españoles emigrados. Periódico mensual*. Tomo IV. Julio, agosto, setiembre, octubre, noviembre y diciembre, 1825. ...*Vitanda est...desidia...* HOR. SAT. II.3. Londres: Se vende en Casa de los SS. Dulau y Compania; y Treuttel y

- Wurtz, Soho-Square; Boosey e Hijo, Old Broad-Street; y D. V. Salvá, 124, Regent-Street. En la Imprenta de A. Macintosh, 20, Great New Street.
- Ocios de Españoles emigrados. Periódico mensual.* Tomo V. Enero, febrero, marzo, abril, mayo y junio, 1826. ...*Vitanda est...desidia...* HOR. SAT. II.3. Londres: Se vende en Casa de los SS. Dulau y Compañía; y Treuttel y Wurtz, Soho-Square; Boosey E. Hijo, Old Broad-Street; y D. V. Salvá, 124, Regent-Street. Imprenta española de M. Calero, 17, Frederick Place, Goswell Road.
- Ocios de Españoles emigrados.* Periódico trimestre. Año de 1827 ...*Vitanda est...desidia...* HOR. SAT. II.3. Londres. Se vende en Casa de los SS. Dulau y Compañía; Treuttel y Wurtz, Soho-Square; y Boosey e Hijo, Old Broad-Street. Imprenta española de M. Calero, 17, Frederick Place, Goswell Road.
- Restrepo, José Manuel, *Historia de la Revolución de la República de Colombia*, por José Manuel Restrepo, secretario del interior del poder ejecutivo de la misma república. *Ne dites à la posterité que ce qui est digne de la posterité.* VOLT. Hist. de Pierre-le-Grand. *Préface.* No digas a la posteridad sino lo que es digno de la posteridad. Paris, Librería Americana, calle del Temple, N° 69. 1827. Imprenta de David, calle del arrabal Poissonnière, n° 1, en Paris. 10 tomos. BNF [8°] PJ-11.
- , *Historia de la Revolución de la República de Colombia*, por José Manuel Restrepo, secretario del interior del poder ejecutivo de la misma república. Atlas. Paris, Librería Americana, calle del Temple, N° 69. 1827. Imprenta de David, calle del arrabal Poissonnière, n° 6, en Paris. BNF PJ-11.
- Rosa [Frédéric], *Observations de Fr. Rosa, libraire à Paris, sur le Précis du Sr. Jacob, imprimerie Daumont, à Versailles, avenue de Saint-Cloud, n° 3, [1825] 23 p.*
- Smith, Asa, *Primer libro de geografía de Smith*, Nueva York, D. Appleton y Compañía, [1847] 142 pp.
- Yriarte, Juan de, *Gramática latina, escrita con nuevo metodo y nuevas observaciones en verso castellano, con su explicacion en prosa.* Por Don Juan de Yriarte. Londres: lo publica R. Ackermann, Strand, y en su establecimiento en Megico: asimismo en Colombia, en Buenos Ayres, Peru, y Guatemala. 1832. Londres: en la Imprenta de Carlos Word e Hijo, Poppins's Court, Fleet Street.

SERIES DOCUMENTALES

Archives nationales (Caran)

Déclarations des Imprimeurs de Paris, Caran Série F¹⁸

Esta es la fuente considerada en los estudios de Aline Vauchelle-Haquet, considerados en este estudio.

Exportations de la librairie française, Caran Série F¹⁸ (I)

Série F¹⁸ (I) 118 a 128: Envoie de livres à l'étranger du mois de juillet 1824 au mois de novembre 1827 [Envío de libros al extranjero del mes de julio de 1824 al mes de noviembre de 1827].

Para este estudio revisé los registros siguientes:

Caran F^{18*} (I) 120, Caran F^{18*} (I) 121, Caran F^{18*} (I) 122.

Contienen los registros de las exportaciones de libros durante un año: del 1º de noviembre de 1824 al 30 de octubre de 1825; Esta selección de fechas, si bien arbitraria, puede permitir más adelante comparar los resultados obtenidos para ese lapso de tiempo con los de los otros dos periodos anuales, con lo que se cubriría la mayor parte de este registro de exportaciones. Al contabilizar un solo año, buscó ganar en precisión lo que se pierde en extensión.

Libraires et imprimeurs brevetés, Caran Série F¹⁸, 1820 a 1830

Elaboré una lista de los librerías e impresores con licencia para operar, y que intervinieron en la "librería española". Estos datos me facilitaron la búsqueda de los expedientes en los Archivos Nacionales de Francia de estos actores de la edición francesa.

Éverat: Imprimerie d'André-Amable Éverat, à Paris, rue du Cadran N° 16, département de la Seine.

F¹⁸ 72 A. Déclarations d'imprimeur de 1817 à 1830. Révision de 1824 à 1830.

F¹⁸ 72 B. Déclarations d'imprimeur de 1831 à 1834. Révision de 1824 à 1834.

F¹⁸ 72 B. Déclarations d'imprimeur de 1831 à 1834. Révision de 1824 à 1834.

Lefebvre:

F¹⁸ 91. Lefebvre, D.-P., 1818 à 1833. Déclarations d'imprimeur, hojas de imprenta. Imprimerie de Lefebvre, rue de Bourbon, N° 11. (1834:) rue St. Guillaume, N° 9. [Sin declaraciones de títulos en español.]

Panckoucke:

F¹⁸ 100. Panckoucke, M. 1818 à 1834. Déclarations d'imprimeur, hojas de imprenta. Imprimerie de [M. Boiste (supprimé)] Panckoucke [a tinta], rue Poupée, n° 7, à Paris.

(1825:_) rue des Poitevins, 14. (1830:_) Imprimerie de C.L.F. Panckoucke, rue de Poitevins, n° 14.

[Sin declaraciones de títulos en español.]

Pillet aîné [Pillet el Mayor]:

F¹⁸ 102. Pillet aîné, 1818 à 1834. Déclarations d'imprimeur, hojas de imprenta. Imprimerie de Pillet, rue Christine, N° 5, à Paris.

Fournier, Henry. Archives Nationales

F¹⁸ 1747. Dossier de CLAYE (Jules Alexandre), dans le...

Seguin:

F¹⁸ 1825. SEINE, PARIS: Seguin (Hyppolite).

Libraire, breveté à Avignon (Vaucluse) le __. Breveté à Montpellier (Hérault) le __.

Breveté à Paris le 19 Novem. 1821 N° 1708.

Didot, Ambroise Firmin:

F¹⁸ 64 A. DIDOT, Firmin, 1819-1826.

F¹⁸ 64 B. DIDOT, Firmin, 1827-1834.

Déclarations des Imprimeurs de Paris...

*Caran, Brevetés: Archives nationales, Liste générale des breveté de l'Imprimerie et de la librairie. 1^{er}. Empire et Restauration. Imprimeur en lettres (1811, juillet 1830). Libraires (1813, juillet 1830). Lithographes (1817, juillet 1830). D'après l'enregistrement des brevets en *F/18(I)/14, 15, 16, 18, 22, et 24, par Patrick Laharie, chargé d'études documentaires principal. Paris. Centre Historique des Archives nationales. 2003.*

Cuando acudí a los Archivos Nacionales (CARAN) para solicitar la revisión de las *Declaraciones de los impresores de París*, conocí a Patrick Lahari, encargado principal de estudios documentales. Le expliqué que sólo buscaría las ediciones en español —aunque al final recuperé igualmente para un periodo ediciones en portugués—: pienso que mi petición le causó extrañeza pues él conocía bien las dificultades de la tarea propuesta. Tales títulos tuvieron que extraerse de muy extensos registros manuscritos, los cuales podrían ser varios volúmenes de gran formato para un solo año. Pero incluso si se dio cuenta de que yo no preveía la magnitud de la tarea que iba a emprender, Laharie tuvo la amabilidad de hacerme pasar a su oficina para mostrarme las características de alguno de dichos registros. A él se debe este índice del que extraje únicamente los datos resumidos de los trámites de los “libreros españoles” y de los impresores de ediciones en lengua española mencionados en este estudio, quienes debían contar con el *brevet* o licencia oficial correspondiente para ejercer su comercio.

BOSSANGE, Henry, Adolphe)

Résidence: **Paris** (Seine, auj. Paris).

Libraire

Date du brevet: 14 mars 1820, n° 987.

Remarques: [Brevet annulé le 14 déc. 1860.]

Cote: **F/18/1737**. [Enregistrement en:] *F/18(I)/18, n° 987.

BOSSANGE (Jean, Hécctor)

Résidence: **Paris** (Seine, auj. Paris).

Libraire

Date du brevet: 14 mars 1820, n° 988.

Cote: **F/18/1737**. [Enregistrement en:] *F/18(I)/18, n° 988.

BOSSANGE (Martin)

Résidence: **Paris** (Seine, auj. Paris).

Domicile: rue du Tournon, 6 (en 1812).

Imprimeur en lettres.

Date du brevet: 1^{er}. avril 1811, n° 8-- 2016.

Successeur: COSSON (Claude, Jacques), n° 2093.

Remplacement le: 27 juillet 1818.

Remarques:

Brevet rénové le 15 oct. 1816, n° 2016.

Démisionnaire le 22 mai 1818, remplacé par Cosson, n° 2093.

Cote: Pas de dossier en F/18 parmi les brevetés de Paris.

[Enregistrement en:] *F/18(I)/22, n° 8 (en 1811), et *F/18(I)/22, n° 2016 (en 1816).

*F/18(I)/16, enregistrement n° 9 (en 1816).

Libraire.

Date du brevet: 1^{er}. oct. 1812, [pas de n°] – 1014.

Remarques: Brevet rénové le 24 mars 1820, n° 1014.

Cote: Pas de dossier en F/18 parmi les brevetés de Paris.

[Enregistrement en:] *F/18(I)/14 et 15, (en 1812, pas de n° affecté), et *F/18(I)/18, n° 1014 (en 1820).

DAUMONT (Alexandre)

Résidence: **Versailles** (Seine-et-Oise, auj. Yvelines).

Imprimeur en lettres

Date du brevet: 14 déc. 1824, n° 2302

Prédéceseur: JACOB (Jacques), Philippe), n° 2200.

Successeur: ALLOIS (François, Nicolas), n° 2416.

Remplacement le: 14 mars 1828.

Remarque:

— En remplacement de Jacob, n° 2200.

— Démisionnaire, remplacé par Allois, n° 2416.

— [Enregistrement en:] *F/18(I)/22, n° 2302.

FAYE (François, dit *Henry*).

Naissance: 19 février 1793, lieu: Bordeaux (Gironde).

Résidence: **Bordeaux** (Gironde).

Domicile: rue du Cahernana, 43 (en 1825). – [rue du Cahernan, 43, devenue rue Sainte-Catherine, 139, d'après Ernest Labadie, *Notices biographiques sur les imprimeurs et libraires bordelais...*, 1900].

Imprimeur en lettres.

Date du brevet: 9 juillet 1823, n° 2245.

Prédécesseur: FAYE, (Louis), n° 392—1510, son père, démissionnaire.

Successeur: GOUNOUILHOU (Gustave), n° 3082.

Remplacement le: 6 juin 1851. Motif: Démission.

p. 615

MASSON (Joseph, René)

Résidence: **Paris** (Seine, auj. Paris).

Domicile: rue de Tournon, 6 (en 1812, libraire).- rue Erfurth, 3.

Libraire

Date du brevet: 1^{er} octobre 1812, [pas de numéro] – 1119.

Successeur: DUREUIL (Louis), n° 2825.

Remplacement: le 7 janvier 1829.

Remarques:

— Brevet rénové le 30 mars 1820, n° 1119.

p. 750

RENOUARD (Antoine, Augustin)

Résidence: **Paris** (Seine, auj. Paris).

Domicile: rue Saint-André-des-Arts, 55 (en 1813).

Libraire

Date du brevet: 25 octobre 1813, [pas de n°] – 1161.

Successeur: RENOUARD (Jules), n° 2132.

Remplacement le: 19 oct. 1824.

Remarques:

— Brevet rénové le 30 mars 1820, n° 1161.

— Démissionnaire, remplacé [le 19 oct. 1824] par son fils [Jules], n° 2132.

— Le dossier d'Antoine Augustin Renouard se trouve dans le dossier de son fils Paul (même cote).

Cote: **F/18/1818** (dossier vacío).

RENOUARD (Jules)

Résidence: **Paris** (Seine, auj. Paris).

Domicile: rue de Tournon, 6.

Libraire

Date du brevet: 19 oct. 1824, n° 2132.

Prédécesseur: RENOUARD (Antoine, Augustin), n° 1161.

Successeur: TALABOT, veuve RENOUARD (Antoinette, Amélie), sa veuve.

Remplacement le: 20 mars 1856.

Remarques:

— En remplacement de son père, démissionnaire, n° 1161.

— Décédé, remplacé par TALABOT, veuve RENOARD (Antoinette, Amélie), sa veuve, le 20 mars 1856.

Cote: **F/18/1818**.

RENOARD (Paul)

Résidence: **Paris** (Seine, auj. Paris).

Domicile: rue Garancière, 5.

Imprimeur en lettres

Date du brevet: 23 déc. 1823, n° 2270.

Prédécesseur: ROUGERON (Pierre, Nicolas), n° 2075.

Successeur: REMQUET (Victor, Calixte, William), n° 4495.

Remplacement: le 26 avril 1849.

Cote: **F/18/1818**.

p. 817

SUWERINCK (Jean, Gaspard).

Naissance: lieu: Paris.

Décès: [17 nov. 1852].

Ancienne profession: imprimeur (associé de Moreau, son prédécesseur, dont il dirige l'imprimerie), propriétaire de *La Ruche d'Aquitaine*.

Résidence: **Bordeaux** (Gironde). *Domicile: rue Neuve-du-Temple (en 1823) – [rue du Temple, 21 (en 1823), rue Marchande (en 1827), Bazar Bordelais (en 1841), d'après Ernest Labadie, *Notices biographiques sur les imprimeurs et libraires bordelais...*, 1900].

Imprimeur en lettres

Date du brevet: 30 sept. 1823, n° 2254.

Prédécesseur: MOREAU (Antoine), n° 1518, démissionnaire;

[...]

Cote: F/18/1933.

p. 808

SMITH (Jacques)

Résidence: **Paris** (Seine, auj. Paris).

Imprimeur en lettres

Date du brevet: 24 mars 1813, n° 1274 -- 2079.

Prédécesseur: STONE (Jean Harford), n° 78.

Remarques:

— En remplacement de Stone, n° 78.

— Brevet rénové le 15 oct. 1816, n° 2079.

— [(également libraire: SMITH (James).]

Cote: pas de dossier en F/18 parmi les brevetés de Paris.

p. 808

SMITH (James)

Résidence: **Paris** (Seine, auj. Paris).

Domicile: rue de la Réunion, 16 (en 1812).

Libraire

Date du brevet: 1^{er} octobre 1812, pas de numéro] – 1165.

Remarque:

— Brevet rénové le 30 mars 1820, n° 1165.

— [(également imprimeur en lettres: SMITH (Jacques).]

Cote: pas de dossier en F/18 parmi les brevetés de Paris.

Bibliographie de la France et Feuilleton du Journal de la Librairie

Bibliographie de la France, ou Journal General de l'Imprimerie et de la Librairie. Année 1820. Paris, chez Pillet aîné, imprimeur-libraire, éditeur de la collection des mœurs françaises, Rue Christine.

— n° 5, 1820, p. 144, "Avis"

— n° 33, samedi, 12 août 1820, pp. 450-451, "Variétés"

— n° 52, samedi, 24 décembre 1820

Bibliographie de la France, ou Journal Général de l'Imprimerie et de la Librairie. Année 1825. Paris, chez Pillet aîné, imprimeur-libraire, éditeur du Voyage autour du Monde, de la collection des mœurs françaises, anglaises, etc., Rue des Grands-Augustins.

— n° 26, samedi 25 juin 1825, p. 581

— n° 35, samedi 27 août 1825, p. 581

— n° 41, samedi 8 octobre 1825, p. 431

Feuilleton du Journal de la Librairie, N° 27, samedi 7 juillet 1825, "Tribunaux", p. 445.

Feuilleton du Journal de la Librairie, (N° 37) samedi 13 septembre 1851, p. 348, "Chronique judiciaire. Outrage à la morale publique et religieuse.- Affaire du *Compère Matthieu*".

Feuilleton du Journal de la Librairie, N° 45, samedi, 9 novembre 1822, p. 671, "Livres espagnols".

Annuaire des imprimeurs et des Libraires de France

Annuaire des imprimeurs et des Libraires de France, par M. H. Bancelin-Dutertre, Employé à la Direction de la Librairie. Ire Année. Prix: 4 francs. Paris, L'AUTEUR, rue Taranne, n° 6, faub(ourg). S(aint-). Germ(ain).; Baudouin Frères, rue de Vaugirard, n° 7; AUDIN, quai des Augustins, n° 25, Decouchant et Gallay, rue d'Erfurth, n° 1. 1828. Pour paraître dans les premiers jours de juin, chez l'éditeur, rue Taranne, n° 6, f. S.-G.

Annuaire des imprimeurs et des Libraires de France et de l'étranger; par M. H. Bancelin-Dutertre, Employé à la Direction de la Librairie. Deuxième Année. CONTENANT [...]. Paris, LIBRAIRIE DE L. DUREUIL, rue d'Erfurth, n° 1 bis, entre celle Sainte-Marguerite et l'Église Saint-Germain-des-Prés. 1829. Paris, Imprimerie de Decourchant, rue d'Erfurth, n° 1, près de l'Abbaye.

CATÁLOGOS DE LA “LIBRAIRIE ESPAGNOLE”, 1820-1830

Bibliothèque nationale de France, Série Q¹⁰

LIBREROS “ESPAÑOLES” EN PARÍS

Bahia, 1821 (1): 1821

Catalogo nos livros portugueses, latinos e franceses que se achao á venda em casa de Manoel Joze Pereira Coimbra, e na loge de Joze Paulo Franco Lima ao Taboao na Babia.
PARIS, NA OFFICINA DE A. BOBÉE.- 1821.

Livros latinos.

Livros elementares, clásicos, e instructivos.

Barrois, Théophile, fils, Libraire (1): 1820

Catalogue des livres espagnols qui se trouvent chez Théophile Barrois fils, libraire, quai Voltaire, porte cochère, n° 11. In-12 d'une feuille et demie. Imp. de Smith, à Paris. Citado en la *Bibliographie de la France, ou Journal Général de l'Imprimerie et de la Librairie. Année 1820*. Paris, chez Pillet aîné, imprimeur-libraire, éditeur de la collection des mœurs françaises, Rue Christine, n° 5, 1820. N° 52, samedi, 24 décembre 1820, p. 729.

Bossange Padre (Paris, Méjico, Guatemala, Londres), Librería Hispano-Francesa (2): 1826

Bossange, Hector, et frères, Paris (2): 1826-1827

Catálogo de varios libros españoles que se hallan de venta en la Librería Hispano-Francesa de Bossange Padre, En Paris, Calle de Richelieu, n° 60. En Mejico, en la Librería de Bossange Padre y Cia. Imprenta de E. Duverger, calle de Verneuil N° 4. (vers 1826).

In-folio, 4 p., a dos columnas.

1826. *Librería de Bossange Padre, en Paris, Calle de Richelieu, n° 60. De Bossange (Padre) y Compañía*, en Méjico, De Vinchon de Quemont en Guatemala. De Martin Bossange, y Compañía, en Londres, 14 Great Marlborough. Imprenta de E. Duverger, calle de Verneuil, n° 4. "Obras originales españolas en prensa". 12 p. p. 1 "[...] cuyo modelo acompaña este prospecto."

Librairie d'Hector Bossange. Catalogue Général. Paris, Quai Voltaire, n. 11. 1827. De l'Imprimerie de Lachevardière fils. 32 p.

"Livres espagnols", p. 28-31.

Librairie de Bossange frères. Catalogue Général. Prix: 3 francs. Paris, Quai Voltaire, n. 11. 1827. De l'Imprimerie de Lachévardière fils.

"Livres espagnols", p. 150-160.

Bossange et Masson, imprimeurs-libraires de Paris (Paris, Londres) (6): 1815-1819

Catalogue des dépôts de livres francais établis par Bossange et Masson, imprimeurs-libraires de Paris; et par Leblanc, imprimeur-libraire de la même ville, 14, Great Marlborough Street. À Paris. De l'Imprimerie de Leblanc, Janvier 1815. [Plusiers catalogues dans un seul volume.]

Primer catálogo incluido en este tomo:

Catalogue des livres qui se trouvent aux dépôts établis, 14, Great Marlborough Street. p. 1-172

Livres Italiens, Espagnols, Portugais, Anglais, etc., p. 165-168.

p. 210-211 Langue Espagnole.

Nouveau dictionnaire de poche, francais-espagnol et espagnol-francais, *Bossange et Masson, 1805.

Nuevo diccionario portatile español-ingles e ingles-español, 2 vol. 16°, rel. en I, *Bossange et Masson, 1803.

Catalogue des livres de fonds et d'assortiment, Francais, Anglais, Italiens, Espagnols et Latins, Qui se trouvent chez BOSSANGE ET MASSONS, LIBRAIRES, Rue de Tournon, à Paris. Nota: Les mêmes Libraires se chargent de procurer tous les Ouvrages qu'on pourra leur demander, et qui ne se trouvent pas dans le présent Catalogue. Paris, 1817. De l'Imprimerie de Bossange. 106 p.

p. 94-95 *Livres Espagnols*. (Grammaires et dictionnaires et littérature en générale).

Catalogue des livres de fonds et d'assortiment, Français, Anglais, Italiens, Espagnola et Latins, Qui se trouvent chez BOSSANGE ET MASSONS, LIBRAIRES, Rue de Tournon, Paris. Et à Londres, même maison, N° 14. Great Marlborough Street. Paris, 1818. De l'Imprimerie de Bossange. 108 p.

p. 94-96 *Livres Espagnols*. (Grammaires et dictionnaires et littérature en générale).

Catalogue des livres de fonds et d'assortiment, Français, Anglais, Italiens, Espagnols et Latins, Qui se trouvent chez BOSSANGE ET MASSONS, LIBRAIRES, Rue de Tournon, Paris. Et à Londres, même maison, N° 14. Great Marlborough Street. Paris, 1819. De l'Imprimerie de Cosson, Rue Garencière, N° 5. 108 p.

p. 94-96 *Livres Espagnols*. (Grammaires et dictionnaires et littérature en générale).

Catalogue des livres français, Italiens, Espagnols, Grecs et Latins, qui se trouvent chez Bossange et Masson, à Londres, N° 14. Great Marlborough Street; À Paris, N° 6. Rue de Tournon, Faubourg St.-Germain. Price, four shillings. 1818. De l'Imprim. de Bossange, rue de Tournon, N° 6. 242 p.

p. 223-232 *Livres Espagnols*.

4^a de forros: Les diverses maisons établies par MM. BOSSANGE et MASSON, en France, en Angleterre et en Amérique, leur donnent les moienes d'exécuter avec facilité et promptitude toutes les demandes qu'on voudra bien leur confier.

Cormon et Blanc, Libraires (Lyon, Paris) (3): 1826-1838

Septembre 1826. Supplément au Catalogue de B. Cormon et Blanc, Libraires à Lyon, rue Sala, n° 30; à Paris, rue Montmartre, n° 167. Lyon, imprimerie de C. Coque, rue de l'Archevêché, n. 3. 4 p [folio]

p. 2-3 *Espagnols, Espagnols-Français. / Portugais.*

Juillet 1828. B. Cormon et Blanc, Libraires à Lyon, rue Sala, n° 30; à Paris, rue Montmartre, n° 167. N° 44. Lyon, Impr. de D. L. AYNÉ, rue de l'Archevêché, n° 3. 32 p. [folio]

p. 19 *JUILLET 1828. CATALOGUE DES LIVRES EN LANGUES ÉTRANGÈRES de B. Cormon et Blanc, Libraires à Lyon, rue Sala, n° 30; à Paris, rue Montmartre, n° 167.*

Espagnols, Espagnols-Français. / Portugais.

DÉCEMBRE 1829. B. Cormon et Blanc, Libraires à Lyon, rue Sala, n° 30; à Paris, rue Montmartre, n° 167. N° 46. A Lyon, de l'Imprimerie de J.-M. Boursy, Place de la Fromagerie.- 1829. 30 p. [folio]

p. 21 *DÉCEMBRE 1829. CATALOGUE DES LIVRES EN LANGUES ÉTRANGÈRES de B. Cormon et Blanc, Libraires à Lyon, rue Sala, n° 30; à Paris, rue Montmartre, n° 167.*

Espagnols, Espagnols-Français. / Portugais.

Cormon et Blanc, Libraires à Paris, n° 5, rue Pavée-St.-André-des-Arts; à Lyon, n° 1, rue Roger, Rabais extraordinaire de 60 à 80 pour cent, sur un immense assortiment de livres français, anglais, allemands, espagnols, italiens, latins, grecs, orientaux, etc. [avril 1838].

15 novembre 1838. *Catalogue général de Cormon et Blanc, Libraires* à Paris, n° 5, rue Pavée-St.-André-des-Arts; à Lyon, n° 1, rue Roger, Rabais extraordinaire de 60 à 80 pour cent, sur un immense assortiment de livres français, anglais, allemands, espagnols, italiens, latins, grecs, orientaux, etc.

Lecoinge et Durey, Libraires-commissionnaires, Paris (4): 1826-1827

Catalogue general de la Librairie de Lecoinge et Durey, Libraires-commissionnaires, Quai des Augustins, N° 49, à Paris. 1826. Paris, Imprimerie de Decourchant, Successeur de Lebel, rue d'Erfurth, N° 1. 48 p. [72 títulos, con precios.] p. 31 Espagnol et espagnol-français.

Septembre 1826. *Catalogue general de la Librairie de Lecoinge et Durey, Libraires-commissionnaires, Quai des Augustins, N° 49, à Paris.* Paris, Imprimerie de Decourchant, rue d'Erfurth, N° 1, près l'Abbaye. 48 p. [123 títulos, con precios.] p. 31- 34 [...] Espagnol, Espagnol-Français.

Mars 1827. *Catalogue général de la Librairie de Lecoinge et Durey, Libraires-commissionnaires, Quai des Augustins, N° 49, à Paris.* Paris, Imprimerie de Decourchant, rue d'Erfurth, N° 1, près l'Abbaye. [50 páginas, con información de precios. 87 títulos.] p. 34-37 [...] Espagnol, Espagnol-Français.

Septembre 1827. *Catalogue général de la Librairie de Lecoinge et Durey, Libraires-commissionnaires, Quai des Augustins, N° 49, à Paris.* 1827. De l'Imprimerie de Cosson, rue S.-Germain-des-Prés, n° 9. [54 páginas.] p. 35 à 39 [68 títulos en español, español-francés.]

Rosa, Libroero, Paris (6) 1820-1821...

Notice des almanachs et livres nouveaux qui se trouvent en vente pour l'époque du jour de l'an 1820, chez Rosa, Libraire. Grande Cour du Palais-Royal. Imprimerie de Cosson, Rue Garençière, n° 5. 4 p. "Livres Espagnols".

Notice des almanachs et livres nouveaux qui se trouvent en vente pour l'époque du jour de l'an 1821, chez Rosa, Libraire. Grande Cour du Palais-Royal. Imprimerie de Cosson, Rue Garençière, n° 5. 4 p. "Livres Espagnols".

Catalogo de libros españoles que se hallan de venta en Paris, en casa de Rosa, Librero. Calle del Arrabal Montmartre, N° 6, antes Calle de Chartres, N° 12. Imprenta Moreau, Calle Montmartre, n° 39. [Incompleto: desde la página 17.]

Catalogo de libros españoles que se hallan de venta en Paris, en casa de Rosa, Librero. Calle del Faubourg Montmartre, N° 6, / Antes Calle de Chartres, n° 12.

Catalogo de libros españoles que se hallan de venta en Paris, en casa de Rosa, Librero. Calle del Faubourg Montmartre, N° 6, / Antes Calle de Chartres, n° 12. De la Imprenta DAUMONT, en Versailles. [219 œuvres numeradas.]

Catalogue des livres francais, qui se trouvent chez Rosa, Libraire. Grande Cour du Palais-Royal et rue Montpensier, n° 5, à Paris.

Seguin frères, Imprimeurs-Libraires à Avignon. (2) Avignon: 1811-1817

Catalogue des livres Français, Latins, et en Langues étrangères; qui se trouvent en nombre chez Séguin frères, Imprimeurs-Libraires, Rue Bouquerie, n° 7. A Avignon. 1 Février 1811.

Catalogue des livres de fonds et d'assortiments, Français, Latins, Anglais, Italiens, Espagnols, etc., qui se trouvent chez François Séguin aîné, Imprimeur- Libraire, rue Bouquerie, n° 7, à Avignon, 1817.

Seguin, H., Librairie française et espagnole, Paris (9) octubre 1824-agosto 1828
Librairie française et espagnole. Catalogue des livres de fonds et d'assortiment qui se trouvent chez H. Séguin, Libraire, rue de Seine Saint-Germain, N° 12, à Paris. (Octobre 1824)

Libros españoles que se hallan en la Librería de H. Seguin, Calle Saint-Jacques, n° 41, en Paris. Imprimerie de H. Fournier, rue de Seine N° 14. [1825], 10 p.

Librairie française et espagnole. Catalogue des livres de Fonds et d'assortiment qui se trouvent chez H. Séguin, Libraire, rue de Seine Saint-Germain, N° 12, à Paris. (Octobre 1825)

Août 1826. Supplement au catalogue d'Hippolyte Séguin, Libraire, rue Saint-Jacques, N° 41. 4 p. [Mezcla obras en francés y en español, italiano y lenguas diversas.] p. 3 Langue espagnole.

Catalogo de libros españoles que se hallan en la Librería de H. Seguin, Calle de Cléry, N° 9, en Paris. Imprenta de A. Pochard; Caille del Pot-de-Fer, N° 14, à Paris. 8 p. [Podría ser de 1827].

Nota. Después de impreso este catalogo hemos obserbado los infinitos errores cometidos en la imprenta sobre la primera parte de él por haber abandonado correccion al Regente de ella; pero lo que es las obras anunciadas habiendo sido corregidas todas ellas por los mismos que las han traducido ó escrito, podemos asegurar que se hallan perfectamente correctas.

Catalogo de libros españoles que se hallan en la Librería de H. Séguin, Calle de Cléry, N° 9, en Paris. Imprenta de A. Pochard; Caille del Pot-de-Fer, N° 14, à Paris. 8 p. [Podría ser de 1827].

Nota. La misma casa toma a su cargo el hacer venir de Madrid directamente todas las obras en castellano impresas en aquella capital.

Librairie française et étrangère de H. Séguin, Rue de Cléry, N° 9, près de celle Montmartre, à Paris. Paris. Imprimerie de J. Gratito, rue du Foin Saint-Jacques, maison de la Reine Blanche. 1827.

p. 1 Libros españoles que se hallan en la Librería de H. Séguin, Calle Saint-Jacques, n° 41, en Paris.

Librairie française et étrangère de H. Séguin, Rue de Cléry, N° 9, près de celle Montmartre, à Paris. Paris. Imprimerie de E. Pochard, rue du Pot-de Fer, n° 12. 1828.
p. 1 *Libros españoles que se hallan en la Librería de H. Séguin*, Calle de Cléry, n° 9, en Paris.

Ultimo catalogo de la Librería de H. Séguin, Calle de Cléry, N° 9, junto a la de Montmartre, en Paris. Imprenta de Gaultier-Laguionie. Agosto 1828.

Tournachon-Molin & Seguin, Librairie de, Paris. (1) 1819

Paris, Septembre 1819. Librairie de Tournachon-Molin et H. Seguin. Rue de Savoie, N° 6. F. S. G. De l'Imprimerie de Cellot, rue des Grands-Augustins, n° 9. 2 p. [Sin títulos en español].

Tournachon-Molin, Libros españoles, Paris (4) 1827

Noticias de los libros españoles publicados por Tournachon-Molin, Calle Saint-André-des-Arts, n° 45, en Paris. Imprimerie de Lachevardière Fils, rue du Colombier, n. 30, à Paris, s/a, 4 p.

Librairie française et étrangère de Tournachon-Molin, Rue de Savoie, N° 6, près le Quai des Augustins. Paris, de l'Imprimerie de A. Bobée, rue de la Tableterie, n° 9, s/a, 4 p.

[...] *Supplément au Catalogue des Livres Espagnols*.

N. B. A dater du 15 juillet prochain mes magasins seront établis *rue St.-André-des-Arts, n° 45, en face de la rue Pavée*.

Librairie de Tournachon-Molin, éditeur du Dictionnaire universel de Droit français, par J.-B.-J. Pailliet, etc., Rue Saint-André-des-Arts, N° 45, à Paris. Catalogue. Avril, 1827. De l'Imprimerie de A. HENRY, rue Gît-le-Cœur, n° 8. 24 p.
p. 19 Livres espagnols et espagnols- français. / Livres portugais.

Librairie Moderne, étrangère et Stérotyp de Tournachon-Molin, Rue de Savoye, N° 6, Faubourg Saint-Germain, près le Quai des Augustins, Resté seul propriétaire des matrices, clichés, et des éditions stéréotypes de M. P. Didot l'ainé. LIVRES ESPAGNOLS. Imprimerie de A. Bobée, s/a, 8 p.

Wincop (Viuda de), Libreria Americana de la, Paris (3) 1827-1830

Catalogo de Libros Españoles en la Libreria Americana de la Viuda de Wincop, Calle del Temple, N° 69, en Paris. Paris, Imprenta de David, Calle del Arrabal Poissonnière, N° 1. 1827. 32 p.

Catalogo general de Libros Españoles que se hallan de venta en la Librería de V. de Wincop, Calle del Temple, Núm. 69, en Paris. Paris, Noviembre de 1830. Imprenta de Decourchant, calle d'Erfurth, n° 1, en Paris. 80 p.

[Libros fechados en París, Madrid, Burdeos, Perpignan, Avignon, Tolosa, Valencia, Gerona, Barcelona, Palma, "New-Yorck"]

Libros españoles que se hallan en la Librería de la Viuda de Wincop, en Paris. David, Imprimeur, Rue du Faub. Poissonnière, N° 1, s/a, 10 p.

LIBRERÍAS "ESPAÑOLAS" EN PROVINCIA

Alzine, J., Librairie Espagnole de / Imprimerie, Perpignan (1) 1826

Catalogue de la Librairie Espagnole de J. Alzine, à Perpignan, Département des Pyrénées- Orientales. Perpignan.- De l'Imprimerie de J. Alzine. 1826. 16 p.

NOTA. Les Livres marqués d'un astérisque sont de mon fonds, ceux marqués de deux sont ma propriété.

Les livres imprimés en Espagne sont tous sur petit papier, excepté ceux marqués G. P., dont le format est le même que celui des livres français.

Lasserre, Ant., Librairie de, Perpignan (1) 1827-1829

Catalogue de la Librairie d'Ant. Lasserre, à Perpignan. 16 p. s/a.

[Probablemente de 1827 por la fecha de los libros anotados en la p. 15 como "Suplemento".]

p. 1-9 ESPAGNOLS.

Librairie de Lasserre, à Perpignan. Livres en Langues étrangères. Espagnols. 16 p.
[sin año, 303 títulos numerados.] [Posiblemente de 1828.]
p. 1-13 ESPAGNOLS.

Novembre 1829. Librairie de Lasserre, à Perpignan. Livres en Langues étrangères. Espagnols. 16 p. [333 títulos numerados, con precios.]
p. 1-13 ESPAGNOLS.

Lawalle jóven y sobrino, Librería de / Librería de Carlos Lawalle sobrino, Burdeos

(4) 1824-1828

Bordeaux, le 1^{er}. Janvier 1820.

Monsieur,

Nous avons l'honneur de vous adresser une note présentant la collection des jolis Almanachs de MM. TREUTTEL, JANET, LEFUEL et ROSA, ainsi que plusieurs autres ouvrages propres à être donnés en étrennes, qui se trouvent dans notre magasin de Librairie, allées de Tourny, n° 20. [...] Lawalle jeune et Neveu. A Bordeaux, de l'Imprimerie de Lawalle Jeune et Neveu, Allées de Tourny, N° 20.

p. 7 Livres en langue étrangère.

Catálogo de los libros en castellano que se hallan en la Librería de Lawalle jóven y sobrino, paseo de Tourny, N° 20, en Burdeos. Imprenta de Lawalle jóven. 4 p.
[En su interior fechado el "1° de Enero 1824".]

Catálogo de los Libros en Castellano que se hallan en la Librería de Carlos Lawalle sobrino, Paseo de Tourny, n° 20, en Burdeos. Burdeos, en la Imprenta de Lawalle jóven, Paseo de Tourny, N° 20. 16 p.

[En su interior fechado el "1° de septiembre de 1827".]

p. 3 Libros de Fondo. [40 títulos]

p. 7 Libros surtidos [aproximadamente unos 100 títulos de libros de surtido].

Catálogo de los Libros en Castellano que se hallan en la Librería de Carlos Lawalle sobrino, Paseo de Tourny, n° 20, en Burdeos. Burdeos, en la Imprenta de Lawalle Jóven, Paseo de Tourny, n° 20. 16 p.

[En su interior fechado el "1° de Octubre de 1828".]

p. 3 Libros de fondo. [42 títulos]

p. 7 Libros Surtidos [148 títulos de libros surtidos].

Catálogo de los libros en Castellano que se hallan en la Librería de Carlos Lawalle sobrino, Paseo de Tourny, n° 20, en Burdeos. Burdeos, Imprenta de Carlos Lawalle sobrino, Paseo de Tourny, n° 20, 1830, 16 páginas.

[En su interior está fechado el "1° de Octubre de 1830".]

CATÁLOGOS EN MICROFILME

Bossange Padre, Antoran y Cia., Librería de Méjico (2) 1825-1826

Bossange, Antoran y Cia., Méjico, 1825

BNF m.21429 8° Q10.B

Catalogo de la Librería de Bossange (Padre) Antoran y Cia., Méjico, 1825. Imprenta de C. J. Trouvé, calle des filles Saint-Thomas, N° 12. 52 p.

BNF m.21426 8° Q10.B

Catalogue des livres espagnols qui se trouvent chez Bossange père, libraire de S. A. R. Monseigneur le duc d'Orléans, Rue de Richelieu, n° 60, près l'Arcade Colbert. Paris, de l'Imprimerie de E. Duverger, rue de Verneuil, n° 4. 1826. 24 p.
[Con viñeta de un escudo de águila devorando serpiente, parada sobre nopales.]

Bossange Padre, Librería de, Paris (2) 1829

BNF m.21428 8° Q10.B

Obras nuevas é importantes, que publica M. Bossange padre, y se hallan en su librería de Paris, calle de Richelieu n° 60.

[Sólo descripción de obras como un prospectus publicitario].

BNF m.214278° Q10.B

Galerie de Bossange père, libraire de S. A. R. Mgr. Le Duc d'Orléans, Rue de Richelieu n° 60. Livres espagnols, extraits de son catalogue general. Paris, Imprimerie de Firmin Didot, rue Jacob, n° 24, 1829.

Livres espagnols, pp. 277-297. *Livres portugais*, p. 298.

Lawalle, joven y sobrino, Librerías de, Burdeos (1) 1824

BNF M-21420

(1°. de Enero 1824). *Catalogo de los libros en castellano que se hallan en la Librería de Lawalle, joven y sobrino*, Paséo de Tourny, n°. 20, en Burdeos. [89 títulos]

Siglo XIX.

*El libro a la Nueva
Conquista de América.*

*Volumen I. El libro entre Europa
y América (1820-1830). Al alba de la*

Independencia, se terminó de imprimir en julio
de 2022. En su composición se utilizaron tipos
de la familia EspinosaNovaPro, Helvetica y
TimesNewRoman; el tiraje consta de 500 ejemplares
impresos sobre papel bond eucalipto. Impresión
mc editores, Av. Revolución 1546-18,
Guadalupe Inn, 01020 Ciudad de México,
tel. (52)(55) 5665-7163
[mceditores@
hotmail.com].

SIGLO XIX
EL LIBRO A LA NUEVA
CONQUISTA DE AMÉRICA

VOLUMEN I

El libro entre Europa y América (1820-1830)
Al alba de la Independencia

VOLUMEN II

Catecismo y Cartilla de Francia bajan: 1830-1850
Estudio de caso: desde Francia, libros para México
y América Latina

VOLUMEN III

1850-1880 Libro y sueño de imperio:
las grandes “librerías españolas”



EDITORIAL



MAESTRÍA EN DISEÑO
Y PRODUCCIÓN EDITORIAL

casadelibrosabiertos.uam.mx

dcsh.xoc.uam.mx

libreria.xoc.uam.mx

biblioteca.xoc.uam.mx

Esta obra es la primera del tríptico que Arnulfo Uriel de Santiago Gómez dedica a lo que los editores y libreros del siglo XIX llamaban la “librería española”, designando así a las ediciones en español publicadas en Francia. El análisis estadístico de los catálogos de los editores, de las declaraciones de los impresores, de los registros de las exportaciones de impresos y de la *Bibliographie de la France* aportaron los datos esenciales para una historia nunca escrita antes: la historia de la importancia para el mercado mexicano de los libros en español importados desde Francia. Al hacer hincapié en las estrategias de publicación, en las redes de distribución y en las colaboraciones o la competencia entre editores, esta investigación permite una primera ruptura con las tradiciones de la historia del libro, generalmente ubicada en un marco nacional y poco atenta a las publicaciones en idiomas que no son la lengua del país.

Como lo ilustra este primer volumen, dedicado a las décadas de 1820 y 1830, la perspectiva del historiador propone una “historia internacional del libro” focalizada sobre los intercambios transatlánticos; la investigación no se limita a la relación entre la edición francesa y el mercado mexicano. Otros actores aparecen en el análisis: incluye así, para la actividad editorial, a los libreros editores de Londres o Nueva York, que pueden ser los aliados o los competidores de los franceses. Considera, asimismo, para el comercio librero, a los otros mercados latinoamericanos, particularmente el argentino y el brasileño, que recibían, como México, ediciones publicadas en Europa en castellano o en portugués. Arnulfo Uriel de Santiago Gómez construye una geografía densa y compleja que identifica los diferentes intercambios en tanto que eslabones dentro de una cadena de interdependencias. Con semejante perspectiva, sus libros constituyen una importante contribución para las historias conectadas que inspiran un nuevo paradigma historiográfico. — *Roger Chartier*



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Unidad Cuajimalpa | Unidad Xochimilco



9 786072 824904